



**Experiencias de acción política alternativa de jóvenes en el marco del paro nacional del 21n  
en la ciudad de Bogotá**

Presentado por:

Catalina Ariza Rincón

María Mónica Tapiero Tovar

Daniela Trujillo Madrigal

COHORTE 56

Como trabajo de grado para optar al título de Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Asesora:

Dra. Martha Cecilia Lozano Ardila

Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)

Universidad Pedagógica Nacional (UPN)

Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Bogotá, 2021



**Experiencias de acción política alternativa de jóvenes en el marco del paro nacional del 21n  
en la ciudad de Bogotá**

Asesora:

Dra. Martha Cecilia Lozano Ardila

Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)

Universidad Pedagógica Nacional (UPN)

Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Bogotá, 2021

## AGRADECIMIENTOS

A los jóvenes en toda su expresión, por sus causas y luchas para pensar y sentir que el cambio y otras realidades son posibles. Por la dignidad y la justicia, nunca pierdan la rebeldía.

A la maestra Martha Lozano por acompañar este camino desde la palabra y los encuentros, por transmitir su conocimiento con rigurosidad y paciencia.

A mi familia por su incondicional apoyo  
*Daniela*

A Wilmer, por las ideas, las conversaciones, la música, el tiempo, el amor y la serenidad, que contribuyó a escribir las memorias de nuestras urgencias. A mis hijas por la paciencia e inspiración. A Santi por sus aportes profundos, y por estar ahí incondicionalmente. A la familia por solidarizarse, siempre.  
*Catalina*

A mis padres por su dedicación, esfuerzo y vida y a la vida por ponerme siempre en el lugar correcto.  
*Mónica*

A quienes, en medio de la resistencia, siguen teniendo esperanza  
A los que ya no están, quienes son legado de resistencia y persisten en la memoria colectiva.

**¡A parar para avanzar viva el paro nacional!**

## Tabla de Contenido

Lista de tablas .....	7
Lista de figuras .....	8
Resumen .....	10
Abstract .....	11
Introducción .....	11
<b>Capítulo I. El problema y sus trayectorias .....</b>	<b>15</b>
<b>1. El problema .....</b>	<b>15</b>
<i>1.1 Descripción de la situación problema .....</i>	<i>17</i>
<i>1.2 Antecedentes investigativos .....</i>	<i>23</i>
<b>1.2.1 Juventud y política .....</b>	<b>25</b>
<b>1.2.2 Participación y acción política juvenil .....</b>	<b>37</b>
<b>1.2.3 Socialización política juvenil .....</b>	<b>47</b>
<i>1.3 Justificación .....</i>	<i>50</i>
<b>1.3.1 Pertinencia .....</b>	<b>50</b>
<b>1.3.2 Relevancia social .....</b>	<b>51</b>
<b>1.3.3 Relevancia interdisciplinar .....</b>	<b>51</b>
<b>1.3.4 Relevancia metodológica .....</b>	<b>52</b>
<b>1.3.5 Relevancia institucional .....</b>	<b>52</b>
<b>1.3.6 Relevancia personal .....</b>	<b>53</b>
<b>1.4 Pregunta de investigación .....</b>	<b>53</b>
<b>1.4.1 Preguntas complementarias .....</b>	<b>53</b>

<b>1.5 Objetivos</b> .....	<b>54</b>
<b>1.5.1 Objetivo General</b> .....	<b>54</b>
<b>1.5.2. Objetivos Específicos</b> .....	<b>54</b>
<b>Capítulo II. Aportes de la teoría a la comprensión del problema</b> .....	<b>54</b>
<b>2. 1. Contexto nacional</b> .....	<b>54</b>
<b>2.1.1 Contexto social</b> .....	<b>58</b>
<b>2.1.2 Contexto Político</b> .....	<b>61</b>
<b>2.1.3 La Política</b> .....	<b>64</b>
<b>2.1.3.1 Lo político</b> .....	<b>67</b>
<b>2.1.3.2 Cultura política</b> .....	<b>69</b>
<b>2. 2 El malestar en Colombia previo al paro del 21N</b> .....	<b>72</b>
<b>2.2.1 El paquetazo</b> .....	<b>73</b>
<b>2.2.2 El holding financiero</b> .....	<b>75</b>
<b>2.2.3 El tarifazo</b> .....	<b>78</b>
<b>2.2. 4 La Educación Superior y sus problemas</b> .....	<b>80</b>
<b>2.2.5 La corrupción en Colombia</b> .....	<b>88</b>
<b>2. 3 Violencia Política</b> .....	<b>91</b>
<b>2. 4 Movilización Social en Colombia</b> .....	<b>101</b>
<b>2.4.1 Organización y movilización social en Colombia</b> .....	<b>106</b>
<b>2. 4.2 Formas de organización y movilización: movimientos sociales</b> .....	<b>116</b>
<b>2. 5. Los jóvenes como actores políticos</b> .....	<b>123</b>
<b>2. 5.1 Condición de juventud</b> .....	<b>125</b>
<b>2.5.2 Subjetividad política juvenil</b> .....	<b>131</b>

2.5.3 <i>Los jóvenes como sujetos políticos</i> .....	135
2.5.4 <i>Participación política de los jóvenes</i> .....	137
2.5.5 <i>Formas de participación de los jóvenes</i> .....	141
<b>2. 6. Acción política</b> .....	<b>148</b>
2. 6.1 <i>Acción política alternativa</i> .....	152
<b>2. 7 Socialización política</b> .....	<b>156</b>
<b>Capítulo III. El camino epistemológico y metodológico</b> .....	<b>163</b>
<b>3.1 Enfoque y método de investigación</b> .....	<b>163</b>
<b>3.2 Categorías</b> .....	<b>165</b>
3.2.1 <i>Malestar social y Político</i> .....	165
3.2.2 <i>Participación Política</i> .....	165
3.2.3 <i>Socialización Política</i> .....	166
<b>3.3 Tesis</b> .....	<b>166</b>
<b>3.4 Participantes</b> .....	<b>167</b>
3.4.1 <i>Unidades de análisis</i> .....	167
<b>3.5 Instrumentos</b> .....	<b>167</b>
<b>3.6 Procedimiento</b> .....	<b>168</b>
<b>3.7 Criterios Éticos</b> .....	<b>169</b>
<b>Capítulo IV. Los hallazgos de la investigación</b> .....	<b>170</b>
<b>4. 1 Malestar social y político</b> .....	<b>172</b>
4.1.1 <i>Motivaciones para participar en el 21N</i> .....	173
4.1. 2 <i>Represión policial</i> .....	180
<b>4. 2 Participación política</b> .....	<b>183</b>

4. 2. 1 <i>Participación en grupos, colecti organizaciones</i> .....	184
4. 2. 2 <i>Acción social</i> .....	186
4. 2. 3 <i>Participación política en el 21N</i> .....	188
4. 2. 4 <i>Acciones políticas alternativas en el 21N</i> .....	191
4. 3 <b>Socialización política</b> .....	199
4. 3. 1 <i>Subjetividad política</i> .....	200
4. 3. 2 <i>Sujeto Político</i> .....	205
4. 3. 3 <i>Contextos de las acciones políticas en el Paro Nacional 21N</i> .....	207
4. 3. 4 <i>Actores de la movilización del 21N</i> .....	211
4. 3. 5 <i>Papel de las redes sociales en la participación política del 21N</i> .....	214
4. 3. 6 <i>Estrategias para impedir la movilización</i> .....	216
<b>Capítulo V. La interpretación de resultados</b> .....	218
5. 1 <b>Del malestar social y político a la participación en las movilizaciones del 21N.</b>	222
5. 2 <b>La participación en el 21N a través de las acciones sociales y las acciones políticas alternativas</b> .....	227
5. 2. 1 <i>Las acciones sociales</i> .....	227
5.2. 2. <i>Las acciones políticas alternativas</i> .....	228
5. 3 <b>De la subjetividad y la socialización política en la participación de los jóvenes.</b>	232
5. 3 <b>Conclusiones</b> .....	233
6. <b>Referencias</b> .....	236
7. <b>Apéndices</b> .....	261

**Lista de tablas**

Tabla 1. Datos de identificación de los participantes .....171

## Lista de Figuras

<b>Figura 1.</b> Conglomerado financiero del Estado .....	72
<b>Figura 2.</b> Categorías Motivación para la participación política en el 21N .....	172
<b>Figura 3.</b> Red entre motivaciones para la participación política y actores, movimientos sociales .....	174
<b>Figura 4.</b> Participación de actores políticos durante el paro nacional del 21N .....	176
<b>Figura 5.</b> Estampado en camisetas de la batucada Zaperoco .....	177
<b>Figura 6.</b> Motivos para la participación: represión policial .....	180
<b>Figura 7.</b> Denuncia frente a la violencia ejercida por el ESMAD y la vulneración de DDHH.....	181
<b>Figura 8.</b> Participación Política .....	184
<b>Figura 9.</b> Participación política a través del cuerpo .....	189
<b>Figura 10.</b> Intervención de movimiento de teatreros de la ciudad de Bogotá .....	192
<b>Figura 11.</b> Intervención artística de la batucada Zaperoco .....	193
<b>Figura 12.</b> Acción simbólica de denuncia frente al asesinato de líderes y lideresas sociales ...	194
<b>Figura 13.</b> Propuesta performativa sobre la desaparición forzada en Colombia .....	197
<b>Figura 14.</b> Representación de la muerte de niños, niñas, jóvenes, líderes y lideresas sociales ..	198
<b>Figura 15.</b> Socialización Política .....	200
<b>Figura 16.</b> Representación del abuso por parte del ESMAD .....	204
<b>Figura 17.</b> Representación de la muerte de Dilan Cruz .....	210
<b>Figura 18.</b> Actores en la movilización .....	213

**Figura 19.** Manifestantes del Paro Nacional del 21N – AFPespañol .....214

## **EXPERIENCIAS DE ACCIÓN POLÍTICA ALTERNATIVA DE JÓVENES EN EL MARCO DEL PARO NACIONAL DEL 21N EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ**

### **Resumen**

En la presente investigación se analizan las experiencias de acción política alternativa de jóvenes en el marco del paro nacional del 21N en la ciudad de Bogotá. Es clave comprender la participación de los jóvenes ante el malestar social y político que se vive en Colombia. Sus acciones colectivas contribuyen en la socialización política a través de la configuración de las subjetividades social y política y la constitución como sujetos políticos. Participaron 11 jóvenes, hombres y mujeres que son miembros de colectivos y organizaciones. La investigación se ubicó en una perspectiva epistemológica interpretativa a partir del método de la Fenomenología-Hermenéutica. A los participantes se les entrevistó por medio de un guion de entrevista en profundidad. Los contenidos de las conversaciones y las fotografías se analizaron por medio del software del Atlas Ti 8. La interpretación de los resultados muestra que las condiciones sociales, políticas, económicas, de violencias, falta de oportunidades y las políticas del gobierno para subsanar las finanzas del Estado, se constituyeron en los motivos para hacerse presentes en las movilizaciones y protestas. Los jóvenes participaron con acciones alternativas como el uso del arte, el cuerpo como escenario de expresión, las pedagogías sociales para informar a otros ciudadanos sobre las razones del paro, la participación en los conciertos en las calles, en las marchas barriales, en los cacerolazos, velatones y canelazos. Acciones que hacen visibles sus subjetividades sociales y políticas y condición de sujetos políticos en procesos de socialización política como los movimientos sociales y la protesta ciudadana.

Palabras clave: Malestar social, malestar político, acción alternativa, movilización social, participación, socialización política, subjetividad política, sujeto político

### **Abstract**

This research analyzes the experiences of alternative political action of youths in the city of Bogotá, within the framework of the national strike of 21N. It is essential to understand the participation of youths in view of the social and political unrest in Colombia. Their collective actions contribute to political socialization through the configuration of social and political subjectivities and the constitution as political subjects. Eleven young men and women, who are members of groups and organizations, participated in the research. The research was located in an interpretive epistemological perspective based on the method of Phenomenology-Hermeneutics. The participants interviewed using an in-depth interview. The contents of the conversations and the photographs analyzed with the Atlas Ti 8 software. The interpretation of the results shows that the social, political, economic, violence conditions, lack of opportunities and the government's policies to correct the State's finances became the reasons to be present in the mobilizations and protests. The youths participated with alternative actions such as the use of art, the body as a stage for expression, social pedagogies to inform other citizens about the reasons for the strike, participation in concerts in the streets, in neighborhood marches, in cacerolazos, candles and canelazos. Actions evidence their social and political subjectivities and condition of political subjects visible in processes of political socialization such as social movements and citizen protest.

Key words: Social unrest, political unrest, alternative action, social mobilization, participation, political socialization, political subjectivity, political subject

## Introducción

En la mañana del 21 de noviembre del 2019, despertaba Bogotá. Arengas, pancartas, tambores, títeres y personas de todas las edades marchando por las calles; muchas voces unidas formando una sola voz de protesta. Las movilizaciones y manifestaciones emergen de cada rincón de la ciudad. Los parques y plazas se llenan de vecinos, de familias con sus niños y adolescentes y de personas mayores de los barrios. Salen los ríos de jóvenes, vivos como el agua, reclamando el país que, por tantos años, se les ha negado. La presente investigación interpreta los significados de las experiencias de acción política alternativa a través de 11 jóvenes participantes que vivieron estas movilizaciones del 21N en la ciudad de Bogotá.

Desde este punto de referencia, se parte del malestar social y político de los colombianos frente a las condiciones económicas, de educación, laborales, de salud y pensión que evidencian la falta de oportunidades; la violencia política urbana por las acciones de la policía con el propósito de controlar las marchas y las acciones de los participantes y regional con la muerte de lideresas, líderes sociales y políticos, así como niños, niñas y adolescentes vinculados al conflicto, y en general la vulneración de los derechos humanos; otro motivo radica en la extractabilidad, la explotación de los recursos naturales y los daños al medio ambiente y a los afluentes; otro aspecto lo constituyen las políticas gubernamentales para obtener recursos y fortalecer las finanzas del Estado; no menos relevante es la inconformidad ante la política y los políticos que se ancla en la corrupción, la mentira y acuerdos incumplidos, como los de la paz. Todas estas condiciones tienen como desencadenante la movilización masiva a nivel nacional e internacional.

Las condiciones anteriores movilizaron a los colombianos a lo largo y ancho del país. La potencia de la protesta se manifestó en las maneras de participación de los jóvenes a través de los grupos, colectivos, parches o de organizaciones, con las que llevaron a cabo performances, expresiones artísticas por medio de la música, la danza, el teatro, los títeres, los cuerpos y las batucadas. También participaron con profesores en encuentros pedagógicos en parques, como el de los Hippies y en calles y avenidas, con el fin de informar a la ciudadanía las razones del Paro Nacional. Desde las comunidades barriales, algunos colectivos motivaron a los habitantes para movilizarse y defender sus derechos. Un ejemplo de esta conciencia ciudadana son los cacerolazos y las velatones en las noches. Se hicieron tomas culturales en diferentes espacios públicos, como el canelazo, un canto por Colombia, conciertos nocturnos y la elaboración de grafitis y murales con participación de ciudadanos, como una acción pública.

Las maneras de participación de los colombianos y en particular de los jóvenes pone de manifiesto subjetividades individuales, sociales y políticas que impulsan la creación en red, la manifestación de emociones políticas, sentimientos morales, los sentires de malestar compartidos; el pensamiento crítico frente a la realidad y la reflexividad ante sí mismos y los acontecimientos y el sentido de compromiso histórico para continuar insistiendo en un cambio profundo en el país. El despliegue de estas subjetividades se da porque los jóvenes se configuran como sujetos políticos informados, con una visión crítica de la realidad, con sentimientos de antipatía hacia los políticos y la política partidista, dispuestos al riesgo por expresar sus ideas y sentimientos, por denunciar y exigir cambios, con convicciones políticas transformativas e intereses comunitarios por el bien común. Un sujeto político que es configurado desde sus subjetividades y productor de subjetividades.

Para llevar a cabo la investigación se optó por la fenomenología-hermenéutica como camino de comprensión de los significados de las experiencias vividas por los jóvenes y las acciones llevadas a cabo para aparecer en público y hacer visibles sus motivos de protesta y movilización en el 21N, para lo cual se conversa con los participantes a través de una entrevista en profundidad. Conversación que posibilitó un encuentro “entre nos” de los 11 participantes con las investigadoras, quienes también son jóvenes universitarias y participaron en las movilizaciones.

El informe de la investigación está organizado en cinco capítulos. El capítulo I. El problema y sus trayectorias, recoge y desarrolla el problema de investigación desde una perspectiva histórica que permite comprender el trasfondo de las motivaciones para la participación en las movilizaciones y protestas masivas del 21N y se documenta con antecedentes investigativos la acción política de los jóvenes en el contexto nacional e internacional. El Capítulo II. Aportes de la teoría a la comprensión del problema contiene el desarrollo teórico y conceptual de las categorías y subcategorías a partir de los aportes teóricos de la sociología, la filosofía política, ciencia política, psicología política y estudios de juventud. El capítulo III. El camino epistemológico y metodológico incluye las bases epistemológicas y metodológicas de la fenomenología junto con sus procedimientos y maneras de interpretación del fenómeno estudiado. El capítulo IV. Los Hallazgos. En este capítulo se analizan las categorías y subcategorías a partir de los relatos y narrativas de los jóvenes durante las entrevistas y se describe las características particulares de las acciones políticas alternativas de los jóvenes durante las movilizaciones ocurridas durante el 21N y el Capítulo V. La interpretación de resultados con el propósito de comprender y dar sentido y significado a las experiencias de

acción política alternativa de los jóvenes. Por último, se incluye un apartado de conclusiones producto de las reflexiones y aprendizajes obtenidos durante la investigación.

## **Capítulo I. El problema y sus trayectorias**

### **1. El problema**

Esta investigación se inscribe en la línea de Socialización Política desde la que se abordan planteamientos teóricos sobre la socialización política, subjetividad política y acción política, categorías que permiten estudiar el Paro Nacional del 21 de noviembre de 2019, actualmente conocido como el Paro Nacional del 21N, el cual ha trascendido hasta los primeros meses del 2020, sin que aún se tengan acuerdo para afrontar las problemáticas en cuestión, por tanto, siguen teniendo incidencia a lo largo del territorio colombiano. A través de la participación y las acciones de la población de manera individual o colectiva y masiva, que han sido registradas por diferentes canales de comunicación nacionales e internacionales como la radio, prensa digital, televisión y redes sociales virtuales, los colombianos y colombianas marchan y alzan sus voces para protestar por la condiciones sociales y políticas que afectan al país. Acorde con los aspectos antes mencionados, para el desarrollo de este proyecto, se tendrán en cuenta las acciones de participación política llevadas a cabo desde 21 de noviembre hasta el 8 de diciembre de 2019 por jóvenes de la ciudad Bogotá.

La participación de los ciudadanos en el paro ha sido significativa, pues reunió masivamente en un mismo espacio diferentes grupos, organizaciones, colectivos, así como, personas del común de diversas edades y estratos socioeconómicos; entre ellos, familias, estudiantes y trabajadores, quienes por medio de diferentes acciones buscaban movilizar la crítica en el ciudadano y desde allí, incentivar el cambio y la transformación política y social del

país. Es a partir de las acciones que son visibles en las diferentes formas de participación política vivenciadas durante el paro nacional del 21N, donde la población de manera individual y colectiva, participan de forma voluntaria y activa durante las manifestaciones, desde diferentes espacios públicos como los barrios, los parques, las plazoletas, sirviéndose de mediaciones informáticas como las redes sociales para replicar de manera inmediata un mismo sentir, como pretexto para convocar a otros y hacer masiva la participación.

Acciones ciudadanas como el cacerolazo o velatones convocadas a través de las redes sociales, fueron gestadas espontáneamente desde los barrios, formas de participación que adquieren un significado importante durante el movimiento del Paro Nacional, las cuales se replican en diferentes sectores de la ciudad de Bogotá y posteriormente en otras ciudades del país. Así mismo, es importante tomar en consideración acciones organizativas impulsadas por personas en diferentes sectores barriales de Bogotá, con el fin de movilizar el diálogo e intercambiar ideas referentes a la participación ciudadana durante las marchas y las movilizaciones (Hernández, 2020).

La participación ciudadana también se ha ido movilizando desde lo colectivo por diferentes movimientos y organizaciones juveniles como las barras futboleras, quienes se tomaron las calles y espacios deportivos representativos como algunos estadios de fútbol del país dentro del contexto del campeonato nacional de fútbol, lo cual dejó de lado la rivalidad entre hinchas y mostró el lado más significativo del mismo sentir del pueblo (La Fm, 2019; RCN, 2019). Por otra parte, La Revista Semana (2019), nos presenta como la academia se hizo partícipe llevando a las calles las aulas de clase, para reflexionar con los ciudadanos y hacer visibles aspectos relevantes del paro nacional por vía de su acción y apuesta política.

Es a partir de estas acciones, que se visualizan las diferentes formas de acción política vivenciadas durante el Paro Nacional del 21N, las cuales se vieron reflejadas en las apuestas artísticas, culturales y alternativas movilizadas por las y los jóvenes organizados en colectivos u organizaciones, siendo las calles de los barrios y la ciudad un espacio de encuentro, participación política, denuncia y reflexión respecto a lo acontecido en el país.

### ***1.1 Descripción de la situación problema***

Los grandes conflictos sociales, políticos y económicos en Colombia tienen una larga historia y múltiples causas. “No hay ningún acontecimiento social, por pequeño que sea, que tenga un origen único” (Silva, 2017, p. 203), de allí la importancia de abordar, así sea brevemente, su historia, pues aporta para entenderlos. Desde esta perspectiva, los problemas que ha vivido el país hunden sus raíces en la Colonia, momento en que, por su surgimiento, el Estado deja de lado la protección de las personas en estado de desamparo y de los humildes, para dar paso a la formación y desarrollo de una oligarquía criolla cuya ascendencia proviene de los conquistadores (Liévano, 1993). Al respecto escribe Liévano:

Una política orientada a forzar el desarrollo de un tipo de economía subalterna en los dominios causó no pocos traumatismos en América, traumatismos cuya intensidad se graduó de acuerdo con las características de cada zona administrativa del imperio. Interesa conocer, por tanto, aquellos tipismos de la estructura económica del virreinato granadino que, de manera más tajante, chocaron con los objetivos centrales de la política colonial borbónica y determinaron la naturaleza de las doctrinas y soluciones concretas que emplearían los voceros del descontento para construir, con acierto o sin él, los fundamentos de una nueva nacionalidad (pág. 9).

La narración anterior muestra que los macro problemas que ha vivido históricamente el país ha operado como herencia política y social. Se manifiesta gobierno tras gobierno, ahondando cada vez más las brechas entre Estado, políticos y ciudadanía y entre gobierno y sociedad civil. Son condiciones que se han hecho más visibles en el siglo XX con la modernización del Estado, la sociedad y la geografía económica de Colombia, que desde la década del 90 ha estado guiada por el pensamiento neoliberal y la globalización, con importantes marcas diferenciales entre departamentos y regiones (Silva, 2017), las cuales, en buena parte, han sido soporte de los conflictos y la violencia política y social en la cual se ha sumergido a Colombia (Comisión Colombiana de Jurista, 2020), esto en razón a que la producción y la riqueza ha sido inherente a la geografía y a las aspiraciones individuales y colectivas, nacionales e internacionales. (Silva, 2017).

El tránsito del país de una sociedad mercantil y comercial a una sociedad capitalista productora de riqueza, sobre todo basada en los recursos naturales y la economía como dos de las principales formas de manifestación de la vida del Estado Moderno, aunado al conocimiento técnico-científico por su valor económico e intelectual (Mayor, 1984; Deas, 2015), ha generado malestares en la ciudadanía, tensiones, ambivalencias, conflictos y violencia regional.

El reto para los gobiernos nacionales ha sido, sin la menor duda, gobernar todo el país y para todos los ciudadanos y no solo para sectores o partes privilegiados; sin embargo, no es esto lo que observa el país, pues regiones como el Chocó o la Guajira viven permanentemente el abandono estatal. Bien lo dice Deas “Si van a asumir esa tarea con éxito, tienen que informarse mucho mejor sobre las dinámicas regionales. Y las regiones tienen que entender mejor sus propias dinámicas y posibilidades”. (p. 453). De hecho, uno de los graves problemas que tiene el país es lo poco que se entiende desde el gobierno nacional los problemas y las dinámicas de los

ciudadanos menos favorecidos y de las regiones. “Colombia no fue un ganador en la “lotería de comodidades”, la distribución de recursos naturales que en el siglo después de la independencia tuvo tanto que ver con cuáles repúblicas iban a enriquecerse en la nueva economía mundial, y cuáles no” (Deas, 2014, p. 452).

De acuerdo con las anteriores afirmaciones es necesario que los gobiernos se apropien más y mejor de las necesidades que tienen los ciudadanos y que sus respuestas permitan resolverlas, porque es cada vez mayor la inconformidad regional por la desatención gubernamental, por el incremento y profundización de problemas como la pobreza tanto material como social, la corrupción, las violencias sociales y políticas, las desigualdades y la falta de oportunidades, situaciones que lleva a migraciones internas, a la vinculación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes a diferentes formas de delito.

En la historia política de Colombia resuenan dos características, una parte, el grado de participación ciudadana aunado a la permeabilidad de los colombianos a la política, aunque no necesariamente se adhieran a ella, desafección cada vez más creciente por cuenta de la corrupción y la distancia entre políticos y ciudadanía. La segunda hace referencia a la difícil combinación entre geografía y pobreza de recursos en unas regiones más que en otras y que hace imposible tener un gobierno fuerte, motivo por el cual se gestan tensiones entre diferentes grupos y el gobierno, por ejemplo, entre comunidades indígenas, sindicatos, trabajadores, jóvenes y las instancias gubernamentales, ha sido uno de los motivos para los paros y las movilizaciones sociales como las que se dieron en el mes de noviembre de 2019.

Entre noviembre y diciembre del 2019, la sociedad colombiana fue sacudida por la protesta nacional. El paro nacional se manifestó a través de grandes movilizaciones sociales para oponerse a lo que se denominó “el paquetazo de Duque”, un conjunto de ajustes económicos y

de inversión social que se presentarán ante el Congreso de la República en la última legislatura del año, como parte de la agenda de gobierno.

Durante los meses anteriores ya se habían venido presentando manifestaciones en Chile y Ecuador que se oponían al alza del combustible y el alza del transporte público respectivamente. Al igual que en Francia, las protestas parecían emerger de un descontento social que se había venido acumulando tras muchos años de reformas económicas que resultaban en el empobreciendo a las clases populares y también, venía limitando la capacidad de pago de las clases medias, una situación ya vivida en América Latina a principios del siglo.

Los problemas sociales de tipo laboral, las pensiones, la calidad de la salud y la educación, las coyunturas económicas y políticas, la corrupción y la violencia política, han sido las razones principales y decisivas de las movilizaciones de ciudadanos, incluso previo al Paro Nacional del 21N. Las movilizaciones en el marco del Paro Nacional y los requerimientos para que el gobierno de cumplimiento de los Acuerdos de Paz que iniciaron en 2012 con el anuncio de las negociaciones entre el Gobierno del presidente Santos y las FARC-EP y que concluyeron con su firma el 24 de noviembre de 2016, evidencian un antes y un después frente a las formas de movilización en el país como alternativas de expresión ante un gobierno que escucha poco a los ciudadanos, que incumple y que se centra en los propios intereses políticos y económicos como el de la reforma tributaria, en los del sector financiero, las empresas prestadoras de servicios y ante el derecho a la expresión ciudadana por intermedio de la protesta social, frecuentemente estigmatizada por el gobierno y las autoridades.

El Paro Nacional del 21N en Colombia, establece un precedente cargado de particularidades que muestran formas innovadoras de participación, de manera que con esta investigación se busca indagar para entender y comprender los significados de las singularidades

de acción políticas que se evidenciaron como formas no convencionales, de las cuales se destacan el uso del cuerpo en el escenario público como expresión de subjetividad política, el cacerolazo, los conciertos sinfónicos, la olla comunitaria, la toma del espacio público barrial, entre otras expresiones, en las que fue clave la participación multitudinaria de jóvenes, familias, trabajadores, personas mayores de edad. Estas acciones son, además, la evidencia más clara de distintas formas de movilización que se apartan de las llamadas tradicionales en la democracia participativa.

Sólo con el pasar de los días hemos logrado fijar algunos límites a las definiciones, características y descripciones de lo que hemos llamado el Paro Nacional o el 21N en Colombia. La dificultad para establecer los márgenes del acontecimiento ha generado que hoy nos refiramos a un hecho contingente que se ha caracterizado por el desborde, en sentido positivo, del ejercicio tradicional de la protesta con la mediación de distintas expresiones de acción colectiva, incluso sobrepasando geográficamente los lugares tradicionales de la protesta como las avenidas icónicas como la carrera séptima o la plaza de Bolívar. Surgieron encuentros de identidades heterogéneas de sujetos históricamente marginados, en nuevos espacios públicos como los barrios y parques locales. Por otra parte, La familia como institución de socialización primaria, se convierte en protagonista de las jornadas de movilización y con su participación en la esfera pública evidencia como sus integrantes se socializan en torno a un sentir (Yubero, 2005).

Tras las manifestaciones del 21 de noviembre el descontento social escaló rápidamente y en las calles las consignas parecían trazar nuevas demandas y nuevos horizontes para el movimiento social, en el marco de un paro que antes del 21 de noviembre no se vislumbraba, pues apenas era considerado por los sindicatos, la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) y la Confederación General del Trabajo

(CGT), evidencia de esto fue la manifestación de 24 horas contra las medidas de ajuste económico.

¿Qué sucedió antes del 21 de noviembre? Ante la situación social en Chile y Ecuador, el partido de gobierno en cabeza del presidente Iván Duque tomó medidas de orden político y jurídico para desvirtuar la protesta social convocada por los sindicatos, alegando que las razones para protestar no existían, negando con ello que lo que estaba en curso era una reforma económica para el país, además de construir una matriz mediática que presentaba la jornada de protesta como un intento de desestabilización financiado por estructuras transnacionales.

Lo que origina el 21N es histórico para Colombia, aunque es verdad que no era la primera vez que el país se enfrentaba a duras movilizaciones, algunas ya conocidas como las del 2011 o el 2013 y otras más recientes como las del 2018 o la minga indígena del 2019, a pesar de esto, el país tiene más presente el paro de 1977 como un referente con el cual se puede comparar el del 21N. Con más de 40 años de diferencia entre un hecho y otro, podemos señalar que el 21N es un acontecimiento muy distinto no sólo en su actividad performativa, sino en su contenido, aspectos que son de interés en la presente investigación y que se pretende analizar desde lo organizativo, las formas de acción colectiva, los contextos y los actores en la protesta.

Al movimiento nacional del 21N parece no faltarle motivos, el incumplimiento al Acuerdo de Paz, los casos de corrupción evidentes en el gobierno, la dificultad del Ejecutivo para gobernar con las mayorías, los abusos de las fuerzas armadas y de policía, incluido el lamentable episodio del bombardeo en el Caquetá, a un campamento de supuestos disidentes que atentó contra la vida de varios niños y niñas y terminó, luego de una moción de censura, con la renuncia del ex ministro de defensa Guillermo Botero, la devastación de la riqueza ambiental (Resolución 350 de 2019, del Ministerio de Agricultura), el asesinato selectivo de líderes y

lideresas sociales y de defensores de derechos humanos y la censura a toda expresión crítica frente al gobierno, son apenas algunas de las motivaciones que pudieron indignar a las personas. Si bien estos elementos por separados no logran dibujar los límites de ese acontecimiento, si permiten describir a groso modo la situación ocurrida tras los hechos del 21N.

Secord y Backman (1976) definen los motivos como "un conjunto de conductas que tienen una meta común en esa naturaleza" (p. 501), en este caso de las movilizaciones tiene que ver con la necesidad de lograr mejores condiciones de vida para todos los colombianos y colombianas, con tener un país más justo e incluyente, con promover la paz y la convivencia sin violencia y con mejores oportunidades, especialmente para los niños y jóvenes.

Así pues, preguntarse por los motivos que dieron lugar al Paro Nacional y a las movilizaciones masivas parece ser una pregunta con demasiadas respuestas obvias, por lo tanto, vale la pena preguntarse: ¿Por qué ahora? ¿Por qué en este momento y no en otro, todas esas motivaciones lograron converger en un momento de indignación masiva? ¿Basta con la indignación para movilizar las subjetividades políticas? Son preguntas que orientan la pregunta principal de esta investigación: **¿Cuáles son las experiencias de acción política alternativa de jóvenes en el marco del Paro Nacional 21N en la ciudad de Bogotá?**

## *1.2 Antecedentes investigativos*

Pensar en un estado del arte que logre abarcar los estudios recientes sobre la acción política de los jóvenes en el marco de las diferentes formas de movilización social, supone algunos retos, el primero de ellos, es identificar la manera como se conceptualiza al sujeto joven, el segundo tiene que ver con la forma en que se describen y se delimitan los contextos en los que los jóvenes

hacen presencia y, finalmente, develar las formas en que se interpreta las motivaciones y voluntades de los jóvenes que los llevan a la acción política.

Hoy América Latina, tal y como lo fue a principio del presente siglo, se convierte en todo un laboratorio de experimentos que comprenden nuevas formas de lucha social en el marco del avance del neoliberalismo vía gobiernos autoritarios, que comprenden, además del recorte de derechos, un retroceso en las conquistas de las luchas republicanas por la libertad y la igualdad. Existe un contexto general con el que parece tener una estrecha relación los apuntes académicos recientes sobre juventud y movilización social y es el denominado cierre del momento progresista en América Latina, una forma de denominar un quiebre a nivel institucional y político, donde emergen gobiernos profundamente neoliberales, según lo afirma Héctor Ríos, (2018) en su entrevista al sociólogo y politólogo argentino Atilio Borón.

Debido a esto, durante los años 2011, 2014, 2016 y recientemente, en el 2019 se observa una creciente en la producción académica sobre la participación política juvenil en América Latina; este hecho se puede interpretar como punto clave para entender el origen de los análisis y las discusiones de este estado del arte, donde también es importante señalar que hay una fuerte influencia de los estudios sobre la acción política y de los medios de comunicación digitales, por supuesto una fuerte presencia de estudios sobre la participación de los jóvenes, que parece presentarse como novedoso-¿Es acaso nueva la participación de los jóvenes? o ¿A qué se debe que hoy existan abundantes estudios sobre su participación?

Por lo tanto, se hace preciso presentar a lo largo de este apartado los hilos que conducen estas investigaciones, pues, aunque existen evidentes diferencias en los diversos estudios sobre los jóvenes y su participación política, los países que integran América Latina comparten una

historia en clave de las luchas sociales por los derechos que les permite en tiempos distintos, hacer reflexiones colectivas.

**1.2.1 Juventud y política.** En la investigación realizada por Arias-Cardona y Alvarado (2015) en el contexto colombiano sobre *jóvenes y política* las investigadoras plantean que el joven desde el mundo adulto o “adultocéntrico” (p. 581 y 588) es comprendido como un sujeto apático, irresponsable y despreocupado por los asuntos de la política y la democracia, lo cual conlleva a representaciones negativas de los jóvenes como ciudadanos. Este estudio también muestra que existe una cierta invisibilización de los jóvenes en la esfera pública, debido a las perspectivas antes mencionadas, además de ser vistos como sujetos de intervención e investigación.

Aunado a lo anterior, investigaciones sobre *ciudadanía juvenil* (Silva-Nova, Cristancho, Parra, Quevedo y Rodríguez, 2015), exponen como puntos en común el distanciamiento y el escaso intereses de los jóvenes hacia la participación política gracias a mecanismos formales como los concejos de juventud u otros mecanismos como la elección del personero en los espacios de educación básica y media, lo que conlleva a que los jóvenes no se identifiquen con estos espacios, ni los consideren legítimos, pues no son el reflejo de sus intereses y realidades.

Acerca de las reflexiones sobre las particularidades de la participación ciudadana juvenil, se destacan las formas de asumir compromisos con las luchas sociales, los menos favorecidos y con la sociedad en general; respecto a las dificultades que enfrentan al ejercer su rol como ciudadanos, se destaca entre ellas las visiones que el mundo adulto tienen respecto a su participación desinteresada en la democracia y su poca experiencia en estos asuntos; dificultades relacionadas directamente con lo entendido por adolescencia como etapa del ciclo vital, esto debido a que la minoría de edad no les permite un ejercicio pleno como ciudadanos a

consecuencia del debate entre ser adulto sin haber dejado de ser niño (Arias-Cardona y Alvarado, 2015).

Problematizar sobre el ejercicio ciudadano de los jóvenes es fundamental para esta investigación, para ello Herrera (2001) estudia el concepto de ciudadanía, abordado en su investigación desde la perspectiva legal, apoyándose en el saber del derecho y los asuntos jurídicos, el autor denomina como “ciudadanía negada” a aquella que incluye a los menores de edad y que debido a interpretaciones jurídicas y filosóficas sobre el sujeto menor, lo sitúa en una posición que niega la oportunidad de participar como ciudadano, diferente a los adultos que si se les concede en su ejercicio como ciudadanos. Lo anterior se sustenta en los argumentos jurídicos que afirman que la misma condición del menor imposibilita que este sea visto como sujeto autónomo que ejerce su emancipación. El no reconocimiento de igualdad ciudadana, responde, por una parte, a la diferencia de edad como “limitante”, pues en palabras del autor son “percibidas como construcción social y hacen menos relevantes aquellas diferencias con el fin de su participación en la vida social” (p. 47).

En relación a lo anterior, la investigación realizada por Benedicto (2016) sobre ciudadanía juvenil y nuevos enfoques de participación ciudadana basada en las experiencias vitales de los jóvenes y narradas a través de sus lenguajes (Gergen, 1996), simbolizaciones y representaciones, afirma que la ciudadanía juvenil es “un proceso de conquista de espacios de autonomía (personal y colectiva) e implicación participativa de los jóvenes que dejarían así de ser mero objeto pasivo de la actuación pública para convertirse en sujetos protagonistas de unas políticas activas de promoción de su condición ciudadana” (p.926) en contraposición, menciona que la ciudadanía es considerada tradicionalmente como proceso vinculado a modelos cívicos que establecen unos atributos que caracterizan al sujeto que es considerado ciudadano, como el estar vinculado al

trabajo lo cual hace al sujeto económicamente activo y miembro de una sociedad, características que excluyen al sujeto joven; sin embargo, los nuevos enfoques buscan potenciar la autonomía que permitan construir nuevas subjetividades políticas y el agenciamiento donde se construyan experiencias políticas desde la cotidianidad por medio de acciones llevadas cabo en espacios presenciales o virtuales, pues en palabras del investigador “los jóvenes no se convierten necesariamente en ciudadanos al llegar a la mayoría de edad, ni tampoco al alcanzar la independencia económica que suele proporcionar la inserción en el mercado de trabajo. Se hacen ciudadanos de una manera fluida y contingente, en muchas ocasiones de forma episódica, gracias a las experiencias cotidianas de presencia y protagonismo en los diferentes espacios de la esfera pública” (p. 933).

En torno a la percepción que tienen los jóvenes sobre la política, Ramos-Galarza, Apolo-Buenaño y Jadán-Guerrero (2018) en su investigación sobre juventud y política en Latinoamérica, mencionan que los jóvenes configuran su propia manera de relacionarse con los asuntos políticos, económicos y sociales, pues los modelos políticos y económicos, propios de estas regiones, han constituido una realidad que ha generado en los jóvenes actitudes relacionadas con el pesimismo, el desencantado y posturas de apatía que conlleva al desinterés de los jóvenes por la política formal, en parte, por la decepción hacia la praxis política y la desarticulación entre el discurso democrático en campaña y el actuar mezquino de los políticos al momento de ejecutar las promesas; en percepción de los jóvenes, son campañas llenas de “mentiras” y “palabrerías” (p.170) que son usadas para obtener votos y no con fines que busquen favorecer a los ciudadanos, no obstante, ante este panorama la expresión política de los jóvenes se ha visto posibilitada en espacio no habituales como las calles y las redes sociales, respecto a esto, Barredo, Calderon y Barbosa (2016) mencionan que “las redes sociales están contribuyendo

a la aparición de un nuevo modelo político” (p. 227) plataformas digitales que se convierten en “vitriñas de pensamiento social” (Ramos-Galarza, Apolo-Buenaño y Jadán-Guerrero, 2018, p.170).

Comprender desde esta investigación las categorías de juventud y política, implica reflexionar sobre los espacios de enunciación y participación política de los y las jóvenes. La investigación desarrollada por los investigadores colombianos Silva-Nova et al (2015) les permitió exponer desde una revisión documental, la relación de los jóvenes con la política más allá de los escenarios formales o tradicionales del ejercicio político. Esta revisión permitió resaltar la potencialidad de las propuestas alternativas de participación juvenil desde lo estético y artístico, propuestas que desafían el orden imperante y lo instituido, desde la solidaridad y el afecto; es desde allí, donde se reconoce a los jóvenes como ciudadanos dentro de sus singularidades. El reconocimiento de las diferencias permite comprender las nuevas concepciones acerca de la política, las cuales se han venido transformando en América Latina, gracias a los jóvenes.

Ahora, los espacios no convencionales de participación política, son lugares que surgen del distanciamiento de los jóvenes con las instituciones y los actores políticos, para ello Martínez (2013) en su investigación realizada en el contexto mexicano, asegura que hay una mayor participación de los jóvenes en formas de protesta como lo son las marchas, las manifestaciones, y los enfrentamientos con la policía en comparación con la participación política de los adultos que prefieren la vía institucional para canalizar sus demandas. Menciona, además, que la democracia es cuestionada por los jóvenes, quienes se ven insatisfechos y a su vez decepcionados por los mecanismos de participación que esta ofrece, pues se percibe como una vía poco útil para mejorar sus condiciones sociales y económicas, así como su visión de futuro,

pues como lo menciona Bontempi (2013) en su investigación sobre condición de juventud la incertidumbre convierte a los jóvenes en ‘viajeros sin mapa’ (p. 25). En cuanto a la opinión de los jóvenes respecto a la democracia es que esta solo sirve como mecanismo de elección de gobernantes, lo cual conduce, como se mencionó previamente a desconfiar de los actores políticos y de allí su escasa participación en la política convencional, inhibición mediada por asuntos como la corrupción que es fuertemente cuestionado por ellos (Martínez, 2013).

Similar a lo anterior, la investigación de Díaz y Salamanca (2012) sobre jóvenes como sujetos políticos menciona que este grupo social muestra diversidad de formas de participación política en diferentes esferas de interacción de los que se destaca los escenarios informales y formales en los que transcurren acciones que van desde movilizaciones hasta acciones de resistencia violenta. Respecto a los escenarios formales, se destaca en la investigación de Ramos y Escobar (2009) que la participación de los jóvenes en las jornadas electorales de México es poco significativa, debido a que las instituciones alrededor de esta práctica son poco atractivas para los jóvenes. De la misma manera, lo propuesto por el estudio del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo del Perú - PNUD (2008) afirma que la mayoría de los jóvenes peruanos consideran que la representación política tiene un mal funcionamiento, de allí a que estos, nieguen o duden sobre la existencia de la democracia. La PNUD (2008) como se citó en Ramos-Galarza, Apolo-Buenaño y Jadán Guerrero (2018) menciona que “los jóvenes de este país, al igual que en el resto de Latinoamérica, comparten el desencanto a la política por situaciones como la inequidad social que se expone en todos los ámbitos de la sociedad peruana. Además, se indica que los jóvenes muestran desilusión ante sus líderes políticos y un anhelo por cambiar la realidad política” (p.173). El escenario institucional, es la forma de representación en

la política, en tanto que está mediada por instituciones, ideologías, partidos y movimientos políticos, asuntos que no le son de interés a los jóvenes.

Profundizando en los escenarios informales, el estudio de Díaz y Salamanca (2012) muestra que las acciones políticas si bien se dan desde la vía institucional, también se destaca aquellas en donde los jóvenes participan mediante de la expresión de sus ideas, negando que su participación se reduzca a la acción de voto, en palabras de los autores “lo político irrumpe en lugares muy diferentes” y revela la calidad de la existencia humana (Zapata, 2006). Así, considerar otros espacios de actuación política de los jóvenes es contemplar la posibilidad de que ellos se reconozcan desde sus propias acciones, asuman participación activa en los asuntos políticos, se movilicen desde sus propios intereses, articulen nuevas identidades colectivas y por lo tanto emerjan como nuevos sujetos políticos” (p.11). Estos nuevos lugares donde se narran los jóvenes hacen visible su participación desde acciones que contemplan otras formas de ser sujeto político. En el estudio realizado por Kropff (2011) donde se analiza la posición política de los jóvenes mapuche, menciona que los jóvenes de esta comunidad prefieren definirse como militantes de base y no como actores políticos, pues la militancia recoge la reflexión sobre la cultura, la identidad y tradiciones familiares, perspectiva alejada del discurso demagógico del país.

Esta investigación pone en el centro la importancia de comprender las transformaciones en la participación política de los jóvenes, para ello, es necesario reflexionar acerca de los espacios de enunciación. La organización y el colectivo juvenil, han sido los espacios en los que históricamente los jóvenes han participado como sujetos políticos, la investigación realizada en el contexto colombiano por Garcés (2010) nos acerca al panorama sobre la participación política de los jóvenes frente a las formas de organizarse y las transformaciones estructurales que estas

conllevar; la organización juvenil o el movimiento social, promovida la mayoría de las veces por el mundo adulto, tiene como principales características el vínculo ideológico y financiero con instituciones u organizaciones con alta trayectoria en el ámbito social y político, siendo un espacio fuertemente politizado, partiendo de una estructura que define los modos de relacionamiento entre los integrantes, los objetivos, las funciones y las tareas, por su parte, los colectivos juveniles son espacios de “intereses sociopolíticos alternativos” (p. 63) impulsados desde los mismos integrantes quienes le apuestan a la autogestión, la autonomía, las relaciones horizontales y las acciones directas y plurales, encontrando en lo estético y la cultura, elementos centrales y protagónicos de su acción política.

La misma investigación muestra que las causas actuales que abanderan la participación política de los jóvenes pueden ser diversas: el género, la cultura, el reconocimiento de la diversidad, los derechos humanos y el medio ambiente son ejemplos de algunas de las consignas, que cada vez se alejan de bipartidismos y de estructuras formales e ideológicas o de la mera acción de voto. Los jóvenes organizados desde colectividades, priorizan transformaciones de problemáticas de la vida cotidiana en el “aquí y el ahora” (p. 66). Guerrillo (2000) como se citó en Garcés (2010) menciona que la política en los jóvenes pasa por el deseo y la emotividad y es través de acciones culturales como el arte, los festivales y la música donde logran transmitir mensajes políticos.

El protagonismo de los jóvenes en los nuevos escenarios de democracia participativa y las formas alternativas de participación política, llevó a indagar al investigador colombiano Aguilera-Forero (2020) acerca del liderazgo y potencial creativo de la acción colectiva juvenil en su investigación acerca de la participación de los jóvenes en el Paro Nacional del 21N en Colombia, menciona que las acciones de participación política de los jóvenes en el marco de

estas movilizaciones, se caracterizaban por los cantos, las arengas y la participación de personas con instrumentos musicales de percusión, vientos, pitos e incluso elementos como megáfonos, donde resalta particularmente la participación de las batucadas, citando su investigación sobre comunicación en la acción colectiva juvenil, el autor afirma que las batucadas permiten “romper con el orden y los rituales de la política callejera, tienen un gran poder comunicativo pues difícilmente pasan desapercibidas y, por el contrario, con facilidad hacen sentir, reír y vibrar a todo el que se cruza con ellas” (Aguilar-Forero, 2020, p. 1336).

Además de lo anterior, el autor menciona que otra práctica visible en las movilizaciones fue la denominada “primera línea”, estrategia usada por los jóvenes como mecanismo de defensa que, por medio de escudos elaborados por ellos mismos, buscaban proteger a los asistentes ante un posible ataque del ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios). Asimismo, en el 21N la convocatoria con la ayuda de redes sociales virtuales tiene su efecto en convocar masivamente a ciudadanos para que en un solo ritmo y un solo sentir, retumbaran las calles de las ciudades al sonido de las cacerolas; el cacerolazo según Aguilar-Forero (2020) además de ser una acción donde se visibiliza una vez más la participación de los jóvenes, fue una acción colectiva que contagió a los demás ciudadanos, pues sin importar la edad o nivel socioeconómico salieron a las calles de los barrios e incluso desde las ventanas de sus residencias manifestaban su descontento. Si bien las acciones “político-culturales” (p.35) descritas previamente fueron distintas, existieron puntos de convergencia, por ejemplo, la construcción de lo común como medio para encontrarse con el otro en el plano de lo público y pese a las diferencias, construir conjuntamente formas creativas de acción política más allá de las lógicas de Estado y del mercado.

En lo referente a los temas y enfoques relevantes en investigación sobre juventud y política pública, la entrevista realizada por Plesnicar (2016) a Ernesto Rodríguez, aborda dos lugares que

configuran al área de los estudios sobre la juventud, por una parte el estado actual en el campo de la investigación, una perspectiva más académica y por otro lado, desde una perspectiva de la relación con el Estado, el alcance y las limitaciones que tiene la política pública orientada a jóvenes en América Latina. Ernesto Rodríguez va a señalar dos problemas fundamentales: por una parte, las limitaciones de la investigación cualitativa en términos de su distanciamiento con la investigación cuantitativa y su pertinencia y, por otra parte, la relación que existe entre el gobierno, las instituciones y las organizaciones tanto internacionales como organizaciones juveniles.

En cuanto a lo primero, Rodríguez va a señalar que “[...] se necesita trabajar mucho más con la información estadística dura, de la clásica, que los investigadores académicos explotan muy poco” (Plesnicar, 2016, p. 1655) señalando así que el campo de la academia ha presentado alguna dificultad para sintetizar y articular los problemas de la juventud con la política pública y lo afirma al decir que los investigadores sociales se han enfocado en estudiar exageradamente a algunos grupos sociales de manera cualitativa. Además, va a señalar que el sujeto de comprensión de los estudios académicos sobre la juventud se centra en una especificidad sobre estudiada limitando así el campo de estudio, pues los estudios sobre juventud que se han concentrado de manera exagerada en algunos temas como los movimientos juveniles y las tribus urbanas y han dejado a un lado los estudios sobre la evaluación y el monitoreo de las políticas públicas, una gran deuda de la investigación académica dice el autor.

Por otra parte, en el triángulo Gobierno, instituciones y organizaciones, encontramos que Rodríguez señala las dificultades que tienen las instituciones y las organizaciones internacionales para articular procesos y no solo proyectos. Además, parafraseando a Rodríguez, existe una necesidad impostergable de comenzar a analizar los impactos de mediano plazo y largo plazo y

no solo atender a las necesidades de corto plazo. El horizonte de las instituciones está ubicado en dar una respuesta o medir un impacto en un tiempo inmediato lo que genera dos situaciones que afectan duramente el impacto real de la política pública, la primera tiene que ver con la invisibilización de los procesos pre existentes contruidos por los propios jóvenes, tanto las instituciones como otras organizaciones buscan formar sus propios colectivos de jóvenes que duran lo que duran los proyectos y “ ahí, hay un problema porque hay que reconocer los movimientos juveniles que los propios jóvenes se dan a sí mismos” (Plesnicar, 2016, p. 1654).

La segunda situación es la dedicación de distintos recursos a proyectos cuyo impacto no va a resolver problemas sustanciales de la juventud, la mayoría de los programas están orientados al ámbito de la cultura, pero son proyectos incapaces de trascender más allá de los tiempos de la política pública y mueren cuando hay un cambio en la administración. La estadística como respuesta a su pertinente diagnóstico, parece ser insuficiente en un primer momento; si bien es importante la estadística, como bien lo señala el mismo Rodríguez lo que hace falta es generar un lazo con las metodologías cualitativas que permitan llegar a reflexiones legitimadas por los mismos jóvenes. Esta precisión es pertinente, pues tampoco se trata de imponer la estadística como único elemento ordenador de la política pública de jóvenes. Si bien existe una tendencia fuerte a las investigaciones cualitativas, se debe situar esto como una necesidad propia de la academia que se ha orientado al estudio de los movimientos específicamente desde áreas como la sociología o la antropología política (Plesnicar, 2016). El diagnóstico que presenta sobre el estado actual de la política pública, es relevante para entender por qué a pesar de los discursos enfocados a la juventud por gobiernos neoliberales la tensión entre los gobiernos y una generación de jóvenes cada vez es más antagónica (Plesnicar, 2016).

Llegados a este punto, problematizar la participación y acción política juvenil implica reconocer y legitimar los lugares bajos los cuales los jóvenes se reconocen como ciudadanos y sujetos políticos, Acosta y Garcés (2010) en su estudio sobre los ámbitos y escenarios de participación política juvenil en la ciudad de Medellín, definen que la participación juvenil es un conjunto de acciones y prácticas “a partir de las cuales los y las jóvenes, en calidad de actores sociales con sus necesidades, experiencias y potencialidades, ejercen, no sólo el derecho a ocuparse de los asuntos de su interés, sino también su aspiración y su lucha” (p.19) en esta investigación los autores mencionan que los y las jóvenes de Medellín los convoca el arte, la cultura, la música y los espacios deportivos, además, mencionan que son mucho más sensibles a los discursos que abogan por la diversidad, la inclusión y las acciones que protejan el medio ambiente y los derechos humanos, de igual forma, la participación política de los jóvenes se caracteriza por luchar en los asuntos relacionados con su cotidianidad y no en proyectos o grande ideales, los cuales solo tienen alcance a largo plazo. Es así como los jóvenes se organizan en espacios legitimados e institucionalizados para estos fines y en aquellos escenarios donde tiene lugar otras formas de agrupación.

A diferencia de investigaciones previamente mencionadas, en el estudio realizado por Zarzuri (2010) con jóvenes chilenos, el autor afirma que los jóvenes no están desencantado de la política, sino que están en desacuerdo con ciertas prácticas políticas que evalúan de manera negativa, además, menciona que los jóvenes actuales a diferencia de la generación y la experiencia de politización de los 80s participan de manera individual en asuntos prácticos y no en ideales o identificaciones de un país, estas movilizaciones en masa se asociaban a ideologías y aun posicionamiento del sujeto antisistémico con una alta participación en lo público estatal, donde el asociacionismo se caracteriza por la militancia, las organizaciones políticas y gremiales,

sin embargo, el modelo de movimientos sociales se caracteriza por una juventud pragmática, en el que se evidencia una baja participación en sindicatos y partidos políticos, las acciones se realiza en aspectos puntuales y concretos, no necesariamente de índole estatal, en cuanto al asociacionismo, este modelo se caracteriza por una asociación voluntaria en organizaciones no gubernamentales constituidas por pares, donde el propósito más que organizarse es estar juntos, en palabras de García (1998) los grupos informales se interesan por asuntos postmateriales más que por materiales.

El panorama respecto al debate sobre la juventud y su relación con la política resulta ser clara: un profundo agotamiento con la política tradicional lleva a los y las jóvenes a tomar distancia del sector privado, la investigación sobre la (de)construcción de la esfera pública y juventud realizada por González (2012) con jóvenes del contexto mexicano, nos dice que los jóvenes se desentienden a la par de la esfera privada, postulando otros escenarios posibles en la política como: la afectividad, el juego, la intimidad y el cuerpo, los cuales constituyen “nuevos lugares” (p.149) de la cultura política de los jóvenes, donde el cuerpo, por ejemplo se convierte en un medio para la expresión de su postura ya sea en contra o a favor, frente a lo que consideran y les es importante. El autor asegura que “la relación que establecen los jóvenes y las jóvenes con su sexualidad, con la afectividad, con la intimidad, con su cuerpo, está mediada por un conjunto de formas valorativas que se conectan con otros campos, tales como las perspectivas y expectativas con respecto al futuro, al trabajo, a la realización personal, etc., es decir, se inscriben en [y configuran la] esfera pública” (p.154).

Problematizar la participación política juvenil implica reconocer y legitimar los lugares en los que este se constituye el y la joven como ciudadano y sujeto político, los escenarios no formales o alternativos son hoy espacios de encuentro de ideas y visiones del mundo

compartidos por los jóvenes. Los colectivos y las organizaciones juveniles son formas de organización dispuestos a ser contruidos desde las necesidades y las intenciones de participación de cada uno de sus integrantes, de ahí la importancia de esta categoría para comprender las experiencias alternativas de participación política de los jóvenes en el 21N.

**1.2.2 Participación y acción política juvenil.** En el estado del arte elaborado por Arias-Cardona y Alvarado (2015) refieren la política como una categoría polisémica producto de las diferentes tendencias disciplinares que la abordan. En los análisis de las investigaciones consultadas encuentran que la política, en sus formas de expresión formal y no formal, está relacionada con la participación, lo público, la vida social, la ciudadanía, la democracia, la ética y los procesos de socialización.

Se define la participación política como el acumulado de acciones y actitudes de los ciudadanos, orientadas a influir en el sistema político (De la Garza, Peña y Recuero, 2019), por lo que la participación es vital para el ejercicio de la democracia. Así mismo, se hace preciso concebir la participación política, en contextos de democracia, como un ejercicio que en el marco de la sociedad civil, logra desbordar las formas tradicionales de participación contruidas desde el Estado, por lo que es importante distanciarnos de las definiciones que enmarcan la participación política en jóvenes como una mera virtud cívica, pues es claro, que éstos, dentro de sus prácticas participativas, no lo hacen desde esa tradición, sino que por el contrario, desestabilizan la normalidad de las ciudades, por las formas particulares de estar y moverse en las calles, pues, en palabras del investigador chileno, Fernández (2013), ocuparlas, está intrínsecamente ligada a la idea de manifestarse, y es así cómo se integran estas acciones en el escenario de lo público, en donde el desorden se transforma en demanda, y el cuerpo se vuelve un dispositivo para la acción disruptiva (Roldan, 2018).

Tras una creciente privatización del mundo social, un disciplinamiento de los cuerpos y una ortodoxia de la democracia representativa, la acción de los jóvenes surge como una forma de participación política que sale al rescate de lo público. Es importante resaltar que los jóvenes de los que hablamos se organizan y tejen nuevos sentidos de lo cooperativo, lo comunitario, y de lazos emocionales que se hacen particulares por medio de los medios que estén a su alcance. En América Latina, las condiciones sociales han dificultado las posibilidades de los jóvenes para la vida digna, y configurado una visión de no futuro entre ellos, por lo que se ha convertido en un detonante, no solo para la manifestación pública, sino además para crear distintas maneras organizativas, como el movimiento estudiantil, colectivos artísticos juveniles, organizaciones juveniles, entre otros.

Al analizar al fenómeno de la indignación, que se inició en varios países en el 2011, a causa de la acumulación del descontento social frente al sistema político y económico, pues dejó al descubierto graves problemas de corrupción, injusticia, explotación laboral, entre otros, lo cual movilizó las ciudadanías de manera libre, y en particular a los jóvenes, como es el caso chileno, la indignación de sus jóvenes ha tenido rasgos característicos, pues este malestar pasó de estar en los individuos a ser el combustible, energía de disidencia, de ruptura, necesidad de cuestionarlo todo, como lo muestra la investigación de los profesionales chilenos, Mayol y Azocar (2012), en este sentido la participación de los jóvenes, como lo señala por su parte el investigador chileno, Fernández (2013), se focalizó en la lucha por cambios profundos en el modelo educativo, que desencadenó además en demandas de tipo económico, social y ambiental. Mayol y Azocar (2012) mencionan los métodos de movilización: protesta callejera, performance en espacios públicos y la toma de establecimientos educacionales, en lo cual, se evidencia un cambio considerable en la visión sobre la expresión pública del desacuerdo y la reivindicación de

derechos. En este sentido es importante resaltar que en las sociedades hay una crisis, existe el riesgo de un conflicto, que el fondo está latente desde tiempo atrás.

La participación política juvenil en los últimos años ha adquirido rasgos distintivos, en donde las acciones son de un carácter no violento y con alto contenido artístico, rasgos que llaman la atención poderosamente de toda la ciudadanía, pues no es solo la movilización de personas que hacen sus demandas al gobierno con pancartas y arengas, sino que aparece el activismo artístico, como una nueva forma de manifestarse políticamente. La participación juvenil reclama y conquista espacios que han sido negados históricamente y los convierte en lugares públicos, la politización y la agencia que genera su participación, se presenta como una condición importante para poder hablar de ello (González, 2017).

Los espacios de participación y acción política juvenil se encuentran enmarcados por acciones de resistencia que mueven al colectivo. Ejemplo claro de ello son las marchas y movilizaciones, las cuales se convierten en punto de encuentro y participación de jóvenes, así como de diversos grupos y colectivos políticos y sociales, en donde confluyen los sentires, reclamos y cuestionamientos de los ciudadanos (Roldán, 2018). Dichos espacios de acción política han sido movilizados por diversos factores relacionados con el deterioro de las condiciones de vida de las personas, el incremento del desempleo, el incumplimiento estatal, así como la inseguridad y los problemas sociales y ambientales. De igual manera, este ha sido punto de encuentro para que las demandas del colectivo sean escuchadas o tengan una respuesta favorable por parte del Estado, como lo especifican Retamozo y Trujillo (2018) al analizar las prácticas de movilización política en Argentina.

Para estos autores, la acción política está mediada por acciones de resistencia de carácter disruptivo, que lleva a la ocupación e intervención de los lugares públicos, como es el caso de las

protestas, huelgas y marchas, así como las asambleas, “cacerolazos” y bloqueos de vías, los cuales han sido movilizadas por el colectivo y la población juvenil (Retamozo y Trujillo, 2018). Es en estos espacios, donde las diferentes formas de expresión y acción política de los jóvenes en Latinoamérica, han sido visibles debido a su protagonismo, mediante su organización y participación por medio de grupos, colectivos y movimientos, quienes mediante lo artístico y lo performativo hacen visible un mismo sentir, el cual es puesto en conocimiento mediante la utilización de medios masivos de comunicación, como se estableció desde el accionar de los jóvenes en Honduras (Vommaro y Briceño-Cerrato, 2018).

Es aquí donde el uso de las redes sociales y herramientas informáticas, toman parte fundamental dentro de los procesos de acción política, pues estas han servido como instrumento movilizador del colectivo mediante de la difusión de la información, la visibilización de la protesta y el establecimiento del activismo con el fin de participar, promover el cambio, realizar una lectura de lo que sucede a nivel social y fortalecer los procesos de resistencia y acción colectiva (Sierra y Gravante, 2016; Vommaro, y Briceño-Cerrato, 2018).

Así mismo, es a través del manejo de los medios tecnológicos e informáticos donde emerge la subjetividad política del individuo, al permitir que este actúe y participe de manera autónoma, intervenga en espacios de protesta, defienda el territorio y promueva los espacios de diálogo, debate y toma de decisión de manera colectiva, tal como se ha venido desarrollando en América Latina (Sierra y Gravante, 2016).

El uso de las redes sociales, además de servir como espacio de denuncia, permiten que se promuevan las manifestaciones en otros lugares y que se comparta e intercambie el sentimiento de solidaridad e identificación con la lucha, todo ello sin afectar la movilización física. En lugar de ello, las redes sociales contribuyen con la construcción de movimientos, la masificación de las

movilizaciones y una mayor representatividad de los medios alternativos de información (Pleyers, 2018).

En el marco de las movilizaciones del 21 de noviembre de 2019 en Colombia, las redes sociales virtuales ocuparon un espacio protagónico de denuncia y actividad política, en la investigación realizada por Rodríguez (2020) sobre la actividad política online, el politólogo colombiano analiza la red social virtual Twitter y menciona que si bien existe una diferencia entre las prácticas políticas en redes y fuera de ellas, estas se relacionan, en tanto que una lleva a la otra, es decir, que entre más esté vinculado el sujeto en ambientes políticos (offline), es más probable que participe en actividades políticas en la red, esta investigación también menciona que el Paro Nacional en línea fue “un fenómeno social “esporádico”, que carecía de una cabeza y un liderazgo visible capaz de conducir la conversación” (p. 64) afirmación relacionada con otro hallazgo de la investigación, acerca de la ausencia en las redes de los sectores que principalmente convocaron al paro. Sin embargo, la investigación refiere que la red social es una herramienta de mediación que facilita la acción colectiva y la organización.

Es en estos espacios de acción política, en donde los jóvenes han tomado cada vez más un papel representativo, al contribuir en los procesos de transformación social, al movilizarse y expresar su rechazo ante políticas excluyentes e inequitativas, así como establecer demandas y exigencias, como por ejemplo el cese de la represión y criminalización de la protesta (Vommaro y Briceño-Cerrato, 2018). Para Roldán (2018) es por medio de acciones políticas como las marchas desde donde se invita a la reflexión, denuncia y resistencia, mediante diferentes formas de expresión, en donde interviene lo emocional, afectivo y corporal. De igual manera, es en estos espacios, donde se construye y se promueve la transformación y se establece la apropiación del espacio público, desde acciones disruptivas en donde se interviene la vida de lo cotidiano,

permitiendo con ello el reconocimiento del territorio como espacio común, la construcción del tejido social, la reconfiguración de la identidad colectiva y la construcción de subjetividades gracias a la interacción y relacionamiento constante con el otro (Roldán, 2018; Vommaro, y Briceño-Cerrato, 2018).

Para Pleyers (2018) las movilizaciones se han establecido como espacios de lucha, reflexión y reivindicación, es el escenario donde surge la dignidad, la democracia y la justicia social, como elementos que influyen en la subjetividad y en los vínculos sociales del individuo, pues es el espacio de encuentro donde se comparten luchas y reivindicaciones, las cuales han servido de medio para cuestionar los modelos sociales, económicos y culturales establecidos en el territorio. Algunos de los repertorios utilizados durante las movilizaciones siguen guardando similitud con los repertorios de acción de protesta utilizados a través del tiempo, como es el caso de los plantones y la ocupación de plazas, sin embargo, estos repertorios han sido acompañados por otras acciones que causan mayor impacto por su novedad, su organización y vinculación colectiva, permitiendo con ello, como lo indica McAdam (1989) como se citó en Pleyers (2018), el desarrollo de un sentido de democracia, enmarcado en la práctica y experiencia vivida por los sujetos, lo cual motiva a renovar las prácticas utilizadas en las movilizaciones que terminan influyendo en los valores políticos y en la identidad social.

En el estudio estadístico sobre la juventud española realizado por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, nombrado “Protagonistas y espectadores” tiene como centralidad hallar un discurso común que representa, en términos generales, cómo los jóvenes respondieron una serie de procesos sociales, definidos como hitos históricos (Aguirre, Ballesteros, Elzo, González, Megías, Moreno, Rodríguez, Rubio y Tudela, 2019).

Uno de los capítulos más relevantes es el denominado como *Indicadores sobre participación y activismo juvenil* un estudio estadístico ligado a un análisis de datos que nos permite valorar con gran amplitud el estado actual de los jóvenes respecto a la política. Este estudio detallado si bien se refiere a la relación de los jóvenes con la política en España, arroja algunos datos que bien podrían ser similares en otros países, especialmente en América latina.

En este caso se resalta la importancia de los apartados: indicadores sobre participación y activismo juvenil y Jóvenes en España: síntomas y sujetos de los cambios. Esta investigación es relevante no sólo por los datos que arroja el informe, sino por la estrecha relación que guarda con las observaciones empíricas que se hacen en la cotidianidad en países de América Latina y que están marcados especialmente por las desigualdades producidas en el mundo laboral. Allí hay un punto de articulación que se evidencia tanto empíricamente como estadísticamente.

En el capítulo de Jóvenes en España, la denominación de juventud tiene dos dimensiones: una relacionada con la identidad (intrapersonal) y otra relacionada con los elementos que definen su relación con otros (extra personal). Esta idea es transversal en todas las tablas estadísticas que nos presentan. En el caso de los indicadores, se resaltan algunos elementos importantes. El primero tiene que ver con que para las personas jóvenes hacer de su barrio o su comunidad un lugar mejor es una idea que tiene un crecimiento notable en los últimos años a pesar de que el interés por temas políticos se mantenga bajo. Como bien lo va a señalar el informe:

Si bien, dentro del ranking de valores, la política ocupa un lugar poco importante, los aspectos que se derivan de la política sí que son reconocidos como grandes problemáticas y, desde su vivencia, que les afectan personalmente. Valoran de manera clara elementos relativos al contexto económico y político como los bajos salarios, el paro y la inseguridad y la precariedad laboral (p. 67).

Además, la investigación muestra que los jóvenes identifican el problema del desempleo y la precariedad laboral como uno de los problemas que más les afecta en el desarrollo de su vida. Un fenómeno que de manera empírica podríamos analizar también en América Latina. A pesar del distanciamiento que los jóvenes muestran hacia la política, el valor porcentual de interés hacia la misma, viene en aumento. Sin embargo, esta situación de relacionamiento se da mediada por sentimientos como la indignación que es el que más está presente en los jóvenes en relación a la política, además de una desconfianza hacia los partidos políticos y en general a la institución, unas más que otras.

Esta percepción, en general negativa, sobre los partidos políticos reza que 8 de cada 10 jóvenes consideran que quienes gobiernan sólo miran por sus intereses personales y que las y los políticos “no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo (p. 72).

Hay un malestar en la población joven en España, que se expresa mediante el rechazo a la política, pero que no implica, en todos los casos una renuncia a una idea generacional de transformar su realidad. La investigación muestra que después del voto, es la huelga la forma de acción participativa más importante. Si bien las intenciones de organizarse, son bajas, el interés por participar en una acción política es alta. Lo cual nos permitiría pensar que actualmente existe una preferencia por participar en acciones espontáneas y descentralizadas, al interpretar que estas no son cooptadas o representan una acción más real y contundente frente a un partido, gobierno o institución financiera. “Se puede apuntar que el incremento hacia una mayor movilización social de los últimos años coincide con el contexto de crisis económica que tuvo y todavía tiene un impacto especialmente severo sobre la población joven” (p. 90).

Otro de los elementos a resaltar en el informe es donde se evidencia como existe un interés en participar de manera organizada en la política, pero no a través de formas tradicionales

bien sea partidos políticos o sindicatos. Lo cual muestra, al menos para la realidad española e incluso para el caso de América Latina, que aquella idea de que a los jóvenes no les interesa la política no es completamente cierta. Estamos frente a una forma diferente de relacionamiento frente a la política, que pasa por una interpretación de los mismos jóvenes donde se establece que la política que predomina no es incluyente y por tanto hay que buscar otras formas de acercarse a ella, por eso también una de las formas organizativas predilectas para los jóvenes son los colectivos culturales, predominantemente en grupos deportivos.

Ahora bien, del apartado *Jóvenes en España: síntomas y sujetos de los cambios* (Aguirre, et al. 2019) se resaltan dos elementos importantes que para el caso de la juventud española marcan su historia reciente. Primero el contexto de pos dictadura y una fuerte crisis de la democracia española marcada principalmente por el proceso de transición de las instituciones y por la coyuntura económica que no solo vivía España sino también el mundo “España estaba viviendo una situación económica muy negativa. Las derivas de la primera crisis del petróleo, las reconversiones industriales, la inflación, supusieron unas circunstancias difíciles, con aumento del paro y reducciones del poder adquisitivo” (p. 309).

En este apartado se va a resaltar las implicaciones sociales que tuvo el aumento del desempleo y la ausencia de certezas que ordenaban una percepción sobre el futuro. La imposibilidad de conseguir un empleo era automáticamente la pérdida de la esperanza en la estabilidad o en el futuro mismo pues no había nada que garantizara la posibilidad de formar su propia vida y desarrollar su propia identidad. “Empezó a evidenciarse que la aceptación de las reglas ya no garantizaba la obtención de un futuro de seguridad, con todo lo que ello significaba de indefinición, miedo y desesperanza respecto al futuro” (p. 313).

Estos problemas heredados de la época de la pos dictadura y no solo marcado por la pérdida de empleos masivos sino por el aumento en el consumo de drogas y otro tipo de excesos, van a irse superando a inicios de la década del 90 como lo menciona el mismo informe pero que va a tener un nuevo escenario de desesperanza marcado por la crisis del 2008, la cual afectó con gravedad a los países del sur europeo. Sin embargo, de ahí en adelante se renuevan de a poco las intenciones de nuevamente participar en política, pero de otra forma. Hay que resaltar además que la época de la pos dictadura va a estar marcada por una alternancia entre dos partidos políticos, el PP y el PSOE, que van a socavar de alguna manera la idea de democracia que se tenía. Dicha dicotomía en el poder va a verse fracturada tras las manifestaciones del 15M y la emergencia de otros grupos políticos.

Este amplio informe nos muestra con gran especificidad los elementos identitarios y de valores que hoy por hoy construyen de alguna manera a esta generación de españoles y españolas y que de alguna manera se puede asemejar, como lo hemos venido diciendo, con situaciones en América Latina. Es importante señalar el papel que cumplen las redes sociales y el internet a la hora de conectar generaciones de distintos contextos sociales, políticos y geográficos. Es importante también señalar la influencia que tiene el interés por temas de orden global como el medio ambiente que posibilitan una identificación colectiva como jóvenes de una generación.

Finalmente, el informe dota de datos estadísticos relevantes para de alguna manera comprobar lo empíricamente ya demostrado, no solo para el caso de la juventud española sino para otros países. El desempleo, la precarización laboral, el distanciamiento a los partidos políticos, pero también el aumento de las movilizaciones, son elementos transversales en un contexto de neoliberalismo, pero también de crisis de las instituciones en cuanto a la credibilidad y aceptación que tienen al interior de la sociedad.

**1.2.3 Socialización política juvenil.** Por socialización política se puede entender que es aquel proceso por el cual los sujetos se incorporan a la vida política en el lugar de lo público, es decir, que en este proceso de articulación se fundan y reproducen nuevos sentidos y valores; en otras palabras, la socialización política se presenta como un cuestionamiento a los contenidos sobre las interpretaciones que las personas hacen del mundo político.

En este sentido, los investigadores chilenos Sandoval y Hativovic (2010), elaboraron un análisis sobre los procesos de socialización política que experimentaron los estudiantes de la universidad de Valparaíso por vía de sus trayectorias ciudadanas, encontrando tres escenarios para esta: familia, amigos, medios de comunicación y escuela. La investigación estableció que las personas que crecen en espacios familiares en donde el tema político es constante y, además en donde la escuela aporta información sobre política, los jóvenes muestran una postura clara, sus temas de conversación tienen que ver con la realidad nacional o internacional y se preocupan por estar informados.

Es importante aclarar que, para este caso, la influencia familiar en la configuración de la postura política es mayor que la que brinda la escuela, por lo que se constata que la orientación política es heredada de esta socialización política primaria. Sin embargo, se muestra que el escenario de socialización política secundaria brindada por la universidad es un espacio formativo para el pensamiento político, de ahí que a esa altura de sus vidas pareciera que el efecto de la socialización pasada tiende a ser superado por la socialización presente. Por su parte el investigador Argentino Califa (2014), quien indaga sobre la socialización política de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires en las décadas de los 60 y 70, coincide con los chilenos al establecer que éste es un escenario de socialización política importante para los jóvenes, que para el caso de los argentinos de la época, suscitó una radicalización política de los

jóvenes porteños, que a través de la militancia estudiantil, obtuvieron incidencia en reformas y políticas para su país.

Estas investigaciones nos muestran no solo la relevancia que adquiere en la socialización política de los jóvenes el escenario universitario, sino además la configuración de un escenario de contraposición a las formas neoliberales de la política, pues el neoliberalismo busca desmontar los escenarios de democratización, en contraposición estos escenarios de socialización política secundaria, desde la resistencia, intentan ampliar los lugares políticos, es decir, los lugares en que se constituyen y se definen las identidades de los sujetos, en este sentido, la investigación de los estudiantes porteños (Califa, 2014), no solo mostró el escenario universitario como importante para la socialización política, sino que además los bares aledaños a la ciudad universitaria e inclusive agrupaciones de índole humanista (religioso, cristiano) fueron fundamentales para este proceso.

En relación con lo anterior, Hurtado y Corrales (2017), quienes realizaron en su investigación una descripción de los procesos de socialización política dados en universitarios, reafirman lo planteado por Sandoval y Hativovic (2010) en relación a los escenarios de socialización política, pues en su investigación destacan que estos son mediados por diferentes grupos sociales, como el familiar, el grupo de amigos, los compañeros que integran el ámbito laboral y educativo, en el que se incluyen a los docentes, así como los dados en los lugares comunitarios como el barrio. Así mismo, en la investigación, se incluyen los medios de comunicación y las redes sociales como espacios de socialización. Para las investigadoras, estos espacios de socialización e interacción se establecen y estructuran por medio del diálogo y la conversación, permitiendo con ello el aprendizaje y entendimiento de temas relacionados con la política y la realidad social, los cuales resultan ser de interés común.

Lo anterior toma relevancia en el ámbito universitario, pues aquí la socialización política se da por medio de la interacción dialógica que se establece entre grupos de amigos, pares y docentes alrededor de temas relacionados con política. Por otra parte, los medios de comunicación y las redes sociales tienen una importante relevancia en este escenario, pues es a través de estos que se tiene acceso a la información, se construyen e intercambian opiniones y se edifica el carácter político individual, mediante la interacción con el otro, el intercambio de información y el poder ser parte activa de los procesos sociales.

Por su parte Malvaceda, Herrero y Correa (2018), presentan en su investigación un panorama más amplio sobre los procesos de socialización política dados en militantes del partido comunista en Perú, para quienes algunos contextos han sido esenciales en la construcción y formación de pensamiento político. Entre estos se encuentran el contexto social, el cual se ve representado en la influencia que traen los movimientos sociales a nivel local e internacional, poniendo relevancia en el discurso político y social que estos manejan. De igual manera, reconocen el contexto en el que han crecido los sujetos, pues según se indica en la investigación, esto influye en el nivel de reconocimiento del sujeto con las necesidades y requerimientos de los otros.

Malvaceda, Herrero y Correa (2018) sugieren que se tenga en cuenta el proceso de socialización política dada en entornos escolares como en los colegios, en los que se permite el reconocimiento y cuestionamiento de la realidad social, influyendo en la formación identitaria del sujeto. Así mismo, en este entorno, toma relevancia la participación de los profesores, que desde el discurso y estatus de autoridad influyen en la percepción que el estudiante estructura sobre el mundo. Ya en el ámbito universitario para estos investigadores, entran en juego aspectos enmarcados en la identificación y sensibilización política, mediante el descubrimiento,

reconocimiento y participación en organizaciones políticas (Malvaceda, Herrero y Correa, 2018). Estas investigaciones ponen en contexto factores esenciales como el diálogo y la conversación, a través de los cuales se establece el relacionamiento con el otro y se fomenta el aprendizaje en temas relacionados con la política. Por otra parte, permiten identificar la importancia del ámbito educativo, en los procesos de socialización, mediante el cual se establece el encuentro con el otro, en este caso con los compañeros de clase y docentes, con los que se facilita la apropiación y reconocimiento de la realidad dada a nivel político y social.

### ***1.3 Justificación***

**1.3.1 Pertinencia de la investigación.** Hoy la situación social del país le reclama a la academia una actualización de los análisis sobre los problemas sociales y políticos del país, análisis que deben estar en función de responder a las preguntas que a diario las personas del común se hacen y quienes en últimas son los que padecen las incertidumbres y las certezas de lo vivido socialmente. Es por eso, que, desde este trabajo, se visibiliza un conjunto de situaciones, cuyo contenido hace referencia a los antecedentes, las razones y las interpretaciones, de las diversas movilizaciones sociales desplegadas en las diferentes ciudades del país y en específico, las jornadas de movilización en Bogotá. Aunado a esto, se da lugar para hablar de la acción política de jóvenes quienes ocupan los espacios públicos y que, desafiando los estigmas, se abren paso por los complejos lugares de la participación y la política, donde en algunas circunstancias conquistan lugares protagónicos y retan los escenarios de participación política tradicional, pasando a nuevos lugares de democracia participativa.

Además de la relevancia del problema de investigación en el contexto nacional, como un tema de gran impacto y resonancia en el país, los aportes residen principalmente en las contribuciones teóricas, conceptuales y metodológicas frente a las formas alternativas de acción

política de jóvenes, es decir, que desde el abordaje teórico y metodológico bajo el cual se centrará la presente investigación, se busca construir aportes que nutran los debates académicos sobre las subjetividades políticas juveniles en relación a su acción política.

**1.3.2 Relevancia social.** Es importante mencionar que se tuvieron en cuenta en la investigación las experiencias de 11 jóvenes participantes de diferentes colectivos, grupos y organizaciones de Bogotá, resaltando los nuevos escenarios y formas de participación en el marco del paro Nacional 21N. Analizar rigurosamente un fenómeno actual, permite aportar a las comprensiones teóricas y prácticas del mismo, esta investigación busca entender las experiencias de estos jóvenes que participaron de las diferentes jornadas, por lo tanto, la presente servirá de insumo para próximas investigaciones e intereses de investigadores sociales. Por lo tanto, no puede ser despreciado ningún análisis que se realice sobre una situación que ha sido señalada como una de las convulsiones sociales más potentes y radicales desde el paro cívico del 77 en el país.

**1.3.3 Relevancia interdisciplinar.** Ahora bien, disciplinariamente el problema de investigación nos permite el abordaje desde nuestros paradigmas y constructos teóricos; por lo tanto, el problema a investigar permite que exista integralidad de saberes, es decir, que la presente investigación tiene en gran parte una relevancia interdisciplinar, pues esta ha permitido que los saberes dialoguen entre sí. En el abordaje del problema de investigación, es fundamental integrar distintas perspectivas, lo cual nos ha llevado a la aproximación de propuestas de la filosofía política, la ciencia política, la sociología y la psicología política. Pensar teóricamente este problema de investigación, permite visibilizar y profundizar a este fenómeno social, pues la revisión de antecedentes evidencia un vacío en el conocimiento, en especial en la producción

académica de actualidad sobre acción política juvenil, tanto en el contexto colombiano, así como en el latinoamericano.

**1.3.4 Relevancia metodológica.** El trabajo de investigación se comprende desde un enfoque epistemológico histórico hermenéutico, abordado desde la perspectiva cualitativa. En ese sentido, el abordaje metodológico implicará que los resultados de investigación se diferencien, pues las técnicas e instrumentos de recolección de datos mostrarán una perspectiva distinta del problema investigado. Las investigaciones realizadas sobre el tema, muestran que el enfoque epistemológico usado con mayor frecuencia es el interpretativo y el histórico hermenéutico, por lo tanto, el abordaje desde esta epistemología permitirá que la rigurosidad metodológica tenga coherencia con lo hallado en anteriores pesquisas, así mismo, permitirá que se continúe aportando a este campo problemático. El problema investigado, tiene relevancia en tanto que esta, puede dar apertura nuevas preguntas e ideas de investigación.

**1.3.5 Relevancia institucional.** El Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE tiene como misión desde la investigación y desarrollo ser un productor de conocimiento, con el fin de contribuir a la creación de alternativas que aporten al desarrollo humano y la vida digna de la primera infancia, la adolescencia y la juventud, involucrando a familias y comunidades, desde distintos lugares que involucran la investigación, la ejecución de proyectos de distinta naturaleza, y la participación en redes para la incidencia en políticas públicas. En el marco de los objetivos planteados por CINDE, en cuanto a la formación de posgrado se suscribe la Maestría en Desarrollo Educativo y Social, la cual está comprometida no solo con la discusión y producción académica, sino además en generar un impacto trascendente, no solo en los escenarios laborales, sino cotidianos, de cada uno de los participantes. El constante ejercicio reflexivo y dialogante entre las teorías y la realidad, nos ha permitido generar un

conocimiento situado y pertinente para plantear soluciones estructuradas desde la interdisciplinariedad, como un aporte concreto para la promoción de los Derechos Humanos. La formación interdisciplinar y en investigación es promovida desde CINDE, aperturando espacios de reflexión de los problemas sociales actuales, buscando, además, que desde los espacios de formación los profesionales tengan incidencia en los escenarios en donde cotidianamente actúan.

**1.3.6 Relevancia personal.** Como estudiantes en formación a nivel de maestría, pensamos que desde este ejercicio investigativo adquirimos y desarrollamos habilidades analíticas, en especial una actitud de indagación, cuestionamiento y sospecha, permitiendo así, adquirir habilidades de escritura y argumentación crítica e indudablemente conocimientos frente a metodología de la investigación y el abordaje de un proyecto, pero sobre todo nos hace conscientes de que ninguno de estos aprendizajes tendría sentido si no estuviesen en relación con el ejercicio, que aunque compleja, pero a la vez impostergable, crea puentes entre el mundo de la academia y la sociedad en la *que habitamos*.

#### ***1. 4 Pregunta de investigación***

**¿Cuáles son las experiencias de acción política alternativa de jóvenes en el marco del Paro Nacional 21N en la ciudad de Bogotá?**

**1.4.1 Preguntas complementarias.** A continuación, se presentan tres preguntas que complementan la pregunta principal y orientan su respuesta.

¿Cuáles son las experiencias de la participación política alternativa de jóvenes en el Paro Nacional 21N en Bogotá?

¿Cuáles son los cambios en las prácticas de participación política juvenil?

¿Cuáles son los significados de nuevos escenarios de socialización y acción política?

## **1.5. Objetivos**

### **1.5.1 Objetivo General**

Interpretar los significados de las experiencias de acción política alternativa de jóvenes en el marco del Paro Nacional 21N en la ciudad de Bogotá.

### **1.5.2 Objetivos Específicos**

Identificar las experiencias de la participación política alternativa de jóvenes en el Paro Nacional 21N en Bogotá.

Identificar los cambios en las prácticas de participación política juvenil.

Comprender el significado de nuevos escenarios de socialización y acción política.

## **2. Capítulo II. Aportes de la teoría a la comprensión del problema**

### **2.1 Contexto nacional**

El periodo al que a continuación nos vamos a referir, parece representar el cierre de un ciclo de lucha insurgente armada en el país con los procesos de negociación y de discusión política entre el gobierno y las guerrillas, así como se abre a su vez un periodo particular en el que se reconfigura el tablero de la disputa política y social. En estas circunstancias se hacen difusas las alternativas que puedan disputar un proyecto, o varios proyectos posibles de país, que puedan frenar el curso de la historia para reorientar su trayectoria. Desde la perspectiva de la justicia propuesta por John Rawls (1971) los siguientes principios son fundamentales:

- 1.** Principio de libertades o de distribución de igual número de esquemas de libertades para todos. Cada persona debe tener un derecho igual al esquema más extenso de libertades básicas que sea compatible con un esquema semejante de libertades para los demás.

2. Principio de diferencia. Las desigualdades económicas y sociales habrán de ser conformadas de modo tal que a la vez que: a) se espere razonablemente que sean ventajosas para todos, b) se vinculen a empleos y cargos asequibles para todos.

Dentro de esta concepción de la justicia, el primer principio tiene prioridad sobre el segundo y la segunda parte del segundo principio o principio de la justa igualdad de oportunidades tiene prioridad sobre la primera, a la que Rawls ha denominado principio de la diferencia. Desde este punto de vista, no se pueden intercambiar las libertades aseguradas por el primer principio para obtener mayores ventajas económicas. Por otra parte, las desigualdades económicas se deben apoyar en el principio de la justa igualdad de oportunidades (Caballero, 2006). Estos aspectos, entre otros, son los que perciben los ciudadanos en Colombia que no se cumplen, por el contrario, las libertades son cada vez más constreñidas de manera directa o indirecta y las desigualdades se marcan cada vez más.

El Proceso de paz, como punto de partida, ha dejado un nuevo sentido de lo colectivo, se reclama las banderas de la modernización, el respeto a la división de poderes, la justicia social, la seguridad más allá de las armas y la honestidad de las instituciones. Este escenario nos pone de presente a un pueblo más cercano a las instituciones y que busca mediante ellas, dar un paso hacia adelante en la búsqueda de derechos sociales. Después del 2016, la movilización social parece haber dejado de ser un acto performativo e identitario, la debilidad de los partidos tradicionales y el envejecimiento de las generaciones que les apoyaban, han dejado un espacio para las nuevas ideas de una generación que se comporta diferente y que no ve en sus predecesores valores fundamentales que los representen. Así pues, el momento de quiebre ha planteado con mucha certeza la confrontación generacional por un nuevo horizonte que guíe al país.

Aunado a lo anterior, el escenario post plebiscito, como expresión «destituyente» del ordenamiento social y político colombiano, es decir el momento de quiebre histórico para el país, no es más que los indicios de una posible identidad colectiva, propiciada por la movilización social. En esa medida, si bien se manifestó como el pilar inicial de un posible cambio político en Colombia, no era en ninguna circunstancia, en sí mismo, el momento de transformación social y de desaparición de todas las problemáticas. Aun así, la labor de cuestionamiento de las élites, los poderes económicos y la ausencia de representación, logró develar el malestar que atravesaba la sociedad colombiana y que no había logrado ser expresado con anterioridad. Esto significó, una ruptura que implica la desestabilización del acuerdo político que se sustentaba sobre la guerra, abriendo la posibilidad del cambio político, fundamentalmente por medio de la indignación.

Por otra parte, los procesos históricos del conflicto que se tratan de resolver mediante las guerras, finalizan, o con la victoria de una de las fuerzas en pugna o con la negociación, el escenario de la negociación parece sensato en tanto las posibilidades de concretar un proceso de quiebre social y político por causa de la lucha guerrillera ha tocado techo, y ha logrado por el contrario fracturar el campo de la política. Pactar garantías de participación y de oposición política institucional, nos ubica en un escenario de reconfiguración Estatal y de consolidación de un régimen político y de gobierno, en el que las posiciones y los lugares de “los poderes” y “del poder”, es decir las zonas privilegiadas y de ventaja en el tablero, se encuentran ocupadas por aquellas fuerzas sociales en el país que han hecho de la politiquería, de la corrupción, de la persecución y de la violencia, las características del entramado que garantizan y posibilitan la explotación del trabajo de quienes trabajan, ya fuese despojando a las comunidades rurales de sus tierras o llevando a la sobreexplotación y a la precarización a quienes trabajan.

La institucionalidad debe acomodarse para iniciar lo que debería ser un ciclo de formalización y consolidación de las instituciones del Estado. Las fuerzas políticas acomodan sus esfuerzos para replantear sus intereses y además las organizaciones sociales y el campo popular se prepara para afrontar un nuevo escenario de movilización y organización estratégica. Es así como en el contexto nacional, descansan todos los acontecimientos que dieron paso a la configuración de nuevas coyunturas en Colombia. Este apartado está fundamentalmente marcado por los elementos que condicionaron o desbordaron las dinámicas sociales, políticas y económicas del país.

Es importante señalar que las categorías de análisis usadas en la presente investigación, tienen un fundamento en la realidad del país y que por tanto su veracidad pasa por el análisis de los movimientos que realiza cada grupo social y político. Hay que tener en cuenta a partir de estas experiencias de articulación social y herramientas políticas, que los escenarios disputados entre el 2016 y el 2019 adquieren contenidos que los hace relevantes y decisivos tanto para la opinión pública como en el sentido común del país.

En diálogo con el profesor Rodolfo Hernández de la universidad de Eafit, Martha Nussbaum (García, 2018, p. 1) se refiere a Colombia, “como una sociedad donde es difícil imaginar la situación de otros y construir empatía más allá de los círculos íntimos, donde no hay bases sociales para que todos sientan respeto por sí mismos y no sientan humillación, y donde no todos son tratados como seres dignos de igual valía. Es decir, una sociedad que carece de una de las capacidades centrales que, para Nussbaum, deben apoyar todas las democracias: la “pertenencia”. Para esta filósofa cada uno de los ideales políticos más importantes está apoyado por sus propias capacidades y emociones particulares. Sin embargo, es importante tener en cuenta que este sentido de pertenencia es difícil construirlo y manifestarlo cuando el

individualismo para subsistir se instaura, cuando todos los días se vulneran los derechos de algún ciudadano, cuando los gobiernos, presidencia tras presidencia incumplen las promesas o cuando los políticos emplean la política sucia para competir con los contrincantes y cuando la mentira ha sido uno de los mecanismos empleados para desinformar y mover la voluntad de los ciudadanos hacia intereses particulares, no hacia la democracia.

### ***2.1.1 Contexto social***

Entre 2016 y 2019 Colombia atraviesa lo que empíricamente podemos observar como un proceso de transición del Estado Colombiano, orientado a resolver la forma en que se iban a tramitar los conflictos políticos en el país, esto implicaría una transformación en el andamiaje institucional que respondiera de manera efectiva a las demandas de la sociedad civil. Sin embargo, tras los resultados del plebiscito, Colombia se dentro en una crisis institucional que terminó en 2018 otorgándole una victoria al partido de Derecha en las elecciones presidenciales

A continuación, se presentarán algunos elementos transversales que orientaron la coyuntura nacional entre el 2016 y el 2019 y que sirvieron de preámbulo a lo que conocemos como el Paro Nacional 21N. Primero, la emergencia de la paz como una nueva coordenada política, que orientaba programas y proyectos políticos, segundo, la emergencia de la anticorrupción como una bandera de partidos emergentes, tercero, la cooptación de las instituciones por el clientelismo y finalmente la expansión de la guerra y la entrada de nuevos actores armados.

El proceso de paz, sin duda alguna marca el gran acontecimiento de la segunda década del siglo XXI para Colombia e incluso, para América Latina, la paz como horizonte político para un país en guerra desde su fundación, marcaba nuevas formas en las que el Estado y sus instituciones debían marchar. La verdad sobre el conflicto armado, una solución al problema de

la tierra en Colombia, la apertura hacia posturas políticas que habían sido marginadas por el bipartidismo, la consolidación de las libertades individuales y la posibilidad de la libre expresión como elementos propios de un Estado moderno, hacían parte del contenido del Acuerdo de Paz, sin embargo, esto fue señalado como la entrega del país a un grupo armado, la instauración de la ideología de género, el desmoronamiento de la moral Colombiana y el detrimento de las instituciones al servicio de lo que se llamó el “castrochavismo”.

Ese momento político que giró en torno a la firma del acuerdo y su posterior refrendación, no fue otra cosa sino la fijación de nuevas normas y la modernización de las instituciones del Estado:

De esta manera, una parte sustancial de la estructura de cualquier sociedad de clases la constituye su organización política. Su función principal se dirige a evitar que los conflictos entre las diferentes fuerzas de clase desborden la capacidad de consistencia y cohesión del conjunto de la organización social. Por ello, la institucionalización progresiva, o sea, la fijación y permanencia de reglas de juego que regulen las relaciones sociales ha sido el componente principal de toda organización política. (Leal 2018 como se citó en Rettberg y Will, 2018, p. 16).

Ahora bien, entre que la guerra ya no iba a existir y la necesidad de afrontar otros problemas en el Estado, la anticorrupción emerge como una bandera política en la que todos los partidos sin importar su ideología estaban de acuerdo. Liderada por un sector político que se autodenominaba de centro, la anticorrupción se consolida por vía de una consulta popular en la que los ciudadanos aprobaban o no algunas medidas para frenar el detrimento del erario. Sin embargo y a pesar de que fue aprobada, su posterior aprobación

e implementación en el congreso de la república tuvo una fuerte oposición administrativa y poco de ello ha podido ser realmente implementado.

La derrota del plebiscito en 2016 termina consolidándose en 2018, el retorno revanchista de un sector político que se había sentido marginado y traicionado vuelve para hacer “trizas” el acuerdo de paz, como bien lo había expresado Fernando Londoño, ex ministro del interior e intelectual de derecha del Centro Democrático, a mediados del 2017 en plena campaña presidencial. Con el ascenso de la derecha se inaugura un nuevo ciclo en Colombia, un retorno de la guerra contra el narcotráfico que dejaba a un lado los acuerdos y los avances en temas de sustitución de cultivos ilícitos, el regreso de las aspersiones aéreas con glifosato, y la consolidación de un proyecto regional de derecha apoyado por el gobierno de Donald Trump.

La fallida implementación del proceso de paz repercute en los territorios de manera lamentable, las antiguas zonas de control por parte de las insurgencias se convierten en zonas de disputa, el 29 de agosto del 2019 se hace oficial el retorno a la guerra por parte de un sector disidente de las FARC-EP en cabeza de Iván Márquez, además la expansión del ELN como lo menciona el investigador Ariel Ávila

La presencia del ELN en Colombia ha aumentado considerablemente y hoy en día es en 167 municipios. En 2018, el ELN tenía un copiamiento de 99 municipios, es decir, en los dos años del Gobierno Iván Duque ha incrementado en un 70%. Así mismo, los actos de terrorismo en Colombia han aumentado desde 2018 (Pares, 2020, p.1)

Lo que ha devenido en el incremento de incursiones armadas en la frontera. Además, el aumento de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), la dispersión y conformación de nuevos grupos armados asociados al narcotráfico y la posible incursión de

dineros de carteles mexicanos, todo esto y aunado a la creciente polémica que ha despertado el ascenso de comandantes del ejército, a la cúpula máxima de la institución, señalados de tener vínculos con los falsos positivos (Made for minds, 2019) ha creado todo un malestar y sensación de inseguridad en todo el país.

### ***2.1.2 Contexto Político***

Ahora bien, la paz se convirtió en un significante que logró alinear diferentes intereses de clases y que permitió establecerse como un punto de partida en los debates de la política nacional, aún a pesar de perder el plebiscito en 2016 y de haberse perdido las elecciones presidenciales en 2018. Si bien se reactivó la guerra en muchos territorios no es la misma que ocurría antes del 2016: ¿No había emprendido el Estado el sendero de la exacerbación autoritaria para enarbolar idéntica bandera guerrerista con la misma consigna antiterrorista que engloba hasta la más mínima posibilidad de crítica o disentimiento? (Moncayo, 2010, p. 51).

Aunque el ELN se convirtió en la única insurgencia, ésta no ha logrado ser el enemigo interno como lo fueron las FARC, lo cual, se ha convertido en un problema para el partido de gobierno que ha buscado en el castrochavismo y la Dictadura de Nicolás Maduro, formas para señalar un nuevo enemigo que ocupe el lugar que dejó vacío las FARC-EP y que sustenta en gran medida el hecho mismo de la política y es el de lograr construir un enemigo.

Así pues, como lo se señala el profesor Francisco Leal (2018) como se cita en Rettberg y Wills (2018, p. 16): “El Estado se convirtió en el articulador político de las clases sociales por medio de diversos mecanismos, cuyo conjunto organizativo, dentro y

fuera de sus instituciones, determina el tipo de régimen político que rige a una sociedad dada”.

Es decir, instituciones municipales cooptadas por el clientelismo regional e instituciones nacionales cooptadas por los pactos entre elites regionales y élites financieras, que después del 2018 tuvieron una ruptura importante fundamentalmente marcada por los intereses trazados en los acuerdos de paz. La paz, había hecho que los distintos sectores políticos se alinearan de manera radical, pero eso implicaba negociar la institucionalidad con el fin de garantizar apoyos por parte de familias, clanes o gamonales de las regiones.

Entre el 2016 y el 2019 Colombia vivió lo que metafóricamente podríamos señalar como el reacomodamiento de las reglas de juego. La reactivación de una forma de guerra distinta, la persecución y estigmatización del movimiento social, la emergencia de nuevas formas organizativas a partir de iniciativas populares en las ciudades, la máxima expresión del clientelismo y el pacto mafioso del Estado con actores ilegales que sin duda alguna nos expresa un régimen autoritario que no necesita declararse dictadura para poder normalizar un Estado de excepción.

Una forma de régimen, que podríamos señalar como parte del problema investigado por Francisco Gutiérrez:

Lo que tiene Colombia de específico es la indefinición de sus derechos de propiedad sobre la tierra, la privatización de la pro-visión de la seguridad, y el largo predominio del centrismo violento. Estos factores generan sus propias inercias (por ejemplo, han permitido el desarrollo de prácticas y rutinas represivas dentro del Estado)

(Gutiérrez, 2014, p. 29).

En Colombia existe un proceso de formación institucional que ha sido frustrada, es decir si bien funciona bajo los mandatos de un Estado liberal, estas solo responden a pactos clientelares. Y esta contradicción, entre ser un estado liberal moderno formalmente y mantener la guerra y los pactos políticos al margen del Estado, es lo que termina por consolidar un proyecto político que formalmente responda a las políticas financieras internacionales y al proceso de producción capitalista y al mismo tiempo se siga incrementando el poder de las mafias y el uso de la violencia en los territorios sin control del Estado.

Por otra parte, es importante darle un lugar en términos de movilización social a lo que en las ciudades se fue construyendo desde el 2016, tras los movimientos ciudadanos que se organizaron a favor de la paz y las multitudinarias movilizaciones a las que se convocó en ese periodo, las ciudades se tornaron un lugar clave para el desarrollo de repertorios de movilización masivos. Un paro de maestros y el paro estudiantil en 2018, la minga indígena del suroccidente del 2019, a diferencia de otras movilizaciones esta tuvo una particularidad en términos del apoyo que se recibió por parte de la ciudadanía, esto es importante para lo que luego va a ser el 21N e incluso lo sucedido entre el 8 y 9 de septiembre en varias ciudades del país del 2020.

El aumento de las movilizaciones en Colombia, no solo debido a una crisis económica, que incluso ya estaba desde antes y fundamentalmente marcada por las reformas tributarias que tenían como columna vertebral las exenciones tributarias para grandes contribuyentes, sino a una inestabilidad institucional; fueron momentos propicios para una disputa del relato sobre el país, diversos sectores manifestaron que grupos terroristas habían infiltrado las movilizaciones, si bien esto no es nuevo, la forma mediática

en que se difundía este tipo de noticias era mucho más severa. Cualquier acto de confrontación mediado por la violencia ya era equiparable con un acto de terrorismo, que era caracterizado como un hecho noticioso por los medios de comunicación. Es importante resaltar que estos tres años entre 2016 y 2019, mediados por la paz, implicó un debate fuerte respecto al uso de la violencia durante las protestas, la represión policial y el fortalecimiento del discurso de la no polarización.

### ***2.1.3 La política***

La política es aquella que encuentra su materialización en el plano de lo social y en la vinculación con los otros y otras. Esta noción, conlleva a reflexionar sobre la construcción del ser social, pues es por medio de la relación con el otro, que se configuran las estructuras simbólicas que dan apertura al desarrollo de la cultura, la vida en comunidad y la cotidianidad; elementos, asociados directamente, con el bien colectivo, el poder y la inclusión.

La política como concepto, es acción y participación relacionada con el mismo acto de ciudadanía y el asunto de los derechos y los deberes (Arias y Alvarado, 2014). Las autoras afirman que la política es una noción compleja, pues recoge un entramado de conceptos como la democracia, la diversidad, la autonomía, los movimientos sociales, la capacidad de agencia, la acción colectiva, la ética, entre otros elementos conceptuales. Dicha complejidad, coincide con los planteamientos de Hannah Arendt (1997); en términos de esta pensadora, la política se trata de estar juntos los unos de los otros, “por tanto debe ser comprendida y agenciada como libertad, pluralidad y justicia en el “entre nos” (p. 585). La ética y el bien común. guardan relación con la política en tanto que estas, se configuran en lugares comunes, es decir, que permea todos los espacios de la vida cotidiana a partir del reconocimiento del otro y lo otro, desde la reflexión y acción.

En este mismo sentido, Arendt destaca como el pensar reflexivo se relaciona con la acción situándola en la responsabilidad, es decir que cada acto de pensar lleva en sí mismo la responsabilidad de acción que le prosigue. El pensar por sí mismo, rompe con la aceptación acrítica de la realidad. Es por ello, que Arendt se refiere a la capacidad de juicio y su relación con el pensar y la liberación de todo prejuicio, pues *el pensar* se presenta como el lugar, desde donde se puede comprender y reconocer la acción. No se trata de un pensar abstracto, para Arendt pensar es una actividad que inicia en el nacimiento y acaba en la muerte, requiere de una actitud crítica y reflexiva, es decir, un pensar preocupado ante los acontecimientos de la existencia. En el que el pensamiento libera el juicio y el juicio está relacionado con la libertad del acto de pensar (Lobo, 2012).

Convivimos permanentemente, y hasta el fin de la vida, con las acciones producidas tras la actividad de pensar. Es decir, es el pensamiento reflexivo, el que produce significado en vez de conocimiento, pues para Arendt, la búsqueda del pensamiento no es la verdad, la verdad se fundamenta en sí misma como lugar de contemplación, y por tanto no goza de tal materialización como la acción, sin embargo, se instituye como el lugar propio donde reconocemos las reglas morales que fundamentan la personalidad y permite la liberación de la capacidad de juzgar (Lobo, 2012).

Por otra parte, en los planteamientos de Arendt (1997) la política implica la comprensión de tres nociones básicas, las cuales son: la labor, el trabajo y la acción. La labor para Arendt, es “el nivel más básico de la subsistencia humana” (p. 237) por lo tanto, requiere de la atención prioritaria de las necesidades básicas, con el fin de satisfacer las exigencias primordiales de la vida; tienen como función prolongar la existencia humana, desde la satisfacción de las necesidades fundamentales como la alimentación y la reproducción. La labor, es inherente a la

naturaleza humana, por lo tanto, el individuo no logra emanciparse de dichas necesidades, pues la misma naturaleza lo limita. Desde el pensamiento arendtiano, el trabajo es el esfuerzo arduo que permiten “la realización de bienes duraderos” (p. 237), su finalidad es producir los bienes necesarios que permitan llevar una vida placentera. Tanto la labor como el trabajo, están subordinados a la necesidad, por lo tanto, son carentes de libertad; asimismo, son actividades del mundo privado, por lo tanto, no son visibles en el mundo de lo público pues “para acceder a la esfera pública hay que ser libre y no lo es quien está sometido a privaciones” (p. 237).

Para Arendt, la acción no es necesariamente sinónimo de conducta, está difiere del comportamiento que el individuo realiza bajo la labor y el trabajo, pues la acción es libre, espontánea, azarosa e indeterminada, no está sometida o coaccionada a ningún tipo de limitante o necesidad. Sin embargo, la libertad característica de la acción, es para Arendt una libertad colectiva, no individual, requiere que otros individuos irrumpa, también, el ámbito público. El protagonista de la acción, es el ciudadano, el “animal político” (p. 239) que tiene la posibilidad de irrumpir en la esfera pública. En este sentido, se hace necesario del otro para ser plural, lo cual es considerado como condición de toda vida política. Pues es en la pluralidad, donde aparece la acción como condición capaz de transformar la vida, mediante el servicio del cuidado y amor por el mundo.

La acción es la condición de lo político y lo político está guiado al cuidado de la vida. Para Arendt, la política es libertad, lo cual deviene de la crítica a los totalitarismos que perfila a individuos únicos y alienados, a individuos politizados pero carentes de libertad (Bárcena, 2006). Es así en los planteamientos de Arendt (1996), la libertad es entendida entonces como sentido mismo de la política y no como mera característica, la cual junto con la pluralidad son posibles mediante el acto reflexivo, que impide que el lugar de lo político sea marcado por la ideología, es

por el camino de la reflexión que se puede cuestionar sobre la pérdida de un mundo común (Bárcena, 2006)

La política en el mundo moderno, ha sido asociada al ámbito de la violencia, pues se ha naturalizado que la acción política es coaccionar y ser coaccionado, dominar y ser dominado, validando así, el acto violento (Oro, 2008). Para el hombre contemporáneo, la política es representada en las guerras y las revoluciones, sin embargo, ambas tienen un en común la violencia, Arendt (1997) afirma que si aquellas son las experiencias “políticas” de la época moderna “nos movemos esencialmente en el campo de la violencia y por este motivo estamos inclinados a equiparar acción política con acción violenta” (p.240). El autor, afirma que la concepción moderna sobre la política, se ha reducido en el Estado, anunciado que la política es tarea exclusiva de la estatalidad y del quehacer gubernamental.

**2.1.3.1 Lo político.** Lo político, se encuentra presente en la vida cotidiana a través de un plano real e imaginario; es, en palabras de Aristóteles lo que nos distingue o diferencia de los animales, pues es esta la capacidad que le permite al ser humano, tomar decisiones frente a realidades sociales, lo cual quiere decir que lo político, da la facultad de adoptar una postura crítica y reflexiva, y así tener una visión del mundo. En este sentido, Bolívar Echeverría (1996) afirma que *lo político* es aquello que ha permitido el resurgir de las sociedades en momentos críticos de la historia, como, por ejemplo: la guerra. Es decir, que lo político es fundamental en la sociedad, pues permite la renovación de la misma en los momentos de crisis, esto, puesto que lo político es decisivo en la vida cotidiana ya que permite la toma de decisiones sobre los asuntos relacionados con la sociedad y la vida misma; además, da apertura para la convivencia en comunidad en espacios de lo político como manifestación política. Lo que permite decir, que lo político, no es exclusivo de la institucionalidad (Echeverría, 1996).

En ese sentido, *lo político* se vincula con la vida social y es a partir de esta noción, que cobra importancia lo propuesto por Hegel, citado por Echeverría (1996), quien determina tres dimensiones de socialización o esferas del ejercicio de la política de carácter jerárquico, en la que se encuentra la sociedad política en primer lugar y es comprendida como el anclaje con el estado y la ciudadanía; posteriormente la sociedad civil o burguesa, definida como aquella socialización dada en el marco de la interacción con los demás, mediante de dinámicas de poder, relaciones verticales, capitalistas y mercantiles; esto quiere decir, que el sujeto que se configura bajo esta dimensión, es aquel que no se constituye como ciudadano, puesto que su desinterés por lo público se fundamenta por el intereses por los bienes y lo privado, y por último, la sociedad natural o de primer nivel, la cual se encuentra constituida por la familia como primer contexto en el que se establecen relaciones de socialización y convivencia desde la vinculación filial, no necesariamente desde el parentesco (Echeverría, 1996).

En este sentido lo político, es la capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de tener a la socialidad de la vida humana como una substancia a la que se le puede dar forma, podemos establecer dos aproximaciones, la primera, que lo político tiene un carácter fundante que se basa en la imposibilidad de ser universal y lo segundo, que responde a lo primero, que el entender la vida humana como una sustancia a la que se le da forma significa que su sentido está en constante interpelación y nunca es definitiva (Echeverría, 1996).

La distinción entre la política y lo político constituye uno de los tópicos centrales del pensamiento político posfundacional. Ha sido en este marco de análisis donde se ha situado a lo político en relación con la imposibilidad de eliminar el conflicto del seno de la sociedad, y ha

posicionado a la política en relación a las prácticas sociales e institucionales que construyen un determinado orden que busca conciliar los conflictos de lo político.

El carácter inacabado del sentido de la vida humana, establece que la política es un intento precario de sedimentar de manera universal, el contenido de lo político. Es decir, en contraposición de la tradición Hegeliana, donde la política logra suponer un estadio definitivo y genuino, fundamentado en el orden del Estado. Sin embargo, todo orden constituye una articulación de sentidos inacabados y precarios; esto debido a que, se encuentra en constante interpelación y no existe como tal una idea de la política de forma universal, a esto que se escapa de la política genuina en sentido hegeliano, es lo que denominamos como lo político.

**2.1.3.2 Cultura política.** La cultura política como concepto amplio, propio de las Ciencias Sociales, está en permanente construcción, es multidimensional y está constituido por la relación que se establece entre el ciudadano y la democracia (Cárdenas, 2012). El concepto incluye un dominio psicológico, abarcando elementos como: conocimientos, valores, creencias, sentimientos, actitudes, y predisposiciones ante la política. Adicionalmente, la cultura política puede entenderse como un conjunto de opiniones y expectativas en relación al dominio público, de individuos y grupos sociales, siendo esta la que permite comprender la vida política de las comunidades. Es la cultura política la que establece la vida en sociedad y las relaciones con otros actores políticos (Cárdenas, 2012). Por eso para Nussbaum (2014) comprender la relevancia de las emociones morales que sustentan, suscitan y permiten evaluar actitudes políticas es esencial para la cultura pública y para avanzar en los ideales de la justicia social.

Para Aguilera (2010 como se citó en Cárdenas, 2012) la cultura política encierra los fenómenos y problemáticas sociales, los cuales se ven representados en los valores, creencias y representaciones que establece el individuo y el colectivo ante la política y la realidad social. De

la misma manera desde la perspectiva sociológica, se toman en cuenta las prácticas, significados e imaginarios que se establecen a través de las relaciones sociales en el plano de lo cotidiano, los cuales movilizan el accionar de los individuos. Ese actuar del individuo y sociedad se manifiesta en los procesos informativos y participativos, que conllevan a construir criterio frente a lo que acontece en la realidad social.

En la investigación realizada por Cárdenas (2012) los hallazgos permiten comprender la cultura política en Colombia, en relación a las formas de participación, interés político, involucramiento, pertenencia organizacional, afinidad partidista, autovaloración ideológica, confianza institucional, influencia y socialización política. Los resultados más significativos, evidencian que los participantes no tienen interés por la política, por lo tanto, no hay participación; sin embargo, uno de las formas o mecanismos de participación más nombradas, fueron las elecciones, seguido de la acción de tutela, las huelgas o paros. Cabe resaltar, que la filiación organizacional está relacionada en su mayoría con movimientos o instituciones de orden religioso (manteniendo mayor credibilidad a esta institución que al gobierno), dejando desplazado la pertenencia a partidos o instituciones políticas, lo cual tiene relación con los sentimientos de apatía, predominando opiniones sobre la política, como la corrupción e injusticia, así como las emociones de orden negativo.

Por otro lado, hay quienes afirman, con cierto fatalismo, que el mundo de la cultura ha sido absorbido por una industria del entretenimiento y por tanto por un sentido de la estética producido por las lógicas del modo de producción capitalista. Sin embargo, también hay quienes apelan a la modernidad para hacer una distinción lineal entre el presente y el pasado, aludiendo que la cultura de ahora es más moderna, bella, pulida o precisa. Pero sin duda alguna como diría Ranciere (2005, p 33) una vez más no hay arte sin una forma específica de visibilidad y de

discursividad que lo identifica como tal. En distintas épocas el arte o en general toda expresión cultural ha ocupado una centralidad en los estudios sobre las sociedades, sin embargo, en nuestra época emerge una pregunta central: ¿la cultura puede aún desempeñar un rol crítico frente a la realidad?

Debemos entonces evitar aquellos apegos apasionados por el pasado y entender que la discusión sobre la cultura, además de estética tiene que ver fundamentalmente con un hecho político en el marco de una disputa concreta, como la disputa por la hegemonía. Este hecho político no es sino el debate entre quienes discuten por la ampliación del campo popular y quienes buscan restringirlo. Fuera de las coordenadas entre izquierda y derecha, existen otras coordenadas en las cuales se mueve el mundo de la cultura, lo público y lo privado, lo democrático y lo antidemocrático, lo reaccionario y lo contestatario. En otras palabras, el mundo de la cultura tiene a nuestro parecer, dos dimensiones: una estética y otra política, las cuales evitaremos tratar de manera aislada, pues no se trata de dos esferas independientes una de la otra.

La estética lleva consigo formas de apropiación particular sobre el concepto de la belleza, en especial cuando el mundo de la cultura ya no es una tarea manual y por tanto las formas en que se consume ahora son diversas y existe un control sobre lo que compran las personas, por ello la importancia de la publicidad en el mundo de la cultura en una época, movida por el deseo y el consumo. La discusión de la estética más allá de la existencia de una industria de la cultura y una forma de producción capitalista, tiene que ver con la producción de fantasías y deseos, un lugar eminentemente político donde no se trata de disputarse la promoción de productos, sino de construir nuevas formas de identificación, cada cosa que se compra genera un mundo diferente de identificación y con ello una nueva subjetividad.

En este sentido, Chauí (2008), acierta en la identificación de los niveles de la cultura en relación con el estado, el productor y el mercado, logra caracterizar dichos niveles, parece encontrar límites en términos de desarrollar una propuesta que posibilite aún en estos tres escenarios adversos, la ampliación de las formas de la cultura en un sentido democrático. Es verdad que muchas veces el Estado usa la cultura para adoctrinar, pero eso no implica que quienes producen la cultura deban alejarse de los lugares oficiales como el museo y presentar a los vínculos institucionales existentes, como una suerte de obstáculo para llegar a una democracia absoluta (Mouffe 2014). Ese entendimiento de la disputa como un éxodo tan solo logra apartarnos del campo popular.

La cultura puede construir lugares desde los cuales las prácticas hegemónicas puedan ser cuestionadas desde el campo popular, con propuestas que posibiliten democratizar la cultura. Es verdad, que quienes promueven la cultura no son la vanguardia de nuestra época, pero eso no puede ser una excusa para abandonar la responsabilidad política, que tienen por ejemplo los artistas, de construir nuevas subjetividades.

Teniendo en cuenta que la cultura está estrechamente relacionada con la política, en tanto que ésta toma elementos de una sociedad con características propias, es importante entonces una práctica política que posibilite la ampliación del campo popular y por tanto una victoria frente al capitalismo, lo cual tiene que ver en cómo logramos desde activismos artísticos configurar nuevas formas de subjetividades que desafíen el orden hegemónico y que logren construir prácticas artísticas críticas en el espacio público. La cultura entendida como movilizadora de pensamiento, reflexiones, reconocimiento de distintas perspectivas, así como aquella que posibilita la participación y brinda herramientas para la construcción del pensamiento crítico.

## **2.2 El malestar en Colombia previo al paro del 21N**

El paro nacional del 21 de noviembre de 2019 estuvo antecedido por el malestar de la sociedad civil en torno a temas relacionados con las propuestas de ajuste económico, la corrupción, la educación, la violencia social y política, el derecho a la protesta y el accionar de la policía durante las manifestaciones. A continuación, se abordan los aspectos clave que han generado las inconformidades y la protesta nacional.

### ***2.2.1 El paquetazo***

Según los convocantes al Paro Nacional, el gobierno preparó una serie de reformas que fueron conocidas por la ciudadanía como el "paquetazo" de medidas laborales, pensionales y tributarias que afectarían de manera significativa económica y socialmente a los trabajadores, por supuesto, a sus familias. Específicamente se propone la reforma laboral, disminuir el salario de los jóvenes hasta llevarlo a un 75% del mínimo, lo que se suma a la desaparición de las horas extras y los incrementos irrisorios del salario mínimo que se da año tras año, pues por los desacuerdos entre los sindicatos y el gobierno, culmina en que la decisión se toma desde la presidencia de la república bajo justificaciones que van en contravía de las necesidades de la población. Otra propuesta impactante es la de la eliminación del fondo estatal de pensiones, con esto, el control total de las pensiones en manos de los fondos privados y aumentar la edad de pensión, frente a lo cual para muchos colombianos sería imposible acceder a una pensión.

Genera malestar en la ciudadanía la negación desde el gobierno y algunos ministerios de la veracidad de estas medidas, pese a que algunas personas y organizaciones cercanas al gobierno constantemente aluden a ellas. El gobierno insiste que son procesos negociados con la sociedad, aunque se toman decisiones producto de acuerdos con sectores productivos y financieros a los que no acceden las agremiaciones de trabajadores o los sindicatos, y menos aún los ciudadanos.

Una característica en la política es que los políticos mienten dado que la mentira se usa como una herramienta política sistémica (Finchelstein, 2020), con el agravante de que muchos ciudadanos las creen. Como reflexionaba Arendt (2006, 1958/1996, 2017) el fascismo y el totalitarismo fueron un conjunto de falsedades vividas y creídas por millones, pues muy hábilmente las mentiras se transforman deliberadamente en realidad; una realidad que es maleable y transformable, pero la verdad no, pero se le intenta ocultar o destruir con la negación y la mentira. El mundo interior del Gobierno y de los políticos, con su burocracia por una parte y su vida social por otra, hace que el autoengaño no sea complicado (Arendt, 2017).

Las mentiras resultan a menudo mucho más verosímiles, más atractivas para la razón, que la realidad, porque quien no miente tiene la gran ventaja de conocer de antemano lo que su audiencia desea o espera oír. (Arendt, 2017, p. 90).

La democracia incorpora dos dimensiones importantes: una práctica, relacionada con la participación incluyente de todos los ciudadanos; y otra epistémica, vinculada a la deliberación. No hay democracia auténtica si se excluye a priori a determinados individuos, grupos o comunidades; tampoco si, estando todos incluidos, no existe diálogo entre ellos. Para Arendt (1958/1996) la destrucción sistemática de la verdad, no simplemente su ocultamiento, le hace el mayor daño al espacio público. Afirmo la autora que “lo que define a la verdad de hecho es que su opuesto no es el error, ni la ilusión, ni la opinión, elementos que no se reflejan en la veracidad personal, sino la falsedad deliberada o mentira...la mentira organizada siempre tiende a destruir lo que se haya decidido anular” (p. 262, 265) y recalca que las mentiras políticas modernas, como la mentira aparentemente inocua de los profesionales de las relaciones públicas que están al servicio del Gobierno o la mentira en documentos o informes oficiales y que compromete a profesionales, trabajadores, oficiales u otras personas de la administración civil y de Gobierno

para resolver problemas de seguridad y de política internacional, se ocupan con eficacia de cosas que de ninguna manera son secretas sino conocidas de casi todos, aunque tiene la intención literalmente de engañar a todos, sin perder de vista que quien miente o recurre a la falsedad, es más probable que caiga en la trampa de sus propias elucubraciones. De manera interesante y reflexiva dice Arendt que “solo el autoengaño es capaz de crear una apariencia de fiabilidad...En condiciones plenamente democráticas, el engaño sin autoengaño es imposible por completo” (p. 267, 269); aspecto que, por supuesto y paradójicamente, moviliza a la ciudadanía que percibe el engaño.

La verdad, aunque impotente y siempre derrotada en un choque frontal con los poderes establecidos, tiene una fuerza propia: hagan lo que hagan, los que ejercen el poder son incapaces de descubrir o inventar un sustituto adecuado para ella. La persuasión y la violencia pueden destruir la verdad, pero no pueden reemplazarla. (Arendt, 1958/1996, p. 272).

Se suma a este panorama de esperanza el hecho de que, como expresa Arendt, en circunstancias normales, el mentiroso es derrotado por la realidad, porque no hay que la reemplace.

Por muy amplio que sea el tejido de falsedades que un experto embustero pueda ofrecer, jamás resultará suficientemente grande, ni siquiera, aunque este recurra a la ayuda de los ordenadores para ocultar la inmensidad de lo fáctico. El mentiroso puede salirse con la suya cuando cuenta mentiras individuales, pero no cuando recurre a la mentira como principio. Esta es una de las lecciones que cabe extraer de los experimentos totalitarios y de la aterradora confianza que los dirigentes de dichos experimentos tienen en el poder de la mentira. (Arendt, 2017, p. 90).

### ***2.2.2 El holding financiero***

Este holding se propone para constituir el tercer grupo financiero del país de acuerdo con el decreto Ley 2111 de 2019 o Ley de Financiamiento (DNP, 2019), que propone la creación del Grupo Bicentenario para crear un conglomerado financiero estatal que agrupa a las empresas del Estado que prestan servicios financieros, sin incluir la Nueva EPS ni a Colpensiones, aspecto que ha sido entendido como la privatización de empresas públicas por sectores particulares en los que participan entidades financieras, específicamente las siguientes 18 empresas:

- a. Banco de primer piso constituido por el Banco Agrario, ARCO, Fondo Nacional del Ahorro e ICETEX con un patrimonio de aproximadamente 7,8 billones, orientado al préstamo directo a las personas.
- b. Banco de segundo piso constituido por la Financiera de Desarrollo Nacional, Findeter, EnTerritorio, Bancoldex y Finagro, aportando 5,6 billones en patrimonio al holding, con el propósito de facilitar créditos a intermediarios económicos bajo la dinámica de fomento.
- c. Entidades Aseguradoras como: La Previsora, Positiva y Segruexpo, con una contribución de 1,1 billones de pesos.
- e. Entidades Fiduciarias como son: Fiduprevisora, Fiduagraria y Fifucoldex, con un patrimonio de 0,4 billones.
- f. Entidades de garantías como es el Fondo Nacional de Garantías, con un valor patrimonial de 0,5 billones.

Este holding es promovido por Instituciones Financieras Internacionales -IFIS- como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la OCDE entre otros organismos. Así lo expresa la OCDE (2011) “Las empresas públicas deberían enfrentar condiciones competitivas a la hora de acceder a financiamiento. Sus relaciones con bancos estatales, instituciones financieras estatales y otras empresas públicas deberían basarse exclusivamente en términos comerciales.” (p. 27).



Figura 1. Conglomerado financiero del Estado “Grupo Bicentenario”. La República (2019).

El holding tendría la finalidad de acuerdo con los principios de las IFIS, a) la reducción del gasto público, b) la contracción del Estado, c) la privatización y enajenación pública, d) la desregulación y flexibilización de la economía y, e) la búsqueda de la eficiencia y maximización de los recursos públicos con el propósito de reducir el elevado déficit fiscal producido por las políticas neoliberales y sin la participación de la ciudadanía (Gómez y Galindo, 2019, 2020). Es una forma de privatización de la administración de los recursos públicos del orden financiero.

### ***2.2.3. El Tarifazo***

El incremento de las tarifas de energía eléctrica para subsidiar a Electricaribe. En el marco de las políticas neoliberales que por décadas viene afrontando el mundo, es cada vez mayor la tendencia a la privatización, mercantilización y burocratización de bienes y servicios públicos domiciliarios. En el caso de Colombia esta política se ha dado mediante la desmonopolización en el suministro y gestión de los servicios públicos conforme ha quedado explícito en la Constitución Política de 1991, en la que se incluyeron una serie de artículos referidos a los servicios públicos que abrieron la posibilidad a su comercialización y a la desmonopolización (Varela, 2003, 2008). Un modelo cuyo impacto se evidencia en los cambios en la prestación y financiación de estos servicios y en el papel del Estado como gestor, administrador y proveedor (Bel, 2004).

En el campo energético, como en el de las aguas, basuras, telefonía, también han incursionado multinacionales, mediante la compra parcial de la Empresa de Energía de Bogotá, por inversionistas españoles, chilenos y otros del anterior consorcio público CODENSA, que posteriormente fue privatizado. Entran como operadores y socios parciales de la empresa. En Antioquia se ha dado la participación significativa del sector privado internacional junto con la participación de capital público a través de EPM para proveer el servicio de energía con las empresas ISA e ISAGEN y ahora Hidroitungo, aunque su funcionamiento está suspendido por los problemas en su construcción, en el mercado eléctrico (Batley, 2001; El Espectador, 2020).

En la Costa Caribe la población ha tenido que afrontar cortes de energía con el consecuente daño de enseres, debido a la ineficiencia en la prestación del servicio por cuenta de Electricaribe, debido a entre otros factores la acumulación de deudas que la hicieron financieramente inviable.

A este problema se suman las altas deudas de los usuarios, de los Gobiernos locales; los obstáculos de la comunidad para impedir la energización, pues con frecuencia se accede al servicio a través de redes no autorizadas que adulteran y propician el robo de energía; buena parte de los recursos para normalizar las redes en barrios subnormales y para expandir la infraestructura no se han ejecutado; tampoco se ha incumplido con las inversiones de mejora de los sistemas de transmisión de energía nacional y regional a la que se había comprometido Gas Natural-Fenosa, la compañía española que asumió como operador de red en la región Caribe de Colombia, San Andrés y Providencia. (El Tiempo, 2016).

Ante la situación de Electricaribe en 2019 se aprobó su salvamento financiero mediante los artículos 310, 312, 313, 316 del Plan Nacional del Desarrollo (PND) 2018-2022 que avaló la Plenaria de Cámara de Representantes y el Congreso de la República y que corresponden al salvavidas financiero a Electricaribe. Entre estos artículos avalados está la sobretasa al servicio de energía que sería aplicada a los estratos más altos del país (4, 5 y 6) quienes pagarían cuatro pesos más por kilovatio de energía, para obtener recursos que permitirán financiar el funcionamiento de Electricaribe.

Esta medida, que afecta el bolsillo de los colombianos, hace parte de la ampliación y profundización de la política de privatización y mercantilización de los servicios públicos domiciliarios en el país. En este sentido, todos estos servicios son considerados como meras mercancías sometidas a dinámica del mercado y los negocios, donde impera el afrontamiento de las pérdidas entre los usuarios y la protección de las ganancias del capital extranjero en favor de las empresas y multinacionales que “ofrecen” los servicios. Un proceso denominado por los ciudadanos como el tarifazo con el que el Gobierno colombiano pretende cubrir el desastre financiero y social que ha propiciado la multinacional española Gas Natural-Fenosa en la

empresa Electricaribe, pago mensual se vería registrado en la factura de servicios públicos domiciliarios, como lo establece específicamente en el artículo 277 del Proyecto de Ley del Plan Nacional de Desarrollo.

#### ***2.2.4 La Educación Superior y sus problemas***

Entre 1954 y 1964 Hannah Arendt compila una serie de ensayos que abarcan una interpretación crítica del pasado y la experimentación o cómo pensar, en perspectiva de futuro, textos que dieron lugar a una publicación titulada en español: Entre el Pasado y el Futuro, uno de ellos denominado la Crisis de la Educación en el mundo occidental. Partiendo del análisis de la educación norteamericana, la reflexión inicia con la observación de la crisis general que afecta al mundo moderno en su totalidad y que se manifiesta en las diferentes esferas de la vida y de manera diferente en los países. Una crisis que en 2010 Martha Nussbaum catalogó como de proporciones gigantes y de enorme gravedad a nivel mundial.

En este ejercicio de reflexión política y en relación con la educación Arendt (1958/1996) manifiesta que se observa una crisis que se ha convertido en un asunto político y que compromete las instancias educativas pertinentes; una situación que denota un declive de las normas elementales a través de todo el sistema educativo; una crisis a la que no se logra prestarle la seriedad que merece. Resalta que la educación es condición de la vida y esto es así porque la educación es una de las actividades más elementales y necesarias de la sociedad humana, que no se mantiene siempre igual, sino que se renueva permanentemente por la natalidad continuada de seres humanos que llegan como nuevos al mundo. Textualmente dice Arendt (1958/1996): “La educación es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable” (p. 208).

Jaspers (1974, p. 52) define al hombre como un fin, pero también como medio diciendo: “Si nada viene hacia mí, si no amo nada, si no se manifiesta mediante mi amor lo que existe, y por ello no llegó a ser lo que soy, quedo, al fin como un existente de sobra que sólo se utiliza como material”. La existencia del ser humano no es meramente instrumental; tiene sentido y razón de ser en este mundo.

Es evidente que en la actualidad la desaparición del sentido común que comunica diferentes maneras de pensar, no desde el punto de vista cognitivo o psicológico, configurando con ello un sentido de realidad compartida y de razonabilidad, que genera las reglas que orientan la acción. Es el signo más claro de la crisis de hoy y que ha tocado profundamente la educación. Hannah Arendt (1958/1996) invita a pensar que en cada crisis se destruye una parte del mundo, algo que nos pertenece a todos, pero que, por las características del mundo actual, parece que pertenece a pocos.

Uno de los principales problemas identificado por Hannah Arendt tiene que ver con la manera como se abordan a los niños y jóvenes en las pedagogías *psi*, es decir el predominio de la pedagogía como método y saber científico, soportada en la psicología del desarrollo y el pragmatismo, las cuales, a su juicio en lugar de formarlos para ser responsables y para la acción en el mundo público, los sumerge en un proceso de "infantilización" generalizada que se extiende hasta la vida adulta, porque la infancia frente a la que la autoridad en el sentido más amplio siempre se aceptó como un imperativo natural y que se debe mantener distanciado del mundo político, por razones de protección del niño mismo y por preservación de la continuidad del legado cultural, con el agravante de que hoy se les forma para la productividad. Arendt precisa que el problema de la educación es un problema político y no simplemente un problema pedagógico. Es decir que la crisis de la educación a la que aduce Arendt está directamente

relacionada con la crisis política contemporánea, específicamente con la pérdida creciente del espacio público en la modernidad, como también lo hizo ver en su obra sobre la condición humana (Arendt, 1993).

Con esta perspectiva de la educación uno de los elementos de la crisis tiene una relación profunda con la pérdida de autoridad<sup>1</sup> en el mundo moderno (Arendt, 1958/1996), pese a que constantemente se diga que se educa para unos niños y jóvenes a los que les pertenece el mundo y que en el futuro se harán cargo de él, como si el presente no existiera; no en vano lamenta Arendt la pérdida de importancia de los contenidos a ser enseñados para formar seres humanos comprometidos con el mundo y con la vida como lo ha planteado Nussbaum (2010).

Si como dice Jaspers (1974) la verdad es la revelación del otro que viene al encuentro y que se presenta como aquél que llega a revelarse como el ser – mismo; una educación que se preocupa por la instrumentalización de los jóvenes, se oculta su potencia como seres humanos, como sujetos políticos y ciudadanos, a lo que justamente se resisten por medio de su propio cuerpo, sus emociones, sentimientos y acciones performativas. En este sentido la autoridad para estos pensadores la tienen una oportunidad para ser *Mehrer* o aumentadores, *Förderer* o fomentadores, también como *Urheber* o creadores (Jaspers, 1947/1993). Esto significa que la

---

<sup>1</sup> La autoridad no es el poder, ni la fuerza ni la imposición. Es como un poder productivo que auxilia y hace crecer. Es portadora de la verdad. Se opone a la arbitrariedad, al autoritarismo o a la violencia. Es una autoridad que reconoce al ser no como algo dado sino como algo que existe en la medida en que es consciente. Lo ve como un horizonte que nos hace visibles todas las cosas. Un ser que está sin cerrar y que el horizonte es infinito, abarcador. (Jaspers, 1947/1993, 1974), de allí la importancia de una educación que forma para ser y que permite ser. Desde el punto de vista de los estudiantes significa que encuentren una satisfacción por el saber. Se relaciona con la auténtica y madura libertad, condición necesaria para actuar en el mundo. La autoridad se funda en un reconocimiento del otro. En la familia y la educación implica el compromiso de padres y maestros, por tanto, el reconocimiento legítimo de hijos y estudiantes. Es una relación de compromiso y relación para formar y permite que los jóvenes aprendan a ser y a pensar para el mundo (Arendt, 1996).

autoridad de los padres, maestros y de la misma educación en lugar de coptar las posibilidades de pensar de los niños y jóvenes, los lleve a un pensamiento propio para la acción en el mundo.

La educación superior es uno de los últimos bastiones del modelo neoliberal. Se ha pretendido en las últimas décadas transformarla para la productividad. La puesta en marcha de las políticas Neoliberales en la educación le impuso a las universidades públicas y privadas el discurso empresarial y con ello la transformación de la formación de los profesionales. La universidad se ve expuesta a la pérdida de calidad, de la formación humanista y a la privatización del discurso pedagógico (Rodarte, 2010). Como en otros sectores sociales, el neoliberalismo trajo a la educación problemas importantes como la reducción del presupuesto por cuenta del Gobierno al considerarla una actividad no rentable, especialmente en programas de humanidades, o que implica un ciclo de recuperación económica de largo plazo. En el mismo año Nussbaum expresó:

Se están produciendo cambios drásticos en aquello que las sociedades democráticas enseñan a sus jóvenes, pero se trata de cambios que aún no se sometieron a un análisis profundo. Sedientos de dinero, los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertir ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva a la democracia. Si esta tendencia se prolonga, las naciones de todo el mundo en breve producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y sufrimientos ajenos. El futuro de la democracia a escala mundial pende de un hilo. (p. 20).

El énfasis en el desarrollo de competencias para la eficiencia de los profesionales, más que en las ideas, lleva a la educación superior al pragmatismo en concordancia con las necesidades

empresariales, más que a la esencia de la humanidad, esto porque el capitalismo necesitaba de mano de obra capacitada para la industria, para la producción de bienes para el consumo y del avance de la ciencia y tecnología como motor de la sociedad del conocimiento y de la innovación aunada al consumo. “La universidad actual tiene dos funciones: a) la de profesionalización y, b) la de reciclar conocimientos y dar educación permanente para que los profesionales compitan eficientemente en los mercados” (Rodarte, 2010, p. 2).

Para Arendt (1958/1996, p. 182-183), el problema de la adopción del pragmatismo en la educación tiene llevar a pensar y sobre todo a actuar sobre la educación instrumental a la que se está llevando a las sociedades, de allí el valor de su invitación a pensar en lo siguiente:

(...) solamente es posible conocer y comprender aquello que nosotros mismos hicimos, y su aplicación a la educación es tan primaria cuanto obvia: consiste en la sustitución, tanto cuanto sea posible, del aprendizaje por el hacer (...). La intención consciente no era la de enseñar conocimientos, sino la de inculcar una habilidad, y el resultado fue una especie de transformación de las instituciones de enseñanza en instituciones vocacionales, las cuales obtienen tanto éxito en la enseñanza de cómo conducir un coche o de cómo emplear una máquina de escribir, o bien de aquello que sea más importante para el "arte" de vivir, es decir, cómo obtener éxito con otras personas y ser popular, a la misma proporción en que tales instituciones se han mostrado incapaces de hacer que el niño obtenga los prerequisites normales de un currículo padrón.

Un segundo aspecto para tener en cuenta es que por vía de la ciencia se pretendía solucionar cualquier tema, cuando en realidad como expresaba Max Weber (1975) la ciencia se ocupa de conocer hechos y posibilidades, no es una “ciencia valorativa”, por tanto, desde la ciencia no es posible dar respuesta a todos los temas que afectan al hombre. Jaspers (1974, p.

30) dirá: “quien había buscado en la ciencia la razón de su vida, la guía de sus actos, el ser mismo, debió quedar desengañado”. A la ciencia no se le puede pedir más allá para lo cual ha sido orientada y desde allí se reconoce su valor, pero que tampoco se pierda en su razón de ser, la sensibilidad y la humanidad para evitar caer en la barbarie intelectual y científica. En este sentido tiene mucho valor las reflexiones de Arendt (1996), Bauman (1997), Nussbaum (2010, 2012), Derrida (1978) a no perder la formación humanista en la formación científica y para la productividad que hoy ofrecen las universidades. Esto no significa que el conocimiento real científico sea conocimiento del ser, pues a él se le debe reconocer como un conocimiento particular que no se opone a lo humano.

Jaspers (1974, 1993) desde su pensamiento filosófico considera que es el salto de la inmanencia, es decir la presencia del ser como mundo y como conciencia general, la que posibilita ver a ese ser abarcador como ese horizonte; al respecto dice Jaspers, es: “el salto de lo abarcador que *somos* como existente, como conciencia, como espíritu a lo abarcador que *podemos ser* o realmente *somos* como existencia” (p. 47). Eso es justamente lo que convoca a los jóvenes como estudiantes y a los maestros como enseñantes para una sociedad que no es únicamente productividad, es también la libertad de ser y estar en el mundo como sujetos políticos y de acción.

A esta situación Nussbaum (2010) la denomina *silenciosa*, porque como decía Arendt (1958/1996) pareciera que no se percibe en toda la sociedad o no se le presta la atención que amerita; sin embargo su fluir genera tensiones, conflictos y rechazo sobre todo en las personas directamente afectadas, estudiantes, profesores y en ocasiones las familias, porque la educación ha asumido como una herramienta para el desarrollo productivo y el crecimiento económico; pero como expresa esta filósofa que hay poca preocupación por una reflexión sensible sobre la

equidad en el acceso y las oportunidades sobre todo para los jóvenes, y por la salud, la educación y la calidad de vida de las poblaciones pobres y rurales y para el modelo de desarrollo humano de una educación liberal, que considera como indispensable para cultivar las democracias del mundo global.

Cuestiona Nussbaum el hecho de que en la actualidad el principal objetivo de la educación sea enseñar a los estudiantes a ser económicamente productivos y que lo más importante sean las cosas que los prepara para una carrera laboral exitosa, para lo cual requieren en desarrollo de habilidades, otros dicen competencias, rentables, lo cual en Colombia no es de amplia oportunidad. En su perspectiva esta tendencia de la educación ha erosionado las capacidades para cuestionar y criticar la autoridad, no en el sentido que lo plantean Jaspers y Arendt, sino de quienes han planteado estos modelos, los pensadores de la política pública, como autoridades en educación y, por otra parte, cuestiona la dificultad para sentir compasión por las gentes que son diferentes o están marginadas, lo que se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo de nuestra capacidad para tratar los problemas globales complejos, por ejemplo el tema de las migraciones, o de las pobrezas crecientes o las exclusiones, en buena medida debido al recorte significativo o en todos los casos a la eliminación de las artes y humanidades en todos los niveles educativos, a la pérdida de habilidades asociadas a la formación humanística lo que para esta filósofa pone en peligro real la salud de las democracias y la esperanza en un mundo basado en el respeto mutuo entre seres de distintas latitudes y geografías. En términos arendtianos esta incapacidad de pensar arriesga la diversidad y la pluralidad (Arendt, 1993, 1995; Lobo, 2012).

También para Nussbaum "sería catastrófico convertirse en una nación de gente técnicamente competente que haya perdido la habilidad de pensar críticamente, de examinarse a sí misma y de respetar la humanidad y la diversidad de otros" (Nussbaum, 2001, p. 33.6).

Con esta evaluación, Martha Nussbaum llama la atención sobre el peligro de reducir la educación a una herramienta de la economía, su valoración desde la rentabilidad otorgando un papel desproporcionado a la ciencia y a la tecnología, como ya lo había cuestionado Weber (1975), y cultivando únicamente habilidades útiles por su alta aplicabilidad para la producción y la globalización económica, que tanto preocupa a los dirigentes del mundo.

Este proceso no es ajeno a los profesores, que más que ocupados por la formación de los estudiantes, se deben preocupar por su productividad a través de las publicaciones para que las universidades escalafón mejoren en la búsqueda de recursos para generar ganancias económicas y de esta manera contribuir al rentismo que exigen el mercado y los gobiernos. Ante las disposiciones del neoliberalismo, Caponi y Mendoza plantean que:

Para el neoliberalismo los derechos económicos y sociales son "falsos derechos"...los derechos al trabajo, a la educación y a la seguridad social, de ningún modo son un desarrollo de las libertades básicas, más bien son exigencias arbitrarias sin referente preciso, las cuales no deben verse como derechos sino como necesidades a las que puede responder el mercado, siempre y cuando no exista intervención gubernamental (p. 5).

Contradictoriamente a la formación humana y social, los medios para perpetuar nuestra existencia en la Tierra y el proceso social más importante de nuestras vidas para construir sociedades más sensibles y humanizadas, bajo el modelo del rentismo y la productividad se lleva a la universidad a perder su razón de origen,

La exclusión de las artes y las humanidades de los planes de estudio, el menosprecio de las dimensiones afectiva, estética, ética, social y espiritual de la persona conducen a un modelo de educación que se puede llamar capacitación puesto que deja de lado la formación integral que implica el auténtico reto de educar, el llamado a enseñar a las nuevas generaciones en qué

consiste ser humano y cómo se puede convivir humanamente, por el énfasis en una educación para la renta (Nussbaum, 2010). Es claro que la educación superior está siendo orientada a lo que Alanía (2014) como se citó en López (2016) retoma del lenguaje anglosajón como *marketización* como “...un cambio que se observa a nivel mundial, en el que el eje de coordinación de los sistemas de educación superior se va desplazando desde la esfera pública hacia el mercado...” (p.111).

### **2.2.5 La corrupción en Colombia**

La corrupción es una práctica arraigada en la historia del país, su cultura y la organización social y que se manifiesta como una constante que abarca a la política, la salud, la educación, las obras públicas y otros espacios más de lo público y que no escapa en lo privado.

El ‘carrusel’ de la contratación en la Alcaldía de Bogotá bajo la dirección de Samuel Moreno Rojas, Odebrecht, Reficar, los comedores escolares, Interbolsa, La Guajira, Cartagena, el cartel de los pañales, las obras elefantes blanco, Estraval, el cartel de la Toga, los múltiples mecanismos para evadir la responsabilidad y la justicia como la compra de falsos testigos o de funcionarios de la rama jurídica...una lista de casos de corrupción que parece infinita y que se ha acrecentado y fortalecido en las últimas décadas y que evidencia una crisis ética y moral profunda en Colombia.

El Índice de Percepción de la Corrupción publicado por Transparency International año tras año desde 2013, mide en 180 países y territorios, los niveles percibidos de corrupción en el sector público. En una escala de 0 a 100 Colombia obtiene en 2020, 39 puntos lo que denota una problemática clara de corrupción que es percibida por diferentes instancias de la sociedad. Con esta puntuación el país se ubica en el puesto 92, con una ganancia de dos puntos en comparación

con el año anterior, pero sin que se constituya en un avance significativo frente al problema. Esta calificación y ubicación del país entre los 180 evaluados, contrasta con países como Dinamarca y Nueva Zelanda puntos, seguidos por Finlandia, Singapur, Suecia y Suiza, cuyos IPC estuvieron entre 88 y 85. + (Transparencia Internacional, 2020). Para la evaluación se triangula ocho fuentes que midieron la percepción de analistas, académicos e inversionistas extranjeros sobre las afectaciones de la corrupción al sector público. Según Transparencia Internacional (2020) la puntuación que obtiene Colombia “indica niveles de corrupción muy serios en el sector público de un país.

Los países de América Latina y el Caribe denotan un problema que año tras año se amplía y profundiza. Los países con mejores calificaciones fueron Uruguay con 71/100, seguido por Chile con 67/100, Cuba con 47/100, seguido de Argentina que obtiene 42/100, Ecuador obtiene el mismo puntaje que Colombia y por debajo de ellos se ubica Brasil con 38 puntos.

Las actuaciones de quienes llevaban a cabo los actos de corrupción, su tendencia a la negación, a no asumir la responsabilidad e incluso a justificar sus actuaciones o sentirse víctima de montajes, invita a pensar en la actitud de Eichmann durante su juicio en Jerusalén al cual asistió Hannah Arendt (Arendt, 2006), no porque sus actos sean equiparables a los actos de los corruptos en Colombia, sino por la dificultad para pensar, por la falta de voluntad para hacer lo que es humanamente justo y correcto para con los ciudadanos y los bienes públicos, e incluso por amor al país, como cuidado, preservación y restitución de lo público, planteamiento elaborado a partir de la idea de amor mundi (Arendt, 2001). Lo semejante entre el militar alemán y los corruptos, no es ni el raciocinio ni el sentido moral, sino la facultad de pensar y, por consiguiente, la capacidad de juzgar las propias acciones. Ciertamente es importante tener conocimientos acerca de lo ético y lo moral, sin embargo, esto no necesariamente conduce, que

se obre ética o moralmente. Una persona puede saber desde el punto de vista de la ética y la moral qué debe hacer y de qué manera hacerlo y sencillamente no querer actuar de tal forma. Es la voluntad la que hace realidad lo pensado y lo juzgado (Habermas, 2008).

Es también una falta de imaginación que, como plantea Calvo (1998) desde las ideas de David Hume, la imaginación es la fuerza suave, dice esta autora, que torna lo semejante idéntico y por esa potencia de ficción el ser humano sensible experimenta y se hace partícipe de los sentimientos de los demás, sea su felicidad o su miseria, lo que permite acercarse para ser “uno de nosotros”, es decir que se despliega la sensibilidad y la empatía, aspectos que no se ven en quienes viven en la corrupción y que hacen de la corrupción un estilo de vida. Estas reflexiones encuentran eco en los planteamientos de Nussbaum (2004) al sentir, percibir y hacerse cargo simpáticamente de la vida del otro para lograr una vida buena compartida.

Las facultades del espíritu como el pensamiento, el juicio y la voluntad (Arendt, 2002), corresponden a los planteamientos éticos que elabora Arendt en su pensamiento político, enfatizan la importancia y trascendencia humana, social y política que tienen estas tres facultades en las acciones morales, por ejemplo, pensar por sí mismos, capacidad que no se percibe ni en quienes ejercen violencia o actúan dentro de la corrupción, son carentes de libertad y de capacidad empática para ponerse en el lugar de los otros. Es una ética de la integridad que retoma Victoria Campos el pensamiento de Arendt (2006, p. 264) en los siguientes términos:

Pensar en lo que hacemos, comprenderlo, es, sin lugar a dudas, el motivo que impulsa toda la obra de la filósofa alemana. Y es, esa necesidad de pensar para comprender y juzgar lo que ha echado de menos en el personaje de Eichmann. Lo que le falta a él, y a quienes como él se vieron fatalmente compelidos a convertirse en criminales, es una capacidad fundamental para pensar y para juzgar o para discernir entre el bien y el mal. La banalidad

del mal –dice la última frase del libro- es temible y desafía el pensamiento y la palabra. Eichmann no era un hombre malvado, demoniaco. Simplemente, carecía de motivos para hacer el bien porque había dejado de pensar y juzgar. No actuaba, en consecuencia, como lo hace una persona libre y responsable.

### **2. 3 Violencia Política**

La vigencia del pensamiento arendtiano en tiempos de urgencia, nos ha invitado a reflexionar sobre la condición humana en clave de la política como actividad humana presente en la vida activa de los hombres. La acción como parte de la *vita activa*, solo es posible en lo plural, en tanto que, en ésta, nos reconocemos diversos desde la palabra y la acción como condición política por excelencia. Arendt como pensadora del mundo, nos hace un llamado a pensar un hogar común compartido “entre-hombres” (Bárcena, 2006, p.145), donde la diferencia tiene su lugar y el amor al mundo es fundamental para ocuparse del otro y lo otro, es así como la acción se vincula con el cuidado de la vida misma y mediante un acto reflexivo, se halla la verdadera esencia de lo político. Hannah Arendt nos enseña a imaginar formas posibles de construir un mundo en el que todos tengamos un lugar y aunque sean posiciones consideradas “utópicas”, desde las miradas más incrédulas, las coyunturas sociales y políticas de los últimos tiempos, requieren con urgencia ser cuestionadas en clave de pensadores que permitan reflexionar la realidad para construir un mundo donde la vida merezca ser vivida.

Preguntarse sobre la violencia, conlleva a revisar dos cuestionamientos que surgen pensando en clave del Paro Nacional del 21N: ¿Qué pasa si la acción se traduce en violencia? y ¿Por qué esta desvirtúa la acción misma? Partiremos de la conceptualización del término violencia, el cual implica pensar en aquellos conceptos que orbitan alrededor de este, pues hablar de violencia no es lo mismo que hablar de poder, la primera, tiene una carácter instrumental por

naturaleza, es decir, que tiene una guía y persigue unos fines, fines que se alcanzan por medios que son legitimados, mientras que el poder como dispositivo inherente a las comunidades políticas, depende del número, más no del instrumento, lo cual quiere decir, que el poder sólo es posible en tanto le pertenece a un grupo y no a un individuo (Arendt, 2005).

Las reflexiones realizadas en torno a la noción del conflicto y violencia, han tomado sus vertientes propias, las cuales se pueden ubicar, principalmente en dos corrientes. Por un lado, las que han sostenido que el conflicto está en la base de lo político y constituye un fenómeno insuperable en el orden social y que algunas veces se expresa de manera violenta, como una reacción propia en un sistema desigual y por el otro lado, las que han pensado el conflicto como un elemento que puede ser tramitado por el consenso y que en dado caso de que su expresión sea violenta, terminaría disolviendo el ámbito político de la sociedad.

Para la segunda mitad del siglo XX, esta discusión sobre la violencia y el conflicto, va a estar presente en una discusión propuesta por Arendt a las tesis marxistas sobre las contradicciones políticas. Marx va a plantear dos cosas: la primera es que históricamente la sociedad ha estado dividida en unas clases particulares y segundo que la lucha de clases en los distintos periodos de la historia aparece inmersa en una serie de contradicciones. Esta lucha de clases tiene un carácter *antagónico*, producido por la conformación de un modo de producción específico que estructura las relaciones sociales, de un modo tal que algunos tienen los medios de producción y otros exclusivamente su fuerza de trabajo. El desenlace del antagonismo es una confrontación que llevará a la superación de la contradicción mediante la destrucción dialéctica de los opuestos (Arendt, 2005).

En el contexto de las relaciones capitalistas, la contradicción entre capital y trabajo es antagónica y, se suponía, sería superada por medio de la emergencia del socialismo y del

comunismo que dejarían atrás al sistema capitalista. Es decir, el conflicto emerge sobre unas condiciones contradictorias en el modelo económico capitalista y se expresara en lo que Marx va a denominar *la lucha de clases*. La finalización de la lucha de clases llevará a un estado, que como bien mencionamos anteriormente, es el de la superación de la contradicción, denominado la dictadura del proletariado.

El siglo XX fue un momento importante para el desarrollo de laboratorios que ponían en práctica algunos postulados de Marx. Algunos intérpretes de él como Lenin, lograron la primera revolución del siglo XX en el mundo occidental. Pero este siglo, además de presenciar revoluciones, también presenció levantamientos populares que terminaron legitimando regímenes de odio y terror, que luego fueron conocidos como los totalitarismos, y sobre quienes Hannah Arendt desarrolló un análisis que parte primeramente de una crítica a la incapacidad de la teoría política tradicional de explicar tal fenómeno. Ante esto, menciona:

Lo que torna a la convicción y a la opinión de cualquier tipo tan ridícula y peligrosa bajo las condiciones totalitarias es que los regímenes totalitarios se enorgullecen fundamentalmente de no necesitarlas, de no precisar ayuda humana de cualquier tipo. Los hombres, en tanto que son algo más que reacción animal y realización de funciones, resultan enteramente superfluos para los regímenes totalitarios. El totalitarismo busca no la dominación despótica sobre los hombres, sino un sistema en el que los hombres sean superfluos. El poder total sólo puede ser logrado y salvaguardado en un mundo de reflejos condicionados. De marionetas sin el más ligero rasgo de espontaneidad. Precisamente porque los recursos del hombre son tan grandes que puede ser completamente dominado sólo cuando se convierte en un espécimen animal hombre (Arendt, 1973, p. 438).

Hannah Arendt, haciendo un diagnóstico diferente del de Marx sobre lo que podría generar transformaciones en la sociedad, pondrá en cuestión la noción de conflicto que se expresa como violencia. Para Arendt la violencia está fuera del ámbito político. No estamos en el ámbito de la política, hasta que el consenso sustituye la violencia. El lugar que Arendt propone es en el que la acción humana se desarrolla en condición de la libertad. Arendt problematiza el conflicto, pero erradica la violencia del ámbito político pensando que su ausencia ayudará en la construcción del nuevo orden, donde los conflictos sean conciliados. Así pues, la violencia, será entendida como un hecho subordinado a procesos políticos o económicos; va a establecer que la violencia estará marcada inevitablemente por la mediación de instrumentos que faciliten el ejercicio del acto violento. Es decir, la violencia como un acto esencialmente instrumental que requiere herramientas para ser ejercida.

[...] un siglo en el que esa violencia se ha considerado como denominador común [y porque] el desarrollo técnico de los medios de la violencia ha alcanzado el grado en que ningún objetivo político puede corresponder concebiblemente a su potencial destructivo o justificar su empleo en un conflicto armado. (Arendt, 2005, p. 10)

En el esquema de Arendt, la violencia se presenta básicamente en un estado de pre-política. La violencia se distingue por su carácter instrumental, que está en relación con la fabricación. “Este elemento de violación y de violencia está presente en toda fabricación, y el homo faber, creador del artificio humano, siempre ha sido un destructor de la naturaleza” (Arendt, 1993, p.160) y, como todas las demás herramientas, se concibe y emplea para multiplicar la potencia natural. El fin justifica la violencia ejercida a la naturaleza para obtener el material. La autora nunca aceptó la justificación de la violencia sostenida por otros autores, como Maquiavelo, Weber o Schmitt para fundar, así, la política en una racionalidad instrumental. Sin embargo, esto

no quiere decir que Arendt busque diluir o anular por completo los conflictos, ella reconoce que el conflicto existe a causa de la pluralidad, pero que su forma de expresarse jamás deberá ser la violencia. Arendt, en este ensayo, insiste en que la violencia puede ser efectiva en el corto plazo, pero de ningún modo reemplaza ésta a la acción política.

De lo que se trata, dice Arendt, es de la construcción de poder, para resistir así la tentación de sustituirlo por la violencia. “La rebelión popular contra gobernantes materialmente fuertes puede engendrar un poder casi irresistible incluso si renuncia al uso de la violencia frente a fuerzas muy superiores en medios materiales” (Arendt, 2005, p.223). La discusión aún genera muchos debates que pueden contribuir a seguir profundizando una crítica a la violencia y una teorización del conflicto político.

En este sentido, es por el camino del poder desde donde se concreta la acción, el cual nunca estará ligado a la individualidad, si no al colectivo, el cual se moviliza y es conformado por quienes buscan independizarse de gobiernos o políticas que van en contravía del pueblo. Es usual que, en aspectos conceptuales y prácticos, la violencia y el poder aparezca de manera simultánea, sin embargo, son opuestos. A la pregunta: ¿Por qué la violencia desvirtúa la acción misma? Arendt (2006) respondería que la violencia puede ser justificable, pero nunca legítima, pues a pesar de sus polaridades, el poder surge como “fachada” de la violencia.

Ahora, extrapolando este planteamiento a las situaciones de abuso de poder ejercido en las movilizaciones del 21N y los hechos ocurridos el pasado 9 y 10 de septiembre de 2020, con el asesinato de 14 civiles en medio de las protestas a manos de la fuerza pública, permiten reflexionar que la violencia aparece cuando el poder está en peligro. En consecuencia, el gobierno, por medio de la violencia, impone el dominio, calla y desvirtúa la voz de un pueblo que, cansado de los atropellos y el abandono, sale a las calles a marchar.

Las razones por las que las personas se movilizaron en el 21N, se relacionan directamente con la situación social y económica actual de Colombia, que es bastante delicada. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia (2020), declaró en su informe que:

La tasa nacional de homicidios en 2019 fue de 25 por cada 100.000 habitantes, lo que indica la existencia de un nivel de violencia endémica. La Oficina registró 36 masacres que implicaron la muerte de 133 personas, la cifra más alta registrada desde el 2014 (p. 3).

Aunado a ello, la Fundación para la Libertad de Prensa (2019) registró 113 amenazas y 360 agresiones contra periodistas. El ACNUDH (2019), documentó dos asesinatos de periodistas en Arauca, así como agresiones en Cesar, Magdalena y Bogotá. Estamos hablando que no solo existen pocas garantías para el desarrollo del trabajo comunitario y social en las regiones, sino que además existe una fuerte persecución a periodistas en las capitales del país.

Los informes muestran que las violencias que habían mermado previo al acuerdo de la Habana y que dichos niveles apenas lograron mantenerse durante un año más, no solo volvieron a incubarse en los distintos municipios que ya habían sufrido el conflicto, sino que, además, se evidenció una situación donde las ciudades también comenzaron a vivir nuevamente la presión de grupos armados firmantes, de amenazas a líderes sociales y políticos del país. Como si fuera poco la participación de miembros de la fuerza pública en casos de desaparición forzada, sigue siendo un debate que indigna, tan solo en septiembre de 2019, la Fiscalía General de la Nación inició más de 2.000 investigaciones sobre probables ejecuciones ilegales cometidas por miembros del Ejército entre los años 2002 y 2008; por otro lado, había logrado más de 900 condenas contra más de 1.600 soldados de los escalafones bajos y medios. Este tema deberá

seguir su curso en la sala penal de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) (Human Rights Watch, 2018).

Es evidente que la situación de DD. HH. en Colombia, cada vez es más grave, no solo por el aumento indiscriminado de asesinato a líderes sociales sino también por el discurso que se ha manejado para minimizar el problema. Una situación de violencia política que parece tejerse en un entramado de relaciones más complejas, por una parte, la proliferación de grupos armados organizados (GAO), el deterioro de la seguridad y la incidencia del narcotráfico en los territorios.

Indepaz afirma que se ha registrado desde la firma de los acuerdos en 2016, 817 asesinatos a líderes, lideresas sociales y defensores de derechos humanos, de los cuales 419 se habían cometido desde la posesión del gobierno actual. Además, “Desde el 1 de enero hasta el 20 de febrero de 2020, 53 personas líderes sociales y defensoras de Derechos Humanos han sido asesinados en Colombia” (González, Delgado, González, Enríquez y Laverde, 2020, p.9) es decir antes de las medidas adoptadas por la emergencia sanitaria. Por su parte Ariel Ávila, en una entrevista a un medio público el 13 de septiembre de 2020 (Noticias Caracol, 2020) menciona que se asesinan tres tipos de perfiles “reclamantes de tierra y verdad, que se oponen a economías ilegales o que quieren participar en política”, el agravante es que no matan los mismos grupos armados, pero si matan a las mismas personas. Esta sistematicidad también tiene cifras muy específicas como las que Leonardo González (2020) de Indepaz mostró en su informe el 9 de junio de 2020, donde establece que:

Desde el año 2016 han sido asesinados 269 líderes indígenas, de los cuales 242 luego de la firma del Acuerdo de Paz (24 de noviembre de 2016, Teatro Colón) y 167 durante la presidencia de Iván Duque (al 8 de junio de 2020). (p. 1).

En este mismo informe detalla que la mayoría de los asesinatos han sido perpetrados en el municipio de Cauca, en donde confluyen todo tipo de actores armados y que, al no encontrar un pleno control territorial, la población civil se convierte en objetivo militar con el fin de conseguir apoyos. Además, el portal [globalwitness.org](https://www.globalwitness.org) reportó en su informe 2020, que Colombia registra la mayor cantidad de asesinatos a líderes ambientales, 64 víctimas, a nivel mundial, convirtiéndose así en el país más peligroso para defensores ambientales y la lucha contra el calentamiento global.

Aunado a estas cifras, se suma el problema discursivo en torno a esta grave situación, en este informe, se detalla el número de víctimas reportadas por Indepaz en contraste con el número de víctimas reportadas por el gobierno nacional. Solo para el año 2020, el gobierno ha reportado 37 de las 53 víctimas reportadas por Indepaz (González, Delgado, González, Enríquez y Laverde, 2020, p.9). Así mismo habría que analizar las cifras sobre las solicitudes que ha resuelto la Unidad Nacional de Protección a Líderes Sociales que reclaman esquemas de seguridad y que se pusieron en tela de juicio, luego del debate citado por el senado sobre líderes sociales al que el ministro de defensa no asistió. Y no solo esto, hay que recordar los hechos del 29 de agosto de 2019, donde en un bombardeo en zona rural de San Vicente del Caguán murieron 8 menores de edad. Estamos hablando de una inoperancia y una fractura a nivel institucional que no solo no permite avanzar en un programa de seguridad para el país, sino que además ha socavado la poca institucionalidad que existía hasta ahora. Este hecho ha marcado sin duda alguna el punto de quiebre en la confianza que la ciudadanía tiene sobre las instituciones y que sin duda se ha convertido en un punto de indignación que ha influido en las recientes manifestaciones.

Pero ¿Cómo se manifiesta esta situación al interior de la sociedad civil? Durante los últimos meses en Colombia se ha vivido un incremento en el descontento que tiene la ciudadanía

no solo con quienes gobiernan sino con las instituciones mismas del Estado. Si bien, las cifras son de conocimiento público, estas no son parte de un lenguaje común así que por sí solas no generan indignación. Mientras, por un lado, hechos como el bombardeo en Caquetá o el hecho reciente de Javier Ordoñez, un caso de abuso policial que terminó con la muerte de este ciudadano, contribuyen a profundizar la desconfianza hacia las fuerzas armadas del Estado, por otro lado, el poder ejecutivo insiste en quebrar la división de poderes y lo esconde detrás de un “es solo una opinión”.

En conjunto, esto genera un escenario de incertidumbre que se manifiesta bien sea con indignación o bien sea con un sentimiento de apatía a la situación. Las redes sociales son un campo de disputa amplio bombardeado por fake news, perfiles falsos que replican noticias, comentarios a favor o en contra, e incluso hasta amenazas y denuncias. En segundos una noticia de abuso policial o de asesinato a líderes sociales es viral a su vez una convocatoria de movilización en rechazo a lo sucedido, porque al final la situación se “resuelve” en la calle, un bloqueo, un plantón, un performance o un tropel. Convivimos en medio de una normalidad y excepcionalidad constante, en un estado de conflicto que se materializa en confrontaciones bien sea por Twitter o en una protesta.

Este constante fallo en la institucionalidad constituye en sí mismo una falla en las concepciones mismas sobre la política por parte de quienes gobiernan. En Colombia la fuerte tensión entre gobernantes y gobernados ha generado dos escenarios de discusión, por un lado, la tarea impostergable de desligar la violencia de la política, evitando que la primera sea determinante en la segunda; y el segundo escenario de desligar la violencia como una manifestación del conflicto propio del Estado, de la idea insurgente de la guerra. En cuanto a lo primero, solo habría que decir que, tras el proceso de paz, ha habido una intención fuerte de

construir consensos mínimos para que el diálogo sea el canal por el que se tramitan los conflictos, en cuanto a lo segundo, más complejo aún, se ha tratado de resolver por la vía del derecho tratando de afirmar su legitimidad o no. Para quienes gobiernan, la violencia es un acto insurgente ligado a estructuras criminales, en tanto para los gobernados, la discusión aún no se resuelve, se discute en términos del derecho, si es legítimo o no, pero no en sus efectos políticos en su existencia misma o en su poder instituyente o destituyente. Si bien la violencia no es la forma de tramitar el conflicto no se puede entender el conflicto sin una de sus formas de manifestarse, la violencia.

Lo que se observas en la actualidad es una ruptura a nivel del Estado que tiene múltiples formas de manifestarse en la sociedad civil, que requiere un ejercicio de comprensión a partir de un sentir y una academia propios, estudiar el conflicto, la violencia, la política o el Estado en Colombia implica en gran medida construir nuestra propia teoría sobre el país.

Las dificultades en la implementación del proceso de paz, uno de los malestares sociales manifestados en el paro del 21N, parece fracasar, aunque es verdad que se ha logrado estabilizar socialmente la mitad de los municipios donde antes las FARC-EP hacían presencia, la otra mitad parece haber perdido el posconflicto, grupos emergentes, ELN, EPL y otras nuevas formas organizativas que se adquirieron para delinquir, lograron incubarse rápidamente ante la falta de garantías sociales para vivir dignamente, la falta de empleo es hoy el mayor problema para los jóvenes en Colombia, que además en el informe del DANE (2020) señaló un crecimiento del 13%. A eso habría que sumarle que el informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) menciona que “la tasa de desocupación aumentó entre el primer trimestre de 2018 y el mismo período de 2019 (Argentina, Colombia, Costa Rica, México y la República

Dominicana)” (CEPAL, 2019) es decir que ni siquiera se está empleando en oficios varios de carácter transitorio o por horas.

Sin embargo, no todos los datos parecen ser catastróficos pues depende de cómo se lean, al ingresar a los datos estadísticos sobre Colombia en la página oficial del Banco Mundial, el país no solo muestra un crecimiento económico sino además, una reducción de la pobreza extrema, y esto es parcialmente verdad, pues también hemos crecido poblacionalmente y eso hace que las estadísticas varían, además contamos con un crecimiento del 3% según La Revista Dinero (2020), es decir por encima del promedio de otras economías, lo que no se dice es que crecimos en la medida en que hubo una desaceleración de las economías regionales especialmente la de Brasil. Pero también existen otros problemas que deberán actualizarse en las cifras del 2020, desigualdad por género, tasa de feminicidios en Colombia, muertes por desnutrición; cifras que podrían explicar el malestar social del país pero que aún son insuficientes para entender el estallido social del 21N.

#### **2.4 Movilización Social en Colombia**

Los procesos de organización y movilización social que se han desarrollado en Colombia a partir de 1970, han sido las formas más recurrentes con las que los sectores marginados de las decisiones políticas y económicas, han podido expresar su inconformismo e incidir en las transformaciones del país. Como ya lo ha señalado Archila (2002), en 1970 se da la década de mayor cantidad de acciones colectivas en las que se cuentan, paros, bloqueos, mítines, marchas entre otros. Una década sólo superada por las movilizaciones gestadas entre 2010 y 2016 como bien lo van a señalar los datos del (CINEP, 2014).

En la década de 1970, inicia con dos tensiones marcadas en el país: la primera originada por las elecciones que daría por vencedor al partido conservador y que estarían caracterizadas

por el fraude y la segunda, la toma de tierras entre 1971 y 1972 por parte del ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos). El primero, propicia un acelerado deterioro del Frente Nacional y el segundo inaugurará el inicio de una década de agitación social. Tras el fin del Frente Nacional, llega Alfonso López Michelsen, presidente de corte liberal y fundador del denominado, MRL (Movimiento Revolucionario Liberal), quien dio paso a la democratización del estado, pero también a una profunda liberalización, acabando así el proteccionismo del país y produciendo un cambio en el costo de vida de las clases medias y bajas, que se vieron empobrecidas y que posteriormente desencadenaría el llamado paro cívico de 1977, considerado como el más fuerte y violento de la historia en que se logró el aumento salarial, el incremento del poder adquisitivo de los trabajadores, la dignificación de la profesión docente, resultando el estatuto 2277 de 1979, además de alcanzarse la unidad sindical en el movimiento social.

Tras el paro del 77, que fue visto como un auténtico movimiento de masas, los hechos posteriores se vieron influenciados por dicho acontecimiento, uno de los más relevantes fue el paro del Nororiente en 1987 y las jornadas de mayo de 1988, que va a tener como epicentro la zona del Catatumbo (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018), especialmente las cabeceras municipales y Barrancabermeja con una fuerte presencia de la USO (Unión Sindical Obrera). El paro del Nororiente precede a las primeras consignas por la descentralización del gobierno y se pide elecciones libres de alcaldes y gobernadores, que se va a lograr tras la creación de la constitución del 91, pero que, como consigna política, ya se gestaba desde el paro de 1987. Es también ésta una época de anhelos unitarios, que se plasmaron en la creación de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), en 1982, la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), en 1986, y el reagrupamiento de organizaciones campesinas (Múnera, 1998).

Sin embargo, la década del 90 parece dibujarse como el lado opuesto de la historia. Un año después de iniciada, se lleva a cabo la constituyente de 1991, los movimientos sociales no pasaban por su mejor momento, el narcotráfico, la militarización del país y la fuerte arremetida de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), socavaron la moral de los movimientos sociales. Además, la década del 90, profundizó las desigualdades sociales, y el sector agrario resultó golpeado por la apertura económica impulsada por el entonces presidente César Gaviria, y es por esta razón, que los lugares con mayor presencia de movilizaciones sociales serán el sur occidente del país (Tobasura y Rincón, 2007). Uno de los hechos más relevantes durante este periodo, va a ser el denominado paro cocalero de 1996, que no tendría frutos pues en 2002 con el inicio del gobierno Uribe y entrado el nuevo siglo, se daría paso a las fumigaciones aéreas con glifosato y a la erradicación de cultivos ilícitos.

Durante el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) el movimiento indígena fue el gran actor principal, especialmente el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca), que en 2004 y en 2008 realizaría dos mingas masivas, la primera terminaría con la realización del “Congreso de los pueblos” el 18 y el 19 de septiembre en la ciudad de Cali (Cruz, 2016), la segunda minga (2008) finalizaría con un encuentro en Piendamó, Cauca, donde se contó con la llegada del presidente, posterior a las confrontaciones en la vía panamericana que dejaría indígenas asesinados por disparos de parte de la Fuerza Pública (Cruz 2016). La Minga indígena del 2008 sin duda va a ser el hecho social más impactante de la década, no solo por sus reivindicaciones sino por su magnitud. Esto daría paso, a que a partir del 2010 se diera apertura a la conformación de las plataformas sociales que lograron organizar a distintas organizaciones campesinas, indígenas, afros estudiantiles y sindicales.

El 20 de julio de 2010 se celebró la “Marcha Patriótica y el Cabildo Abierto por la Segunda y Definitiva Independencia”, que movilizó cerca de cien mil personas en Bogotá y otros lugares, y presentó un “Memorial de agravios” al gobierno Uribe con diversos reclamos (Cruz, 2016, p. 53). Así mismo, entre el 8 y el 12 de octubre de 2010 se congregaron en Bogotá alrededor de 17 mil delegados y delegadas de 220 organizaciones sociales de todo el país en el marco del Congreso de los Pueblos, que desde entonces se constituyó en otra plataforma de movimientos sociales de proyección nacional (Cruz, 2016, p. 54).

Posterior al 2010 y con la fuerza que había impulsado a la minga del 2008, en 2011 se va a dar paso al paro Estudiantil más importante que había acontecido el país, y que no se daba desde los años 80 con la existencia de la FUN (Federación Universitaria Nacional), esta vez la MANE, (Mesa Amplia Nacional Estudiantil) lograría aglutinar un espacio de coordinación y discusión que permitirá una negociación sobre el retiro de la reforma a la Ley 30.

El auge de las movilizaciones se da con la entrada del nuevo gobierno de Juan Manuel Santos, quien además del paro del 2011, tendría que afrontar el paro del Catatumbo a principio del 2013 que duró cerca de 57 días y los paros agrarios a finales del 2013 y comienzos del 2014. El paro del Catatumbo pone en escena la figura de las Zonas de Reserva Campesina y la crisis humanitaria por la que atravesaba a la región (Cruz, 2017). Por su parte el paro Agrario impulsado por dos fuerzas sociales, por una parte, las denominadas Dignidades Agropecuarias, que tenían su fuerza social en el altiplano cundiboyacense y el eje cafetero, y la Cumbre Agraria que tenía su fuerza en el resto del territorio nacional. Un paro agrario en el que sucumbió el país y donde ciudades como Bogotá y Medellín se vieron desabastecidas. El paro del 2013 tiene su punto más alto con la orden de militarización el 31 de agosto, luego vendría una negociación que no sería del todo sólida y que llevaría a un paro con menores dimensiones en el 2014. Además,

se gestaron movimientos de solidaridad en las ciudades que terminarían por complementar lo que fue el escenario del paro agrario.

Desde el 2013-2014, se inaugura el periodo de negociación de paz de la Habana entre el Gobierno Nacional y la extinta insurgencia de las FARC-EP, periodo que va a propiciar nuevos escenarios de movilización en torno a la defensa de los acuerdos como al que se da en octubre del 2016 tras la pérdida del plebiscito en favor de los acuerdos con esta guerrilla. Pero solo bastaron siete años para que el movimiento estudiantil, en el marco de un nuevo gobierno, el de Iván Duque, volviera a un paro Nacional ya no en el marco de la MANE sino en el marco de la Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior, UNEES, un paro aún más grande y multitudinario que el ocurrido en 2011, que duraría aproximadamente tres meses y que develaría un aumento en la represión al movimiento social y el uso indiscriminado de la fuerza que llevaría a que varios estudiantes perdieran un ojo, producto del lanzamiento de proyectiles no convencionales por parte del ESMAD.

Aunque no estaba en los análisis y las proyecciones políticas en el 2019, tan solo un año después del paro nacional estudiantil, el 21 de noviembre, se da apertura a un imprevisto paro nacional de carácter urbano, en un contexto regional bastante convulsionado, sobre todo por la influencia de las movilizaciones en Chile y Ecuador. El denominado 21N surge en el marco de la indignación que generaban las políticas económicas y ambientales del actual gobierno, esta vez sin ninguna organización social fuerte encabezando la protesta, se conforma el Comité Nacional del Paro, un comité mayoritariamente Sindical, que pareciera emular lo sucedido en el paro del 77, aún cabe la discusión sobre la dimensión de las protestas del 21, 22 y 23 de noviembre de 2019 pero que se extendería casi hasta mediados de diciembre.

### ***2.4.1 Organización y movilización social en Colombia***

Pensar en la movilización social en Colombia, nos lleva en un primer momento a reflexionar acerca de los aspectos normativos que conlleva el derecho a la protesta, en Colombia la protesta como derecho surge en el marco de la democracia participativa que permite a los ciudadanos el derecho a la asociación, el encuentro y la expresión en el plano de lo público, elementos que aseguran la existencia de la pluralidad como fundamento de la democracia, además permite a los ciudadanos el control de la gestión del gobierno, y la protesta social, es la garantía a este control que previene la extralimitación del poder público; como otro aspecto a destacar, la protesta social protege las minorías en tanto que si estas no fueran protegidas no existiría democracia ya que las minorías no tendrían las mismas garantías de derechos que las mayorías. A razón de lo anterior, proteger el derecho a la protesta es garantizar el debate público entre ciudadanos y poder político, por lo tanto, la protesta se convierte en el mecanismo de acción ciudadana donde es posible que los reclamos sean escuchados (Gargarella, 2012).

El artículo 37 de la Constitución Política de Colombia (1991) menciona sobre el derecho a la protesta que toda parte del pueblo tiene como posibilidad encontrarse y manifestarse de manera pacífica en el plano público y que la ley establecerá los casos que limiten el ejercicio de este derecho, es decir, que las formas pacíficas de participación serán garantes de esta protección constitucional. Del mismo modo, la protesta como derecho constitucional “garantiza el derecho a reunirse y manifestarse públicamente tanto en una dimensión estática (reunión) como dinámica (movilización), de forma individual como colectiva, sin discriminación alguna” (p.33) y además, tiene como función llamar la atención del debate público respecto a las problemáticas y la necesidades de sectores minoritarios con el fin de que estos sean tenidos en cuenta, por último, se

encuentran limitantes como el uso de la violencia, porte de armas y las alteraciones graves al orden público (Manzo, 2017).

A este panorama normativo y constitucional le antecede un contexto histórico, político, económico y social que data en la historia del país desde tiempo atrás, la pobreza y la exclusión a causa de la gran concentración económica en pocas manos, el desempleo y el alto porcentaje que ocupa el trabajo informal en la economía, el clientelismo y la corrupción son algunas problemáticas que visibiliza una creciente en la participación ciudadana, que en Colombia surge a mediados de los 80 con el propósito de instalar otras formas de democracia que permitan ser medios y dispositivos de atención que canalicen y posibiliten que las demandas de la sociedad civil sean atendidas por el Estado. Sumado a lo anterior, la violencia y el conflicto armado ha traído consecuencias como la desaparición, el asesinato de líderes y lideresas en los territorios, hechos que han generado intimidación en la sociedad civil y se han convertido en barreras en la participación social, sin embargo, el conflicto armado es también un motivo que moviliza la participación de otros ciudadanos y sectores de la sociedad (Velásquez y González, 2003).

Referente a la protesta social, Archila (2002) la define como “aquella acción social colectiva de más de 10 personas que irrumpe en espacios públicos para expresar intencionalmente demandas o presionar soluciones ante el Estado en sus distintos niveles o ante entidades privadas” (p.77). La base de datos sobre protesta social en Colombia del Centro de Investigación y Educación Popular - CINEP, data que en Colombia en los últimos 25 años se han realizado 10.975 movilizaciones sociales entre 1975 y el año 2000, como actores de la protesta se destacan los gremios de trabajadores, presos, estudiantes, campesinos, habitantes de la ciudad, mujeres, indígenas y clase obrera, resaltando acciones como los plantones, mítines, marchas, huelgas, cese de actividades, bloqueo de vías y confrontaciones con la fuerza pública; sobre las

exigencias se destacan condiciones laborales y ambientales, derechos humanos, vivienda, transporte público, conmemoraciones y el no cumplimiento a leyes o acuerdos. Respecto a los territorios, Antioquia es el departamento con mayor distribución de las movilizaciones seguido de Bogotá, Santander y Valle (Archila, 2002).

Entender las protestas, los movimientos sociales y las movilizaciones para estudiarlas requiere, como expresan Vilas y Sabucedo (2012), entendernos a nosotros como sociedad, como individuos y rastrear las motivaciones que hacen que la sociedad civil y los ciudadanos se organicen para demostrar el inconformismo y el malestar. A su vez, como es una situación de tensión y de conflicto entre el gobierno, la sociedad civil y los ciudadanos, también requiere comprender las respuestas de los gobiernos, analizar la polarización y la violencia desde la justificación y validación que se le dé. A continuación, se analizan algunos de los casos de movilización social que se han registrado a lo largo de la historia del país y que, para los ciudadanos y los sectores de la sociedad civil, han sido escenarios de luchas y conquistas colectivas.

Entre 1946 a 1958 se ubicaron seis tipos de protesta social en Colombia: paros cívicos o estudiantiles, huelgas en su mayoría obreras, marchas, movilizaciones y amenazas de paros o huelgas, invasiones de tierras, resistencia o protesta civil. Desde una perspectiva conceptual, el paro es definido como el cese de actividades de sectores no laborales, específicamente de estudiantes y habitantes urbanos; la amenaza, se refiere a la advertencia de cesar las actividades laborales o no laborales si las demandas no son consideradas. Las tendencias de la protesta social en Colombia comprendida en este intervalo de tiempo, muestra entre los resultados más significativos que en 1946 se llevan a cabo 40 protestas sociales en total, entre estas 24 son huelgas, 5 paros, 4 movilizaciones e invasiones y 3 amenazas de paro, es de resaltar que en este

año se presentan en su mayoría protestas de sectores cívicos, campesinos, estudiantiles y laborales; para 1950 llama la atención el bajo volumen de protesta social en el país, llevando a cabo solo 4 en total, en este caso se destacan las protestas de grupos cívicos, laborales y estudiantiles, este decremento de la protesta podría estar relacionada por el incremento de la represión y control estatal, para 1957 y 1958 el incremento de la protesta social es significativa, mientras que en 1957 se realizan en total 31 protestas sociales, entre las cifras más significativas, se realizan 14 paros y 12 huelgas, y en 1958, se desarrollan 22 paros y 15 huelgas entre otras formas de movilización, para un total de 43 protestas sociales, en estos dos años se destaca la participación predominante del sector cívico, el sector estudiantil y el sector campesino respectivamente (Archila, 1995).

Por un lado, la participación de los movimientos sindicalista en la protesta social entre 1946 a 1958 se hace notable en un sentido más amplio que incluye no solo al sector trabajador asalariado sino también al movimiento laboral, es decir, empleados, profesionales asalariados y trabajadores de “cuello blanco” (Archila, 1995, p.10) los cuales también se ven en la necesidad de organizarse en sindicatos, lo que muestra, es que si bien las luchas obreras propias de la industria de transportes y manufactureras han sido históricas, la lucha deja de ser exclusiva y se extiende a otros sectores con los que se comparten demandas (Archila, 1995). Por otro lado, las luchas cívicas se caracterizan por ser acciones que realizan habitantes urbanos para expresar sus demandas, descontentos sociales y exigir soluciones, adicional a ello, el sector campesino y con ella la resistencia campesina a causa de las dinámicas sociales y los conflictos agrarios contemplan la necesidad de organizarse, los estudiantes, ocupan un lugar fundamental en términos de frecuencia de su participación en la protesta social en el país, los movimientos estudiantiles se caracterizaban por los bipartidismos, de allí que las organizaciones estuvieran

respaldadas por actores políticos del momento y por último, la lucha de las mujeres y otras minorías a pesar de su baja prevalencia en la participación, esto en parte se debe a que “históricamente las mujeres no solamente estaban excluidas de la vida política, sino que aun en términos de organizaciones sociales y sindicales no figuraban en cargos directivos” (Archila, 1995, p.14). La violencia como hecho social característico de este intervalo de tiempo, fue un elemento social que en gran medida motivó a los sectores sociales a movilizarse, no obstante, fue también, la razón para dejar de hacerlo, aun así “a pesar de las duras condiciones existentes durante la Violencia, los sectores subordinados ejercieron la protesta” (p.15).

Las protestas sociales por la salud en Colombia en el marco de la reforma a la salud entre 1994 y 2010 tiene dos vertientes, por un lado, la tendencia de la reforma de mercado, donde la salud está centrada como un derecho vinculado a la capacidad de pago y, por otro lado, la salud basada en una garantía de derecho (Estado Social de Derecho, ESD). El Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSSS) junto a la Ley 100 de 1993 es el reflejo de la reforma basada en mercado regulado que a su vez se basa en el modelo norteamericano, en ese sentido, el SGSSS se basa en el aseguramiento de dos regímenes, el subsidiado para la población vulnerable del país, financiado por el estado y los trabajadores con mayores ingresos y el régimen contributivo para los trabajadores con capacidad de pago, es así como las Empresas Promotoras de Salud - EPS reciben una prima anual por cada afiliado y por intermediar y contratar los servicios de las Instituciones Prestadoras de Salud - IPS (Echeverry-López y Borrero-Ramírez, 2015).

Bajo este panorama, surgieron transformaciones en la estructura del Estado que generó despidos masivos, reformas laborales y cuestionamientos a los sindicatos lo que conllevó a la acción colectiva “producto de una experiencia compartida de malestar social, atribuible a

necesidades colectivas no resueltas en el ámbito público o privado y/o a una percepción de injusticia, se construye en la interacción social, e implica visibilización y confrontación de las demandas con un adversario” Echeverry-López y Borrero-Ramírez, 2015, p.356) ahora, la contienda política es entendida como una teoría de la acción colectiva que permite comprender las acciones colectivas desde una perspectiva relacional de las relaciones entre los actores colectivos (demandantes-demandados, estructura política) en palabras del autor “la contienda es contenida cuando los actores están previamente establecidos, utilizan repertorios consensuados, privilegiando vías institucionales” (p.356) la contienda transgresiva, por el contrario es aquella que rompe con el orden establecido y la vía para canalizar las demandas no es necesariamente la institucional, por ejemplo, las marchas, las movilizaciones o la toma de infraestructuras.

En cuanto a la acción colectiva del sector salud entre 1994-1998 más usada, fue el repertorio de la huelga, la cual se da debido al conflicto laboral a causa de los despidos laborales, entre otras problemáticas subyacentes, respecto a la contienda transgresiva se evidencia que el primer ciclo de protestas se da entre 1997 y 2002 debido a la crisis de la red hospitalaria pública, así como la crisis del seguro social, más adelante para el año 2002 y 2008 se lleva a cabo el segundo ciclo de protesta, debido a las políticas de privatización, las dificultades en el acceso a los servicios de salud y contra la firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos y el último ciclo, se realiza en el 2010, contra el SGSSS debido a que protegía los intereses del sector privado (Echeverry-López y Borrero-Ramírez, 2015) .

En las luchas del sector de la salud “los principales convocantes de las protestas fueron los sindicatos, quienes disminuyen su participación desde 2002, producto de la violencia, los despidos y la flexibilización laboral. Los participantes mayoritarios fueron trabajadores de la salud, y pobladores urbanos” (Echeverry-López y Borrero-Ramírez, 2015, p.361) actores que se

mantuvieron, a pesar de los mecanismos violentos de represión estatal y poca apertura del sistema político.

Entre marzo y noviembre del 2011 el país vivencian la movilización estudiantil, la cual se oponía al proyecto de reforma del sistema de educación superior: la ley 30 de 1992, el movimiento estudiantil y la MANE solicitaba al Gobierno y a los rectores de universidades el retiro del proyecto y garantías para la construcción de una reforma democrática, el proyecto radicado por el gobierno del ex presidente Álvaro Uribe Vélez, se centraba en la atracción de la inversión privada en las universidades públicas y la constitución de una educación superior con ánimo de lucro, los opositores a esta reforma argumentaban que este proyecto tenía como centro la mercantilización de la educación superior, la privatización de la educación pública, la afectación a la autonomía universitaria y el aumento de la cobertura dejando de lado la calidad de la educación. En ese sentido, las movilizaciones se producen en un momento de coyuntura de las universidades públicas, es así como las movilizaciones del estudiantado en las diferentes regiones del país aumentan, esta indignación llevó a que estudiantes del Sena, universidades privadas, estudiantes de secundaria y padres de familia salieran a las calles a movilizarse en las jornadas comprendidas entre marzo y septiembre (Cruz, 2012).

Entre los meses de marzo y septiembre en el marco del Paro Nacional estudiantil, se presencian una serie de movilizaciones a lo largo y ancho del país, a continuación mencionaremos algunas de ellas: la Universidad de Cundinamarca en Fusagasugá entra en protestas por el incremento de la matrícula, la Universidad Tecnológica de Pereira protesta debido a que el estudiantado está en contra de la elección del rector, en la Universidad de Caldas se suspenden las actividades académicas y administrativas debido al incremento de la matrícula, mientras tanto en Bogotá, la Universidad Distrital, la Universidad Pedagógica Nacional y la

Universidad Nacional se movilizan contra la reforma a ley 30, para el mes de abril la Universidad de Córdoba exige la renuncia del rector por irregularidades administrativas, el 17 de mayo en la ciudad de Bogotá se llevan a cabo las movilizaciones con la participación de universidad públicas, privadas y el Sena, para el 15 de junio se presentan fuertes enfrentamientos entre el ESMAD y encapuchados lo que llevan al cese de las actividades en la Universidad Industrial de Santander, en el mes de julio en la Universidad de Antioquia se presentan choques entre los estudiantes y la policía debido al retiro de las cámaras de seguridad del campus por parte de los estudiantes, para el miércoles 7 de septiembre se congrega el sector estudiantil, tanto de universidades privadas como públicas, el sector de la salud y FECODE con el fin de movilizarse en las principales ciudades del país, en la Universidad del Tolima los estudiantes exigen la renuncia del rector por denuncias de corrupción y para el jueves 22 de septiembre en Bogotá hubo enfrentamientos con la policía en la sede de la macarena de la Universidad Distrital (Cruz, 2012).

En las diferentes jornadas de movilización del paro estudiantil, entre el mes de octubre y noviembre del 2011 se presenciaron distintas acciones colectivas realizadas por el movimiento estudiantil, la acción más recurrente fue la protesta, por ejemplo para el viernes 7 de octubre se presencia una jornada nacional de movilización en el que salieron aproximadamente 20.000 personas, sin embargo, también se llevan a cabo acciones simbólicas, para el 3 de noviembre se presencia “El carnaval nocturno y el besatón por la educación” (Cruz, 2012, p.150), el 10 de noviembre se realiza la “Toma de Bogotá” (Cruz, 2012, p.150) en el que participaron 120.000 personas entre estudiantes de secundaria, FECODE, CUT y delegados de las distintas universidades del país, el 24 de noviembre se lleva a cabo la “Jornada continental de movilización en defensa de la educación como un derecho” organizada por el movimiento

estudiantil de Chile, Colombia y estudiantes de otros países como Venezuela, México, Perú, Argentina, entre otros.

En Cali el 7 de abril los estudiantes realizaron cadenas humanas para proteger a la movilización de las acciones de violencia, en Pereira se movilizaron con ataúd, simbolizando la muerte de la educación, en Bogotá y Barranquilla estudiantes protestaron desnudas con carteles que decían: “Para estudiar nos tocó vender la ropa” (p.187) en Bogotá en el mes de octubre estudiantes abrazaron a policías en la Plaza de Bolívar y en las movilizaciones del 3 de noviembre alrededor de 500 estudiantes realizaron una besatón en el centro de la ciudad de Bogotá. Las acciones de carácter simbólico y cultural hicieron visible la otra cara de la protesta, en palabras del autor el “acto significativo, transmitía un cambio en las formas de protesta. El hecho de que un movimiento que lucha por la educación se mostrará lejano a la violencia, desarmó cualquier intento de criminalizar la protesta y dio a entender que la lucha por la educación no discriminaba a nadie, ni siquiera a los policías” (Cruz, 2012, p.,188).

Los resultados positivos que obtuvo la movilización estudiantil en el 2011 en gran parte se debe a los cambios en el repertorio de la protesta, a pesar de la criminalización y los mecanismos de represión estatal, el movimiento produjo una perspectiva distinta de parte del Gobierno y la Alcaldía de Bogotá, lo que posibilitó el respeto al derecho a la protesta, además, la movilización convocó a distintos sectores de la sociedad, lo que permitió la articulación entre estos sectores en beneficio de las demandas por parte de movimiento estudiantil. Respecto a la “praxis cultural” (Eyerman, 1998), Cruz (2012) menciona que “la praxis cultural del movimiento llamó la atención de la opinión pública y obtuvo el apoyo de diversos sectores. Las acciones del movimiento estudiantil se han caracterizado por despliegues de contenido simbólico” (p.176). Finalmente, la conquista del movimiento estudiantil ha sido en gran parte por las acciones

colectivas de la no violencia, que conllevo a la construcción de una reforma democrática de la educación

Para el 2013 entre el mes de agosto y septiembre el país vivencio la movilización del sector agrario, recordado como el Paro Nacional Agrario o “La rebelión de las ruanas” la cual contó con la participación de más de 200.000 personas a lo largo y ancho del territorio (El Espectador, 2013a) la protesta se hizo visible gracias al uso de diferentes repertorios como las marchas, los mítines y los bloqueos en las vías, esta última produjo pérdidas económicas debido al desabastecimiento de productos de primera necesidad. El sector agrario como protagonistas de la movilización social en el marco de este paro, se ve enfrentada a la crisis del sector agrario, situaciones como los “altos precios de los insumos agrícolas, el ingreso de productos provenientes del extranjero debido al tratado de libre comercio y las dificultades que enfrentan en el acceso a la propiedad y los créditos” (Duzán, 2014, p.13) llevan a pequeños y medianos productores agrarios a exigir respuesta y acciones de parte del Estado.

La declaración pública del entonces presidente Juan Manuel Santos quien haciendo uso del discurso político deslegitima las acciones colectivas del sector agrario afirmando que: “Ese tal paro nacional agrario no existe” (El Espectador, 2013b) generó un efecto dominó que dio fuerza a la protesta, pues el sentimiento de indignación del sector era más notable y conllevo a que los habitantes de la ciudad se unieron masivamente y salieran a las calles, sumado a ello, en las redes sociales se publican y hacen visibles vídeos que mostraban el uso desmedido de la fuerza y las agresiones físicas que los campesinos recibieron de parte de la fuerza pública (El Espectador, 2013c) el rechazo al exceso de la policía llevó a que en las principales ciudades del país se viviera un ambiente de solidaridad que mediante el cacerolazos, desde las redes sociales, la ruana es visibilizada como símbolo de apoyo al sector agrario, acción con la que se expresa el

sentimiento de indignación frente a lo sucedido. Con la participación del ministro de agricultura y del interior, el presidente Santos y otros representantes de la presidencia de Colombia y parte del sector agropecuario, la mesa de negociación inicia el 27 de agosto en Tunja, finalmente para el 7 de septiembre el vicepresidente Argelino Garzón se reúne con 29 campesinos integrantes del MIA y gobernantes de departamentos como el Cauca, Huila, Meta, Caquetá, entre otros. Tras el diálogo y el pliego de acuerdos se decide cesar el paro, sin embargo, los campesinos confirman que levantarán los bloqueos, pero se seguirán movilizand.

Sin duda la movilización y organización social en Colombia, ha sido el resultado de luchas y conquistas colectivas, los casos previamente revisados muestran la diversidad de actores sociales que han hecho visible sus denuncias y han posibilitado escenarios democráticos donde es posible que la ciudadanía sea agenciadora de cambios sociales, económicos y políticos.

#### ***2.4.2 Formas de organización y movilización: movimientos sociales***

A partir de la segunda mitad del siglo XX el estudio sobre la acción colectiva y los movimientos sociales adquiere un lugar importante en las disciplinas de la ciencia política y la sociología, desde donde surgen dos corrientes de estudio relevantes, por una parte, la escuela norteamericana que para los años 60s y 70s gracias a los movimientos de mujeres, antimilitaristas y los movimientos por los derechos humanos, dan lugar a posturas teóricas orientadas a definir la lógica de comportamiento de los sujetos que participan de una acción colectiva con base a las elecciones racionales de coste-beneficio, por otra parte, la corriente europea destaca los aspectos culturales y de identidad de los sujetos para el estudio de los movimientos sociales. Ambas posturas teóricas brindan un marco interpretativo para el estudio de los movimientos sociales, sin embargo, para comprender los elementos subyacentes a este fenómeno como resultado de la tradición Tilly (1978) define tres niveles de estudio al interior de

las teorías sobre la acción colectiva y los movimientos sociales, el nivel micro sociológico recoge los aspectos relacionados con el individuo como las motivaciones y los intereses de participación, actitudes, valores y proceso de socialización, este nivel permite comprender los aspectos intrínsecos que orientan la acción el cual se sustenta en estudios como la sociología creativa, el interaccionismo simbólico, el construccionismo social, así como de teorías de la tradición europea como los estudios de identidad y la teoría de elección racional, características de la corriente norteamericana (García, 2013).

El nivel mesosociológico, revisa los aspectos “relacionados con la organización, las pautas de reclutamiento, las estrategias de movilización y los repertorios de acción” (p.5) para estudiar este nivel es posible acudir a ambas corrientes que disponen de teorías enfocadas en el análisis de grupos y redes sociales, por último, el nivel macrosociológico atiende los asuntos relacionados con el sistema y la estructura, es decir, los contextos sociales, políticos, económicos y culturales donde tienen lugar las acciones colectivas, este análisis se soporta de estudios sobre el sistema político, el sistema social, el sistema económico y el sistema cultural, a este nivel, se suman análisis de los nuevos movimientos sociales, las teorías de la democracia y de capital cultural (García, 2013).

Para propósitos de esta investigación la tensión entre el sujeto y el individuo parece ser la discusión más pertinente, que presenta una explicación más amplia al problema de investigación. Para lo cual se aborda el problema desde dos perspectivas teóricas por un lado la teoría de la elección racional y por otro la teoría de la identidad que, aunque se puedan presentar como antagónicas lo que realmente se presenta en esta discusión, es la complejidad de lo que se sedimenta entre una persona que no se organiza y el momento en que decide organizarse (García, 2013).

La teoría de la elección racional es presentada por Marcus Olson (1992) como una expresión del modelo explicativo de la economía costo/beneficio, esta indaga sobre la pregunta de cómo los individuos deciden sobre su participación en las acciones colectivas. Para el autor los sujetos no cuentan con suficientes razones para actuar a favor de un interés común y, por tanto, su actuación está determinada por dos variables, la primera el tamaño del grupo debe ser reducido para que el beneficio tenga la menor cantidad de repartición y la segunda variable, que exista algún tipo de incentivo bien sea de carácter disuasivo o coercitivo.

A su vez, Olson (1992) parte de una premisa que surge como crítica a la lectura marxista de las clases sociales, para el autor, esta afirmación es falsa, pues propone que el trabajador realiza algunas consideraciones previas a decidir su participación, dichas consideraciones tienen que ver con los recursos que tendría que disponer para una huelga y que en caso de fracasar, la pérdida podría ser mayor si hubiese decidido no participar, pues, aunque suponiendo que la pérdida de la huelga supusiera un castigo general por parte del patrón, el trabajador podría afrontar dicha situación con una cantidad de recursos mayores a los trabajadores que sí decidieron participar en la huelga. Además, esta situación se complejiza cuando se comprende que los beneficios son colectivos al igual que los castigos, en ese sentido se puede adquirir el beneficio sin necesidad de participar y así no arriesgar sus recursos, esto es lo que propicia la emergencia del *free rider* es decir del individuo que se beneficia de las ganancias sin aportar ningún recurso (Olson, 1992).

Esta discusión supone un privilegio del comportamiento racional por encima del proceso de identificación colectiva del individuo para con el conjunto. Sin embargo, para Melucci (1999) la identificación con el colectivo es un elemento importante a la hora de definir su participación y continuidad dentro del movimiento, por ello el sociólogo Néstor

García Montes (2012) menciona que las creencias y las motivaciones son producto del proceso de socialización y no se reduce a la subjetividad, de allí que la identidad colectiva influya en los miembros de esa misma colectividad. La identificación con las ideas, los planteamientos, los objetivos está determinada con lo que Erving Goffman (1974) como se citó en Chihu (2007) define como marcos, que en palabras del autor son "esquemas de interpretación' que permiten a los individuos ubicar, percibir, identificar y clasificar los acontecimientos ocurridos dentro de su espacio" (p.54).

Por otra parte, Melucci (1999) plantea que la identificación con el colectivo rompe con la consideración costo/beneficio pues también se valoran las formas altruistas de colaboración de los sujetos. Considera los movimientos sociales son un fenómeno que puede ser estudiado desde las acciones colectivas en las que la solidaridad esté involucrada, donde la acción pública es solo una parte del fenómeno y la donde los grupos e individuos comparten una "cultura conflictiva y una identidad colectiva" (Melucci (1989, p.60).

Esta postura también ha sido planteada por Touraine (1995) quien señala que la identidad es un proceso no dado que solo se define en medio del conflicto con el establecimiento de un principio antagonista, por eso no es posible que un movimiento social se define así mismo o que sus participantes lo definen sólo por considerar que el colectivo es la suma de todas las identidades. Con ambas posturas brevemente expuestas, se hace necesario incluir otros autores como Oberschall (1973) quien menciona que el beneficio no sólo es de orden económico o material, pues puede ser en forma de reconocimiento social, estatus o satisfacción personal aportando así, a la teoría de Olson (1992) de la elección racional. La discusión entre teoría racional y teoría de la identidad

aporta una reflexiva gama de discusiones que no necesariamente se contraponen entre sí, por el contrario, podemos situar particularidades de movimiento profundamente heterogéneos y contingentes que no logran situarse de manera permanente y definida bajo una lógica unidireccional.

Frente a lo que se ha conceptualizado sobre los movimientos sociales, Diani (1992) los define como una red de interacciones que comparten una identidad, y se constituye de grupos informales e individuos comprometidos con un conflicto social, político o económico. Por su parte, Turner y Killian (1987) afirman que los movimientos sociales son un tipo de acción colectiva diferentes al comportamiento organizativo e institucionalizado, sin embargo, esta definición difiere de la teoría de la elección racional, en tanto que la organización está mediada por un comportamiento racional, no obstante en palabras de los autores, se trata de una organización “relajada”, asimismo, los autores mencionan que los movimientos sociales se caracterizan por ser "una colectividad que actúa con cierta continuidad para promover o resistirse a un cambio en la sociedad o en la organización de que forma parte" (p.223).

Diani (1992) menciona que para conceptualizar los movimientos sociales es necesario aproximarse a este fenómeno desde tres aspectos: i) las redes de interacción informal, conformadas por diversidad de actores, donde los vínculos con los otros son difusos; ii) las creencias compartidas y la solidaridad, donde es indispensable la cohesión, el sentido de pertenencia para que exista la colectividad entre los integrantes, lo cual es solo posible cuando se comparten creencias, ideologías y opiniones y iii) la acción colectiva en torno a temas conflictivos, es decir que el movimiento social se ve enfrentado a relaciones tensionantes con otros actores por ejemplo, las instituciones.

Los movimientos sociales en América Latina tienen su auge en la década de los 80. En los últimos 25 años ante oleadas de violencia y regímenes militares, Latinoamérica vislumbra nuevos escenarios democráticos, con los cambios constitucionales, en los que es posible la participación ciudadana. En el plano de lo político emergen nuevas formas de movimientos sociales, donde los trabajadores, los estudiantes, la universidad pública y la sociedad civil son los protagonistas en el liderazgo de campañas en contra de la privatización, el modelo neoliberal y la solicitud de austeridad del estado (Almeida y Cordero, 2017).

En países latinoamericanos las escenas de los movimientos sociales trazan nuevos caminos en los que emergen nuevas formas de movilización, los nuevos movimientos sociales difieren de la idea de que estos deban limitarse o reducirse a la lucha por la división de las clases sociales. Los movimientos ambientales, feministas y de comunidades LGBTI, son un ejemplo del surgimiento de nuevos movimientos, sin embargo, los “tradicionales” como los sindicatos, se mantienen a pesar de las nuevas consignas de lucha (Almeida y Cordero, 2017).

El estudio de los movimientos sociales contemporáneos bajo el abordaje de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), tiene una alta influencia del pensamiento de Alan Tourine, esta tradición considera que los movimientos sociales han sido abordados en su análisis desde las comprensiones de la economía política, especialmente desde los enfoques funcionalistas y marxistas, los cuales hacen énfasis en las lucha de clases y las luchas laborales, desde este abordaje se afirma que los movimientos sociales que emergen en la década del 80, son novedosos y por ello requiere de nuevas teorías para comprenderlas. Desde las posturas de la NMS se afirma que los estudios sobre

movimientos sociales, deben hacer mayor énfasis en los aspectos culturales y los significados que devienen de la cultura (Wickham y Eckstein, 2017).

En países como Colombia, Bolivia, Ecuador, Perú, Guatemala, Honduras y Panamá, los movimientos sociales indígenas son los protagonistas de las movilizaciones, vale aclarar que las luchas de ciertos grupos convergen y tienen en común, la crítica hacia el modelo neoliberal, que, en su forma de operar, empeora las condiciones de vida de los sectores más vulnerables de la sociedad. Igualmente, los movimientos hacen crítica directamente a la globalización que trae consigo dos grandes amenazas: una ambiental, relacionada con las condiciones ecológicas y los movimientos ambientalistas cooperan con el objetivo de evitar el impacto de las transnacionales en el medio ambiente y, una amenaza económica relacionada con la pérdida de garantías sociales, ante lo cual es importante mencionar la lucha que sostienen movimientos sociales de trabajadores y grupos rurales (Almeida y Cordero, 2017).

Actualmente las luchas de los movimientos sociales, transitan en un momento histórico de transformación social en América Latina, el cambio de objeto de lucha de la movilización, coherente con el momento histórico, ha sufrido transformaciones, las acciones de lucha en contra de la eliminación de regímenes autoritarios, ya no son el asunto central de los ejercicios de resistencia de los movimientos, pues la lucha ahora, es en contra de políticas estatales específicas. Esto a su vez, trae cambios en las acciones de participación, donde ahora es evidente el uso de estrategias creativas y novedosas, cambio que deviene de gobiernos abiertos y dispuestos a escuchar las demandas populares (Almeida y Cordero, 2017).

## 2. 5 Los jóvenes como actores políticos

Para hablar de los jóvenes como actores políticos, es necesario reconocer primero el concepto de actor, en esta medida para Múnera (1993), el actor es aquel que mediante su accionar define el sentido y el rumbo de la sociedad, por su parte para Melucci (1987, como se citó en Múnera, 1993), el actor es considerado de manera global representado en el movimiento social, para este “el movimiento social es visto como un actor que orienta cultural y racionalmente sus prácticas y como un escenario concreto en el cual los actores que lo componen construyen su identidad” (p.71). A partir de lo anterior, se puede inferir que el actor es aquel que genera y acciona con el fin de incidir en la realidad social, así mismo este puede ser visto como un elemento más amplio, el cual se constituye como un escenario formador de la identidad, como es el caso de los movimientos sociales. Por otra parte, Botero y Leal (2017), establecen que el actor a través de su agencia asume las implicaciones de sus actos, pues a través de la acción se hace explícita la libertad que este posee. Es a partir de su accionar y del encuentro con otros mediado por el discurso, que el actor se constituye como ser político, capaz de agenciar, movilizar, crear y realizar una acción política. Para Arendt (1978, como se citó en Botero y Leal, 2017) la acción hace visible al sujeto como ser político al integrar el diálogo y el pensar con otros en el espacio de lo público.

Para Arendt el espacio público se construye de igual manera a través de la acción y el discurso, siendo este el lugar de encuentro y reconocimiento con el otro y el lugar donde se constituye el actor político, quien actúa a través de la palabra, mediante la cual se establece su capacidad de agencia (Jarade, 2021). Las acciones dispuestas por este actor político, deben surgir del pensamiento crítico y reflexivo, así como de la voluntad que se ve representada en la espontaneidad y en el juicio lo cual se instituye como característica de la acción política. Para

Arent (1978, como se citó en Botero y Leal, 2017), el pensamiento reflexivo es fundamental en el diálogo y la participación política, pues a través de este, se da sentido a la acción. Es mediante el pensamiento reflexivo que se puede hacer el ejercicio diferencial del bien y del mal, lo cual acompañado del juicio desencadena la acción que dada en colectivo cambian e incide en el rumbo de los acontecimientos. En consonancia con lo anterior Díaz-Perdomo y Rojas-Suárez (2017), indican que el actor político es aquel que actúa en comunidad, en un espacio social. lo cual es complementado por Berardi (2019), al inferir que el actor político interviene en lo cotidiano y con ello en la democracia siendo capaz de cuestionar la autoridad política establecida.

Para Berardi (2019), uno de los espacios más significativos en donde emerge el actor político y en este caso el actor político joven es en el espacio educativo, pues es en este espacio de socialización en donde el joven, se integra y se identifica con el otro, fuera del espacio de socialización primario. Es aquí donde el joven se constituye como actor político, como un agente de cambio que mediante la conformación o participación en grupos es capaz de accionar a través de su intervención en lo público. Algunas de las acciones políticas realizadas por el actor político joven, como forma de agenciar el cambio, se enmarcan en la ocupación del espacio público, a través de movilizaciones, manifestaciones, protestas, así como acciones de carácter artístico. Por su parte, Blanco y Vommaro (2018), infieren que la participación del actor político también puede darse en espacios de reunión o asambleas. Para Berardi (2019), dentro del accionar político, agenciado por el actor político, se pueden presentar acciones de carácter reivindicativo con respecto a asuntos que atañen a la juventud, lo intergeneracional y popular, así como incentivar la participación de diferentes sectores sociales, la conformación de movimientos y la transformación del espacio público. Por otro lado, las acciones de carácter violento, son

identificadas como formas de respuesta ante la violencia impuesta por gobiernos o regímenes represivos y autoritarios.

En este sentido, Molina y Vargas (2020), plantean que, a través del accionar político, los actores políticos buscan resistir, hacer presión e influir en el sistema político, así como construir en pro del bienestar social mediante el planteamiento de nuevas formas de ser y estar en la sociedad. Para Berardi (2019) los jóvenes a través de su participación y ocupación del espacio público logran tener mayor visibilidad y apoyo de otros sectores, ya mediante la conformación de movimientos sociales, el joven se establece como actor político, convirtiendo estos espacios en lugares de socialización y producción política, mediante la construcción y participación social y política, los cuales se enmarcan por el momento histórico y social que ocupa. Este accionar político, posiciona al joven dentro de un rol en la sociedad, dotando de significado los lugares que comparte, desde donde transforma no sólo su realidad si no la realidad social y política del otro, en este sentido, el actor político joven es aquel que mediante la búsqueda de soluciones se involucra en procesos de transformaciones políticas para beneficio común (Berardi, 2019).

### ***2.5.1 Condición de juventud***

En el estudio de la categoría juventud, la ambigüedad y las simplificaciones de este término conlleva a considerar que para comprender y estudiar este grupo social es necesario remitirse a la edad y el sexo como elementos determinantes de la clasificación social, susceptible a ser medible y ser considerado, exclusivo del campo de la naturaleza y el cuerpo. Ahora, estudiar la condición de juventud desde los lugares sociales, históricos y culturales, implica reconocer que no existe una única forma de ser joven, pues la heterogeneidad existente en el plano político, económico, social y cultural confirma que existen múltiples formas de ser joven; en las ciudades modernas, el panorama de la juventud ha variado y se ha diversificado pues ser

joven implica una variedad de formas de socializar, de expresar el lenguaje y las identidades, Marguilis y Urresti (1998) mencionan que “juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura grupal” (p.1).

La juventud como categoría social ha transitado entre interpretaciones conservadoras y funcionalistas que se sustentan en el imaginario social y el conocimiento de las ciencias médicas, y entre versiones alternativas y progresistas que surgen en contraposición a dichas concepciones, esta perspectiva, plantea que al hablar de juventud es necesario pensar en *juventudes*, cambio, que no solo implica una modificación de orden gramatical ya que involucra “una cierta epistemología de lo juvenil, que exige mirar desde la diversidad a este mundo social” (Duarte, 2000, p.58) es decir, que en la denominación singular de *juventud*, se escapan los significantes y significados de los “diversos hablantes” (Duarte, 2000, p.58). Las concepciones clásicas sobre juventud la definen como una etapa de la vida que prepara para el mundo adulto, lo que implica, por una parte, la maduración biológica y sexual y, por otra parte, la inserción del joven en el mercado de la producción y el consumo, esta versión concibe al sujeto-sujeta joven como iguales y la carencia de la diversificación se desdibuja, pues no considera la particularidad de las situaciones que se presentan en la cotidianidad del joven (Duarte, 2000).

Una segunda concepción, menciona que la juventud es un grupo social que se diferencia por la edad, variable que permite clasificar a este grupo, en un segmento de la sociedad al cual se le denomina: “jóvenes” es así, como esta perspectiva considera que la juventud está sujeta a la variable edad y no a la juventud como fenómeno sociocultural o actitud de vida, para Bordieu (1990) la edad es un engaño, que entre los científicos sociales se usa para referirse a una

realidad compleja, el autor menciona que “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente entre jóvenes y viejos. (...) La edad es un dato manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente” (p.164)

La condición de juventud es una manera particular de estar y ser en la vida que no se reduce meramente a la edad, implica pues: potencialidades, lenguajes, estéticas y aspiraciones, la juventud como etapa de la vida de madurez física y social y como condición, dependerá de la pertenencia generacional e histórica donde el joven ocupa un lugar y desde las instituciones sociales, desempeñan un rol establecido como actitudes, normas, deberes y derechos vinculados directamente con el comportamiento del sujeto joven, es decir que ser joven en el marco de la familia implica la adopción de conductas distintas a las que este adoptaría en otras esferas sociales (Marguilis y Urresti, 1998).

La juventud como categoría social ha sido conceptualizada y comprendida desde distintas perspectivas y disciplinas. La adolescencia, como categoría psicológica se aborda desde lo que dispone teóricamente la psicología del desarrollo; es así como, los estadios o etapas del ciclo vital, explican los cambios a nivel de desarrollo en las diferentes etapas, la visión bio-psicoevolutiva retoma las propuestas teóricas y conceptuales propias de la biología, afirmando que existe un proceso evolutivo que es lineal y segmentado en etapas de desarrollo físico, emocional y psicológico que implican transformaciones corporales y cognitivas; la visión sociohistórica, comprende la juventud situada en espacio y tiempo, es decir, que la época trae consigo una concepción distinta de lo que es ser joven y de esta depende la construcción de identidad, que además, se configura en la relación con los otros (Arias y Alvarado, 2015).

La visión cultural y política, enuncia que existen juventudes deslegitimadas y estigmatizadas, los autores aseguran que se “descapitaliza” políticamente a los jóvenes, pues desde el mundo adulto las visiones e imaginarios, posicionan a los y las jóvenes como sujetos irresponsables, inexpertos, desinteresados y carentes de experiencia y que, además, necesitan de la complementariedad del adulto, por lo tanto, requieren de la guía, el acompañamiento y la vigilancia (Arias y Alvarado, 2015). Los argumentos heredados de la educación, muestran que, desde esta visión, el argumento de la completud, viene siendo uno de los propósitos de la escuela, argumentando que, al Otro se le completa, es decir, que los adolescentes que asisten a la escuela, son concebidos como seres incompletos, los cuales hallan su completud en la adultez (Skliar, 2005).

Por su parte, la politóloga y socióloga Juliana Cubides (2014) en su publicación “movimientos juveniles contemporáneos en América Latina : juventud y política en la encrucijada neoliberal”, pone en la tensión las categorías juventud y política, pues presenta algunos aportes conceptuales relevantes, que, si bien están orientados en este caso a analizar cuestiones puntuales como los movimientos estudiantiles de México, Chile y Colombia entre 2011 y 2012, logran situarse como transversales a la hora de construir estudios sobre juventud y política. El texto va a traer una caracterización de la relación entre juventud y política y va a situar como eje principal la definición de Norbert Lechner (1994) quien establece que la dimensión política de los jóvenes “es un proceso conflictivo y en continuo movimiento” (Cubides, 2014, p.1). Estas dos características son fundamentales en términos de no condicionar el movimiento de jóvenes a una simple expresión del movimiento social, sino que lo sitúa como una expresión de los desafíos intergeneracionales frente al contexto del neoliberalismo. Un contexto que, en definitiva, se marca como el escenario de disputa actual.

Ahora bien, respecto a lo conflictivo y al continuo movimiento como características de esa dimensión política de los jóvenes, podríamos interpretar que, lo conflictivo de la subjetividad política de los jóvenes no solo está de cara al neoliberalismo y las políticas que profundizan la desigualdad, sino que también es conflictivo hacia adentro del mismo movimiento social, pues las recientes expresiones de movilización social en América Latina han situado a los jóvenes no solo como una parte de una gran expresión de indignación, sino que lo juvenil es representativo para otras tantas subjetividades políticas, en otras palabras, lo que podemos entender como juventud más allá de las características de la edad son, por una parte, una expresión de las luchas históricas contra el recorte de derechos sociales y por otra parte, una expresión de refundar la política ante los intentos de despolitizar la sociedad por parte del neoliberalismo. Aunado a ello, *el continuo movimiento* representa esa característica de indeterminación no sólo del movimiento juvenil sino de la política misma, es decir, los procesos de construcción de subjetividad política de los jóvenes son procesos siempre inacabados, un hecho social marcado por una gran participación juvenil va a retroalimentar al siguiente fenómeno social más no lo va a determinar por completo (Cubides, 2014). Si bien un hecho puede generar formas organizativas no significa que esas sean las formas organizativas permanentes.

Cubides (2014), va a señalar un contexto puntual en el que se construye parte de la subjetividad política de los jóvenes y es el mundo del trabajo. El mundo del trabajo expresa dos tensiones: una que tiene que ver con el proceso de precarización laboral y flexibilización salarial, que a la larga son las razones del desempleo, y la informalidad de las personas jóvenes hoy en día. Sin embargo, otra tensión que podría generar el mundo del trabajo es a nivel del movimiento social específicamente la desconexión entre la actividad sindical y el movimiento juvenil. Esta es una expresión de la ruptura generacional que hasta hoy parece solo conciliarse en algunos

momentos. Las expresiones sindicales parecen tener dificultades a la hora de entablar relaciones con el movimiento juvenil, como bien lo hemos percibido durante las movilizaciones del 21N donde hay una ruptura tanto a nivel de horizonte político como de repertorios de movilización. Por otra parte, el texto va a señalar dos dimensiones desde las cuales el neoliberalismo ha instituido en el imaginario social el concepto de juventud, primero, como recurso humano, es decir como mano de obra calificada, considerándolos como “actores estratégicos del desarrollo” tal como lo menciona la autora citando a Sarmiento (2006), segundo, una dimensión desde la cual se construye una clasificación de los jóvenes entre quienes son aptos para hacer parte del proyecto de mercantilización y entre quienes se les considera marginales y requieren algún tipo de atención institucional pero que a su vez se les considera peligrosos y por tanto, no son capaces de generar algún tipo de rentabilidad.

Este acercamiento conceptual que nos presenta Cubides (2014) nos permite avanzar en la respuesta a la pregunta ¿Qué es ser joven en Colombia? Una pregunta lo suficientemente amplia como para ser una pregunta de sentido que permanentemente esté problematizando el lugar que ocupan los jóvenes más allá de situarlos en contextos específicos como la protesta, y con esto, es importante señalar que el texto nos permite afirmar que el sujeto de la protesta no es uno que se hace nuevo dentro de la protesta misma, sino que es un sujeto cuya subjetividad se ha constituido en parte por la determinación del contexto que habita en su cotidianidad.

Es importante señalar que la reflexión conceptual del texto también podría ser una invitación a des-idealizar los jóvenes y entender que existe experiencias cotidianas y realidades estructurales que conforman lo que denominamos juventud. No son solo sujetos ideales en cuyas vidas ponemos nuestra esperanza y nuestra frustración, y cuyas acciones romantizamos a lo largo de la historia. También implica desligar el concepto joven con la subjetividad *universitario* pues

cerrar la categoría joven a el nivel de formación académica, es rechazar todas las experiencias juveniles barriales y comunitarias, pero además ignorar todas las desigualdades que se presentan en jóvenes que no tienen acceso a la educación y están atravesados por condiciones de raza, clase y género; y que, en un país como Colombia, hay que considerar, si es de la ciudad o del campo, pues dependiendo el lugar, el impacto de la desigualdad es distinto. Finalmente, el texto nos lleva a pensarnos el lugar que ocupa el movimiento juvenil al interior del Estado, como bien lo señala, parece presentarse de dos formas, la primera como una reivindicación gremial, donde se hacen demandas específicas en torno a las condiciones de precariedad de la educación y también del trabajo, y segundo logra a su vez representar todas las demandas históricas por los derechos. Es decir, el movimiento juvenil tiene una compleja estructura no solo a nivel organizativo sino también porque su construcción no se da solo con la enunciación de “somos jóvenes” sino que, además, requiere un reconocimiento y una caracterización propia, que permita diferenciarse de otros movimientos, pero a su vez representarlos en escenarios de disputa política.

### ***2.5.2 Subjetividad política juvenil***

Protagonistas y espectadores es un trabajo de investigación realizado en conjunto con el Observatorio de la Juventud, la Fundación SM y el Centro Reina Sofía, el cual muestra en un primer volumen la evolución de la juventud española y en un segundo volumen, una versión auténtica de los jóvenes que, desde su propio relato, resaltan el valor fundamental de su incidencia como actores culturales, políticos, éticos y tecnológicos. Del primer volumen, llama la atención las transformaciones en términos de empleabilidad en la juventud, relacionadas con los efectos que la crisis económica española deja en la empleabilidad, especialmente en el empleo juvenil que incide en la perspectiva existencial de los sujetos jóvenes. Se suma como cambio, las TIC como medio de construcción de identidades y herramienta de uso de los jóvenes para buscar

formas más justas y equitativas de distribución de responsabilidades entre géneros. Estos y asuntos, como el paso a la vida adulta, los valores, la tecnología y las nuevas “banderas” como el feminismo, el ecologismo y la diversidad, son aspectos que preocupan hoy a la juventud española. El segundo volumen muestra que la preocupación de los jóvenes deviene de las transformaciones frente a lo que se concibe como valor, en el que se resalta la adopción de valores como el pragmatismo ante situaciones de incertidumbre social y valores como el consumismo, ahora de identidades y posiciones políticas, no de bienes. La transición a la vida adulta en términos esperados se vive con dificultad, sin embargo, en un momento socio-histórico como este, se vive desfavorablemente, pues la precariedad laboral, el desempleo, la crisis de vivienda y la pérdida de derechos sociales va en aumento en España (OJI, 2019).

La identidad sexual, como asunto que genera inquietud en la juventud, ha sido un aspecto central en los estudios sobre subjetividad política juvenil. Se entiende por subjetividad como aquella que se configura desde formas de enunciación y producción de prácticas discursivas que son visibles en el plano político institucionalizado y la vida política cotidiana. Un estudio realizado al interior de comunidades LGBTIQ en Colombia, evidencia que la diversidad sexual es considerada actualmente, una causa política en la que se encuentran múltiples subjetividades para resistir ante el sistema heteronormativo; el surgimiento de “subjetividades políticas en resistencias” demuestra como el agenciamiento de los jóvenes en contra del sistema patriarcal, anima la búsqueda de subjetividades emancipadas que desde la enunciación de sí mismos y desde la acción colectiva, genera estrategias de resignación y enunciación social (García, 2016).

Para Díaz (2012), la subjetividad es entendida como condición individual, como condición de ser uno mismo, siendo esto fundamental en la creación de las formas de actuar a nivel social, ya que esta se encuentra cimentada desde el ejercicio reflexivo que es realizado por

el individuo. Es aquí donde radica su potencial político. Teniendo en cuenta esto, para el autor la subjetividad política tiene que ver con el ejercicio reflexivo que efectúa en este caso el joven sobre sí y sobre lo que se ha instituido a nivel social y común. Siendo de esta manera la subjetividad política una “producción de sentido subjetivo individual en relación con las producciones de sentido subjetivo social” (Díaz, 2012, p. 17).

Por otra parte, es importante tener en cuenta que el individuo está compuesto por diferentes dimensiones, las cuales juegan un papel importante en la producción de la subjetividad, en esa medida se hace relevante tomar en consideración el concepto de enteridad, el cual permite ver al sujeto en su totalidad, en cuanto a las diferentes dimensiones que lo componen tales como cuerpo, emoción, sentimiento, razón, etc., así como en sus condiciones identitarias, resultando esto fundamental en los procesos de configuración de la subjetividad política (Mafessoli, 2004, como se citó en Alvarado et al., 2008 p. 26). Para Alvarado et al. (2008), el sujeto es experiencia vital desde su enteridad, a partir de la cual se reconoce el despliegue de su subjetividad individual en relación con otros durante los procesos de socialización.

Para entender el carácter individual y social de la subjetividad política, es importante tener en cuenta que esta se encuentra compuesta por algunos elementos tales como la identidad, a través de la cual se configuran los intereses, valores y tradiciones de los sujetos; la narración, la cual permite la comprensión de sí mismo y junto con la identidad permiten las relaciones intersubjetivas a nivel social, desde donde se acciona y se establecen los cambios y transformaciones sociales; La memoria, desde donde se configuran los recuerdos que se han establecido en relación con otros y desde donde el sujeto se identifica con el otro y por último el posicionamiento político, desde donde se reafirma, ocupa, construye el mundo y busca

proyectarse como sujeto político, partiendo del reconocimiento del otro y del mundo común (Itatí, 2012).

En este sentido, el posicionarse políticamente surge del mismo ejercicio reflexivo que realiza el sujeto sobre la política, lo político, lo público y sobre lo que es común para todos, es en este punto en donde se establece la subjetividad política, a partir de la cual el sujeto puede construir y agenciar transformaciones, así como cambios a nivel social e individual, todo ello movilizado desde lo corporal (Díaz y Alvarado, 2012). Para estos autores, el sujeto está compuesto por un cuerpo que domina, desobedece y resiste, constituyéndose, así como un sujeto con subjetividad política encorpada. En esta medida para Díaz y Alvarado(2012), el cuerpo es visto como “el primer territorio de poder de todo ser humano” (p.117), así como ser elemento fundamental en la constitución del sujeto, pues es en la subjetividad política encorpada que se toma al cuerpo como aquel que ocupa y transita el espacio de lo público, en el que el sujeto se constituye o significa para la política, para ser político o para tomar una postura militante o de resistencia, en este sentido, es mediante el cuerpo que el sujeto actúa y se relaciona socialmente, a través de procesos de transformación y cambio que se asumen dentro de la existencia del sujeto, como forma de ser y estar en el mundo.

Por otra parte, la formación de subjetividad política en el joven, implica como lo expresa Alvarado et al. (2008) la formación de su ciudadanía plena, pues es a partir de ello que el joven es capaz de pensar de manera reflexiva y crítica frente a la realidad, interviene en el mundo de lo público desde la pluralidad, en este sentido, al socializar “trata de ayudar a potenciar en ellos y ellas, como sujetos políticos, una nueva manera de pensar, de sentir y de ser sujetos plurales” (p.30) implicando así el reconocimiento del otro así como la construcción y transformación de la realidad mediante el desarrollo de su subjetividad.

### ***2.5.3 Los jóvenes como sujetos políticos***

Para Benedicto (2016), el ser joven y el ejercicio de la ciudadanía juvenil, se relacionan con la autonomía, la capacidad de acción y participación en sociedad. Así mismo, reconoce a la juventud como una condición social en la que la experiencia y la acción son parte fundamental de su establecimiento.

En este sentido para Morán y Benedicto (2008, como se cita en Benedicto, 2016) el joven, a través de la búsqueda constante de autonomía se inserta en la comunidad y actúa significativamente con otros, mediante repertorios de acción, a través de los cuales se establece como parte activa de la transformación social, siendo a través de la autonomía y la capacidad para actuar que el joven se constituye como ciudadano y establece su experiencia cívica la cual puede darse en el espacio físico o mediante el uso del internet. Para Benedicto y Moran (2002) el ser ciudadano implica trascender mediante el accionar, el espacio de lo público, lo colectivo y la vida en común, convirtiéndose así en un accionar político y llevando con ello a que el ciudadano se constituya como sujeto político

En esta medida, Arias y Villota (2007), presentan al sujeto político como aquel que se encuentra influido por la condición política, siendo lo político como un proceso en constante construcción, lo cual determina la forma de ser y de actuar del sujeto, es por ello que se considera que la formación del sujeto político se da de manera continua y/o permanente. Por otra parte, algunas de las características que hacen parte del sujeto político son la capacidad que este presenta al trascender del espacio individual al colectivo o de lo privado a lo público, así como constituirse como sujeto con capacidad reflexiva, capaz de construir su realidad y de ser comprometido con la transformación de la realidad social que habita mediante su accionar.

Para estos autores, el sujeto político es aquel que logra una relación coherente entre los intereses personales, dados en el mundo de lo privado y aquellos intereses establecidos en lo social, en palabra de Arias y Villota (2007), “su ánimo público redundando en favor de su dimensión privada” (p.42). Esta coherencia se da mediante la actitud reflexiva que asume el sujeto como ser político, responsable de edificar su propia realidad, quien identifica de igual manera, que la realidad es una construcción social de la que hace parte. Es aquí donde se establece como sujeto histórico, al reconocerse como sujeto capaz de transformar la realidad social mediante su accionar, pensamiento reflexivo y su papel activo como ciudadano que se identifica con el otro y que además reconoce los deberes adscritos en lo social.

En esta medida, el transformar la realidad individual y/o colectiva, expone al individuo a la toma de decisiones, lo cual es visto como acto político, pues el individuo debe decidir cómo actuar, llevando a que por medio de la decisión se irrumpa en el orden socialmente establecido (Retamozo, 2011). El acto mismo de decidir es para Laclau (2003, como se citó en Retamozo, 2011), como un acto de articulación no fundado en algún principio normativo externo a la decisión misma (p.56), es decir que el individuo decide sobre sus acciones “dentro y fuera del orden dado” (p.57) desde donde se sustenta para transformar la realidad y desde la cual se constituye como sujeto. Por otra parte, el decidir lleva a que el individuo tome conciencia de las diferentes formas de actuar que posee, es a partir de este ejercicio que el individuo debe reprimir de igual manera esas alternativas posibles, convirtiéndose la decisión como un ejercicio de objetividad, desde donde se sustenta la construcción y/o transformación de la realidad y con ello del orden socialmente establecido, pues ésta en palabras de Rotamozo (2010), “ofrece la oportunidad para pensar la emergencia de lo “nuevo”, para mostrar la contingencia y develar el carácter histórico del orden (p.58).

#### ***2.5.4 Participación política de los jóvenes***

Benedicto (2016) enlaza el concepto de participación política de los jóvenes con la capacidad de agencia, el proceso de conquista de espacios de autonomía e implicación participativa. Por tal razón, el autor sugiere tomar distancia de las posturas que están ligadas al modelo hegemónico de ciudadanía, pues están condicionadas a la adultez: la persona que se integra al mercado del trabajo, la persona a la que el estado le reconoce derechos como alguien que pertenece a la sociedad, persona que cumple derechos colectivos regulados estatalmente, y la persona que mantiene vínculos con la esfera pública.

En este sentido pareciera negarse la ciudadanía a los jóvenes por una condición de edad, al estar en una etapa de espera y subordinación hasta que finalice su transición a la vida adulta (Benedicto, 2016). Es claro que existen avances en el marco normativo nacional para la participación política de los jóvenes con el estatus de ciudadanía, como la Ley 1622 de 2013 sin embargo, los jóvenes encuentran barreras en la participación política no por desconocimiento o falta de experiencia, sino por los obstáculos que dificultan la adquisición de recursos y capacidades para ejercer los derechos que tienen formalmente, para llegar a la práctica como actores sociales y políticos, lo cual se profundiza en contextos donde la precariedad laboral el fracaso escolar y en general, en condiciones socio estructurales adversas (Benedicto, 2016).

Estas condiciones adversas profundizan la incertidumbre y la individualización a las que están sometidos los jóvenes en la actualidad. Bendit y Miranda (2015) como se citó en Benedicto (2016), enuncian la incertidumbre como un rasgo distintivo en la identidad juvenil contemporánea en la vida cotidiana, su futuro personal y profesional, tanto en Europa como en Latinoamérica. Sin embargo, los escenarios de participación política y los aprendizajes derivados

de ella, ayuda a superar la carencia de recursos que impide a los jóvenes ser ciudadanos, por lo que adquieren gran importancia estos escenarios.

El barómetro juvenil en su última versión del año 2019, muestra la percepción de 1.214 jóvenes españoles entre 15 a 29 años, acerca de la participación política, la confianza en las instituciones, el asociacionismo y el activismo, la percepción frente al sistema democrático y las actitudes frente a la protección al medio ambiente. Este informe resalta que los jóvenes consideran importante la defensa de causas desde lo colectivo, destacando la defensa del medio ambiente (72,6%) y la igualdad de género (70,8%), frente al activismo social los jóvenes consideran que merece la pena implicarse en acciones políticas como “votar cuando hay elecciones” (p.8) (73,8%), “firmar una petición, denuncia o texto de apoyo a algo o alguien” (p.8) (58,0%), “participar en una huelga” (p.8) (56,2%) y “asistir a manifestaciones y concentraciones” (p.8) (52,4%). Sobre la percepción de confianza de las instituciones, la policía es la institución que genera más confianza en los jóvenes (50,4%) y los partidos políticos generan una mayor desconfianza en ellos (66,1%). Sobre la participación y pertenencia a asociaciones, los jóvenes participan en grupos culturales, deportivos y de ocio (24,5%), participan, además, en asociaciones religiosas (73,6%) y partidos políticos (72,5%).

Teniendo en cuenta lo anterior, se percibe que, para los jóvenes, la participación política se adscribe más allá del ejercicio convencional representado en las votaciones. En este sentido, la participación política se vincula con otros ámbitos participativos como lo son el pertenecer o formar parte de asociaciones, movimientos y/o grupos, participar de movilizaciones, manifestaciones o protestas, así como movilizarse a través de páginas web o redes sociales (Sola-Morales y Hernández-Santaolalla, 2017). A partir de lo anterior, Sola-Morales y Hernández-

Santaolalla (2017) mencionan que, mediante estas formas de participación política, los jóvenes comparten responsabilidades sociales y se involucran e intervienen en la vida pública o común.

En concordancia con lo anterior es importante plantear que autores como Pasquino (1996) citado por De la Garza et al, (2019), define la participación política como “el conjunto de acciones y actitudes de los ciudadanos orientadas a influir en el sistema político” (p.84), como complemento, Verba y Nie (1972) citado por Cardona (2019) consideran que la participación política va más allá de los partidos políticos y las votaciones (p.7). En este sentido es necesario considerar lo que Cardona (2019) determina como una “participación no convencional”, por vía de la cual se enmarca la participación política en otras formas de participar, mediante acciones políticas disruptivas, que se instituyen fuera de ejercicio electoral. De la misma manera, Bonvillani et al. (2008), hace mención a la importancia del análisis de esas otras formas de participación y acción colectiva que se instauran fuera de la institucionalidad, como las protesta o la militancia en movimientos sociales, los cuales permiten que se establezca procesos de subjetivación común referido a una experiencia vivenciada en lo común.

Lo mencionado hasta aquí permite cambiar el imaginario que en ciertos momentos se instauró en relación con los jóvenes, en este caso Zarzuri (2010), permite reconocer en su escrito como se asumía al joven con respecto a la participación y a la política, pues eran catalogados como individuos con poco interés en asuntos relacionados con la política, con una postura de oposición ante el sistema político y/o económico, así como ser carentes de valores. Lo anterior debido a que se les ha comparado con la participación de los jóvenes de otras generaciones, sin pensar en que es preciso situar al joven y su accionar en el momento histórico y social que vive.

En este sentido, Vommaro (2017) plantea abordar a “las juventudes como noción dinámica, sociohistórica y culturalmente construida, siempre situada y relacional.” (p.105). Para

este autor, el pensarse al joven como noción sociohistórica, lo lleva a situarlo dentro de un marco generacional, ya que a partir de esta se pueden identificar el papel que juegan las relaciones sociales y políticas que lo rodean y que intervienen en su producción como sujeto político. Así mismo al hablar de generación, permite identificar los procesos sociohistóricos que se relacionan con los procesos de cambio social, en la que los jóvenes realizan sus prácticas o acciones culturales, sociales y políticas, las cuales son resignificadas mediante procesos de socialización.

Partiendo de lo anterior, es importante considerar que no todas las prácticas de participación deben ser consideradas significativas para ello Bonvillani et al. (2008), nos indican que a pesar de que algunas de estas prácticas participativas no son realizadas con el fin de ser expresiones políticas concretas, pueden ser interpretadas como tal o ser politizadas, para ello dichas prácticas deben ser instituidas como formas de responder al orden socialmente establecido, así mismo deben ser desarrolladas de forma colectiva y presentarse de manera pública, contando con un carácter disruptivo y representativo a nivel social y colectivo.

A partir del reconocimiento del joven enmarcado en un contexto social e histórico determinado, así como el ejercicio politizante gracias a las prácticas participativas, se presenta un panorama que sitúa al joven ejerciendo una participación política encaminada a generar transformaciones mediante la conquista de espacios sociales. En este sentido el ejercicio de pertenencia y agenciamiento, se ha visto reflejado en la participación juvenil en colectivos, así como en acciones movilizantes y de protesta, que según Vommaro (2019), han permitido el despliegue de los derechos a nivel social, así como el reconocimiento de la diversidad, lo cual se ha visto reflejo en la implementación de políticas públicas y en las acciones políticas dadas desde la militancia que establecen prácticas de reconocimiento del otro como igual. Para este autor

algunas de las experiencias de politización juvenil dados en el ámbito cotidiano, se han articulado con lo cultural, político y social, ocupando espacios públicos y disputando territorios.

Asimismo, Vommaro (2015) establece que, en regiones de América Latina, las organizaciones estudiantiles ocupan un papel importante al protagonizar la mayoría de procesos políticos y sociales, así agenciar las luchas sociales en el territorio. Por otra parte, Vommaro (2019), establece que “un movimiento social se constituye cuando es capaz de superar la dimensión sectorial y particular y expresar aspiraciones políticas más generales, que interpelan lo común” (p.1207)

Desde el ámbito digital, la participación política se ve representada en el uso de herramientas tecnológicas, agenciando la participación políticamente a través del internet. En esta medida, para Vicente y Novo (2014) citadas por Zumárraga et al (2017). El uso del internet en los procesos de participación política, pueden verse representados en un mayor acceso y obtención de información política, en la poca presión social para participar, la realización de acciones como la promoción de la participación, la difusión de información en redes sociales y el fomento del activismo y de la participación en diferentes acciones o movilizaciones.

### ***2.5.5 Formas de participación de los jóvenes***

El rechazo hacia los partidos políticos tradicionales, incluso, de aquellos considerados de izquierda y centroizquierda y de las prácticas de la política resalta la posición de distanciamiento que han venido asumiendo los jóvenes como sujetos políticos desde su participación política en el plano público. La relación con los actores políticos tradicionales, los cambios en las dinámicas entre partidos políticos, los políticos y la política y la sociedad civil, han sido asunto central en la crítica que asumen los movimientos sociales de estudiantes en Suramérica, frente a procesos electorales y la representatividad política. A su vez, se rechaza todo vínculo con partidos

políticos tradicionales, pues las luchas del sistema educativo, para dar un ejemplo, van de la mano del rechazo a la política institucional (von Bülow y Bidegain, 2017). La clara posición política que asumen los jóvenes, coherente con sus peticiones y formas de organización, se han construido en el cono sur como formas particulares de participación juvenil.

“El pueblo, unido, avanza sin partido” (p. 317) estribillo coreado durante las jornadas de protestas por el movimiento estudiantil en 2011 en Chile, en el marco de las movilizaciones por la educación gratuita y de calidad en el gobierno de Piñera, es muestra de las transformaciones de los movimientos sociales, por una parte, y por otra, una muestra de los cambios en las formas de participación. Una participación caracterizada por la autonomía en búsqueda de la democratización de las instituciones educativas (von Bülow y Bidegain, 2017). Incluso años atrás, concretamente en 2006 “La revolución de los Pingüinos” liderada por estudiantes de secundaria en Chile, catapultó el asunto de la educación en la agenda política del gobierno de Bachelet. Sorprende, además, que los estudiantes de secundaria que convocaron, eran actores nunca antes vistos en la escena de las movilizaciones sociales, incluso, posteriormente, en la nueva ola de protestas en 2011 en Chile, muchos de los jóvenes que participaron en 2006, participaron activamente del escenario de movilizaciones en 2011.

Al hablar de movimientos sociales y participación es necesario poder identificar algunos elementos que hacen parte de la dinámica en las que se adscriben las movilizaciones, en este sentido Cruz (2011) presenta en su reseña “Los movimientos sociales, 1768-2008, desde sus orígenes a Facebook” como Tilly (1978), autor de libro, propone que el movimiento social se da como resultado de tres elementos, los cuales se ven manifiestos en la “campañas: esfuerzos públicos y sostenidos por trasladar a las autoridades reivindicaciones colectivas; repertorios: el uso combinado de formas de acción política (coaliciones, reuniones,

procesiones, manifestaciones, mítines, vigiliyas, etc.); y demostraciones públicas y concertadas de valor, unidad, número y compromiso” (p. 169).

Desde esta perspectiva, se puede observar como estos componentes toman relevancia al analizar las formas en que los sujetos políticos se movilizan y participan. En este sentido, la ciudad se torna como espacio esencial para ejercer importantes procesos de cambio social y así como ser territorio de las acciones de movimientos sociales urbanos contemporáneos, siendo este un espacio social, fundamental en la participación política de los sujetos políticos. Las perversas dinámicas del modelo neoliberal y el aumento de la clase trabajadora informal que vive en condiciones desfavorables a costa del enriquecimiento de las clases privilegiadas, ha conllevado a las “nuevas ciudades de la pobreza” (p.341) que, habitadas por las clases trabajadoras, se convierte en un territorio fundamental de la organización política. La conciencia política en los barrios pobres urbanos en la “era neoliberal” (p.342) son formas de “micropolíticas”, es decir formas cotidianas de resistencia como afirmaría el politólogo norteamericano James Scott (año como se cita en Fernández, 2017). Formas cotidianas de resistencia que se materializan, en la organización popular que comunidades barriales convocan para hacer valer sus derechos (Fernández, 2017).

El barrio como centro de los movimientos opositores en los años 60 en Venezuela “enfaticaba en las necesidades de la comunidad por sobre los objetivos políticos y que recurría a formas de acción colectiva sin armas, aunque no siempre pasivas, para lograr resultados” (p.346). Los movimientos sociales en Caracas, empiezan a tener incidencia en los barrios desde las luchas culturales situadas en el espacio público como la calle, el barrio o la plaza, el cambio de perspectiva de las acciones de lucha armada a una lucha centrada en el trabajo comunitario y a las problemáticas sociales, animó la creación de movimientos sociales y acciones colectivas

enfocadas en la memoria histórica, la narrativa, la cultura, el deporte y campañas en contra de la droga y demás problemas locales de los barrios (Fernández, 2017).

En los años 80 los habitantes de los barrios populares en Venezuela, empiezan a clamar por el derecho a la ciudad, especialmente por el reclamo al acceso a los servicios públicos básicos de la ciudad legal, por medio de acciones como la huelga y la retención de vehículos que buscaban principalmente generar presión legal. A su vez, la organización barrial empieza a incidir en espacios del barrio habitados por narcotraficantes a través de fiestas populares o la limpieza del espacio común, con el fin de que estas fueran cada vez más transitadas y apropiadas por la comunidad. Incluso el arte y los murales, se convierten en herramientas de denuncia social y los medios de comunicación comunitarios y alternativos, de los que se destacan los programas radiales, programas televisivos y periódicos financiados y no financiados por el estado venezolano, toman mayor fuerza después del golpe contra la oposición a Hugo Chávez en 2002 en la vida del barrio. Incluso estas herramientas han estado a favor de la crítica social, tal es el caso de la experiencia “Radio Negro Primero” el cual retomando el nombre del barrio y de un héroe que proviene de “abajo” que ha sido olvidado y segregado por la historia oficial (Fernández, 2017). Es así cómo se gestan otras formas de participación política desde y para el barrio.

El barrio como espacio de lo político y lugar de acción de los movimientos sociales, diferente al espacio y la acción de los partidos políticos y sindicatos, tiene como discrepancia las características del lugar físico que habitan y sitúan sus acciones (sedes de partidos políticos u oficinas) diferente a los lugares donde se desarrollan y materializan las acciones colectivas de los movimientos sociales, es así como en el barrio y en lo local, se instalan los movimientos sociales incidiendo en las dinámicas en la vida cotidiana de la comunidades (Fernández, 2017).

Dichas formas de actuar de manera colectiva, se establecen bajo estrategias que se adscriben a la estructura política que los sitúa en un contexto y espacio específico, que de igual manera influye en su constitución como movimiento social, así como mediar en la forma de actuar en colectivo (Bonamusa, 1994). Estas formas de participación y acción política movilizadas desde los ideales y valores del colectivo, permiten el cuestionamiento de la estructura social que se habita, las cuales se hacen visibles mediante la expresión dada en la movilización colectiva, desde donde expresan sus demandas, siendo esta, la visibilidad un nivel de existencia de los movimientos sociales, la cual es acompañada por la latencia o potencial de resistencia o de oposición tal como lo menciona Melucci (1989) citado en Chihu y López, (2007)

Por otra parte, la ocupación de espacios como la calle, mediante la acción colectiva para Delgado, (2013) permite el reconocimiento y vigorización del espacio público “como escenario y como categoría política”, pues es en la calle o espacio público en donde se da la posibilidad de encuentro o el “coincidir con otros” para actuar en colectivo, estableciéndose, así como sujeto político y no como meramente espectador. En este sentido cuando desde el movimiento social se “toma las calles” o “llena las plazas”, lo hace mediante la expresión y su accionar político el cual el autor lo expone como “fiesta” con características sensibles como “Colores, olores y sonidos” (p.37, 39, 40). En esta misma sintonía Jaramillo (2021), expone como desde el “movimiento festivo” se ejerce acciones de resistencia y expresión, con lo cual se agencia la transformación social, implicando con ello ser una herramienta política dada mediante la participación colectiva, que puede darse desde lo artístico y el uso del cuerpo. Para Lamborghini, (2019), desde la participación dada desde lo artístico, se establecen nuevas formas de encarnar la marcha, de hacer oposición y presentar denuncias. Así mismo, es por medio de las acciones realizadas mediante el cuerpo como acción política, que se transmiten elementos como

la cultura, la memoria social y la identificación en colectivo, así como propender por el desarrollo de la subjetivación política (Paredes, et al., 2018).

Es en la acción política que el cuerpo adquiere características dadas en relación con el otro, las cuales se ven reflejas tanto en el acto de dominio, como en los actos de desobediencia, siendo este capaz de manifestar en la calle o en lo público reclamos y formas alternativas de agenciamiento, en este sentido el cuerpo se establece como cuerpo político mediante el cual “se vive la política no como acción secundaria, sino como condición vital central” (Díaz, 2012, p.84). Así mismo Jiménez, (2015), manifiesta que el cuerpo se establece como escenario político, al ser el que lucha y permite el cambio a nivel social. En este aspecto, es mediante el cuerpo que se milita, se trasciende lo público y se da el encuentro con el otro, a partir de lo cual se hace colectivo y político mediante repertorios de acción política en los que se despliega el sentir colectivo.

Teniendo en cuenta lo anterior, los repertorios que se presentan a continuación, se pueden vislumbrar en el espacio público, estos fueron propuestos por Tarrow (2011 [1994]) citado por Barrera y Hoyos, (2020), en primer lugar, se pueden identificar los “Repertorios convencionales” desde los cuales se busca agenciar la transformación social, así como ser canal de manifestación sin intervenir en las actividades que se desarrollan a nivel público o social, en este caso se pueden identificar acciones colectivas como las marchas y concentraciones simbólicas.

Por otra parte, están los “Repertorios disruptivos” desde este tipo de repertorios, se intervienen las actividades que se establecen en el ámbito de lo público y lo social, por su forma de estructurarse se destacan ante los ciudadanos que están de espectadores y que sean visibles para el actor al que va dirigida la acción, algunos de los repertorios descritos por el autor son las “invasiones, tomas de entidades y bloqueos de vías” (p.171). Para finalizar Barrera y Hoyos,

(2020), describe que los “Repertorios violentos”, se establecen con el fin de generar alteraciones en el orden público, aquí el autor presenta como ejemplos “el saqueo, los disturbios o la destrucción de la propiedad privada o pública” (p. 172). A partir de estos repertorios de acción, pueden surgir algunos elementos que llevan a la violencia, represión y criminalización de la protesta, que en este caso el autor enfatiza sobre los hechos de “abuso en el uso de la fuerza por parte de las autoridades estatales” (p. 168) que se evidenciaron durante las protestas dadas en el 21 de noviembre de 2019, las cuales en su momento generaron una respuesta defensiva por parte de los actores que se movilizaron.

En este sentido, para Alvarado Alcázar, (2020) La criminalización guarda relación con las formas de control de la protesta, las cuales pueden darse mediante el uso de la represión física, de mecanismos legales y judiciales. En el caso de la judicialización de la protesta, esta busca hacer control mediante el señalamiento del o los sujetos participantes como sospechosos de haber cometido algún delito “por su participación y acciones en el marco de conflictos y luchas sociales” (p.29). Por otra parte, en la represión, puede darse la acción violenta ejercida por la policía y/o militares, hacia los manifestantes.

Muchos de las acciones violentas y de criminalización, son conocidas no solo por los participantes y movimientos sociales, que participan de las movilizaciones, si no por aquellas personas que se encuentran al margen de las mismas, esto debido a las redes sociales. El uso de este elemento ha permitido que los movimientos sociales expandan su repertorio de acción, así como la capacidad de articulación con otros grupos o personas como lo establece Montiel, (2020), de igual manera, el uso de las redes sociales e internet ha permitido que se utilicen medios alternativos, para brindar información sobre las movilizaciones y las actividades, permitiendo un mayor acceso y reconocimiento de lo sucedido durante la participación y con ello

el poder llegar a más personas, para así motivar y establecer acciones (Cárdenas, 2016). A pesar de lo anterior Cruz Rodríguez, (2011), nos permite identificar de igual manera, que el uso del internet y de las redes sociales presentan algunas limitaciones en su uso, pues no toda la población cuenta con el acceso al recurso.

## **2. 6 Acción política**

El asunto central del pensamiento arendtiano es la política. Hannah Arendt (1993) presenta sus postulados como explicaciones en relación con la vida y la existencia. En la conferencia pronunciada en 1957, la pensadora formula dos preguntas esenciales basadas en su trabajo académico: “¿En qué consiste una vida activa” (p.89) y “¿Qué hacemos cuando actuamos?” (p.89). Arendt (1997) en su propuesta sobre la política, analiza las condiciones básicas en las que, transcurre la vida de las personas en su existencia plena. La existencia plena, es lo que Arendt denomina la *vita activa*, compuesta por tres actividades fundamentales que son: la labor, el trabajo y la acción, que, a su vez, responden a las tres condiciones fundamentales de la existencia humana: la vida, la mundanidad y la pluralidad.

Esta investigación se centra en el lugar que ocupa el concepto de acción, en el marco de las movilizaciones del Paro Nacional del 21 de noviembre (21N). Sin embargo, es fundamental definir de manera breve tanto el concepto de labor como el de trabajo, pues sin ellos, pensar la acción, es imposible. La *labor* para Arendt (1997) es “el nivel más básico de la subsistencia humana” (p.237) que consiste en hacer posible la vida, pues requiere de la atención prioritaria de las necesidades básicas. Con el fin de satisfacer las exigencias primordiales de la vida, tienen como función prolongar la existencia humana, desde la satisfacción de las necesidades fundamentales como la alimentación, el beber, respirar o la reproducción (Arendt, 1995). La

labor es inherente a la naturaleza humana, impidiendo al individuo liberarse de sus necesidades, pues la misma naturaleza lo limita.

Por su parte, el *trabajo* consiste en aquello que se realiza y la vida biológica no depende de su realización, es lo que se establece como lo mundano, es la condición humana en la que el hombre se convierte en el artífice de la realidad material. El trabajo está mediado por la fabricación de objetos, es decir que poseen la durabilidad como característica principal, pero que no es condición absoluta (Arendt, 1995). En otras palabras, el trabajo es el esfuerzo que permite “la realización de bienes duraderos” (p.237), su finalidad es producir los bienes necesarios que permitan llevar una vida plena. El trabajo como la labor, están subordinadas a la necesidad, por lo que carecen de libertad, son actividades del mundo privado, por lo tanto, no son visibles en el plano de lo público pues “para acceder a la esfera pública hay que ser libre y no lo es quien está sometido a privaciones” (Arendt, 1997, 237).

Ahora bien, el concepto de *acción* que presenta Arendt (1997) no se limita a la conducta, está difiere del comportamiento que el hombre realiza bajo la labor y el trabajo, pues la acción es libre, espontánea, azarosa e indeterminada y no está sometida o coaccionada a ninguno tipo de limitante o necesidad. Surge como resultado al hecho de nacer y es la única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de las cosas u objetos, dando lugar a la pluralidad (Arendt,1995). Es decir, al lugar donde cada uno se encuentra con otros como iguales, compartiendo la condición de humanos, pero a la vez nos hacemos diferentes, pues no existe ninguna creación absoluta. El concepto de acción se caracterizará por ser una actividad que solo se hace posible en la condición humana de la pluralidad.

La libertad característica de la acción, es para Arendt una libertad colectiva y no individual, que requiere que otros hombres irruman en el ámbito público. Por tal razón, la

acción se vuelve central, en tanto que ésta será concebida como la forma de expresión política por excelencia. La acción, es el momento en el que el sujeto se muestra al mundo en relación con otros, a diferencia de la labor, por ejemplo, cuyo movimiento es circular y dependen del ciclo biológico de la vida y del trabajo que dependen de la forma de producción. La acción ocupa un lugar contingente, pues “la acción, a pesar de que puede tener un comienzo definido, nunca tiene, como veremos, un fin predecible. Esta gran fiabilidad del trabajo se refleja en el hecho de que el proceso de fabricación, a diferencia de la acción, no es irreversible” (p.99) El ser humano se hace libre por medio de la acción y la libertad es una condición propia de la vida humana que solo se expresa en esta indeterminación de acción, que rompe con los ciclos biológicos de la vida. Para Arendt no hay una precondition de los humanos, es decir solo se es en el mismo acto de la acción, cuyo movimiento no tiene un inicio o un fin determinado.

En ese sentido, el protagonista de la acción, es el ciudadano, el “animal político” (p. 239) aquel que tiene la posibilidad de irrumpir en la esfera pública (Arendt, 1997). Para la autora, no hay inicios absolutos o momentos de iniciación prefijados, lo “nuevo” es un cierre y una apertura de nuevas acciones. Cada acción indeterminada tiene inicio en otra acción, las tramas y las relaciones de una acción están relacionadas con las siguiente sin que esto las determine.

De igual manera es importante reconocer, el individuo cómo se incluye en el “mundo humano” mediante el discurso y la acción (Arendt, 1984, 1995). Pues es mediante la palabra que este, se expresa, se comunica y se relaciona socialmente, ya que las acciones por sí mismas no establecen vínculos entre los hombres, en palabras de Arendt: “El hombre, autor del artificio humano, al cual denominamos mundo para distinguirlo de la naturaleza, y los hombres, que están siempre en relación unos con otros por la acción y la palabra, no son de ninguna manera meramente seres naturales” (Arendt, 1993, p. 95). Es así como las acciones sin palabras, se

convierten en un acto vacío que no instituye libertad, pues tanto la palabra como la acción no surgen de la necesidad de existir sino del impulso de afirmarse en el mundo y del deseo de vivir entre los hombres.

Los hechos del 21N en Bogotá a la luz de lo planteado por Arendt (1993,1997), señala dos situaciones, la primera es que la acción se da en condiciones de libertad y reafirma la posibilidad de que solo en una acción libre, es posible desobedecer y segundo, que cuando la pensadora afirma que la acción es “un recordatorio siempre presente de que los hombres, aunque han de morir, no han nacido para eso” (p.107) parece que la acción representara una especie de filosofía de la esperanza en tiempos de crisis, lo cual es posible evidenciar con la recuperación en el imaginario social de que un cambio en la estructura del Estado es posible. Ahora bien, respecto a la posibilidad de desobedecer es importante añadir que según lo planteado por Arendt la protesta se convierte en un derecho fundamental cuya existencia garantiza otros derechos, es decir la protesta puede ser entendida como el momento en que se garantiza la imposibilidad de que exista una posición hegemónica absoluta, algo con lo que Arendt discute constantemente y es el auge de los autoritarismos cuando una identidad social se impone de manera violenta sobre otra.

La política en el mundo moderno, se ha asociado al ámbito de la violencia, pues se ha naturalizado que la acción política es coaccionar y ser coaccionado, dominar y ser dominado, validando así, el acto violento. Para el hombre contemporáneo, la política es representada en las guerras y las revoluciones, sin embargo, ambas tienen en común la violencia. Arendt (1997) afirma que si aquellas son las experiencias “políticas” de la época moderna “nos movemos esencialmente en el campo de la violencia y por este motivo estamos inclinados a equiparar acción política con acción violenta” (p.240). La autora afirma que la concepción moderna sobre

la política, se ha reducido en el Estado, anunciando que la política es tarea exclusiva de la estatalidad y del quehacer gubernamental.

La acción, el discurso y la palabra, permiten el encuentro con el otro, así como la expresión, las cuales, dadas en el marco de la movilización y la protesta, instituyen la libertad del individuo de expresar junto a su igual la inconformidad, así como hace ver la necesidad de vivir con y entre los otros, de manera libre y justa; de igual manera, con el discurso los jóvenes se manifestaron como actores políticos desde un hecho que movilizó a otros, que llevó a la expresión masiva del malestar común y a la exigencia de una escucha atenta, fomentando el cambio social estructural.

### ***2.6.1 Acción política alternativa***

Las acciones políticas alternativas, son aquellas que se constituyen como forma de relacionamiento entre el sujeto y la política, desde donde las diversas expresiones políticas han sido movilizadas por acontecimientos sociales, históricos, políticos y culturales que se han establecido y se han cimentado en lo cotidiano. Es a partir de las formas de acción política, desde donde se construyen realidades, se establecen procesos de socialización y vinculación con el otro, con el cuerpo y la memoria, así como establecerse la configuración de subjetividades políticas en los individuos (Ospina, Alvarado, Botero, Patiño y Cardona, 2012). Es a partir de las acciones políticas, desde donde los sujetos actúan mediante diferentes formas de expresión para resistir, agenciar la transformación, hacer visible la realidad y cambiar patrones culturales y poblacionales, mediante el establecimiento de otras formas y prácticas de lo político enmarcadas fuera del orden institucional y formal. Acciones políticas que realizan en grupo en compañía de otros, lo cual les posibilita configurar un nosotros y generar formas de subjetivación y

objetivación de la política, mediante el reconocimiento y resignificación de las diferentes prácticas y sentires mediados por las relaciones con el otro (Ospina, et al. 2012).

Para Arias y Alvarado (2015) las acciones políticas están mediadas por la participación de la población, la cual puede darse de manera individual y/o colectiva, así como establecerse en diferentes escenarios y espacios ya sean públicos o privados, en los que se manifiesta el reconocimiento y el encuentro con el otro mediante procesos de socialización. Algunas de las acciones políticas que se establecen permiten la conformación de movimientos sociales y la representación de acciones colectivas, las cuales se llevan a cabo en conjunto desde donde se reafirma la identidad colectiva y se establecen nuevas interacciones y relaciones sociales, enmarcada por las emociones, el afecto y significaciones comunes. Esto mediado por un proceso de socialización secundaria, desde donde se adquiere según Berger y Luckmann (1968) “una carga afectiva hasta el grado en que la inmersión en la nueva realidad y el compromiso para con ella se definen institucionalmente como necesarios” (p.181).

Algunas de las expresiones dadas como acciones políticas, se establecen mediante representaciones performativas, las cuales se llevan con el uso de expresiones artísticas, comunicativas y culturales que buscan resignificar los lugares que se habitan, movilizar subjetividades, así como incentivar el cambio y la transformación social, mediante la movilización, la ocupación e intervención del espacio público. (Arias y Alvarado, 2015). Por otra parte, para Mauna, Jiménez y Galak (2020) las experiencias y acciones políticas, se dan por medio del cuerpo, como estética de la práctica política, desde donde se establecen “formas creativas de participación” en espacios de movilización, en donde lo corporal es puesto como resistencia y “manifestación política” (p.6). De igual manera es mediante el cuerpo que el sujeto se relaciona consigo mismo, con los otros y con el territorio. Pues en palabras de Berger y

Luckmann (1968) “El hombre está biológicamente predestinado a construir y a habitar un mundo con otros. Ese mundo se convierte para él en la realidad dominante y definitiva” (p. 225).

Por otro lado, Aguilar (2016), establece que desde el accionar colectivo o conjunto se establecen procesos de cuestionamiento, reflexión, identificación, promoción de la solidaridad, construcción de la memoria histórica y movilización social. Estas acciones están relacionadas con procesos comunicativos y van desde las movilizaciones, marchas, batucadas, intervenciones artísticas y performativas, así como el establecimiento de espacios reflexivos, formativos y de encuentro con colectivos. Así mismo formas de expresión como el arte corporal, grafitis, estencil y uso de camisetas estampadas son consideradas como herramientas para potenciar la acción política (Aguilar 2016, Aguilar 2017). De igual manera, para Figueroa (2018) las formas de acción política están caracterizadas por el uso del cuerpo y lo performativo, así como por la ocupación del espacio público, desde donde se establece el encuentro con otros en la participación política.

Las acciones políticas de igual manera se dan dentro de un marco participativo, desde donde se configuran colectivos y organizaciones, desde los cuales se establecen acciones en conjunto, de resistencia como repertorios de protestas, movilizaciones, asambleas cacerolazos y bloqueos de vías (Retamozo y Trujillo, 2018). Estas acciones varían de acuerdo a la coyuntura, reclamos y demandas que se puedan presentar a nivel social, resignificando la identidad individual y colectiva frente a la realidad vivida (Wahren, 2016). Por otra parte, para Vommaro y Briceño-Cerrato (2018) las diferentes formas de expresión y acción política se han visto reflejadas en espacios de activismo, militancia organizada, así como en la conformación de partidos políticos. Por el contrario, algunas acciones políticas, se han instaurado desde un carácter disruptivo como es el caso de las huelgas de hambre, mientras que las acciones dadas

mediante el uso del arte y lo performativo, buscan generar procesos de politización en el otro. Así mismo la utilización de símbolos como lo expresa Reguillo (2003) citado por Vommaro y Briceño-Cerrato (2018) se configuran como formas de expresión de procesos de “carnavalización y culturización de la participación” (p. 39).

Para Pleyers (2018) el activismo movilizad por algunos jóvenes se enmarca dentro de elementos creativos e innovadores, desde donde se instauran acciones en contra del establecimiento del neoliberalismo en la sociedad. Para el autor, estos jóvenes son denominados como alter-activistas, los cuales enmarcan sus acciones directas como parte fundamental de su activismo, representadas, por ejemplo, en la ocupación de los espacios o en la organización de desfiles cuyas representaciones simbólicas son utilizados como medio de denuncia y protesta, así como forma para fomentar el establecimiento de “un mundo más justo y menos desigual”. La forma en la que se movilizan estos jóvenes es en grupos pequeños, de manera individual o en movimientos más grandes como es el caso del movimiento estudiantil, su organización se instaura fuera de las formas tradicionalmente establecidas como las organizaciones civiles y partidos políticos, a pesar de ello, interactúan con grupos, redes u organizaciones con las cuales se identifican o comparten un interés.

Para este autor, la experiencia vivida en los espacios de acción, influyen en la personalidad política y en la reafirmación de la subjetividad de los sujetos, pues estas formas de participación y acción política, implican una reflexión continua acerca de la necesidad latente de transformar el mundo cotidiano, así como establecer una concepción de cambio social desde donde se promueve la transformación de “la manera de vivir juntos”. Es en la acción en donde defienden, su autonomía y creatividad, representada en su experiencia vivida, en marcándose dentro de lo que denominó la “vía de la subjetividad”, en donde lo importante es expresar y centrar su

accionar en lo cotidiano, lo participativo y lo local, desde donde se relacionan socialmente y construyen formas de participación política fundamentales para la transformación.

De igual manera, es importante destacar que las acciones políticas han ocupado nuevos espacios gracias a las tecnologías y medios masivos de comunicación, posibilitando el involucramiento y la participación de la población en la toma de decisiones (Arias y Alvarado, 2015). Así mismo Aguilar (2016), expresa que estos espacios de comunicación son fundamentales en las experiencias de acción colectiva, las cuales tienen una “democratización de la información” a través de las redes sociales, las páginas web, blog, producciones audiovisuales y la radio, desde donde se “construyen alternativas de expresión, interacción y apropiación de la información” (p.1332 y 1334). Pues por medio de las diferentes tecnologías informáticas y radiales, se promueve y convoca al otro a la acción y la movilización, se establecen pautas colaborativas y de creación en conjunto, se realizan denuncias y se hacen públicos documentos de interés, se hacen visibles demandas y exigencias colectivas, así como la visibilización del accionar político y participativo de los sujetos a través del registro fotográfico y audiovisual, se promueve la libertad de expresión y la creación de pensamiento crítico, así como la identificación y solidaridad con el otro, pues en palabras de Berger y Luckmann (1968) “no solo comprendemos nuestras mutuas definiciones de las situaciones compartidas: también las definimos recíprocamente” (p.163). De igual forma se hizo un análisis alternativo al accionar político realizado en diversos espacios de encuentro, resistencia y participación política. (Aguilar, 2016, Sierra y Gravante, 2016).

## **2. 7 Socialización política**

La socialización política es una categoría conceptual que ocupa un lugar en las ciencias sociales entre disciplinas como la psicología política (Sabucedo, 1996), la sociología política, la

cultura política y una visión más amplia desde la transdisciplinariedad, como una forma de producción de conocimiento multireferencial y multidimensional, que atraviesa y se sobrepone a las visiones disciplinarias y supera las perspectivas especializadas e hiper-especializadas y la “babelización del conocimiento” (Castro, 2007; Remolina, 2012) por causa de estas dos condiciones, con el fin de descubrir los entramados de la realidad, procurando asumir su complejidad y para tener una visión más holística de ella (Remolina, 2012).

La noción básica de socialización remite al proceso por el que un individuo hace parte de una comunidad, para ello, es necesario aprender y aprehender la cultura que le es propia (Lucas, 1979). Es decir que socialización es el proceso de adquisición de una cultura.

Desde el punto de vista sociológico (Berger y Luckman, 1993), la socialización se entiende como un proceso de interacción e interinfluencia entre las personas, resultante del aprendizaje y aceptación de pautas, valores, formas de percibir y entender la realidad, las normas de comportamiento social y de la capacidad de adaptarse a ellas.

La socialización como proceso propio del desarrollo humano tiene su origen en los primeros años y es continuo. La socialización ocurre a lo largo de la vida e implica la transmisión de costumbres, creencias y prácticas en las sociedades tradicionales. En estos aprendizajes sociales y culturales, las personas desarrollan sus potenciales, sentidos, habilidades y estilos de interacción social mediados por procesos de cognición social y el lenguaje (Gergen, 1996). Por otra parte, requiere la transmisión intergeneracional de los aspectos sociales por medio de instituciones como la familia, la escuela y la comunidad (Yubero, 2005), lo cual a su vez contribuye al desarrollo de características de personalidad, comportamientos e identidades como el sí mismo o identidad persona, la constitución de la identidad social de grupo, clase y sociedad, la identidad cultural orientadora de los aprendizajes de roles, tradiciones, costumbres,

prácticas y saberes basados en la tradición y las pautas de la moral social (Berger y Luckman, 1993; Martín-Baró, 2005).

Llevada al campo de la vida política, la socialización política es parte de los aprendizajes sociales y de adaptación individual y colectiva a las condiciones de la sociedad, por tanto, implica el aprendizaje por medio del cual los miembros de una sociedad internalizan los principios, normas, valores, discursos, acciones, hábitos y modos de comportamiento a través de los cuales se configuran las subjetividades políticas y la condición de sujeto político y permiten la externalización a partir de los aprendizajes e interpretaciones desplegadas por los sujetos (Berger y Luckman, 1993) y que configuran las maneras de ser y estar en el mundo social (Yubero, 2005).

Dawson, Prewitt & Dawson (1977) plantean que el proceso de socialización política es aquel mediante el que los ciudadanos adquieren y comunican opiniones políticas que inciden en el sistema político. Estos autores entienden la socialización política como el desarrollo evolutivo del “political self”, por medio de la adopción, por parte del sujeto, de orientaciones, conocimientos, actitudes y sentimientos hacia lo político.

La socialización política, como concepto de las Ciencias Sociales, permite hallar respuestas frente a lo vivido en los últimos días de movilizaciones en el país. Como espectadoras y participantes de estas, hemos sido testigos de la interacción y participación ciudadana de jóvenes, niños y niñas, familias, instituciones públicas, sectores políticos, entre otros agentes de la sociedad, situación que Yubero (2005) define conceptualmente como socialización, como aquel proceso de interacción con los demás, de transacción de información y aprendizaje social, en relación a las maneras de actuar y comportarse frente al mundo humanamente creado. El autor, además, describe la importancia de los agentes de socialización, en los que reconoce las

instituciones de educación como agentes o contextos de socialización secundaria, descripción asociada con el multitudinario encuentro entre jóvenes universitarios en las calles de las principales ciudades; hecho que permite comprender que desde el encuentro colectivo se constituyen identidades y subjetividades frente a la política, lo social y la democracia (Yubero, 2005). La importancia del vínculo entre el concepto de socialización y subjetividad política, es fundamental, en tanto que esta última, es entendida como un proceso interno-privado, que encuentra su forma de expresión en la realidad humana y la interacción con otros desde el espacio social o público (Duque, Patiño, Muñoz, Villa y Cardona, 2016).

La socialización política y la subjetividad política como categorías emergentes, han sido recientemente estudiadas por las Ciencias Sociales y Humanas, en especial por disciplinas como la psicología, la sociología, la filosofía, las ciencias políticas y la antropología, lo que le ha dado un carácter polisémico, permitiendo así, un análisis y reflexión abarcadora, que retoma las contribuciones de las diferentes disciplinas y la comprensión integral y holística del ser humano desde la esfera política. La psicología política, ha propuesto en sus planteamientos teóricos, la conexión entre las ciencias del comportamiento, con la vida y la realidad política; es por lo anterior, que en palabras de Harold Laswell (1976) como se citó en Alvarado, Ospina y García (2012), padre de la psicología política, define que esta, es una subdisciplina que tiene como fin, el “estudio de la conducta política”, las creencias, las prácticas y los procesos mentales que interactúan en el comportamiento político. Los antecedentes históricos, plantean que esta subdisciplina retoma premisas de la filosofía, en especial de pensadores como Platón, Sócrates, Aristoteles, Pitagoras entre otros, que han plasmado ideas, que hasta el día de hoy son vigentes en las propuestas de la actual, psicología política (Alvarado, Ospina y García, 2012).

Desde una perspectiva histórica, los aportes de la psicología, inclusive del enfoque positivista y experimental, han destacado las propuesta de autores como Skinner y Wundt, este último, aporta desde la psicología etnológica mediante el estudio de la complejidad humana, por medio de la comprensión de las creencias, el lenguaje, los mitos y la religión y su influencia en la conducta humana; la perspectiva cognitiva, retoma las contribuciones de Piaget y por último, Freud quien le da una mirada psicoanalítica, afirma que las fuerzas inconscientes (no observables) orientan y determinan el comportamiento. Estos autores, permitieron comprender desde distintas reflexiones, la relación entre individuo y sociedad. En relación a los primeros aportes investigativos pensados desde la psicología política, se precisan los estudios relacionados con el comportamiento político, en especial en la toma de decisiones o también llamado “decisión política”, estudios que, permitieron conocer el comportamiento político a partir de un contexto electoral; por otra parte, los estudios de poder y personalidad autoritaria en líderes políticos; así como los factores emocionales que influyen en la decisión política y la “conducta de voto”, de igual modo, se destacan temas de investigación relacionados con: “psicopatología y política”, percepción política, estudios sobre subjetividad y socialización política, así como investigaciones relacionadas con los procesos mentales, que influyen dentro del fenómeno de conformidad política (Alvarado, Ospina y García, 2012).

Desde una perspectiva más reciente, Alvarado, Ospina y García (2012) a partir de la noción de socialización, definen la socialización política como como un conjunto de actitudes, creencias, conocimiento político, modelos y tendencias de comportamiento de los sujetos, que influyen en el sistema político de una sociedad.

Para Duque, Patiño, Muñoz, Villa y Cardona (2016) el encuentro entre las subjetividades, por medio de la socialización, está mediado por una dimensión afectiva y de emociones políticas

de orden negativo (Nussbaum, 2014) como el odio, la indignación, la antipatía, el desconsuelo y el desagrado, sentimientos morales en términos de Honneth (1997, 2009); estas, son algunas emociones predominantes, las cuales permiten la movilización y el vínculo (o no) con la otredad, y así promover los espacios de encuentro con el otro y con lo otro, a partir de un ejercicio crítico-reflexivo de la realidad, desde la toma de espacios como el barrio, las comunidades o las calles, el parque, la esquina o la plaza pública, a través de los movimientos sociales. Lo que resulta interesante, con las pasadas y actuales movilizaciones, es que si bien las emociones y sentimientos de orden negativo fueron el motor para la concentración y acción política, las emociones de orden positivo como el humor, la risa, las artes plásticas, la danza, la música y el teatro espontáneo, han sido las protagonistas y han permitido, que se vivan las movilizaciones desde la crítica social, haciendo uso del arte, la estética (Guattari, 1995), la creatividad y el humor (Rincón, 2010), como herramienta de conciencia social y política, las cuales han permitido la cohesión, desde la acción política.

Los conceptos de subjetividad y socialización política en el marco de la psicología política, han sido comprendidos como categorías emergentes y de reciente estudio, nociones que son construidas desde un mismo plano y que, además, permite la comprensión del sujeto desde un enfoque social e histórico. En ese orden de ideas, estos dos conceptos se analizan de manera separada, con el fin de propender una mayor comprensión desde su singularidad; sin embargo, esto no quiere decir que, no se interconectan y se relacionan entre sí. Una de las importancias fundamentales de la socialización política en los seres humanos se relacionan por medio del lenguaje y así, construyen y reflexionan frente a su realidad social. La socialización política, encuentra su origen en la “antropología cultural”, y se encuentra asociada a los contextos de socialización (primarios y secundarios); asimismo, es comprendida, como “proceso”, “producto”

y “mecanismo social” la cual permite, la construcción de identidad y actitudes políticas (Alvarado, Ospina y García, 2012).

De esta manera, es importante destacar elementos que se desarrollan a través de los procesos de socialización los cuales permiten una construcción de sentido y significados alrededor de la constitución de la identidad a nivel individual y colectivo, así como tener una implicación en la adquisición de aprendizajes sociales (Alvarado y Botero, 2009). En este sentido Gómez (2004) menciona que es mediante los procesos de socialización y ejercicios discursivos, experienciales y vivenciales que se relaciona al sujeto con la cultura. Estos aspectos dados en la socialización permiten establecer el proceso de socialización política el cual es entendido por Sabuceo (1996) citado por Gómez (2004), como un proceso más amplio, representado en “el desarrollo de sistemas políticos y el desarrollo de la identidad política de los individuos” (174). Para Loaiza et al (2015) el proceso de socialización política es visto como parte fundamental del proceso de formación del sujeto político, el cual entiende y modifica la realidad social, mediante la vida en colectivo, así como la comprensión y transformación de los acontecimientos sociales. En este sentido para Sorokin (1962) citado por Loaiza et al (2015) el sujeto es político al ser un sujeto sensible al mundo, el cual es entendido como totalidad en relación a las significaciones, los valores y las normas establecidas en él y en el que se inserta mediante procesos de interacción y socialización. Para estos autores la socialización política permite la configuración de sujetos que simbolizan y significan la sociedad de manera política, en la que desarrolla su accionar, se relaciona y entiende el mundo que habita.

### 3. Capítulo III. El camino epistemológico y metodológico

#### 3.1 Enfoque y método de investigación

Esta investigación optó por una postura epistemológica histórico-hermenéutica, y con base en ella se utilizará el método fenomenológico. La hermenéutica entendida como la disciplina de la interpretación de textos escritos o de textos hablados o actuado como lo menciona Gadamer (2010); son textos, que desde esta perspectiva no tienen un solo sentido, al contrario, contienen una polisemia de significados múltiples (Ricoeur, 2003). Desde la comprensión de Heidegger (1958) en Beuchot (2002) la hermenéutica es entendida “como un proceso, no como un acto instantáneo y definitivo, sino que va profundizando sucesivamente en lo que interpreta” (Beuchot, 2002, p. 33) El hermeneuta tiene la capacidad de hallar el o los sentidos profundos de un texto (Beuchot, 2002).

La fenomenología de Edmund Husserl (1997), se aproxima a las vivencias de los individuos y es por medio de ella que se obtiene la perspectiva de las personas. Epistemología que se complementa con la de Schütz (2003) desde la sociología comprensiva y la fenomenología- hermenéutica de Van Manen. Por medio de este diseño, se explora y comprende aquello en común comparten los sujetos y a partir de la relación con una experiencia se describen las emociones y las percepciones, que de la experiencia sobresalga y sean posturas significativas y comunes entre los individuos. En ese sentido, los investigadores desde la fenomenología trabajan directamente con las vivencias de los participantes, descubriendo los puntos en común.

La fenomenología permite comprender la esencia de la experiencia compartida, sus narrativas y sentidos (Arendt, 2002). Así mismo, se caracteriza por: i) describir y entender los fenómenos desde las experiencias y puntos de vista de cada individuo y la perspectiva compartida y construida colectivamente; ii) analizar los significados de la vivencia por medio del

discurso y iii) el investigador es el que estructura y contextualiza la experiencia a partir de la temporalidad, es decir, el momento en que sucedió, el espacio o lugar en el que ocurrió, corporalidad, desde las personas involucradas en la vivencia y las relaciones o los vínculos, es decir, los lazos generados durante la experiencia vivida en colectivo.

La epistemología histórico-hermenéutica como *Episteme* nos permite explorar los significados de las acciones políticas alternativas de los jóvenes que participan con su colectivo u organización en el Paro Nacional del 21N en Bogotá. Para Husserl en Van Manen (2016) la fenomenología es “una filosofía descriptiva de las vivencias puras” ( p.100) su propósito es capturar las vivencias concretas, es decir, obtener la esencia más pura de la experiencia sin interpretar o teorizar previamente. La fenomenología husserliana nos permite en este sentido, explorar y comprender los elementos que comparten en común los jóvenes a través de su experiencia. La fenomenología-hermenéutica comprende la esencia de la vivencia que es compartida, permitiendo con ello describir y entender los fenómenos desde las experiencias de cada individuo, así como entender cómo éstos la significan individualmente y la construyen en colectivo. A través de la fenomenología, se analizan los significados de las vivencias mediante el discurso, identificando elementos involucrados en la experiencia como los vínculos, las relaciones, el espacio, la temporalidad, la corporalidad y los lazos construidos en la experiencia. Del mismo modo, la fenomenología pone al ser humano como aquel en relación con el mundo, consciente de los hechos, los acontecimientos, las vivencias y las experiencias que ocurren en su mundo. Asimismo, la fenomenología reconoce al ser humano como un ser de posibilidades donde cada gesto, silencio o palabra dicha tiene significado.

### **3.2 Categorías**

Las categorías establecidas, son la estructura de la presente investigación que marca la ruta desde el planteamiento del problema, los antecedentes, el marco teórico, el diseño de la entrevista a profundidad, hasta el análisis y los resultados encontrados. Además, se establecen subcategorías que dialogan entre sí, para ampliar la comprensión de la experiencia de los 11 jóvenes participantes en la investigación. Las tres categorías y 12 subcategorías definidas para esta investigación son:

#### ***3.2. 1 Malestar social y político***

Esta categoría recoge en la parte desde el referente teórico, desglosa las problemáticas sociales, políticas, económicas desde el contexto nacional que inciden en las motivaciones que tienen los colombianos que se movilizaron en el 21N. Esta categoría se divide en dos subcategorías: a) Motivaciones que llevaron a los jóvenes y demás colombianos, a participar en el 21N, la cual recoge las razones para movilizarse, y, b) Represión policial que hace referencia a la violencia política ejercida por la fuerza pública en diferentes manifestaciones, incluida del 21N, a partir de lo vivido por los participantes.

#### ***3.2. 2 Participación política***

Esta categoría amplia desde lo teórico la explicación y comprensión de las prácticas y maneras de actuar de las personas, especialmente los jóvenes, en el escenario público, para manifestar su sentir frente a la realidad en el marco del Paro Nacional 21N. Esta categoría se divide en: a) Participación en grupos, colectivos u organizaciones, se refiere a la participación de los jóvenes en algún grupo, colectivo u organización, y a la importancia de trabajar en red con otros para fortalecer la participación, b) Acción social que se define los proyectos sociales que se llevan a cabo en las comunidades o barrios desde los colectivos, c) Participación política, la

cual hace referencia a la presencia de los jóvenes en las esferas públicas de movilización del 21N y, d) Acciones políticas alternativas en el 21N, explica las acciones políticas que se distancian de los repertorios tradicionales de movilización.

### ***3.2.3 Socialización política***

Esta categoría profundiza desde la teoría, las relaciones interpersonales, los lenguajes y la capacidad de reflexión, la actitud ética, el compromiso político y las intersubjetividades sociales y política, de las personas frente a los acontecimientos que configuran la subjetividad política y la condición de sujeto político. En el marco del análisis de los resultados, proporciona la ruta para comprender la complejidad de este proceso en el marco del 21N. Se desglosa en 6 subcategorías: a) Subjetividad Política, desde la teoría aporta para la comprensión de la identidad, las emociones, sentimientos políticos, maneras de pensar, el cuerpo, el sentir ético, además de los propios lenguajes de los jóvenes participantes. b) Sujeto político, esta subcategoría se ocupa de entender su constitución y despliegue como un sujeto históricamente situado y con disposición para actuar políticamente. c) Contextos de las acciones políticas en el Paro Nacional 21N, esta subcategoría se ocupa de los lugares y las condiciones de la presencia de los jóvenes en la esfera pública. d) Actores de la movilización del 21N, hace referencia a las características de los participantes de las movilizaciones, haciendo énfasis en los que se incorporaron en el 21N, e) Papel de las redes sociales en la participación política, con esta subcategoría se identifica y describe el uso de las TIC para promover la participación política en el paro nacional del 21N y, f) Estrategias para impedir la movilización social, con esta subcategoría se identifican las acciones de la fuerza pública encaminadas a desestimular o frenar la participación política en el marco del 21N.

## **3. 3 Tesis**

Las experiencias de acción política alternativas de jóvenes en el marco del Paro Nacional 21N en la ciudad de Bogotá, evidencian distintas formas de participación política alejadas de las formas tradicionales del ejercicio político.

### **3.4 Participantes**

Para el desarrollo de la investigación, se convocaron 11 jóvenes, cuatro hombres y seis mujeres mayores de edad, integrantes de colectivos y jóvenes no pertenecientes a grupos organizados, que actualmente viven en la ciudad de Bogotá y participaron en las movilizaciones del Paro Nacional 21N.

#### **3. 4.1 Unidades de análisis**

Para complementar la información suministrada por los jóvenes se utilizaron fotografías y registros fílmicos, que permiten agrupar, por una parte, el material digital que muestra las expresiones alternativas de acción política de los jóvenes en el marco del Paro Nacional 21N en Bogotá y, por otra parte, las evidencias investigativas en torno a la participación política de los jóvenes, con el propósito de lograr mayor comprensión del fenómeno de la participación política y ciudadana; lo cual contribuirá al análisis posterior de la información obtenida.

### **3.5 Instrumentos**

Para el propósito de esta investigación se realizarán entrevistas en profundidad ya que permiten una aproximación a la vida cotidiana desde la conversación o el diálogo (Valles, 1999). Para este autor, las entrevistas de investigación abiertas o “semiestructuradas” (p. 179) están guiadas por un conjunto de preguntas y cuestionamientos básicos, las cuales orientan el proceder de la entrevista, afirmando que, este proceso de conversación abierta, es casi similar a las conversaciones informales, es decir, que el investigador y el entrevistado dialogan de tal manera que se vea como natural, sin dejar de lado las preguntas orientadoras y el objetivo de la entrevista

(Valles, 1999). Las entrevistas que se esperan realizar serán entrevistas basadas en un guion (Apéndice B), pues esto permite estructurar previamente preguntas base, para orientar la conversación.

### 3. 6 Procedimiento

La fenomenología-hermenéutica de Van Manen (2016) muestra una guía para el análisis de los datos a través de una serie de pasos. La *aproximación holística o sentenciosa*, implica prestar atención al texto, para el caso de la presente investigación la entrevista y las fotografías, como un todo, identificado las frases o expresiones que encierran el significado fundamental, seguido a ello, la *aproximación selectiva* requiere de una lectura atenta y continua de los documentos en varias ocasiones, en el que se identifiquen las palabras, frases o discursos reveladores asociadas al fenómeno de estudio, es decir, se subrayan aquellas frases que destaquen y develen elementos sobre la experiencia, finalmente, la *aproximación detallada*, requiere de un ejercicio interpretativo y reflexivo que a través de la revisión de cada grupo de frases permita revelar el significado sobre la experiencia. Esta postura metodológica, permite la aproximación al mundo vivido de los y las jóvenes, en relación a la experiencia de participación política mediante la entrevista en profundidad, descubriendo desde el análisis, los puntos en común.

**Fase I:** Descripción: Luego de realizar la lectura selectiva de las transcripciones de las entrevistas a profundidad, se realiza la categorización y el desglose detallado del contenido, para la construcción de un texto que permita recoger la experiencia directa e indirecta. El contenido es la recogida de la experiencia directa e indirecta.

**Fase II:** Interpretación: A partir de la descripción, se reflexiona para comprender el significado de la experiencia de participación alternativa de los jóvenes en el movimiento 21N.

**Fase III:** Descripción + interpretación: A partir de la descripción y la reflexión se construye un documento que deleve la experiencia de participación alternativa de los jóvenes entrevistados. Consiste en escribir -reflexionar acerca de la experiencia de participación de los jóvenes en el movimiento 21N.

### **3. 7 Criterios Éticos**

La presente investigación se desarrolla cumpliendo los principios éticos para la investigación con seres humanos. La resolución 8430 de 1993 establece “Las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud” como lo menciona el artículo 11 de la misma resolución, esta investigación se considera de riesgo mínimo, debido a que en los encuentros con los jóvenes, se abordan temas relacionados con la participación y acción política alternativa en el 21N y el instrumento no altera el comportamiento, ni pone en riesgo la vida de los participantes. De acuerdo con lo anterior, de identificarse un riesgo inminente en el participante o al manifestar éste su voluntad de no participar “el investigador principal suspenderá la investigación de inmediato, al advertir algún riesgo o daño para la salud del sujeto en quien se realice la investigación. Asimismo, será suspendida de inmediato para aquellos participantes de la investigación que así lo manifiesten” (artículo 12, Resolución 8430 de 1993) es decir, que la participación es completamente voluntaria y el participante puede retirarse en cualquier momento, si así lo desea, sin ningún tipo de consecuencia (Ministerio de Salud, 1993).

A la luz del artículo 5 el proceso de recolección de la información, análisis y manejo de los datos se desarrolla desde el respeto a la dignidad y la protección de los derechos de las y los jóvenes que participaron en la investigación. Con base al artículo 6, literal G de la Resolución 8430 de 1993, las investigadoras no realizan las entrevistas hasta no obtener el consentimiento informado (Apéndice A) de los participantes, documento que propende por salvaguardar el

principio de autonomía e informa los propósitos de la investigación. Las investigadoras mantendrán bajo confidencialidad toda la información producto del ejercicio investigativo, por lo tanto, el acceso a ella será restringido y exclusivo para el ámbito académico.

De igual manera, se toma a consideración el Código de ética de la Asociación Americana de Psicología (APA), en cuanto al uso del consentimiento informado, en el que se les comunica a los participantes sobre el propósito de la investigación, la duración estimada de la misma, los procedimientos que se llevarán a cabo, así como su derecho a rehusarse a participar y retirarse de la investigación una vez su participación haya comenzado; sobre el manejo de la información, los derechos de los participantes en la investigación, confidencialidad y a quién contactar para preguntar acerca de la investigación. De igual manera, a través del consentimiento informado se solicita a los participantes su autorización para el uso de la información suministrada a través de grabaciones, imágenes, fotografías y videos, los cuales son el insumo para obtener los datos de la investigación.

Finalmente, para proteger la identidad de las y los participantes, sus nombres han sido cambiados por seudónimos.

#### **4. Capítulo IV. Los hallazgos de la investigación**

La información suministrada por los 11 jóvenes que participaron en la investigación, se analizó categorizó y analizó mediante el software del Atlas Ti 8. Los datos de identificación se presentan en la siguiente tabla

Tabla 1.

*Datos de identificación*

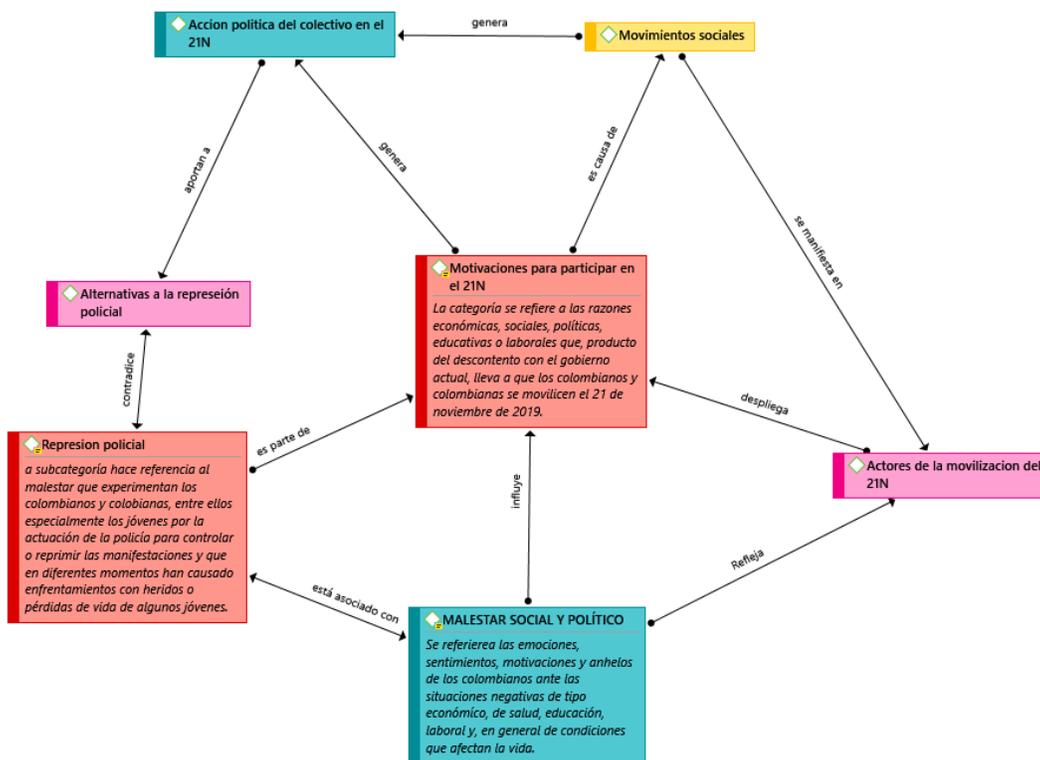
<b>Participantes</b>	<b>Edad</b>	<b>Sexo</b>	<b>Estado civil</b>	<b>Nivel Educativo</b>	<b>Ocupación</b>
1	28	F	Soltera	Técnica	Docente de preescolar
2	35	F	Soltera	Universitaria	Sin ocupación actual
3	21	M	Soltero	Bachillerato	Empleado
4	25	M	Soltero	Universitario	Músico
5	25	M	Soltero	Universitario	Periodista
6	42	F	Casada	Magister	Docente universitaria
7	42	F	Soltera	Magister	Docente universitaria
8	43	F	Soltera	Magister	Docente universitaria
9	26	F	Soltera	Magister	Docente en primera infancia
10	33	F	Soltera	Universitaria	Contratista
11	31	M	Soltero	Universitaria	Docente

Los participantes en el estudio 11 personas participantes en diferentes colectivos, siete mujeres una casada y las restantes solteras y cuatro hombres solteros. De los 11 participantes una participante tiene un nivel educativo técnico, uno con bachillerato, cinco con estudios universitarios, de los cuales dos están cursando en la actualidad una maestría, los restantes cuatro tienen un nivel educativo de maestría en diferentes campos de las ciencias sociales. Sólo una persona reporta que en el momento de la entrevista no estaba laborando; seis participantes ejercen en la docencia desde el preescolar a la universidad; una persona se desempeña como periodista, otro como músico y dos trabajan formalmente, uno como contratista y el otro como empleado.

### 4. 1 Malestar social y político

En Colombia se vive una situación de malestar social y político que se intensificó en el año 2019 y cuya manifestación fue el denominado Paro Nacional del 21N. En esta investigación se ha hecho énfasis en dos subcategorías en relación con la categoría Malestar Social y Político:

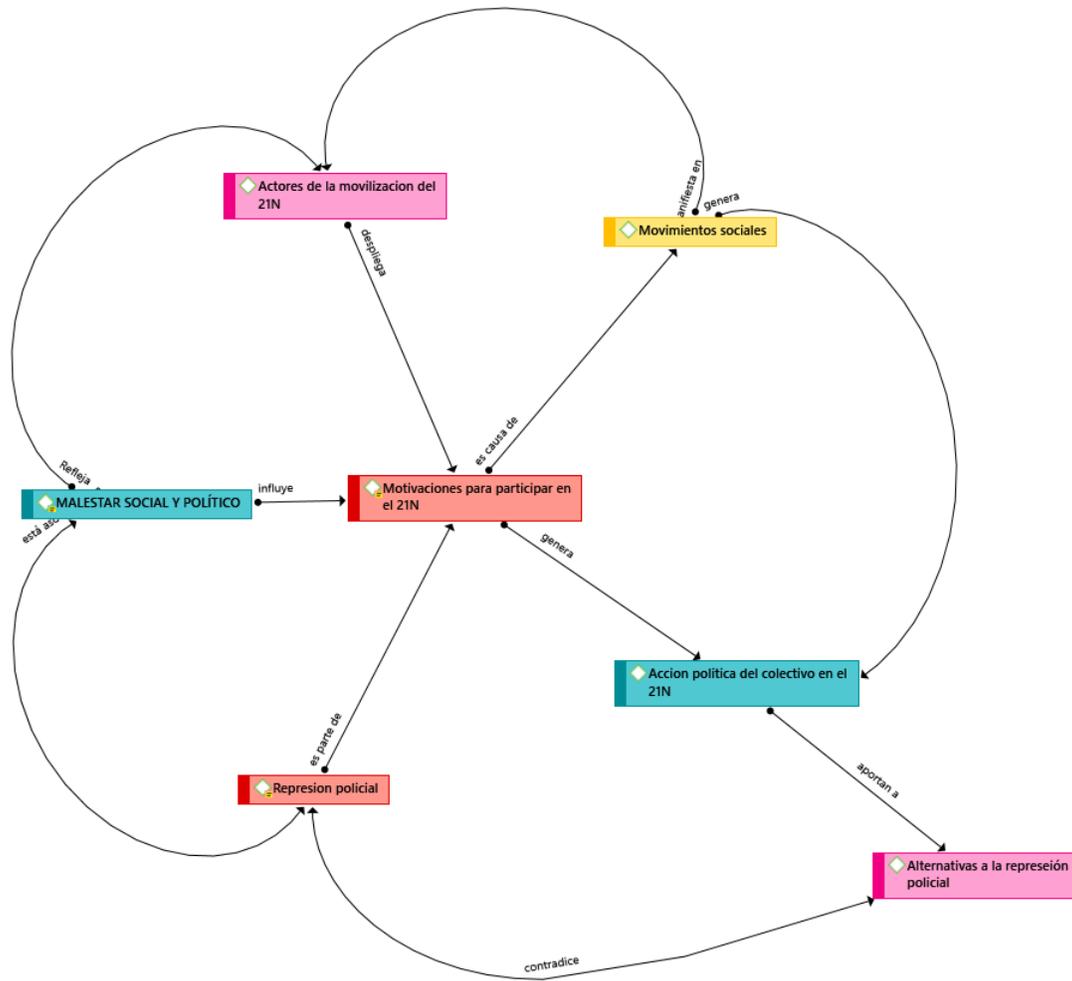
a) las motivaciones que llevaron a los jóvenes y, en general, a los ciudadanos a participar en este Paro nacional porque le hizo sentir a los ciudadanos que era el momento de salir a las calles debido al malestar nacional y b) la represión policial como uno de los aspectos que tensionó las manifestaciones.



**Figura 2.** Categorías Motivación para la participación política en el 21N

#### ***4.1.1 Motivaciones para participar en el 21N***

Los participantes concuerdan que son múltiples las razones por las cuales Colombia se moviliza hacia un Paro Nacional el 21 de noviembre de 2019, reconociendo que este malestar viene de tiempo atrás y se representa en la figura 2.



**Figura 3.** Red entre motivaciones para la participación política y actores, movimientos sociales

A partir de la categoría malestar social y político (Figura3) se hace el análisis descriptivo a partir de las respuestas de los participantes. Leo piensa en un primer momento, que la inconformidad estallaría como “una olla express” cuando acumula presión. Entre las motivaciones para parar, Dana y Xue aducen de manera específica a situaciones sociales como el narcotráfico que cada vez agobia más en el territorio a causa del microtráfico, los problemas en la educación que se manifiestan en la falta de inversión estatal en la universidad pública tanto en infraestructura, investigación, así como en la calidad de los programas que se ofrecen, la

dificultad de acceso a la educación debido a sus altos costos, en especial en los programas de pregrado y posgrado, así como la corrupción de funcionarios en la educación universitaria pública (Jana, Mei), situaciones que llevan a algunos jóvenes a preguntarse si en este país vale la pena hacer una carrera profesional o no (Xué). De igual manera, la poca inversión destinada a programas sociales y culturales lleva a que los grupos artísticos y culturales del país alcen su voz de protesta e indignación (Xenia).

Por otra parte, las malas condiciones laborales que tienen los trabajadores, reflejadas en “contratos precarizados”, empleos sin contratos formales y empleos que se dan de manera irregular, mediante cargos burocráticos (Xué, Jana, Leo), así como la poca oferta laboral y la falta de oportunidades existente en el país, que repercuten en el aumento del desempleo (Roy, Leo), además del incremento de los impuestos y la formulación de una reforma tributaria y pensional inequitativa, que interviene en la visión de un futuro promisorio, pues a pesar de que se paga una pensión, ésta para participantes como Jana, no se verá en el futuro. Fueron motivos suficientes para que los jóvenes, adultos y personas mayores, en medio de la indignación y el inconformismo, se movilizaran durante el Paro Nacional (Xenia, Roy).



**Figura 4.** Para la participación de los actores políticos durante el paro nacional del 21N, se usaron carteles que ponían en evidencia algunos motivos para la movilización de la ciudadanía. En este caso, la imagen presenta el malestar del ciudadano al ver que sólo es reconocido por parte del gobierno en relación al ejercicio de sus deberes tributarios, pero es estigmatizado al querer exigir el cumplimiento de sus derechos.

La participación de los actores políticos durante el Paro Nacional del 21N, se vio acompañada por carteles que ponían en evidencia algunos aspectos que movilizaron a la ciudadanía. En este caso, la imagen presenta el malestar del ciudadano al ver que sólo es reconocido por parte del gobierno en relación al ejercicio de sus deberes tributarios, pero es criminalizado al querer exigir el cumplimiento de sus derechos. En este sentido no sólo se criminaliza la participación y el accionar del ciudadano, sino que también, interfiere con ello en el ejercicio de participación y movilización social.

De igual manera dentro de las motivaciones expuestas por los participantes, se pueden identificar la exacerbación de las violencias incluidos los feminicidios, (Sol, Xué, Dana), la muerte y asesinato de líderes sociales en el campo y en la ciudad, así como los constantes actos de vulneración de derechos (Xué, Jana, Julieta, Xenia, Nahia) dirigidos a diferentes poblaciones

como los indígenas, niños, niñas y adolescentes y personas afrodescendientes (Dana, Julieta, Mei), los cuales pueden quedar en la impunidad por falta de garantías judiciales, que permitan un esclarecimiento de los hechos (Julieta). A su vez, los problemas ambientales, como los proyectos mineros en los páramos, la no conservación de la fauna y flora o la apropiación indebida de los recursos naturales (Dana, Xué), afectan el territorio colombiano y junto con lo anterior, se genera en la población desesperanza y desesperación (Julieta), llevando a que el inconformismo latente en la sociedad, sea representado y visibilizado a través de la movilización (Roy).



**Figura 5.** Estampado realizado en las camisetas de la batucada Zaperoco, las cuales fueron utilizadas durante las movilizaciones del 21N.

Uno de los lemas del paro del 21N fue "Si callamos nos matan, y si hablamos también, entonces hablamos", por lo cual, la batucada Zaperoco lo apropió, transformándolo y estampándolo en su ropa, llevando este mensaje como una forma para no callar y asumir el

riesgo de participar. En la imagen se observa el nombre de otra organización, lo que evidencia el trabajo en red con otros colectivos.

Lo anterior lleva a que experimente un sentimiento de rechazo a las políticas del gobierno nacional (Xué, Sol, Dana, Mei). Propuestas como el paquetazo de Duque, que afectan negativamente a los colombianos, inciden en las inconformidades sentidas por la población (Xué, Xenia, Mei, Leo). De la misma manera, el manejo inadecuado dado a temas como la salud y la educación, llevan a que la población lo describa como un mal gobierno (Jana, Roy, Xué) e incluso que sea visto como una dictadura, en la que se copta la libertad de expresión y se impone la violencia política para acallar las solicitudes de los ciudadanos (Dana). En este sentido, para participantes como Xué, este tipo de violencia le genera una emoción de miedo, así como la sensación de riesgo e incertidumbre por la propia vida y la de otros, al participar, ser parte de organizaciones o movimientos sociales en el país. Por otra parte, la violencia política vivida por algunos participantes en la investigación, es suficiente para movilizarse, en este caso, para Julieta la desaparición de su padre en el año de 1992, es un motivo que la impulsa a movilizarse durante el Paro Nacional del 21N.

Sumado a estos problemas, la corrupción dada en los entes gubernamentales (Xenia), el incumplimiento de compromisos adquiridos por el gobierno con los campesinos y los estudiantes (Leo), la violencia policial como uno de los asuntos que genera reiteradamente malestar ciudadano (Kathe, Dana, Mei y Xué) y la negativa a implementar los acuerdos de paz, haciendo que el país vuelva al conflicto violento de la guerra con ataques a la población civil y el uso de carros bomba (Sol, Leo, Xenia, Julieta) o los bombardeos en Caquetá en los que murieron niños, niñas y adolescentes (Leo, Mei), uno de los motivos más importantes que movilizó a los ciudadanos, hacen que el malestar social y político se exprese durante el 21N.

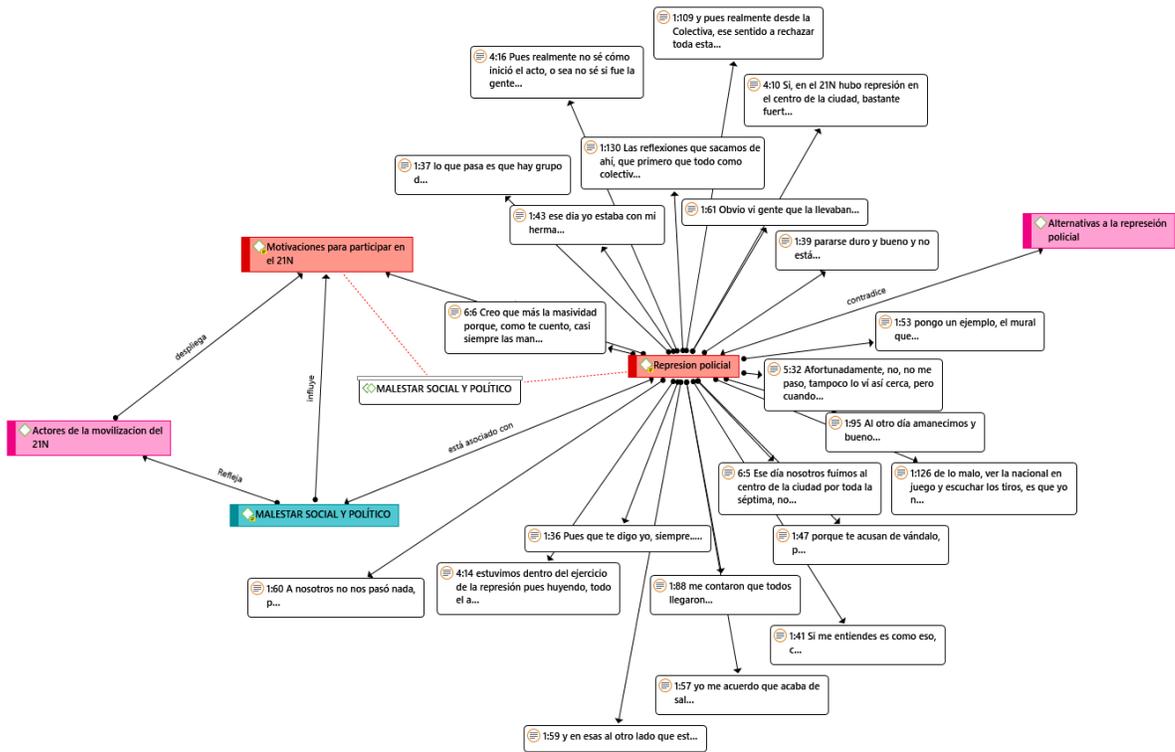
Otros factores del malestar manifestado por los participantes, tienen que ver con el papel de los medios de comunicación en cuanto a la manipulación ciudadana, un ejemplo de esto es todo lo que se comunica sobre Venezuela, que como cortina de humo se emplea para opacar la realidad colombiana o introducir miedo al afirmar que Colombia se volverá como Venezuela, con lo cual se busca opacar los hechos que hacen parte de la realidad colombiana como la herencia de la narcocultura y narcopolítica, heredadas de los carteles de Medellín y Cali (Dana), así como la precarización y deshumanización de la vida en poblaciones como la Guajira y el Chocó y de comunidades indígenas en las que mueren los niños de hambre (Dana), situaciones que también se viven en las cárceles en las que hay personas inocentes que no han tenido una justa aplicación de la justicia.

Se suman a estas condiciones el oportunismo político y gubernamental por cuenta de la pandemia del Covid 19, pues la pandemia es como una “arma política” para adormecer las cosas y a los ciudadanos, a quienes con las disposiciones de cuarentenas totales o parciales y las restricciones de movilidad para impedir la transmisión del virus a través del contacto social y las aglomeraciones, se paran las movilizaciones, algo que, por ejemplo, no pasó en Chile, que pese al virus continuó su acción política masiva (Mei).

El Paro Nacional del 21 de noviembre, estuvo movilizado por la indignación de los jóvenes (Xué), en donde el reclamo por el respeto a los derechos Humanos fue una constante, siendo este expresado en un mismo sentir (Nahia, Jana, Dana, Xenia) y en el cual la ancestralidad, la historia y la representación de aquellos que no asistieron, estuvo presente (Dana). Para Xué, Julieta y Kathe, marchar durante el 21N entre la gente, les permite sentirse acogidas y vivas. Por otra parte, y en contraste con lo anterior, para Sol la decepción se hace presente, al mencionar que después del 21N no sucedió nada y la situación del país siguió igual.

### 4.1. 2 Represión policial

La represión policial ha sido un elemento que ha generado tensión y malestar en la población, pues expone de manera directa a quienes participan en manifestaciones, movilizaciones y protestas a situaciones de riesgo como lesiones o la muerte (Figura 6).



**Figura 6.** Motivos para la participación: represión policial

En este sentido, el Paro Nacional del 21N, no fue ajeno al accionar represivo de la institución policial. Para los participantes de la presente investigación, el Paro Nacional de 21N, estuvo marcado por acciones represivas dadas por los excesos de la policía (Xué, Leo). Los participantes definen este accionar como arbitrario porque va en contra del derecho a la participación realizado por los ciudadanos, sin importar si la manifestación o protesta transcurre de manera pacífica (Xué).

Dana y Jana plantean que la represión puede darse de diferentes formas, por un lado, se pueden dar intimidaciones al hacer uso del armamento, para generar temor y miedo en los participantes de la movilización; en otros momentos algunos miembros del ESMAD hacen uso de la dotación como las balas de goma, con el fin de dispersar y poner fin a la protesta o manifestación (Nahia, Mei). Nahia expresa sobre este tema lo siguiente: “el solo hecho de echar gases lacrimógenos ya significa una represión no”. Para participantes como Xué, este tipo de hechos en él que se da un uso indiscriminado del armamento en contra del ciudadano, se torna despiadado al no tener consideración de quien o quienes pueden salir afectados, sin importar si dentro de la movilización hay menores de edad.



**Figura 7.** En la imagen se observa la participación de personas de varias edades, como actores sobresalen los estudiantes, quienes muestran su inconformidad por las muertes violentas por parte del ESMAD, denuncian 24 muertes desde que esta fuerza fue creada. También denuncian la violación de DDHH y los estudiantes asumen una condición de sujetos políticos en resistencia.

En la imagen se observa la participación de personas de varias edades, como actores sobresalen los estudiantes quienes muestran su inconformidad por las muertes violentas por parte del ESMAD, quienes denuncian 24 muertes desde que esta fuerza fue creada. Por otro lado, se observa también por medio de carteles la denuncia a la violación de DDHH. Los estudiantes asumen una condición de sujetos políticos en resistencia. A manera de desaprobación de mecanismos de acción violenta del ESMAD algunas personas cubren uno de sus ojos a manera de denuncia de los jóvenes que han sido heridos en medio de las manifestaciones.

El abuso por parte de la policía genera en algunos participantes tristeza, ya que ponen en riesgo su integridad física o se exponen a la muerte (Xenia. Mei). De esta manera, la fuerza pública no es vista por los participantes como un aliado o ente de seguridad (Xué), sino como un organismo que funciona fuera de la norma institucional y constitucional, por tanto, capaz de pasar por sobre las personas, sin importar que su labor se debe realizar dentro del marco de los derechos humanos, tal como lo menciona Mei, quien también refiere que la violencia policial no es un elemento ajeno y desconocido por las personas, sino que incluso es reconocida internacionalmente.

La represión policial es un elemento que se ha hecho público gracias a los medios de comunicación y las redes sociales (Xué y Dana); al respecto afirma Nadia: “entonces es algo que, pues no se oculta ni siquiera en los medios, los medios también incluso reconocen que esto ocurre”. La represión policial se ha presentado en el uso de la fuerza y se ve en hechos como las agresiones físicas hacia los manifestantes. Situación que es angustiante tanto para quien recibe la acción violenta como para quien la observa (Xué, Julieta), genera en los participantes de las manifestaciones respuestas de huida o de protección ante la violencia.

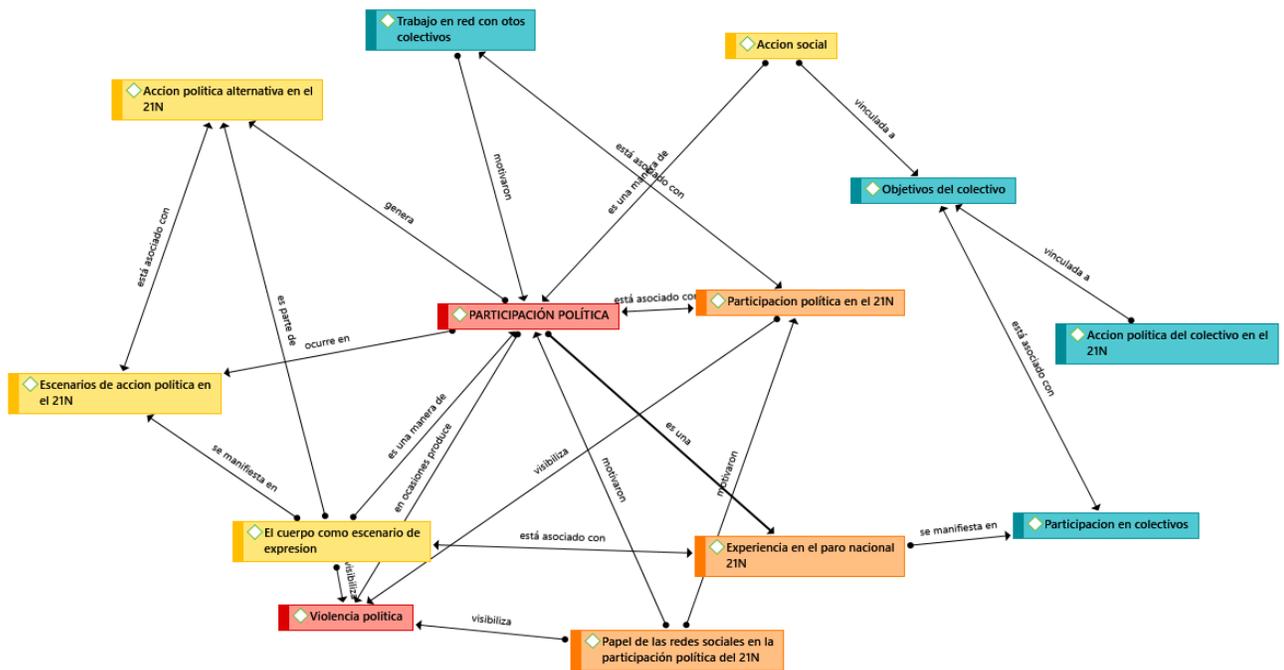
El participante Roy menciona que la red social es una herramienta para exponer y hacer masivo el malestar social y político, por ejemplo, ventilar los casos de corrupción y abuso policial, no obstante, considera que el malestar no solo debe expresarse a través de las redes sociales, para él es fundamental salir a las calles. Por otra parte, Mei menciona que a pesar de que las redes sociales son un medio para comunicar, en muchas ocasiones la información que allí circula es falsa, en el 21N una de las razones de su malestar surge de una publicación en redes sociales donde se ven imágenes de personas bajando de los camiones de la policía, afirma que este tipo de publicaciones aumenta el miedo y genera intimidación en la ciudadanía, de manera que evita salir a marchar.

En el caso del 21N, la represión ejercida por la fuerza pública hacia los manifestantes, fue percibida como una orden del Gobierno Nacional, ante la masiva participación de los colombianos en las movilizaciones (Dana, Leo), la cual ocasionó, por un lado, el deceso del joven Dilan Cruz, participante de una de las manifestaciones (Dana), así como afectaciones que simbólicamente para Roy implican que “Bogotá estaba incendiada”.

#### **4. 2 Participación política**

La participación política de los jóvenes en el Paro Nacional del 21N se caracterizó por la fuerza y vitalidad de sus acciones en las movilizaciones, de acuerdo con la pregunta de investigación son experiencias significativas, pues las formas particulares de ser y estar en las calles se alejan de las formas tradicionales de participación. Las movilizaciones del 21 de noviembre de 2019 vislumbran otras formas de encuentro en los colectivos, en los que la cooperación, la autogestión, las relaciones horizontales y los lazos emocionales tejen nuevas formas de organización, a su vez, la participación política juvenil adquiere elementos distintivos: las acciones de carácter no violento, el cuerpo como dispositivo para la acción disruptiva y el

arte como medio de expresión de inconformidad. Para el estudio de la categoría Participación Política, esta investigación se centra en cuatro subcategorías: a) Participación en grupos, colectivos u organizaciones b) Acción social c) Participación política en el 21N y d) Acciones políticas alternativas en el 21N (Figura 8).



**Figura 8.** Participación Política

#### 4. 2. 1 Participación en grupos, colectivos u organizaciones

De los jóvenes entrevistados en la presente investigación, llama la atención que llevan varios años participando activamente en grupos y colectivos, además, resalta que su participación no es exclusiva en un colectivo o grupo, por el contrario, participan en distintos colectivos u organizaciones (Xué, Jana, Xenia y Mei).

Los colectivos se caracterizan por la pluralidad de sus integrantes, la participación de artistas de diferentes campos como el teatro, la danza, artes plásticas, actividades circenses y

musicales que desarrollan actividades como talleres en Cazucá, Bosa y Kenedy (Mei y Leo). y desde la educación, licenciados en distintas disciplinas (Mei, Julieta, Kathe y Xenia) permite que las acciones políticas al interior de los colectivos tengan un alto interés pedagógico, estético y político (Mei, Julieta, Kathe y Xenia). En la conformación de los colectivos, la participante Mei menciona que a través del formato de batucada y el gusto por la samba reggae han apoyado causas sociales desde el activismo, no solo acompañando las movilizaciones, sino además con el trabajo comunitario con jóvenes de la ciudad, esto les ha permitido trabajar en red con otras organizaciones y colectivos artísticos de teatro y danza de música folclórica y tradicional (Mei). Como parte de la organización al interior de los colectivos los jóvenes establecen acuerdos como: la no violencia hacia la mujer y el no consumo de sustancias psicoactivas y se vetan a los integrantes que incumplan los principios (Xué).

Los colectivos desarrollan procesos de capacitación a través de talleres sobre derechos humanos con enfoque de género (Xué y Dana), talleres de prevención de consumo de sustancias en colegios de Bogotá (Dana) y brindan apoyo a las víctimas del abuso policial del 21N en Bogotá, en articulación con organizaciones como Revolución Artística Popular y Loto (Dana) y el Pacto por el Poder Local. Igualmente, apoyan procesos de educación popular y comunitaria desde los postulados de Paulo Freire con jóvenes, niños, niñas, mujeres, adultos y otros colectivos y organizaciones de base en los barrios (Leo, Dana, Xué, Mei, Sol y Roy). Además, la preocupación por el sector artístico ha llevado a que se trabaje al interior de los grupos por el buen manejo del recurso público destinado a la cultura y en acciones solidarias entre el mismo gremio (Jana, Xenia). También realizan actividades artísticas con sentido político desde la música y la contracultura punk, metal (Leo) y skinhead (Xué). Por otra parte, jóvenes como Leo

y Mei participan en organizaciones políticas como el movimiento Marcha Patriótica, el partido de los Comunes, MOVICE, organizaciones campesinas (Leo) y Jóvenes en Movimiento (Mei).

Por último, los participantes reconocen que el trabajo colectivo les ha permitido relacionarse con sus compañeros desde la amistad (Sol, Mei y Dana) además, mencionan que esta manera de trabajo posibilita el dialogo entre los integrantes, artistas con intereses sociales y políticos, y ciudadanos que son partícipes de sus intervenciones comunitarias y artísticas (Jana, Julieta, Kathe y Xenia) esa interlocución con el otro ha sido posible a través de acciones basadas en el arte como el uso de la estética de los títeres para denunciar el asesinato de los líderes sociales y jóvenes (Xenia) y apuestas de creación que vinculen la memoria con el arte (Julieta y Kathe) acciones que establecen una reflexión entre lo político, lo social, lo ambiental y las realidades de las localidades y del país (Jana, Leo, Sol, Julieta, Kathe y Xué) en palabras de Nahia, son acciones que tejen sociedad y fomentan la paz.

#### ***4. 2. 2 Acción social***

Algunos colectivos en los que participan los jóvenes entrevistados, además de las acciones políticas como la participación en las movilizaciones sociales, llevan a cabo proyectos sociales de carácter comunitario, sin ningún interés “politiquero”, pero “hechos con el corazón” (Dana), movilizados por sentimientos de empatía y solidaridad. Las acciones llevadas a cabo por los colectivos, se han efectuado en localidades como Ciudad Bolívar, Santafé, Usme, Rafael Uribe Uribe, Bosa, Kennedy y el municipio de Soacha, espacios que han sido destinados para el trabajo comunitario. Para llevar a cabo estas acciones, la búsqueda de recursos por los colectivos varía desde la participación en convocatorias del Ministerio de Cultura e IDARTES (Xenia) y el apoyo de organizaciones internacionales. También buscan articulación con el sector público para la consecución de recursos o realizan actividades para la autogestión a

través de rifas o espacios culturales a los que denominan como “toques” (Xué) los recursos se usan para el desarrollo de los procesos y el pago del alquiler de las instalaciones donde realizan las actividades, adicionalmente, algunos de los participantes mencionan que tienen el anhelo de conseguir su propia sede (Sol y Dana).

También contribuyen a la reducción de la violencia mediante el acompañamiento a través de talleres de no violencia a mujeres privadas de la libertad en el Buen Pastor (Dana) y el trabajo intergeneracional con mujeres de distintas localidades (Jana). Asimismo, desde la educación y la investigación los colectivos se encuentran para generar espacios de formación entre sus integrantes (Xenia y Xué). Desde espacios más abiertos a la comunidad, las acciones sociales se vinculan con la búsqueda de soluciones a problemáticas cotidianas como el manejo ambiental inadecuado presente en algunos espacios como el humedal Jaboque y problemáticas sociales como la inseguridad (Jana). Otra forma de acción social es la solidaridad con los menos favorecidos, de manera que, a través de la música, que además tiene un matiz político de resistencia y re-existencia, convoca a los participantes de colectivos como Kirius y Zaperoco a acompañar las novenas navideñas en la localidad de Ciudad Bolívar y Soacha Distrital. Acciones que les permite a los jóvenes y a las comunidades re-significar la realidad en la que transcurre su diario vivir y asumir así su identidad como sujetos sociales y sujetos políticos, comprometidos con el cambio local.

Los participantes mencionan que las acciones sociales enfocadas en atender problemáticas de las mujeres se desarrollan desde talleres de protección mediante la defensa personal a través del boxeo y kickboxing y la educación, lo cual les permite compartir saberes mediante prácticas pedagógicas como el proceso de alfabetización con mujeres adultas en Ciudad Bolívar (Xué y Jana).

En cuanto a las acciones sociales de tipo cultural y ambiental, la participante Nahia junto a su colectivo Nuevos Espacios Artísticos desarrollan un corredor cultural y ambiental en el barrio con el fin de fortalecer el conocimiento del patrimonio cultural y ambiental del sector, para ella esta acción representa una lucha de cuidado del espacio y de fortalecimiento de los vínculos entre la comunidad, de tal manera que se reconocen los distintos agentes en el sector, pero también, distintas poblaciones que permiten explorar otras acciones sociales. Para la participante esto incentiva y fortalece el tejido barrial que, desde el colectivo se quiere fomentar. Finalmente, identifica como obstáculos para la acción social, el mal uso de los recursos destinados para la cultura, lo cual afecta a los artistas plásticos y visuales de la localidad de Engativá porque no cuentan con recursos suficientes para el desarrollo de las propuestas (Jana).

#### ***4. 2. 3 Participación política en el 21N***

La participación política de los jóvenes durante el 21N estuvo marcada por acciones diferentes de la participación política tradicional. Los participantes sienten que el 21N fue significativo, pues desde sus saberes aportan a la defensa de los derechos e invitan a otras personas para que se movilizaran masivamente (Sol, Leo, Mei, Xué y Xenia y Nahia). De hecho, Roy y Mei consideran que movilizarse es un deber ser y un compromiso de los colectivos.

Se destaca la presencia de grupos o colectivos que agencian su acción política en el espacio público como escenario de movilización, a través de expresiones artísticas desde la música, la cual se vio representada a través del canto, las comparsas y las batucadas, como formas de resistencia que buscaban convocar y llamar la atención del resto de los participantes (Mei y Xué); también se emplean formas simbólicas desde elementos artísticos como la creación de títeres para denunciar el asesinato de líderes y lideresas sociales (Xenia).



**Figura 9.** La participación política alternativa mediante acciones artísticas, es para los jóvenes un escenario de expresión política en el que, a través del cuerpo, el performance y el encuentro en lo plural, se reconoce a los diversos actores de la movilización y posibilita la denuncia de las inconformidades sociales, políticas y culturales. La representación del malestar desde lo simbólico, muestra en esta fotografía, una crítica hacia la economía naranja donde las sogas color naranja ubicadas alrededor del cuello son el símbolo de cómo esta política de estado ha afectado al sector artístico y cultural del país, se evidencia además cómo el cuerpo de los artistas cae al piso simbolizando la muerte, en este caso la muerte del arte, el arte simbolizado desde la paradoja de la tristeza y alegría. Los reclamos del sector artístico se relacionan con la protección al arte, la diversidad cultural y el teatro. Como elemento llamativo de la imagen, resalta la participación de distintos sujetos políticos, entre estas comunidades indígenas, niños, jóvenes y adultos, la posibilidad del encuentro entre lo diverso.

Algunas de las acciones realizadas ampliaron la relación con los otros y los elementos pedagógicos con el fin de que el ciudadano expresara de manera libre su sentir y pensar sobre la realidad del país (Nahia y Jana). A estas maneras de expresión se suman las arengas o carteles, como una forma de responder y manifestarse pacíficamente ante los problemas políticos y sociales del país (Julieta, Kathe, Xenia y Nahia). Desde otra perspectiva, para Xué rayar las paredes es una acción de resistencia y un acto político con el que puede ejercer su derecho a

expresarse, porque las paredes, a su juicio, son un medio para la denuncia social y política; adicionalmente, su participación en el 21N con la colectiva Madelena Resiste, se da por medio de canelazo y la elaboración carteles alrededor de la toma del parque de Madelena, que se caracteriza por ser un lugar inseguro.

La participación de colectivos en red es agenciada por Entre Redes, colectivo que se ocupa de organizar y movilizar tanto a los ciudadanos, como a los barrios y localidades de la ciudad a través de la pedagogía mediante las asambleas locales (Roy, Nahia). En esta medida, la participación política durante el 21N, se lleva a cabo en lugares públicos como plazas, calles y parques (Nahia, Mei, Kathe, Sol, Leo), un ejemplo es la movilización de habitantes del Municipio de Soacha, Cundinamarca hasta Bogotá por la autopista sur (Roy) y las acciones en los barrios como los cacerolazos (Sol, Leo, Mei, Nahia, Roy).

Los jóvenes consideran que el 21N fue un hecho histórico e inédito por su convocatoria masiva y el despertar de la ciudadanía en búsqueda de la reivindicación de sus derechos y el restablecimiento de la dignidad del país. Para Xué el 21N significa desenterrar lo enterrado, su participación le permite “convulsionar y “exorcizar” lo que siente, así como conocer las causas de otros colectivos y las tensiones internas de las organizaciones como la violencia contra las mujeres.

Los participantes en la investigación mencionan que en Suba se movilizan jóvenes con el fin de expresarse políticamente de diferentes formas, sin ningún interés organizativo (Mei, Jana, Roy y Leo) a través de ese despertar, algunos colectivos hicieron presencia por primera vez a través de acciones que fueron movilizadas en las calles (Kathe y Nahia). Julieta agrega que considera inédito ver la indignación de los estudiantes de la Universidad Javeriana en solidaridad con la situación de la Universidad Distrital. Finalmente, a pesar de que la pandemia

ha sido una barrera para la movilización ciudadana (Mei), participantes como Leo no pierden la esperanza y consideran que es un proceso que dio inicio en el 21N, pero que requiere de trabajo para que se vean resultados, pues es claro el potencial de las personas que se organizan de distintas formas y no solo desde las organizaciones sociales tradicionales.

#### ***4. 2. 4 Acciones políticas alternativas en el 21N***

El encuentro de sujetos políticos en las calles y la expresión de la subjetividad política a partir de intervenciones artísticas de carácter disruptivo, reafirman que las acciones políticas alternativas cada vez más son protagonistas en las movilizaciones y son una manera de resistencia y transformación social pacífica. Para los jóvenes, el arte se convierte en un medio de expresión política que les permite participar pacíficamente, hacer visibles situaciones para que no sean olvidadas, así como motivar a las personas para que salgan a manifestarse (Sol, Xué, Nahia, Mei y Dana) desde los colectivos es un método pedagógico que fomenta espacios distintos a los institucionales, a los museos o galerías, llevando el arte a espacios abiertos y accesibles a la comunidad (Nahia). Las marchas ocupan un lugar de relevancia en el repertorio de acciones colectivas, estas estuvieron caracterizadas por un grado alto de espontaneidad tal y como Roy y Jana describen la participación de las personas en las distintas acciones en el marco del 21N aunado a ello se resaltan acciones como las que menciona Xenia en las cuales se destaca la participación de niños con títeres, una propuesta desde la cultura que permite ampliar esa pluralidad de participantes en las movilizaciones.



**Figura 10.** Este grupo de teatro se manifestó en el marco de las movilizaciones del 21N denunciando la precariedad de las condiciones del arte en Colombia, y la mercantilización del mismo a través de la economía naranja, como política pública de cultura. En el performance, se observa la masa de cuerpos atados entre sí, que padecen conjuntamente, mientras lanzaba gritos de dolor. Al fondo la policía expectante a lo que sucede. Esta intervención hace parte de un movimiento de teatreros que participaron en las movilizaciones en el barrio Quinta Paredes de Bogotá.

La batucada Zaperoco acompaña las movilizaciones desde la música pues considera que la batucada tiene un origen popular y salir a las calles es fundamental; además, el tambor es una manera de resistencia y un escudo contra la violencia y una plataforma visual poderosa, así como la música un medio *hermoso* para conectar con la gente. Con la participación de 30 músicos en las marchas, experimentan unidad, como si muchos *fuera una sola persona*, consideran que hay una conexión distinta cuando están en medio de una marcha que cuando se presentan en tarima (Mei y Sol).



**Figura 11.** Mei, participante de esta investigación, junto a la batucada Zaperoco, realizan intervención y participan con tambores en una de las movilizaciones del 21N a la altura de la Carrera Séptima con Calle 13 en la ciudad de Bogotá. Los tambores representan la fuerza, poder y resistencia, que convoca a la participación, es un elemento importante ya que llama la atención con el ritmo contagioso y el sonido, que empodera a los participantes.

Mediante una propuesta escénica y de fusión de música celta y folclórica, las batucadas se convierten en una manera de transformar pensamientos y realidades (Mei y Sol) además en un formato llamativo donde el tambor es un símbolo de resistencia, fuerza y poder (Sol y Xenia) desde la apropiación de estéticas en las batucadas, se busca caracterizar personajes que transmitan emociones que generen impacto en los otros. Por otra parte, el sound system en camiones, bailarines, movimiento de grafiteros, porristas, así como ciudadanos que salen a bailar a las calles, son acciones simbólicas y políticas transmitidas desde diferentes lenguajes para narrar desde otro lugar, la realidad que se está viviendo (Julieta) lo cual en palabras de Jana son acciones que *enganchan*.

A las afueras del Planetario la Mesa de Artistas Plásticos de Engativá, narra Jana que se lleva a cabo la acción “modelando barro”, en la que, a través de la creación de lápidas en greda,

se busca llamar la atención de los transeúntes y que sean protagonistas de la acción mediante un espacio de creación, diálogo y reflexión en torno a los asesinatos de líderes sociales en el país.



**Figura 12.** La acción política alternativa llevada a cabo por la Mesa de Artistas Plásticos de Engativá, permitió a los marchantes del Paro Nacional, ser partícipes directos de la acción, a través de la construcción manual de lápidas en greda. Dicha acción, no solo buscaba hacer manifiesta la denuncia sobre el asesinato de líderes sociales en el país, sino también permitir el ejercicio reflexivo por parte del marchante, en relación a la vida y legado de los líderes sociales en las comunidades.

Por otra parte, en la entrevista cuenta Nahia que el aula itinerante de Nuevos Espacios Artísticos, ubicada en distintos puntos de la movilización, busca propiciar el diálogo mediante una chagra de intenciones que contiene semillas nativas del Ecuador, donde los ciudadanos siembran una intención respecto a ese día. Otro de los espacios del aula itinerante estaba orientado al dibujo frente a preguntas movilizadoras que permitieran conocer el sentir de los ciudadanos por medio de cuestionamientos como: ¿Qué te hace sentir el gobierno en este momento? Para el colectivo esta fue una acción de escucha donde notaron que los ciudadanos se motivaron a expresar su percepción justamente porque eran escuchados.

Las acciones políticas alternativas, desde la crítica y la resistencia, de la banda Corpus Calvary mediante la música Death Metal pretende rescatar la memoria histórica, denunciar el terrorismo de Estado y reflejar las problemáticas sociales del país; por ejemplo, la canción “Digna Rabia” está influida e inspirada por la lucha zapatista en México. Por medio de sus acciones, han organizado “El Manifestarte” un festival pequeño de metal que nació durante el 21N y que contó con otra edición antes de comenzar la pandemia, además han participado en toques contra la represión y el desmonte del ESMAD y en la campaña denominada “Más rock no más asesinatos”. Corpus Calvary o el “Calvario de los Cuerpos” traducción del latín, es una forma de hablar sobre cómo sufren los cuerpos de las gentes que luchan por este país, de cómo los cuerpos son torturados y masacrados con fines de generar miedo; no se trata, explica Leo de generar morbo pero afirma que es lo que ha sido este país envuelto en la violencia paramilitar; por el contrario, las letras que componen se relacionan con las muertes en las movilizaciones, masacres en Colombia y las operaciones militares que acabaron con la vida de las personas.

Por otra parte, la estética para el colectivo es fundamental pues el uso de imágenes políticas en las portadas de los discos, son imágenes alusivas a masacres, responsables de la guerra en Colombia, botas o cráneos y elementos que muestren lo que ha dejado el conflicto. Menciona que estos espacios y el metal son un ejercicio de rebeldía y una apuesta irreverente que reivindica la memoria y teje lazos entre organizaciones políticas y sociales, así como una posición frente a la vida, es por esto que es crítico ante la instrumentalización que ha hecho del arte una forma de entretenimiento que a fin de cuentas es vacío.

Después de cursar estudios de posgrado en Argentina, Julieta y Kathe regresan al país con una conciencia distinta y en este sentido plantean propuestas a través del arte escénico.

Julieta menciona que siempre se han interesado por conocer e investigar sobre la danza, ese interés las ha llevado a construir una apuesta particular para la incidencia política. En el laboratorio de creación realizado previo al 21N, varios jóvenes se acercaron a conocer la propuesta, Kathe afirma que eso permitió dialogar con la realidad de los jóvenes y que muchos de ellos se motivaron para participar en las movilizaciones del 21N.

La acción política alternativa de la Otra Danza en el 21N se desarrolla en el marco del proyecto “Arengas corporales para tiempos desesperados” esta propuesta se instala como dispositivo de denuncia en el que ubican varias letras que conformaban la pregunta ¿Quién responde? cada una de las letras era sostenida por un miembro del colectivo mientras el cuerpo estaba en silencio y en total quietud mirando fijamente al ESMAD, pues consideran que el cuerpo en quietud tiene un gran poder simbólico, la propuesta se acompaña de una corona de flores, retratos de desaparecidos y quienes acompañaban el performance portan una camisa con el mensaje: “1000.000 desaparecidos”. Para desarrollar las acciones las participantes leen el contexto y hacen un performance que impacte simbólicamente.

Para Julieta lo simbólico tiene el poder de sintetizar un contenido en una imagen, sonido y movimiento; expone conceptos en segundos, además esta se incorpora desde el sistema perceptivo no por la racionalidad; permite expresar en una imagen un sentimiento que logre afectar, encontrar y generar un lugar de empatía con el otro.



**Figura 13.** En la fotografía se observa a un de jóvenes de que hacen un performance para preguntar por los autores de las desapariciones forzadas en Colombia. La pregunta por el ¿Quién responde? no solo busca interpelar la cifra oficial de desaparecidos en el país a su vez cuestiona otros asuntos problemáticos en torno a la violencia estructural, la salud y la educación; la pregunta busca incentivar la sensibilidad y generar un cuestionamiento en los participantes en las marchas. Julieta y Kathe afirman que la intención de la propuesta era hacer de los ciudadanos sujetos más sensible a la realidad y que a través de la pregunta, reflexionen y se movilicen, transformen su pensamiento, pues la pregunta abre la puerta a la palabra y a través de las acciones se entiende la realidad para transformar el país.

También lo simbólico tiene el poder de despertar y contagiar el sentir de las personas y de transformarse a sí mismas como sujetos políticos. Expresa que es una forma diferente de enunciar lo que se siente mediante el arte y el teatro, no armándose, no cogiendo un fusil, menciona que lo simbólico es un arma muy poderosa y por ello, se le tiene miedo a lo simbólico, afirma que por esta razón borran murales, Julieta dice que lo simbólico le va a dar la vuelta al uso de la fuerza y ante el abuso de fuerza se responde con poesía.

Por otra parte, la creación de títeres que simbolizaban el cuerpo de los líderes, lideresas y estudiantes asesinados, es una forma de acción política alternativa que representan y denuncia el asesinato sistemático. Desde TITERED consideran que el arte es un recurso poderoso para crear ejercicios simbólicos y significativos a partir de los cuerpos simbólicos como se observa en la figura 10. El intercambio de ideas entre los integrantes del colectivo, les permitió profundizar en los aspectos relacionados con la representación, lo cual implica la investigación a fondo de cada líder social y cómo presentarlo para mantener viva su memoria.



**Figura 14.** Miembros del colectivo TITERED, mientras avanzan en las marchas por la carrera Séptima, llevan títeres que simbolizan los cuerpos inertes de líderes sociales, estudiantes y niños que han sido víctimas de diferentes violencias. Uno de los de los colombianos representados es el estudiante Dilan Cruz, quien perdió la vida en una de las jornadas de movilización. Por otra parte, el cuerpo de una niña corresponde a la denuncia de la muerte de menores de edad en un bombardeo en el Caquetá. También llevan el cuerpo estéticamente representado de la líder

social Lucy Villarreal quien era gestora cultural en Tumaco, Nariño y el cuerpo de un líder social campesino. A la denuncia de las muertes violentas se suman el reclamo del derecho a la vida, a la paz en Colombia, cuya solicitud ha sido una apuesta de líderes y lideresas en el país. Con esta manera de aparecer en público expresan su malestar ante las diferentes formas de violencia política que vive el país.

Después del 21N una de las acciones realizadas por TITERED junto a docentes de la Universidad Distrital, fue llevar una proclama para denunciar la muerte de estudiantes en la movilización social, para esto, los maestros llevaban un ojo vendado para simbolizar a los jóvenes que habían perdido sus ojos a causa del abuso policial y en sus manos llevaban un títere que simbolizaba el cuerpo muerto de Dilan Cruz, cada uno de los profesores cargaba el cuerpo de Dilan mientras pasaban cerca al ESMAD y la policía.

La representación va acompañada de frases como “no me hice maestro para ver morir a mis estudiantes” y en voz alta preguntaban: ¿Quién dio la orden de asesinar a nuestros estudiantes? Para Xenia los títeres y el uso del cuerpo, son un medio para simbolizar las problemáticas sociales y políticas, por esto, considera importante que “cada uno cargue con su muerto” es decir, que cada ciudadano cargue un títere y sienta el peso de la muerte. Menciona que es una forma de reflexionar sobre los muertos que nos ha dejado la violencia en nuestro país y así, asumir la responsabilidad de estos hechos. Sol y Dana concuerdan en que las acciones colectivas motivan mucho a que las personas salieran a manifestarse.

#### **4. 3 Socialización política**

Para esta investigación, esta categoría se centrará en las subcategorías de: a) Subjetividad Política, b) Sujeto político, c) Contextos de las acciones políticas en el Paro Nacional 21N, d) Actores de la movilización del 21N, e) Papel de las redes sociales en la participación política del



de los ciudadanos (Xue, Dana, Jana). Mientras que, para Leo, desde un ejercicio reflexivo y crítico, esta generación gana con la experiencia del 21N, a pesar de tocarles vivir un mundo aún más desigual y con menos oportunidades.

Las movilizaciones del 21N son además de una acción materializada en el territorio, un despliegue significativo de actos simbólicos vinculados a las emociones y sentimientos de los participantes. Es el caso de Mei que comenta que por primera vez experimenta un sentimiento de nacionalidad y fraternidad y que vio posible el cambio. También comparte con otras personas y jóvenes participantes en la investigación, como Xué, emociones como el miedo, la alegría y la rabia. En este sentido, Xue recuerda el 21N como una jornada de agitación, un día pesado, con situaciones de mucha adrenalina, de angustia, dolor, nostalgia, desesperanza y ganas de seguir luchando, postura que comparte con Dana y Nahia, quienes agregan que, además, sintieron fuerza y empatía durante las movilizaciones, sensación también experimentada en silencio por Xenia. A su vez, Sol manifiesta incertidumbre que se relaciona con que no hubo una cabeza visible durante el 21N que permitiera direccionar las demandas del paro, a lo que Jana agrega, que esta incertidumbre también se da porque no se ven las soluciones de forma inmediata. Sol además sintió impotencia, pues se dio cuenta que solo podía marchar y nada más. En este respecto Xenia menciona que experimentó las emociones de: desesperanza e impotencia, en paralelo con Nahia y Roy quienes sintieron desgaste físico; Xenia afirma que no era partidaria de las marchas, pues le generaban impotencia y tristeza.

Previo al 21N Xue recuerda que hubo represión policial y aumento del miedo, emoción compartida por Jana y Dana durante las movilizaciones por los enfrentamientos con el ESMAD, afirma que tuvo temor de salir con sus hijas, sin embargo, lo hizo, pues ellas querían manifestarse. Xenia experimenta esa misma sensación en particular cuando su compañera en

medio de una intervención se para con el títere entre el ESMAD y los estudiantes que se enfrentaban a ellos. Julieta y Kathe comparten esta emoción por los más pequeños pues no se mide la fuerza de las autoridades. En contraste Xue siente indignación porque considera que jugaron con las familias con la campaña de miedo que se dio durante el 21N. Afirma que ser madre militante hace que sienta miedo de no regresar, porque alguien la espera en casa, y eso le “rompe el corazón”.

Las emociones de los participantes durante las movilizaciones del 21N son paradójicas, en una mirada más profunda las emociones contrastan entre el asombro, la alegría, la esperanza, el deseo de transformación, de cambio y el enojo, la indignación, impotencia (Xenia), la hostilidad (Mei) que justifica romper los vidrios de los bancos como una forma de expresión de la digna rabia (Xué), el repudio, la desaprobación y el dolor por la pérdida de vidas como la de Dilan Cruz (Dana, Xue, Leo) un joven estudiante que representa la resistencia. En relación con este mismo hecho, Xué destaca la digna rabia, es decir una emoción justa ante los hechos de violencia policial y la relaciona con el fuego, al respecto afirma metafóricamente “sentir el fuego correr por las venas, el calor de la dignidad que poseían los cuerpos”. Xenia agrega que participar en las movilizaciones le produce satisfacción por el deber cumplido, y sensación de liberación.

Las subjetividades a partir de las emociones tienen un afuera que las constituye y es lo que Mei reflexiona al considerar estúpida la estigmatización de las personas que salen a luchar por una causa justa. Agrega que anhela el momento de volver a las calles y abrazarse para que se vuelva a vivir un paro como el del 21N y la importancia de ser sujetos políticos para pensarse y estar en la realidad social, dentro del sistema mundo. Incluso si no se pertenece a una

organización, es importante tener pensamiento crítico y estar informado para tener conciencia histórica y participar para transformar.

Así como para Xue hay acciones específicas que manifiestan el sentir de la gente, para Mei y Xenia, existen actividades para hacerse escuchar como el arte, que también es político y reflexivo con respecto a la realidad y por tanto se distancian, como Leo, de la industria cultural que posiciona estereotipos y formas de producción mercantiles. La vinculación de la política con el arte les posibilita a los integrantes de TITERED la creación de títeres clave para denunciar formas de violencia política como se observa en las siguientes fotografías.

Xenia considera simbólico y relevante la creación de muñecos que representen a personas víctimas de muerte y desaparición forzada para hacer difusión de su historia y con ello construir una memoria que recuerde la biografía de la persona a través del títere, a su vez, para evitar que se naturalice la violencia. Por ejemplo, cuando creó a la muñeca llamada Macarena, nombrada de esta forma por la sede de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y porque representa a los estudiantes que no se movilizan por el miedo de los padres a que los jóvenes participaran en las movilizaciones del 21N.

También narra la historia de Lucy, una muñeca que representa a una activista que vivía en Nariño que tenía una propuesta de resistencia y de construcción de memoria y que fue asesinada. Considera que es un ejercicio impactante porque no era cargar solo un muñeco sino un muerto, afirma que es un proceso de creación en un espacio simbólico que se está construyendo desde la memoria. Para ella es una ofensa que llamen a los políticos “títeres” y los comparen con ellos porque esa representación se basa en la manipulación, lo cual difiere de su sentido, pues considera que los títeres son una imagen poética poderosa.



**Figura 16.** En la fotografía se observa que la participante Xenia integrante del colectivo TITERED desde su estética corporal representa la muerte, en sus manos sostiene a un títere que personifica a una estudiante herida y a través del cartel se denuncia el abuso por parte de miembros del ESMAD, donde la vulneración de derechos y la afectación a la integridad física es un riesgo que corren los participantes de la movilización social. Como maestra se asume como sujeto político.

Aunado a lo anterior, Mei resalta la responsabilidad política frente a los problemas del país, que tiene como artista. Considera que el arte no puede hacerse cargo de los problemas sociales, pero sí puede, desde una visión crítica de la realidad, ponerlos en relieve; es por ello que advierte que el cambio social debe ser sistemático y que debe darse desde la educación, la política y la administración.

En su experiencia en el 21N, la participante de TITERED, Xenia, se siente emocionada porque observa que hay recepción de su propuesta por parte de los ciudadanos. Las personas simbólicamente se solidarizan cuando al entregarles alguno de los títeres que representa a víctimas, ellos “cargaban su propio muerto” y se identifican con un mismo dolor causado por la violencia política. Resalta que la acción colectiva es importante para hacerse sentir y ser

escuchados, pues confluyen tanto las tristezas como las acciones conjuntas, pese al individualismo que se vive en el país. Para Xenia, participar en el 21N significa expresar el rechazo hacia las situaciones que se viven en Colombia; es colaborar y hacer parte de una causa colectiva a través de recursos artísticos para denunciar y concientizar a los transeúntes, actividad que realiza con los estudiantes de la licenciatura en pedagogía infantil, con quienes construyen los títeres para representar a las víctimas de la violencia política.

Hay un consenso entre algunos participantes al caracterizar el 21N como «masivo» (Xue, Jana, Dana, Julieta, Kathe, Nahia, Roy, Leo, Sol, Mei) y «gigantesca» (Roy) quien refiere una movilización de alrededor de 4000 personas en Suba, algo histórico en la participación barrial en Bogotá y significativamente bello y con sentimientos de amor, para él. Es de resaltar en las movilizaciones la participación de familias (Jana, Roy, Leo y Mei). Leo precisa, que, si bien organizarse es crucial, no es fundamental, pues lo relevante es que la gente se pregunte por lo que sucede en el país y para ello, es importante construir espacios de participación; para él, el 21N marcó la recuperación de lo perdido durante décadas a causa de la represión y la estigmatización de las personas que se movilizan y valora positivamente los espacios locales para la organización y el aprendizaje con la ayuda de otros y otras.

#### **4. 3. 2 *Sujeto Político***

Las formas de ser y estar de los jóvenes, muestran a través de la voz de los participantes en la investigación, maneras de constituirse como sujetos políticos. En este sentido, Mei afirma que gran parte de su formación política deviene de su construcción como licenciado en humanidades, de la universidad pública, con la cual se siente profundamente agradecido. Considera que tiene convicción para participar y estar en pie de lucha. Se identifica como músico

(artista) políticamente ubicado, por lo que el 21N le ayuda a reafirmar su sentido político y su disciplina artística, lo cual lo motivó a tejer redes con otros colectivos.

La condición de sujeto político varía entre los participantes, para Xue es su postura política desde la militancia, la contracultura, como antifascista y anarcofeminista, la que le da esta identidad y ha configurado su pensamiento político y le hace sentir que “la revolución le palpita por las venas y morirá siendo así” y desde allí desarrolla su trabajo comunitario; además, le permite movilizarse por diferentes colectivos y es una condición que se debe dar permanentemente (Leo). En el caso de Sol su ser sujeto político inicia desde pequeño a partir de la participación en las marchas, sobre todo en las del 1° de mayo en que se conmemora mundialmente, el movimiento de trabajadores.

Para Julieta participar en estas movilizaciones significa ser parte del país, ser protagonista en las decisiones, ejercer la ciudadanía a través de una acción que despierte más conciencias. Julieta afirma que el 21N tiene significado a largo plazo, pues tiene un alto valor 2 años después. En este aspecto, para Roy participar políticamente en Entre Redes, significa construir conciencia de clase para contribuir al cambio de la sociedad, afirma que es un ejercicio de amistad y camaradería que trasciende la vida cotidiana y sólo en la movilización. De hecho, Roy y Xenia consideran importante el trabajo con comunidades y que la movilización es la mejor expresión desde una perspectiva política e histórica.

Por su parte, Nahia considera fundamental participar políticamente con el colectivo Nuevos Espacios Artísticos, pues no solo hace parte de su vida, sino que cree que es el primer paso para despertar a Bogotá; además, esto le permite ser un representante para la defensa del medio ambiente.

### ***4. 3. 3 Contextos de las acciones políticas en el Paro Nacional 21N***

Entendemos el contexto como la conjunción de un lugar y un momento específico con características y condiciones que determinan lo que allí ocurre, gracias a esto es posible comprender los fenómenos. Esta investigación se sitúa tanto en los lugares que fueron protagónicos en las movilizaciones del 21N y en las condiciones sociales, políticas e históricas que hicieron posible este movimiento social nacional. En este sentido Mei, participante en la Batucada Zaperoco narra que participaron en varias marchas por la calle 26 (Nahia), por la carrera séptima, por la calle 57 y por la calle 80 (Nahia). Recuerda con emoción que, en sus recorridos, siempre las calles estaban llenas.

Tanto Mei como los demás miembros de la Batucada Zaperoco, están convencidos como grupo de la importancia de ampliar estos escenarios de participación juvenil y ciudadana. Exalta las experiencias ganadas en el 21N, ya que creen que, al conectar el componente simbólico artístico con el componente social de la realidad colombiana, las personas se ubican como sujetos políticos en la sociedad. El 21N les deja vivo el sentimiento de esperanza, la motivación de continuar y la intención de ampliar la participación a otros lugares de manera artística y política, además de fortalecer la identidad colombiana, cuestión que considera se puede hacer a través de la música.

Mei y Sol describen como nuevos escenarios de participación, los lugares descentralizados como los barrios, sobre todo los de las localidades periféricas de Bogotá, comenta Jana. Mei compara la centralización que habitualmente tienen los lugares de manifestación como la plaza de Bolívar, con la organización político-administrativa del país, de tipo centralista. En este sentido, señala que los espacios autogestionados, sobre todo, en los distintos portales de Transmilenio (Dana menciona el Portal de Banderas) fueron muy

importantes en las acciones novedosas del 21N; además considera que hubo una reivindicación de la calle como espacio de protesta. A lo anterior, Leo agrega que no tiene sentido marchar solo hacia la plaza de Bolívar, pues si bien es un lugar emblemático, a veces pierde significado; en este sentido como acción que considera interesante del 21N es “que se marchó por todo lado”. Agrega que en distintas ciudades las rutas y los lugares donde hubo movilizaciones fueron diferentes a los de siempre. Para él, los lugares mencionados se han resignificado, por lo que considera que la presencia de las organizaciones en los barrios contribuye a que las personas sientan más confianza para movilizarse.

Para Jana y Dana la localidad es un lugar importante de participación y reconocimiento del territorio, lo que ilustra Nahia mencionando las movilizaciones del 21N en las localidades de Usaquén, Bosa, Suba y Ciudad Bolívar (Dana); también el barrio Madelena (Nahia) y la sede Tecnológica de Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Usme, el Park Way (Nahia), la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Pedagógica Nacional y el centro de la ciudad (Dana); Xué menciona la autopista sur de Bogotá, Dana agrega la Sevillana y el municipio de Soacha.

Los parques en el 21N son escenarios públicos relevantes para la protesta, al respecto Nahia menciona el Parque Nacional (Dana) y el Parque la Luisita de Quinta Paredes. Nahia también recuerda las concentraciones en la sede de la Fiscalía General de la Nación, la avenida la Esperanza y en general los barrios del norte y el sur. Concluye que toda la ciudad fue protagonista (Roy, Xenia, Julieta y Kathe). Las plazas en distintos lugares de Bogotá fueron lugares relevantes del 21N, Roy menciona la Plaza fundacional de Suba, Bosa y Engativá, y plazas centrales de la localidad de Chapinero y de los barrios Kennedy, Patio Bonito y el municipio de Soacha.

Al respecto Sol considera que su participación con la Batucada Barahunda es significativa tanto para ellos como para las personas que los escucharon en la localidad de Usme, pues cree que están en su memoria. A los participantes de la batucada les ayudó a darse cuenta de la importancia de expresar lo que piensan, ahora son conscientes de que no solo son una obra de teatro o un personaje, sino que están convencidos que son guerreros de verdad porque en la vida están luchando, están peleando por quienes no pueden pelear o por quienes tienen miedo de hacerlo.

Sol recuerda que participaron por tres días en el “puente de la dignidad”, que es el puente peatonal que está ubicado en la localidad de Usme en el barrio Santa Librada, el cual es nombrado así desde el 21N y adquiere un fuerte significado simbólico para la comunidad (Sol), que hasta la policía le dice así. Recuerda las marchas por la localidad a los lugares de gran afluencia de personas como el Centro Comercial Altavista. Narra que cuando llegan a este lugar se encuentran con otra movilización, y mientras recorrían las calles se les iban uniendo otras personas, en un punto la marcha se volvió tan grande que ocuparon los dos carriles vehiculares. En ese momento sintieron miedo, pues no conocían a ninguna de las personas que estaban marchando junto a ellos. En un momento Sol estima que esa movilización espontánea, alcanzó las 3000 personas.

Desde su perspectiva, Leo afirma que el 21N no fue un paro, él considera que fueron movilizaciones masivas, pues al final el país no paro, además de los trancones no hubo más. Menciona que, en las movilizaciones todos pusieron de su parte, recuerda como la banda Corpus Calvary y otras bandas musicales de metal, se reunieron para realizar un evento político por primera vez y protestar en colectivo después de hacer el “toque”. Para Leo, un contexto cercano es la banda en sí misma. Se refiere a ellos como un proceso en el que dan lo mejor de sí y desde

donde quieren dejar huella desde su perspectiva. Han construido desde la banda una identidad que no hace falta publicitar para afirmarla con palabras puesto que desde las acciones que desarrollan, la gente ya los conoce.

Desde los contextos de movilización, Kathe considera como lugares protagónicos la Av. Jiménez, el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, la Plaza de la Hoja, El Planetario Distrital y el barrio Molinos. La participante agrega que la calle es un lugar de peligro, de miedo, donde desaparecen y asesinan, pero en el 21N la calle se convierte en un lugar distinto y que, como el Parque de los Híppies (Nahia), se convierte en un lugar con significado político después del 21N.

Xenia menciona que el títere en homenaje a Dilan causó mucho impacto, el mensaje fue fotografiado e incluso hubo miembros del ESMAD que parecían avergonzados. Buscar otros puntos de la ciudad para que la imagen, como un ejercicio de memoria, cobre fuerza y resalte la violencia policial, a través de la imagen de Dilan.



**Figura 17.** En la imagen se observa a una de las profesoras de la Universidad Distrital, llevando el títere que representa a Dilan Cruz. La acción se lleva a cabo frente al Palacio de Liévano en Bogotá, en presencia de la policía, como una denuncia del abuso policial.

El 21 de enero de 2020 se reunieron músicos, artistas, bailarines, artistas plásticos en el Parque de los Hippies para posteriormente ir a la Plaza de Bolívar, y así dar continuidad al 21N. Desde Espiritrompa, organización en la que está Xenia, se convoca a la participación y ve la Calle 19 como un lugar importante tras la muerte de Dilan Cruz. También considera importante la universidad pública como un lugar de reflexión, destaca la sede de la Macarena de la Universidad Distrital, como un espacio donde se convoca.

El movimiento social del 21N contó con espacios diversos que tienen significado dentro de la ciudad como un lugar más universal; en este sentido, tanto contextos como ciudadanía se relacionan con el mundo de lo urbano, de manera que los jóvenes le atribuyen una fuerza vital a la ciudad en la que ganan visibilidad espacios de protesta no tradicionales como los barrios, las casas o los edificios.

Las acciones políticas de los jóvenes buscan impactar en el espacio público ya sea desde la intervención de alguna fachada o la irrupción del espacio con sus acciones alternativas, pues sienten que a través del cambio en las dinámicas cotidianas de las personas se empieza a generar incomodidad, entendiéndose como algo que no solo “fastidia” sino que rompe con lo cotidiano (Jana y Xué).

#### ***4. 3. 4 Actores de la movilización del 21N***

La diversidad de actores, unos que siempre participan y otros que se sumaban al 21N, no deja de ser sorpresiva para quienes vivieron las movilizaciones, hecho importante por su

magnitud y por su disruptividad en la manera como podían estar, vivir y participar desde sus propias posibilidades.

Si bien Mei sostiene que fueron los jóvenes quienes abanderaron el movimiento del 21N, Xue, Jana y Sol, se refieren a una multiplicidad de actores diversos y algunos que sorprendieron con su participación como las personas de la tercera edad a las que muchas veces no se les da la relevancia que merecen (Nahia), quienes que también participan en los cacerolazos y que brindan un sentido de seguridad, expresa Nahia. Por su parte, Dana en una idea similar a la de Mei, comenta que son los jóvenes quienes cobran mayor relevancia a la hora de impulsar las manifestaciones, sin que esto sea excluyente de otros actores, como los vecinos del barrio (Sol, Nahia y Roy), quienes paradójicamente representan tanto cercanía como distancia en las relaciones sociales (Mei, Sol, Roy, Julieta y Kathe), en las movilizaciones del 21N. A esta pluralidad de actores Xenia y Nahia se refieren como diversidad interclase, porque la condición social no determinó los actores que participan. Para Roy la participación de los jóvenes se debe a una nueva generación sustentada principalmente en la mirada crítica que se ha construido desde las aulas de clases de los colegios públicos.



**Figura 18.** Entre los actores sociales que se movilizaron en el 21N, se manifestaron personas de diferentes edades, como en el caso de la fotografía se muestra dos niñas que expresan su malestar frente a los abusos por parte del ESMAD y la denuncia de la corrupción. La aparición de los niños y niñas en el escenario público muestra una niñez sensible por los asuntos sociales y políticos del país. Por su parte la integrante de TITERED sostiene la representación del cuerpo de un líder social campesino.

Sol y Dana, le dan un lugar al miedo, Sol cita aquella frase emblemática que es famosa desde esos días: “nos quitaron tanto, que nos quitaron el miedo” y afirma que eso caracteriza a la juventud. Por su parte Dana menciona que la ausencia de familias y niños en otras manifestaciones se podría explicar por esa presencia constante del miedo. Sin embargo, Xue, Dana, Nahia y Xenia, resaltan la presencia de niños en distintos actos que se llevan a cabo en el 21N, sobre todo en las actividades culturales en las que se integra a las familias.



**Figura 19.** Robayo, L (23 de Noviembre de 2019) [Fotografía] <https://twitter.com/AFPespanol/>

#### ***4. 3. 5 Papel de las redes sociales en la participación política del 21N***

Con la creación de las redes sociales, las acciones colectivas han tenido un lugar desde el cual resonar las convocatorias a través de historias o etiquetas. Paros, movilizaciones, fake news, última hora, ataques, haters, y un sin fin de palabras que hacen parte del diccionario de las redes sociales que hoy se insertan en la cotidianidad y que hacen que eso que parece virtual, sea una extensión de la realidad y no una dimensión lejana.

Xue, Jana, Sol y Mei, concuerdan en que lo fundamental está en el contenido de la información. Xue resalta la facilidad con la que se puede viralizar la información inclusive aun cuando la misma plataforma se encarga de bloquearla. No obstante, la información que circula por las redes sociales puede expandirse en cuestión de segundos, pero en ocasiones eso también facilita el sabotaje a las acciones (Sol, Nahia y Roy). La participante Sol, afirma que las noticias tergiversan la información y que las redes sociales virtuales son una fuente alternativa de información que tiene en cuenta distintos puntos de vista.

Sol apunta que en definitiva las redes son un lugar de disputa por la veracidad de la información y la noticia frente al monopolio de las comunicaciones. Son las redes sociales un lugar donde hay apropiación por parte de las personas, a su vez Mei complejiza el contexto en tanto afirma que si bien las redes posibilitan la creación de lazos organizativos, también se lucha contra la desinformación y contra las noticias falsas, además de la abrumadora cantidad de datos que circulan por las redes, al igual que Jana, Mei señala esa doble situación que se da en las redes sociales que por un lado ayudan pero por otro lado rompen el ejercicio de la movilización, ejemplo de ello es lo que Leo menciona al traer a colación el suceso del 21N en donde en la tarde se difundió la protesta y al día siguiente desde el Estado, se emprendió una campaña de miedo por medio de cadenas de WhatsApp, donde se decía que se iban a tomar los conjuntos de los barrios. Por ello Leo hace una observación para asumir esto de las redes sociales con más conciencia y una postura más crítica.

Por su parte, Dana señala que las redes también son lugares en los que los medios de comunicación alternativa han consolidado una fuerza importante que sirve para la denuncia, algo en lo que Roy va más allá y afirma que desde las redes la información que circula ha contribuido a construir de manera colectiva un pensamiento crítico en contraposición de un pensamiento tradicional que se ha difundido masivamente por los noticieros televisivos: en complemento a ello Xenia dice que esas redes sociales influyeron a que la gente saliera masivamente a las calles ese 21N. Sin embargo, todos advierten que, aunque es un lugar de posibilidades también es un lugar de restricciones y cuidado pues como señala Roy, existen estrategias para crear opinión desde perfiles falsos, estas estrategias son como dice el “de doble filo”.

La participante Xué considera que las redes sociales cumplen una función informativa para la denuncia y como herramienta política es fundamental, además, comenta que, en redes

sociales como Facebook, Instagram, Telegram y Twitter se publican videos que denuncian el abuso policial, algunos de ellos, fueron eliminados e incluso desde Facebook bloquearon su perfil, sin embargo, aunque la información fuera bloqueada o eliminada esta las volvía a replicar en otras redes sociales.

Por otra parte, Dana menciona que las redes sociales son fundamentales en la movilización social ya que es una alternativa a los medios de comunicación tradicionales. El apoyo en la movilización y denuncia de los medios de comunicación alternativos Cumbre Popular y Trochando sin Frontera es fundamental. Además, comenta que en la red social Facebook la muerte de Dilan Cruz se informa primero que, en los noticieros, incluso considera que la información publicada sobre las movilizaciones en Chile, China y Europa influencia las marchas del 21N.

#### ***4. 3. 6 Estrategias para impedir la movilización***

Los participantes cuentan en la entrevista que, durante las movilizaciones del 21N, se pusieron en marcha algunas estrategias que buscaron impedir o controlar las movilizaciones y protestas en el país (Leo) y para deslegitimarlas al mostrar solamente lo negativo. Dichas estrategias giraron desde el miedo en la población civil, a través de la desinformación en los medios de comunicación (Jana), como los saqueos a los conjuntos residenciales y supermercados (Mei, Xué y Dana), llevando a que los ciudadanos reaccionan con temor y también con hostilidad (Mei). Por otra parte, “La noche del terror” recordada así por Roy, permitió ver la reacción de algunos ciudadanos que optaron por organizarse para protegerse. Además de la desinformación que se presentó durante esa noche, las acciones de intimidación no se hicieron esperar, pues se registraron sobrevuelos de helicópteros y se impuso el toque de queda en diferentes partes del país (Jana), incluida Bogotá.

Mei y Dana identifican a los medios de comunicación como una plataforma de difusión de noticias falsas que buscan quitarle legitimidad a la protesta, sembrar el miedo y la zozobra en la población. Adicionalmente, Mei, señala que a través de los sistemas de información se denuncia la infiltración en las movilizaciones por grupos armados ilegales, lo que aumenta el temor en los ciudadanos. Por otra parte, durante el 21N se presentan acciones como la agresión verbal que recibieron algunos participantes durante las movilizaciones (Dana). Así como acciones enfocadas a los grupos, como las registradas en las persecuciones y allanamientos realizados de forma directa a organizaciones y colectivos, con el fin de judicializar su accionar (Kathe).

Para algunos participantes la llegada de la pandemia por COVID-19, influye en la disminución de la participación en las manifestaciones al iniciar el 2020 (Mei, y Leo, Mei, Sol, Xué, Jana y Xenia) situación que se acompaña por acciones adelantadas por el gobierno, como la implementación del día sin IVA, durante la jornada programada para la movilización (Mei). Durante este año la pandemia se instaura en las calles a nivel mundial, lo que significó para participantes como Mei un pare en el avance registrado por los movimientos sociales y resistencias políticas no solo en Colombia, también en el mundo. Por otro lado, para Leo, la pandemia tiene repercusiones en la movilización social, pues se intensifica la pobreza y el autoritarismo en el país.

Participar políticamente desde un colectivo, grupo u organización, permite comunicar el malestar social, así como hacerse partícipe en estas denuncias. En palabras de Nahia es salirse de lo habitual, de lo clásico, de lo que normalmente impone la institucionalidad. Para su accionar, los colectivos se vinculan con otros grupos con el fin de desarrollar propuestas artísticas y construir en redes (Xenia, Xué, Nahia y Roy). Es mediante este trabajo en el colectivo y en lo

público que el participante se hace visible como sujeto político con su discurso y acción; se relaciona y asume una posición frente a cómo habita la localidad (Jana) y el país desde su reflexión sobre los problemas.

## **5. Capítulo V. La interpretación de resultados**

En diferentes países de América Latina, Europa, Asia y África se viven condiciones sociales y políticas que han generado una serie de protestas a nivel global. En Colombia, como una de las democracias, debido a diferentes situaciones se ha generado un descontento entre los ciudadanos y la sociedad civil. De una parte, el deterioro cada vez más marcado de la situación social, por otra las condiciones de violencia y el postramiento ético ha llevado estos aspectos al plano del malestar en y con la política o a un malestar político. Se apela a este concepto de malestar, aunque puede parecer impreciso, para hacer referencia a la negatividad de los colombianos frente al proyecto político del actual Gobierno Nacional pues contradice la idea de un Estado de Bienestar por las decisiones económicas como el paquetazo, la reforma laboral o la reforma a las pensiones, aspectos que empobrecen los derechos de los ciudadanos pues con ello se pretende, entre otras cosas resolver el problema de la deuda pública y de las finanzas del Estado, en muchas ocasiones ocasionada por la corrupción política.

En segundo lugar, el recrudecimiento de la violencia política y la resistencia a la implementación de los acuerdos de paz, uno de cuyos desencadenantes es la muerte de líderes políticos o de niños y niñas por los bombardeos ante el conflicto del Gobierno y las disidencias de las FARC-EP. En tercer plano la corrupción creciente que desangra económicamente al país y vulnera el bien común de los colombianos. Esta situación de incomodidad e incluso de enojo de los colombianos se manifiesta en la desaprobación a las acciones gubernamentales, a las

desigualdades e injusticias y a la pobreza que esta trama de problemas produce en la sociedad. Ese malestar social y político hace que las personas expresen su indignación ante el empeoramiento de las condiciones sociales del país, a la falta de oportunidades y la crisis cada vez más marcada y profunda por la que atraviesa el país

Los contenidos de las entrevistas se sometieron al análisis mediante el software de Atlas Ti 8 y a partir de la categorización de los contenidos, se hizo el análisis descriptivo que se presenta en el apartado de los hallazgos. Con los resultados obtenidos se hizo la interpretación mediante la triangulación de contenidos y de fuentes de acuerdo con las categorías del estudio: el malestar social y político, la participación política alternativa y la socialización política. Con el fin de entender las formas de participación y de socialización política en el marco del paro nacional del 21N, es importante analizar los motivos sociales y políticos que impulsaron la participación de los jóvenes con otros colombianos, también motivados por la situación del país. Secord y Backman (1976) definen los motivos como "un conjunto de conductas que tienen una meta común en esa naturaleza" (p. 501). El logro es uno de los motivos sociales más importantes en el ser humano, pues, en este caso de las movilizaciones del 21N en Colombia, se relaciona con las oportunidades, con alcanzar objetivos como tener una vida digna, justa y con equidad.

El malestar que los jóvenes experimentan, como el de muchos otros colombianos, ante las condiciones sociales y políticas que cada vez más precarizan la vida y vulneran los derechos, los motivaron para participar en las movilizaciones y protestas del 21N. El análisis de la tesis de partida: "las experiencias alternativas de acción política de jóvenes en el marco del Paro Nacional 21N en la ciudad de Bogotá, evidencian distintas formas de participación política de los jóvenes, alejadas de las formas tradicionales del ejercicio político", se analiza desde las voces y experiencias políticas de los jóvenes participantes en la investigación y el develamiento

fotográfico que, como testimonios vívidos evidencian la imaginación y la creación política simbólica expresadas a través del cuerpo que inscribe, representa con el movimiento y los performances y vive la pluralidad (Mayol y Azocar, 2012; González, 2018), de la palabra de las acciones alternativas construidas con otros como un sentido común (Schütz, 1993), sobre temas álgidos como la incidencia de las políticas gubernamentales en las condiciones de vida de los colombianos y colombianas o la violencia política y policial; además de las formas espontáneas de apropiación del espacio público, del arte que se constituye como escenario de creación-protesta, los sentimientos y emociones políticas y morales, las metáforas como la del héroe, o la de seguir en pie de lucha para mostrar a un sujeto político comprometido con el cambio y no perder la esperanza de un cambio profundo en la sociedad, e incluso de la pedagogía ciudadana en comunidades.

El cuerpo, especialmente para los jóvenes, encierra la paradoja del malestar y la convivencia y la paz. Tal como lo refieren los participantes en la investigación, algunos jóvenes se expresan pacíficamente a través del afecto, del abrazo, la risa y la alegría que carnaliza en el cuerpo las realidades frente a las que protestan, por medio de las estéticas de la forma, del color y de los atavíos; pero también están quienes usan su cuerpo para agredir o violentar, las dos formas como práctica de resistencia y transformación social o transgresión ante la hegemonía de un Estado que no dialoga, sino que impone un discurso y unas prácticas de violencia. El cuerpo se presenta como práctica de resistencia y transformación social ante la hegemonía de una lógica establecida o discurso dominantes e institucionalizados (García, 2013).

El cuerpo y su carnalización se vuelven generadores de formas alternativas de participación política a las tradicionales en las que básicamente la gente marchaba con arengas, movimiento de los brazos o expresiones de las manos para manifestar el pie de lucha y

resistencia. Con el cuerpo carnavalizado se transgreden formas de comportamiento que quiebran la corporalidad de los cuerpos socialmente construidos y normalizados; son cuerpos que en la esfera pública expresan libertad, relacionalidad y producción de subjetividades que muestran a un sujeto político inquieto (Acosta y Garcés, 2010; Arias y Villota (2007)), activo y en clave política y de sociedad. Al respecto escribe Mijaíl Bajtín (1933/2005, p. 13):

Los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, ya que el carnaval está hecho para todo el pueblo. Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval no tiene frontera espacial. En el curso de la fiesta sólo puede vivirse de acuerdo a sus leyes, es decir de acuerdo a las leyes de la libertad. El carnaval (...) es un estado peculiar del mundo: su renacimiento y su renovación en los que cada individuo participa<sup>2</sup>.

La cultura popular de la risa, la alegría, el movimiento, el canto, la danza y el afecto, constituye una manera de resistencia “a los valores culturales de clase dominante, a la verdad o ideología de Estado y con ello, constituye una relativización de la veracidad instituida” (García, 2013, p. 122). En la participación política, el carnaval implica el entrecruzamiento festivo de voces y cuerpos con el propósito de instalar transitoriamente un mundo invertido y controvertido, en el que “los/as marginados/as acceden al trono por un día” (p. 122), el paro nacional se diría por varios días y sigue en un tiempo en suspenso pues es un proceso político sin cierres. “Se trata de un proceso lúdico en virtud del cual ocurre un determinado desmantelamiento, más o menos explícito, de las jerarquías hegemónicas a través de la parodia y de la risa” (p. 122).

---

<sup>2</sup> Las cursivas son del texto original

Los jóvenes participantes en el estudio reconocen el valor del cuerpo en las acciones políticas pues les brinda la posibilidad de expresarse públicamente de diferentes maneras a través de él para comunicar su sentir desde la subjetividad social y política. A través del cuerpo como un escenario de expresión y vinculando sus propias vivencias, los jóvenes expresan sus percepciones, representaciones, inquietudes, resistencias y propuestas éticas y estéticas para ser y aparecer en público con sus discursos y acciones individuales y colectivas (Almendrales, 2016). Con las estéticas corporales y en movimiento expresan sensibilidad, emociones, sentimientos, anhelos de cambio, tradición e innovación en la participación ciudadana y política; son sujetos en devenir e historia en construcción (Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz, 2008) y en términos de Almendrales (2016), de acuerdo con los resultados de la presente investigación, son cuerpos que expresan subjetividades políticas.

Estas son acciones políticas que como expresa Arendt (2009) tienen un inicio con resultados inciertos las realidades cuestionadas como una de las acciones alternativas significativas en las protestas del 21N, pues les permite aparecer en público con sus subjetividades y como sujetos políticos y pese a la represión que con frecuencia se da en las movilizaciones. Formas de acción política alternativas que develan una potencia generativa, una condición política en movimiento, con sujetos políticos que se informan, forman, significan y resignifican en los espacios de tensión y conflicto entre la ciudadanía y el gobierno nacional (Bontempi, 2013; Ramos-Galarza, Apolo-Buenaño y Jadán Guerrero, 2018, Retamozo y Trujillo, 2018).

### **5. 1 Del malestar social y político a la participación en las movilizaciones del 21N**

El malestar social es sentido por los colombianos por múltiples situaciones y condiciones reinantes en el país por mucho tiempo, pero agravadas en 2019 por elementos recientes como la

corrupción que socava los recursos y bienes públicos y crea elefantes blancos en uno y otro lugar del territorio nacional y que precariza las oportunidades para los colombianos por la crisis en las finanzas del Estado; la reforma económica, laboral, pensional y de la salud que amplía y ahonda la pobreza; la crisis en la educación pública por cuenta de la corrupción y la falta de inversión; la privatización de empresas del estado por vía del holding financiero y apropiado en el lenguaje ciudadano como el paquetazo; la financiación por los colombianos, especialmente de los estratos 3 a 6, de algunas empresas como Electricaribe, por la negligencia e ineficiencia en la prestación de los servicios, la resistencia del gobierno para llevar a la práctica los acuerdos de paz; las muertes de lideresas y líderes sociales y políticos y el incremento de la violencia política en todo el país.

El malestar político se expresa en la antipatía hacia la política y los políticos, en particular al gobierno, a algunas instituciones y las políticas económicas y sociales propuestas. Una política que ha perdido su sentido originario el de participación para construir, entre todos, la sociedad (Arendt, 1997); por el contrario, es una política que emerge como oportunidad para el uso negativo del poder, para que imperen los intereses particulares, de multinacionales y el sector financiero, ya sea de tipo económico o ante la justicia. Una política sometida a la perversión del autoritarismo, de la política sucia, del diálogo de sordos y por tanto de los desencuentros y la polarización que llevan a la crisis y, por tanto, a la protesta ciudadana cuando no se encuentran respuestas justas a los problemas o cuando la respuesta es la violencia o la imposición por vía de leyes o normas. También una política de la mentira, del engaño, de las promesas incumplidas (Arendt, 2014) que hacen que el gobierno caiga en el desprestigio y que la desconfianza y la desafección ciudadana sea una de las motivaciones del malestar que en Colombia se experimenta. Sus actores, los políticos, sus intermediarios y los ciudadanos que con

frecuencia eligen representantes a cargos en el gobierno, pero a quienes no se les exige el rendimiento de cuentas de sus compromisos políticos, pese a los instrumentos constitucionales con que se cuenta.

De hecho, un indicador que evidencia el malestar social y político de algunos de los colombianos y que los motivó para participar en el paro nacional del 21N es el eventual crecimiento de la antipatía hacia el Gobierno Nacional, lo cual se manifiesta en las opiniones desfavorables de los ciudadanos hacia los políticos participantes en el Gobierno actual, en particular por las decisiones que imponen y los problemas sociales y políticos por los que está atravesando el país. Este malestar de los ciudadanos, especialmente de los jóvenes ha llevado al distanciamiento, a la desafección política, cuando no, a la ruptura del vínculo de representación entre los ciudadanos y los políticos electos, pues los ciudadanos sienten que no los representan y ello da lugar a la desconfianza hacia la democracia representativa. Esta antipatía ante la política tradicional y clientelista se traduce en enfado, tensiones, confrontaciones, conflictos o resistencias ante las urnas y frente a los proyectos gubernamentales. La lectura de los ciudadanos es que quienes gobiernan y sus grupos de apoyo quieren privar a los ciudadanos de sus derechos o reformar los pactos ciudadanos logrados a partir de la Constitución de 1991. Así, entonces, se instaura la desconfianza, el descrédito de la política y de los políticos y con ello hacia el Estado social de derecho y hacia el Estado de bienestar que se lee como una forma de engaño político, social y económico. De ahí la insistencia por un cambio en la sociedad y la política (Deas, 2014; Pardo, 2017).

La fuerza y la potencia de la participación política, entre otros ciudadanos que también participan en los movimientos sociales del 21N, la llevan los jóvenes, quienes se movilizan y marchan con decisión y persistencia. Son ellos los que narran la participación y las acciones

política ante las respuestas del gobierno a los problemas sociales y políticos que vive el país, porque con sus colectivos, organizaciones, compañeros, con la familia y amigos (Sandoval y Hativovic, 2010) abordan los problemas nacionales y como sujetos políticos deciden participar en los movimientos sociales, en ocasiones arriesgando su seguridad personal, para aparecer en los espacios públicos haciendo sus denuncias y expresando sus exigencias y demandas, que no sólo los incluye a ellos, gritan y escriben arengas por todos los colombianos. Los jóvenes que se movilizan por sus padres, abuelos y por los hijos, en el caso de quienes los tienen, pues les duele la falta de oportunidades para todos o la decadencia para que se cumplan y respeten los derechos, por ejemplo, la posibilidad de pensionarse, a una vejez digna con un sistema de salud eficiente o una educación que les permita encontrar un lugar laboral acorde con la formación adquirida.

Los movimientos sociales y las protestas reconfiguran la sociedad y su historia, también a la política y lo político. Los movimientos sociales, como lo muestra el paro nacional del 21N y las protestas inciden en el estado de ánimo de los ciudadanos, exagera las emociones políticas como el miedo (Nussbaum, 2014) que amenaza la seguridad y el bienestar de las personas, grupos, comunidades o colectivos, pero también la del gobierno y por ello muchas de las respuestas violentas para contener las manifestaciones por participar y promover la participación política de otros, como lo manifiestan los jóvenes que participaron en la investigación; también emerge la humillación como una emoción política que evidencia el desprecio del gobierno hacia los ciudadanos y sus necesidades, lo que lleva a que no se reconoce una esfera pública de participación ciudadana y de interacción social para el diálogo que permita la deliberación racional de las perspectivas éticas frente a la corrupción, la injusticia, la inequidad y las desigualdades y políticas ante a las actuaciones del gobierno y sus instituciones y sentimientos morales de indignación, antipatía, el desagrado y el asco (Honneth, 2008) hacia el gobierno, los

políticos e instituciones como la policía. Son temas que permean las prácticas y conversaciones cotidianas prácticamente en todas las esferas de la vida, activan y modifican las funciones y dinámicas de las redes sociales (Sierra y Gravante, 2016; Vommaro, y Briceño-Cerrato, 2018), produce cambios en la economía y en las relaciones entre el gobierno, la sociedad civil y la ciudadanía (Herrera, 2001; Benedicto, 2016).

Expresa Nussbaum (García, 2018, parr. 7) “El objeto de las emociones políticas o públicas es la existencia de la nación a partir del logro de sus objetivos, así como sus líderes e instituciones, pero también su geografía y la percepción de los conciudadanos como habitantes con los que se comparte un espacio público común. Tan importante es desarrollar estas emociones en las personas como desarrollar habilidades y destrezas intelectuales, porque permiten, o bien llevar a cabo exitosamente cualquier proyecto socio-político, o destruirlo por la no superación de divisiones generadas por emociones de envidia o resentimiento”. Es en buena medida lo que se observa en las maneras de participación política de los jóvenes y que además extrañan en las respuestas del gobierno ante la crisis. Como expresa Nussbaum es necesario fomentar las capacidades humanas entre las que destaca las emociones políticas como la capacidad de amar, de conmiserarse y de solidarizarse que permiten avanzar en los logros de la justicia social. Este desarrollo se requiere en los integrantes del gobierno colombiano para poder construir una sociedad más sensible y respetuosa de las individualidades y de los derechos humanos; un llamado que se hace desde diferentes lugares y con diferentes voces para pacificar el país, llegar a acuerdos y transformar el Estado y la política para que salga del postramiento al que la ha sometido el pensamiento neoliberal (Ríos, 2018), especialmente en América Latina.

Sin perder la esperanza o como dice John Berger (2010) con la esperanza entre los dientes, lo jóvenes y muchos otros colombianos y colombianas, ve que estos cambios son

prácticamente inalcanzables porque las oportunidades disminuyen y el acceso a recursos económicos tienen distancias prácticamente imposibles de cerrar, por la influencia del modelo neoliberal que hace que los ricos tengan más ganancias y los pobres más pérdidas, incluyendo el derecho a una vida digna y justa.

La injusticia se incrementa porque la diferencia ni llega al sentido de la amistad cívica que propone Rawls (1971) en el segundo principio de la justicia, ni hay un genuino sentido de solidaridad moral por cuenta del gobierno y las instituciones estatales; por el contrario los ciudadanos perciben un cierto desprecio social y exclusiones que vulneran los derechos, mientras se manifiestan claros hábitos de privilegio de empresarios, banqueros, financistas, multinacionales o de empresas del estado privilegiadas, dando mejores ventajas a estos grupos y menos beneficios al común de los ciudadanos, así se observa en los cuestionamientos que le hacen al paquetazo, al salvamento de empresas extranjeras a expensa del incremento de los servicios públicos a los colombianos o el Holding Financiero.

## **5. 2 La participación en el 21N a través de las acciones sociales y las acciones políticas alternativas**

### ***5.2.1 Las acciones sociales***

Un aspecto interesante es que también hay acciones sociales a través de la educación comunitaria y los círculos de conversación para analizar temas como los derechos humanos y la no violencia contra las mujeres, pone de manifiesto sentimientos como la sensibilidad, la empatía, la solidaridad, la ayuda, promueve el interés por la propia vida y la de otras mujeres afectadas por este flagelo, contribuyen al despliegue de la propia subjetividad social y política y a la configuración de la subjetividad de otros colombianos y colombianas bien sea porque han

sido víctimas de vulneraciones de sus derechos o víctimas de la violencia o porque tienen el interés de aprender sobre estos temas.

Son acciones sociales que junto con las acciones políticas aportan a la formación de sujetos políticos éticos y responsables con el reconocimiento y respeto de los derechos de los otros para promover relaciones éticas entre ciudadanos y ponen en perspectiva de imaginación cuestiones complejas que afectan la vida y las oportunidades de desarrollo de los niños, niñas, jóvenes y los adultos mayores, comunidades que históricamente han estado al margen del desarrollo del país, especialmente. Adicionalmente promueve el reconocimiento de los otros como seres humanos y como ciudadanos (Honneth, 2009).

### ***5. 2. 2. Las acciones políticas alternativas***

Movilizarse, denunciar, insistencia, resistencia y participación a través de las acciones alternativas son metáforas (Arendt, 2009; Ricoeur, 1996) que se incorporan en las subjetividades políticas de los jóvenes, como lo narran los participantes durante las entrevistas y que en la esfera pública evidencian a un sujeto político historizado, situado (...). Retomar los elementos de la socialización política, que inicia su construcción en espacios como la familia y con mayor fuerza en la educación, en los círculos de amistad, en la constitución de los colectivos o parches con sentido político o comunitario, como miembros de organizaciones cuyos objetivos son las luchas democráticas y por supuesto, en las movilizaciones y protestas de los y las colombianas, cuyo corazón es la exigencia de derechos y garantías para que se respete la vida y que todos tengan condiciones dignas y justas en su existencia.

La acción social y la solidaridad a nivel comunitario posibilita el equilibrio entre lo individual y colectivo (Camps, 2011), entre lo social y lo político (Arendt, 1993) aspecto importante en una sociedad democrática, “precisamente porque todo comportamiento debe tener

el impulso de un afecto, puede decirse que la utilidad colectiva y la individual, bien entendidas, no se contraponen” (Camps, 2011, p. 79). Esta condición política supone el reino de la acción en el que cada quien pone en escena su singularidad y su diferencia (Zapata, 2006).

Las acciones políticas para denunciar, resistir y proponer alternativas, develan formas de socialización política y de ser sujetos políticos en la esfera pública, incorporadas en las subjetividades sociales y política como el pensar para reflexionar y buscar el sentido o significado de las condiciones que se viven en Colombia, la libertad para la acción, la reflexividad, la autonomía, narrativa y la memoria compromiso social de todos, para no olvidar y, sobre todo, para no repetir los hechos de violencia y muerte que han marcado la historia social y política del país por décadas (Arendt, 1995, 2002; Lobo, 2012), la conciencia histórica (Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz, 2008), la ética como el horizonte de la política (Ricoeur, 1996) y la estética en diálogo con la política (Arendt, 2003).

Los jóvenes a través de las acciones políticas expresan su Libertad para pensar de forma diferente, para expresarse en discursos no hegemónicos y para llevar a cabo acciones que cuestionan, desestabilizan y proponen y libertad para ser sujetos políticos con autonomía (Arias-Cardona y Alvarado, 2015; Aguilar-Forero, 2020). Esta libertad se manifiesta como un proceso de concientización frente a la urgencia de visibilizar y hacer públicos los discursos a partir de la acción colectiva para exigir transformaciones sociales y políticas.

El colectivo se configura como un espacio relacional y como un dispositivo político, de encuentro intersubjetivo y de socialización política en el que se consolidan las subjetividades políticas con potencia relacional (Gergen, 2012) para participar en la esfera pública, como agentes de cambio en constante devenir sujeto político, en un marco de pluralidad y diversidad, pues su intención no es la homogeneidad, sino la singularidad. Reconocer la diversidad es un

imperativo moral basado en la capacidad humana capaz de acoger lo diferente. En realidad, Hannah Arendt, considera el derecho de asociación como un derecho público por excelencia, ligado a los intereses que tenemos en común con nuestros conciudadanos, que confiere a toda y cualquier persona el derecho de asociarse libremente con otras (Arendt, 1997).

Los encuentros de los jóvenes en sus colectivos para dialogar y reflexionar sobre los aspectos sociales y políticos que inciden negativamente en Colombia permite lo que Nussbaum (2012) denomina como una de las aptitudes fundamentales “La aptitud para emitir un juicio crítico sobre los dirigentes políticos, pero con una idea realista y fundada en las posibilidades concretas que éstos tienen a su alcance”. Ser y estar como participantes en colectivos es para los jóvenes el despliegue de un círculo de amistad-fraternidad a través de vínculos de afecto y confianza, de reconocimiento, de apoyo, solidaridad, de cuidado entre todos, comunicación, de planeación y trabajo conjunto para darle identidad a su colectivo y para participar desde sus propias acciones colectivas. La acción política concertada y plural es verdad factual en contra de toda violencia que suprima la pluralidad y desplace a la política (Arendt, 1996; Zapata, 2006;).

Para los jóvenes “estar con” otros con los que comparten visiones de mundo, de sociedad, de política les permite generar acciones alternativas cuyo contenido discursivo enuncia su postura contra hegemónica frente a los discursos dominantes, las justificaciones y políticas que vulneran la vida y se distancia de la política, para entrar en el plano de las violencias (Arendt, 2006) sutiles o reales, sociales y políticas, previo tensiones, conflictos, confrontaciones, descontentos y polarizaciones como se ha evidenciado en las manifestaciones del paro nacional del 21N.

El trabajo en red entre colectivos abre el horizonte relacional de los jóvenes, sus subjetividades políticas y la socialización política. A través de los círculos de la palabra les

posibilita narrar y resignificar sus experiencias personales y como integrantes de la sociedad fragilizada por los problemas sociales y políticos; desde allí insisten y resisten, pero también proponen alternativas de cambio en estas dos dimensiones (Aguilar-Forero (2020). En este sentido los jóvenes se configuran como agentes para la transformación frente a problema comunes que los afecta, algunos ya mencionados en el malestar social y político y que los enfrenta a un futuro, paradójicamente, sin futuro.

Las acciones políticas alternativas de los jóvenes se hacen visibles mediante el lenguaje que se manifiesta en narrativas (Gergen, 1996), en el discurso (Arendt, 1984; 1995), en las arengas, las pancartas, grafitis, las letras de los cantos que entonan en diferentes lugares o con consignas en paredes, en el piso y en las imágenes que en uno y otro lugar se expresan a través de las voces alzadas, la palabra escrita, la representación simbólica que inscribe e incorpora en el cuerpo con los atavíos, dibujos, el movimiento, los performances, que además evidencian la pluralidad humana (González, 2012; Roldán, 2018), las múltiples voces y de las acciones políticas, de las formas espontáneas de apropiación del espacio público, del arte, las emociones políticas (Nussbaum, 2014) y sentimientos morales (Honneth, 1997, 2009), que en un sentir colectivo comparten con personas de distintas edades y condiciones sociales.

Las metáforas que emplean los jóvenes, propicia la emergencia del pensamiento crítico y el discurso (Arendt, 2009), que cuestiona la realidad y sus dificultades, como la del héroe, que sin requerir cualidades heroicas (Arendt, 1993, 2009) los motiva para seguir en pie de lucha y mostrar a un sujeto político comprometido con el cambio sin perder la esperanza (Berger, 2007) de una transformación profunda de la sociedad, e incluso de la pedagogía ciudadana en comunidades barriales. Las formas de acción política alternativas que develan una potencia generativa, una condición política en movimiento, con sujetos políticos que se informan, forman,

significan y resignifican en los espacios de tensión y conflicto entre la población y el gobierno nacional.

### **5. 3 De la subjetividad y la socialización política en la participación de los jóvenes**

Como expresa Díaz (2012, p. 11) “el sujeto político es una expresión del ejercicio de la subjetividad política y ésta se despliega en cuanto más se pueda ser sujeto político”. La subjetividad política les posibilita pensarse a sí mismos como sujetos políticos y las acciones que llevan a cabo (Alvarado et al., 2008). También les permite pensar al Estado, al gobierno y sus instituciones y sobre todo sobre las sus actuaciones e impacto en la vida de los integrantes de la sociedad, de allí que sus acciones se desplieguen en la esfera pública, en la que se da el encuentro entre la política y lo político.

Así, la subjetividad política en los jóvenes se manifiesta en sus maneras de pensar la política, la sociedad, el Estado y como práctica a través de acciones políticas que convocan la conciencia de los colombianos y colombianas, la denuncia mediante la protesta, la resistencia mediante la participación y la marcha pese a los riesgos para su seguridad, experiencia personal y compartida en el entre nos, de seres humanos, ciudadanos y como colombianos sumergidos en las desigualdades, las exclusiones la injusticia social, la ética socavada por la corrupción y el delito de cuello blanco y la apropiación narrativa generativa compartida a través de la palabra, los cuerpos simbólicos y políticamente estéticos, los encuentros territoriales (Cubides, 2014; Sierra y Gravante, 2016). Este "entre" es el espacio de la realidad vivida y sentida, en la cual los jóvenes como sujetos políticos pueden revelarse y manifestarse en el espacio público; si se les niega esta posibilidad o se les copta, se les coarta su ser personal, su subjetividad política y su condición de ser sujetos políticos activos.

En términos de Nussbaum (2014) es la inclusión de los otros en el círculo de interés o preocupación por sí mismo y por otros, como un círculo virtuoso, a partir de la reflexión para cuestionar formas de relaciones entre los seres humanos y que generan problemas sociales como la falta de reconocimiento y equidad que lleva a actuaciones que pasan por alto los derechos de los otros o la violencia que suprime la pluralidad y la singularidad, tal es el caso de la violencia contra las mujeres, los líderes sociales, los jóvenes o los estudiantes que, además, los despotencializa y se les vuelve superfluos (Zapata, 2006), no en vano a algunos de ellas y ellos se les arrebató la vida; cuestiones políticas que afectan a Colombia.

Para los jóvenes los procesos de socialización política y de construcción de subjetividades políticas se dan en los colectivos u organizaciones en los que participan, en las acciones comunitarias y en el aparecer en lo público que las que se pone en escena sus discursos y acciones políticas que los configuran y reconfiguran, en una ontología de Ser político (Arendt, 2009).

### **5. 3 Conclusiones**

El 21N es el origen de nuevos repertorios de movilización, organización y participación en Colombia, los cuales se han evidenciado en las movilizaciones y manifestaciones llevadas a cabo, por ejemplo, en el paro nacional iniciado el 28 de abril de 2021. Se fortalece desde este acontecimiento, la acción de la ciudadanía y la movilización de nuevos actores que se unen alrededor del anhelo de la transformación de la desigualdad social en el país y en la búsqueda colectiva de la dignidad a través de acciones no violentas. En este sentido, el 21N deja como legado múltiples lenguajes y escenarios de participación que revitalizan a la protesta y a sus protagonistas.

La participación política de los jóvenes en el 21N evidencia formas distintas de aparecer en el espacio público mediante acciones en la mayoría de los casos, de carácter no violento, el uso del cuerpo como dispositivo de expresión política, la estética y las expresiones artísticas desde lo simbólico, son un medio de expresión y denuncia social y política, para los jóvenes son elementos fundamentales ya que permiten irrumpir los espacios institucionalizados y las maneras tradicionales de participar políticamente.

La investigación no termina con este informe, por el contrario, deja ideas, preguntas y temas que ameritan seguirse desplegando a través de diferentes metodologías y con participantes como niños, niñas y jóvenes quienes también han sido observadores o testigos y participantes en las movilizaciones del 21N, lo mismo que las personas mayores de quienes se puede seguir aprendiendo a partir de sus experiencias vitales, sus necesidades, inquietudes y preocupaciones ciudadanas, la edad no limita la subjetividad ni el ser sujetos políticos.

También es posible la apertura investigativa enfatizando en temas y problemas específicos, en particular si se asume que la “conversación” entre organizaciones, instituciones, líderes y ciudadanos quedó truncada por la actitud del gobierno y el súbito surgimiento de la pandemia, esta última una experiencia negativa, de temor y retraimiento que, por un tiempo impidió las movilizaciones.

Es importante seguir investigando a los jóvenes y sus agenciamientos para promover el cambio. Retomando a Arendt (1993) para reflexionar sobre el sentido de historicidad que los jóvenes le dan a su participación política en el movimiento nacional del 21N y en otras movilizaciones y protestas, se puede recoger en una historia, no en la historia universal, que debe ser reificada a la manera de un texto con sentido, de una narrativa situada para evitar que

caigan en lo efímero en un momento de volatilidad emocional o en el desprestigio al que se les ha querido someter desde la estigmatización y el señalamiento.

También es necesario tener en cuenta que desde esta perspectiva fenomenológica y hermenéutica ontológica (Arendt, 2009) la historia como las acciones no tienen en sentido estricto un autor o autores, aquí el genitivo es subjetivo en cuanto su autor son los colombianos y colombianas y entre ellos los jóvenes. Así la historia referida a los jóvenes es una metáfora por cuanto no tiene conciencia de su principio, ni de su fin. Es una historia con autores múltiples no con un autor que se pueda identificar con facilidad, tal vez esa sea una de las razones para que los gobiernos no puedan llevar a cabo las mesas de concertación con “los jóvenes”, son dos y ninguno en particular que represente a los demás y sus acciones tampoco se pueden comprender como algo progresivo, permanente, como si hubiera una mano invisible a la manera de la tesis platónica de una divinidad que mueve hilos invisibles para darle norte a la historia, que determina su inicio, final y curso (Arendt, 1993).

## 6. Referencias

- Acosta, L. y Garcés, Á. (2010). Ámbitos y escenarios de participación política juvenil en Medellín. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 8(16), 15-31. <http://www.scielo.org.co/>
- Acuña, I. T. R. L. F. (2007) La Protesta social agraria en Colombia 1990-2005: Génesis del Movimiento Agrario [Archivo PDF]. *Revista Luna Azul*, 24, 42-51. <http://lunazul.ucaldas.edu.co/>
- Agence France-Presse [@AFPespañol] (23 de noviembre de 2019) #ÚLTIMAHORA Superados los "vandalismos" en Bogotá, pese a incumplimientos al toque de queda (ministro) #AFP <https://twitter.com/AFPespanol/status/1198116806608723968>
- Aguilar, N. (2016). La comunicación en la acción colectiva juvenil: dos experiencias organizativas en la ciudad de Bogotá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), 1331-1344. <https://doi.org/10.11600/1692715x.14230140715>.
- Aguilar, N. (2017). Jóvenes, memorias y comunidades emocionales: la experiencia de H.I.J.O.S. y de Contagio en Bogotá, Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 62, 42-53. <https://dx.doi.org/10.7440/res62.2017.05>
- Aguilar-Forero, N. (2020). Las cuatro co de la acción colectiva juvenil: el caso del paro nacional de Colombia (noviembre 2019-enero 2020). *Análisis Político*, 33(98), 26-43. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89408>
- Aguirre, E., Ballesteros, J., Elzo, J., González, J., Megías, E., Moreno, A., Rodríguez, E., Rubio, A. y Tudela, P. (2019). Protagonistas y espectadores. Una mirada longitudinal sobre la juventud española. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (Fad).

- Almeida, P. y Cordero, A. (2017). *Movimientos sociales en América Latina*. CLACSO. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170721051921/Movimientos\\_sociales.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170721051921/Movimientos_sociales.pdf)
- Almendrales, F.(2016). *Subjetividades políticas juveniles de paz a través del cuerpo: La experiencia del Colectivo sin Fronteras* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. <https://repository.cinde.org.co/>
- Alvarado, A. A. (2020). La criminalización de la protesta social: Un estado de la cuestión. *Revista Rupturas*, 10(1), 25-43. <https://dx.doi.org/10.22458/rr.v10i1.2749>
- Alvarado, S. V. y Botero, G. P. (2009). Socialización política y construcción de subjetividad. módulo: “Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud” [Archivo PDF]. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del CINDE y Universidad de Manizales. <http://reuei.com/>
- Alvarado, S. V., Botero, P. y Ospina, H. F. (2010). Subjetividades políticas: sus emergencias, tramas y opacidades en el marco de la acción política. Mapeo de 61 experiencias con vinculación de jóvenes en Colombia. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 15(50), 39-55. [online]. ISSN 1315-5216.
- Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Botero, P. y Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11),19-43. <https://www.redalyc.org/>
- Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C. y García, C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política [Archivo PDF]. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 235-256. <http://www.scielo.org.co/>

Archila, M. (1995). Protestas sociales en Colombia 1946-1958. *Historia crítica*, 11, 63-78.

<https://doi.org/10.7440/histcrit11.1995.03>

Archila, M. (2002). Colombia en el cambio de siglo: actores sociales, guerra y política [Archivo

PDF]. *Nueva Sociedad*, 182, 76-89. <https://static.nuso.org/>

Archila, M., Delgado, A., García, M. y Prada, E. (2002). *25 años de luchas sociales en Colombia*

[Archivo PDF]. Cinep. <https://issuu.com/>

Arendt, H. (1984, 2002). *La vida del espíritu*. Centro de Estudios Constitucionales

Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós Ibérica S.A.

Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Ediciones Paidós Ibérica, S. A.

Arendt, H. (1996). From Machiavelli to Marx, What is Freedom? (Trad. Esp). “¿Qué es la

libertad?”. *En Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política*. A.

Poljak (Trad.). Península

Arendt, H. (1996): “La tradición y la época moderna”, en *Entre el pasado y el futuro*. Ocho

ejercicios sobre la reflexión política. A. Poljak (Trad.). Península.

Arendt, H. (1997). *¿Qué es política?* Paidós.

Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Tauros.

Arendt, H. (2001). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Gedisa.

Arendt, H. (2003). *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*. Paidós

Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Paidós.

Arendt, H. (2006). *Sobre la Violencia*. G. Solana (Trad.). Alianza Editorial.

Arias Rodríguez, G. M. y Villota Galeano, F. F. (2007). De la política del sujeto al sujeto político.

*Revista Ánfora*, 14(23), 39-52.

<https://doi.org/10.30854/anf.v14.n23.2007.195>

- Arias, A. y Alvarado, S. (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 581-594. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1322241014>
- Bajtín, M. (1933/2005). *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Alianza.
- Bárcena, F. (2006). Amor mundi. En Busca de lo político. En Hannah Arendt. *Una Filosofía de la natalidad*. (pp. 117-146). Herder Editorial. S.L.
- Barredo, D., Calderón, C. y Barbosa, E. (2016). El perfil de los usuarios de Twitter más influyentes en Ecuador y la influencia del mensaje en la captación de seguidores. *Observatorio (OBS\*) Journal*, 10(4), 219-230. DOI: <https://doi.org/10.15847/obsobs10420161004>
- Barrera, V. y Hoyos, C. (2020). ¿Violenta y desordenada? Análisis de los repertorios de la protesta social en Colombia. *Análisis Político*, 33(98), 167-190. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89416>
- Batley, R. (2001). Asociaciones público–privadas para servicios urbanos. En: *Los retos del gobierno urbano*. Alfaomega Grupo Editor, S.A.
- Bauman, Z. (1997). *Legisladores e intérpretes*. Universidad Nacional de Quilmes.
- BBC News Mundo. (21 noviembre 2019). Paro nacional en Colombia: por qué la protesta del 21 de noviembre genera tanta tensión. <https://www.bbc.com/>
- Bel, G. (2004). Estado ¿versus? mercado. Universidad de Barcelona. *Estudios de Economía Aplicada*, 22(2), p.231-249. <https://www.redalyc.org/pdf/301/30122205>
- Benedicto, J. (2016). La ciudadanía juvenil: Un enfoque basado en las experiencias vitales de los jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), 925-938. <http://www.scielo.org.co/> DOI:10.11600/1692715x.14203210415

- Benedicto, J. y Morán, M. L. (2002). *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Injuve.
- Benford, R. & Snow, David. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611-639. <https://www.jstor.org/10.1146/annurev.soc.26.1.611>
- Berardi, A. (2019). El joven actor político en América Latina: un análisis de política y juventudes en Argentina, Chile y Uruguay. *Enfoques* 31(2), 1–28. <https://dialnet.unirioja.es/>
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1993). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Beuchot, M. (2002). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. Instituto de investigaciones filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Blanco, R. y Vommaro, P. (2018). Activismo juvenil en los años ochenta en Argentina. Dos generaciones políticas entre el partido y la universidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 839-852. <https://doi.org/10.11600/1692715x.16213>
- Bonamusa, M. (1994). Movimientos sociales: organización y estructura de oportunidad política. *Análisis Político*, (23), 54-67. <https://revistas.unal.edu.co/>
- Bontempi, M. (2003). Viajeros sin mapa. Construcción de la juventud y trayectos de la autonomía juvenil en la Unión Europea. *Revista de estudios de juventud*, (1), 25-44. <https://dialnet.unirioja.es>
- Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M. y Vommaro, P. A. (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte [Archivo PDF]. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11),44-73. <https://redalyc.org>

- Botero Marino, J. y Leal Granobles, Y. (2017). Pensamiento, voluntad y juicio: las condiciones mentales de la acción política en la filosofía de Hannah Arendt. *Tópicos (México)*, (53), 85-119. <http://www.scielo.org.mx/>
- Bourdieu, P. (1990). *La juventud no es más que una palabra*. Grijalbo/CONACULTA.
- Califa, J. (2014). La socialización política estudiantil en la Argentina de los sesenta. *Perfiles Educativos*, 34(146), 98-113. <https://www.sciencedirect.com/>
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder Editorial
- Calvo, Á. (1998). Conversaciones y reciprocidad. El otro imaginado. *Universitas Philosophiae* 31,11-29. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/11451>
- Canal RCN. (22 de noviembre de 2019). Barras de fútbol colombiano se unieron al paro nacional del 21 de noviembre. <https://www.canalrcn.com/>
- Canal RCN. (25 de noviembre de 2019). El Paro Nacional hace presencia en el fútbol profesional colombiano. <https://deportes.canalrcn.com/>
- Caponi, O. y Mendoza, H. (1997). El neoliberalismo y la educación. *Acta Odontológica*, 35(3),1-9. <https://www.actaodontologica.com/>
- Cárdenas, N. C. (2016). El movimiento estudiantil chileno (2006-2016) y el uso de la web social: nuevos repertorios de acción e interacción comunicativa. *Última década*, 24(45), 93-116. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362016000200006>
- Cárdenas, J. (2012). Una aproximación a la cultura política colombiana desde el debate contemporáneo de la democracia [Archivo PDF]. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 42(117), 393-424. <https://www.scielo.org.co>

- Cardona, J. (2019). Participación política juvenil en el posacuerdo: una mirada a los casos de los municipios de San Carlos y de San Francisco en el departamento de Antioquia, en Colombia. *Hallazgos*, 16(31), 17-40. <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2019.0031.01>
- Castro Orellana, R. (2008). *Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena*. Ediciones LOM.
- Castro, D. (2007). Decolonizar la universidad. La Hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En *El giro decolonial. Reflexiones para la diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Pontificia Universidad Javeriana- Instituto Pensar. Universidad Central, Siglo del Hombre.
- Centro de Investigación y Educación Popular. (2014). *Luchas sociales en Colombia*. CINEP. <https://issuu.com>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). Catatumbo: Memorias de Vida y Dignidad. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/catatumbo/violencia.html>
- Chihu, A. (2007). Marcos interpretativos, identidad e imaginario en el mexica movement [Archivo PDF]. *Región y sociedad*, 19(38), 51-76. <https://www.scielo.org.mx>
- Chauí, M. (2008). Cultura y Democracia. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 8. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100829030156/8\\_chau.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100829030156/8_chau.pdf)
- Chihu, A. y López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci [Archivo PDF]. *Polis*, 3(1), 125-159. <http://www.scielo.org.mx/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2019). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Evolución de la inversión en América Latina: Hechos estilizados*,

*determinantes y desafíos de política* [Archivo PDF]. Publicación de las Naciones Unidas.

<https://repositorio.cepal.org/>

Consejo de Derechos Humanos. (2020). Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de Derechos Humanos en Colombia durante el año 2020. <https://www.hchr.org.co/>

Cruz, R. W. (2011). Lesley, J. (2010). Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a facebook. *Análisis Político*, 24(73), 169-172. <https://revistas.unal.edu.co/>

Cruz, E. (2012). La MANE y el paro nacional universitario de 2011 en Colombia. *Ciencia Política*, 7(14), 140-193. <https://revistas.unal.edu.co>

Cruz, E. (2016). El ciclo de protesta 2010-2016 en Colombia. Una explicación. *Jurídicas CUC*, 12(1), 31-62. <http://dx.doi.org/10.17981/juridcuc.12.1.2016.3R>

Cruz, E. (2017). La protesta campesina en el Catatumbo Colombia (2013). Un análisis sociopolítico. *Mundo Agrario*, 18 (39), e073. DOI: <https://doi.org/10.24215/15155994e073>

Cubides, J. (2014). *Movimientos juveniles contemporáneos en América Latina: juventud y política en la encrucijada neoliberal* [Archivo PDF]. CLACSO. Buenos Aires. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/>

DANE (28 de febrero de 2020). Empleo y desempleo. Departamento Administrativo de Planeación Nacional-DANE. <https://www.dane.gov.co/>

De Castelbajac, M. (2020). *La protesta no es un asunto policial, sino político. Razón Pública. Para saber de verdad lo que pasa en Colombia.* <https://razonpublica.com/>

*Constitución política de Colombia* [Archivo PDF]. (1991). Septiembre de 2011. Leyer.

- De la Garza, D., Peña, J. y Recuero, F. (2019). La participación política online de los jóvenes en México, España y Chile. *Revista Científica de Educomunicación*, 61, 83-92. DOI: <https://doi.org/10.3916/C61-2019-07>
- Delgado, M. (2013). Espacio público: discurso y acción. El papel de la calle en las movilizaciones sociales a principios del siglo XXI [Archivo PDF]. *Zainak*, 36, 37-60. <http://www.euskomedia.org/>
- Derrida, J. (1978). *Writing and Difference*. University of Chicago Press. pp. 10-11.
- Deas, M. (2014). Entrevist. "... Hay mucho fatalismo en Colombia, basado en lecturas superficiales de su historia." [Archivo PDF]. *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*, 6, 12, 446-454. <https://revistas.unal.edu.co/>
- Deas, M. (2015). La coyuntura actual en el contexto del último medio siglo en Colombia. *Revista estudios Sociales*, 50, 13-16. <https://dx.doi.org/10.7440/res.50.2014.02>
- Diani, M. (1992). The Concept of Social Movement. *Sociological Review*, 40(1), 1-25. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1992.tb02943.x>
- Díaz-Gómez, Á. (2004). Socialización política en la perspectiva educación / comunicación. *Reflexión Política*, 6(11),170-177. <https://www.redalyc.org/>
- Díaz-Gómez. A. (2012). Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político [Tesis de doctorado, Universidad de Manizales y el CINDE]. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/>
- Díaz, A. y Salamanca, L. (2012). Los jóvenes son sujetos políticos... a su manera [Archivo PDF]. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17 (57), 109-117. <https://www.redalyc.org/>
- Díaz, G. y Alvarado. S. (2012). Subjetividad política encorpada [Archivo PDF]. *Revista Colombiana de Educación*, 63, 111-128. <https://www.redalyc.org/>

- Díaz-Perdomo, M. y Rojas-Suárez, N. (2017). Ciudadanía, una vida posible en sociedad. *Aletheia. Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 9(2), 114-137. DOI: <http://dx.doi.org/10.11600/21450366.9.1aletheia.116.137>
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes?: Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última década*, 8(13), 59-77. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362000000200004>
- Dueñas, M. (10 de noviembre del 2019). Secretos del bombardeo que mató a 8 niños y cobró la cabeza de Botero. *El tiempo*. <https://www.eltiempo.com/>
- Duque, L., Patiño, C., Muñoz, D., Villa, E. y Cardona, J. (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta. *Revista CES Psicología*, 9(2), 128-151. <http://dx.doi.org/>
- Duzán, M. (2014). *Emputados. El libro de los indignados colombianos*. Planeta.
- Echeverría, B. (1996). Lo político en la política. En Aguirre, C. A. (Ed.). (2011). *Discurso Crítico y Moderno. Ensayos escogidos Bolívar Echeverría* (pp. 137-147) [Archivo PDF]. Ediciones Desde Abajo. <http://geopolitica.iiec.unam.mx/>
- Echeverry-López, M. & Borrero-Ramírez, Y. (2015). Protestas sociales por la salud en Colombia: la lucha por el derecho fundamental a la salud, 1994-2010. *Cadernos de Saúde Pública*, 31(2), 354-364. DOI: <https://doi.org/10.1590/0102-311X00030714>
- El Espectador. (19 de agosto de 2013a). Habrá diálogo, pero sin bloqueos. El Espectador, <http://www.elespectador.com/>
- El Espectador. (22 de agosto de 2013c). Video revela excesos de la policía en paro agrario. <http://www.elespectador.com/>

- El Espectador. (25 de agosto de 2013b). “El paro está bajo control y los problemas se están solucionando: Santos. <http://www.elespectador.com/>
- Eyerman, R. (1998). *La praxis cultural de los movimientos sociales. In Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta.
- Fernández, R. (2013). Manifestaciones estudiantiles en Chile. Un relato autoetnográfico de la indignación. *Revista de Antropología Experimental*, (13), 101- 112. [Archivo PDF] <https://revistaselectronicas.ujaen.es/>
- Fernández, S. (2017). Movimientos sociales urbanos en Venezuela. En P. Almeida, y A. Cordero, Ulate. (Eds.). *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos* (pp. 341-358) [Archivo PDF]. CLACSO: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/>
- Figueroa, C. (2018). La acción política de niños, niñas y jóvenes en Chile: cuerpos, performatividad y producción de subjetividad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 199-212. <https://doi.org/https://doi.org/10.11600/1692715x.16111>
- Forero, J. (29 de septiembre de 2020). UNP solo admitió 16 % de solicitudes de protección de líderes sociales. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/>
- Foucault, M. (1982). *La imposible prisión: Debate con Michel Foucault*. Anagrama.
- Foucault, M. (2007). *Seguridad territorio, población: Curso en el Collège de France: 1977 - 1978* (Ed. 2a reimposición). H. Pons (Trad.). Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Fundación para la Libertad de Prensa. (2019). *Callar y fingir. La censura de siempre*. Informe sobre el estado de la libertad de prensa en Colombia 2019 (Archivo PDF). <https://fingir.pdf/www.flip.org.co/>

- Fundación para la Libertad de Prensa. (2019). Informe sobre el estado de la libertad de prensa en Colombia 2019. Recuperado el 28 de febrero de 2020 de <https://fingir.pdf/www.flip.org.co/>
- Gadamer, H. (2010). *Verdad y Método I y II*. Salamanca: Sígueme.
- Garcés, A. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil. *Última Década*, 18(32), 61-83. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000100004>
- García, C. (2016). *Formas de subjetividad política, en jóvenes activistas de movimientos identitarios sexo/genéricos, en varias ciudades de Colombia* [Tesis de doctorado, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE]. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/>
- García, D. (1998). Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política. In: HUNERMANN & ECKHOLT, M. (Eds.) *La juventud Latinoamericana en los procesos de globalización*. FLACSO, Eudeba Editores, Buenos Aires Argentina. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/10829-opac>
- García, J. L (2018). *Obras del Pensamiento Jurídico. Análisis: “Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?”*, de Martha Nussbaum. Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas, Universidad EAFIT.
- García, M. N. (2013). Aproximación teórica al estudio de la acción colectiva de protesta y los movimientos sociales. <http://www.redcimas.org/>
- Gargarella, R. (2012). El derecho frente a la protesta social. *Temas*, 20, 22-29.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximación a la construcción social*. Paidós.
- Global Witness (14 de septiembre de 2020) Informe de Global Witness revela que Colombia lidera cifras de asesinatos contra personas defensoras en 2019. <https://www.globalwitness.org/>

- Global Witness. (29 de julio del 2020). Global Witness registra un récord de personas defensoras de la tierra y el medio ambiente asesinadas en un año, vinculado al preocupante avance del cambio climático. Global Witness. <https://www.globalwitness.org/>
- González, L. (9 de Junio de 2020). Líderes indígenas asesinados. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, INDEPAZ. <http://www.indepaz.org.co/>
- González, L., Delgado, C., González, C., Enríquez, C. y Laverde, F. (28 de febrero de 2020). Informe Especial sobre agresiones a personas defensoras de los derechos humanos y de los acuerdos de paz. Informe especial: violaciones a los derechos humanos en tiempos de paz. Instituto de Estudios para el Desarrollo [Archivo PDF]. <http://www.indepaz.org.co/>
- González, F. (2017). El cuerpo en la protesta social por Ayotzinapa. Prácticas artísticas y activismo en la toma política y cultural del Palacio de Bellas Artes. *Andamios*, 14(34), 115-135. [Archivo PDF]. <http://www.scielo.org.mx/>
- González, J. (2012). (De)construyendo la esfera pública. Juventud y (la otra) cultura política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 147-157. [Archivo PDF] <http://www.scielo.org.co/>
- Guattari, F. (1995). *Chaosmosis: An Ethico-Aesthetic Paradigm*. Indiana University Press.
- Gutiérrez, F. (2014). *El orangután con sacoleva, cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010)*. Editora Géminis Ltda.
- Habermas, J. (2008) "A «Post-Secular» Society - What Does It Mean?", texto presentado en los *Istanbul Seminars* organizados por *Reset Dialogues on Civilizations*, 2 - 6 junio. <http://www.resetdoc.org/EN/Habermas-Istanbul.php>
- Hernández, C. (28 de febrero de 2020). Así se cocina el Paro desde el barrio. *La silla vacía*. <https://lasillavacia.com/>

- Herrera, M. (2001). Política social y ciudadanía. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 30, 35-54. <http://www.empleo.gob.es/>
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica Grijalbo Mondadori.
- Honneth, A. (2009). *Crítica del agravio moral: patologías de la sociedad contemporánea*: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Human Rights Watch (2018). Un limbo de impunidad para los generales. <https://www.hrw.org/es/>
- Human Rights Watch. (23 de mayo de 2019). Colombia eventos de 2019. <https://www.hrw.org/es/>
- Hurtado, D. P. y Corrales, F. M. (2017). Espacios de socialización política y representaciones de la política en la Universidad de Antioquia. *Estudios Políticos*, (51), 128-149. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n51a07>
- Husserl, E. (1997). *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Itatí R. M. (2012). La formación de la subjetividad política. *Revista Colombiana de Educación*, (63), 321-328. <http://www.scielo.org.co/>
- Jaramillo A. E. (2021). Movimiento/Movilidad/Movilización. La danza fuera de la Danza en el contexto de América Latina. (*pensamiento*), (*palabra*). *Y obra*, (25), 20-33. <https://doi.org/10.17227/ppo.num25-13065>
- Jaspers, K. (1947/1993). *La filosofía de la existencia*. Planeta-Agostini.
- Jaspers, K. (1974). *Grandes Filósofos. V.II Spinoza*. H. Arendt (Ed.). Paperback
- Jerade, M. (2021). Constitución y exclusión. Performatividad y espacio público en Hannah Arendt y Frantz Fanon. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 66(241), 45-66. DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.241.76034>

- Jiménez, C. M. (2015). Movimiento social de “piernas cruzadas”, práctica neosubjetiva y comprensión del cuerpo como lugar de lo político. *Revista Colombiana de Sociología*, 38(1), 145-163. <https://doi.org/10.15446/rsc.v38n1.53283>
- Kropff, L. (2011). Debates sobre lo político entre jóvenes mapuche en Argentina [Archivo PDF]. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(1), 83-99. <http://www.scielo.org.co/>
- La FM. (21 de noviembre de 2019). Barras de equipos de fútbol colombiano también se unieron al paro nacional. <https://www.lafm.com.co/>
- Lamborghini, E. (2019). Performances afro y movilización social: articulaciones entre arte, política y memoria en Buenos Aires. *Cuiculco. Revista de ciencias antropológicas*, 26(75), 225-248. <http://www.scielo.org.mx/>
- Loaiza, J., Ospina, H. F. y Ramírez-López, C. A. (2015). Socialización política y construcción de paz: una lectura en clave de educación popular. En Unda Lara, R. Mayer, L. y Llanos Erazo, D. (Ed.), *Socialización escolar procesos, experiencias y trayectos* (pp. 123-149). Editorial Universitaria Abya-Yala.
- Lobo, M. F. (2012). Hannah Arendt y la pregunta por la relación entre el pensamiento y la acción. *La concepción arendtiana del pensar*. Biblos.
- López, M. J. (2016). Educación y formación para la democracia desde las aportaciones teóricas de Nussbaum y Morín. *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa*, 7(12), 1-18. <https://doi.org/10.32870/dse.v0i12.260>
- López, M. C. E., Nieto-Gómez, L. E., Sánchez-Jiménez, W., Posada-Molina, V. y Ramírez-Galvis, M. A. (2015). Paros agrarios y negociación entre el gobierno colombiano y la Cumbre

- Agraria Étnica Campesina y Popular (CACEP). *Revista Criterio Libre Jurídico*, 12(2), 161-175 <http://dx.doi.org/10.18041/crilibjur.2015.v12n2.24209>
- Lucas, A. (1979). *Introducción a la Sociología*. Eunsa.
- Made for Minds. (27 de febrero del 2019). HRW acusa a Duque de ascender a generales vinculados con falsos positivos. *Made for minds*. <https://www.dw.com/es/>
- Malvaceda, E., Herrero, J. y Correa, J. (2018). Socialización y radicalización política en militantes del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL). *Convergencia*, 25(78), 71-91. DOI: <https://doi.org/10.29101/cres.v25i78.4657>
- Manzo, G. (2018). Sobre el derecho a la protesta. *Novum Jus: Revista Especializada en Sociología Jurídica y Política*, 12(1), 17-55. <https://doi.org/10.14718/NovumJus.2017.12.1.2>
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En: Cubides, H., Laverde, M.C. y Valderrama, C. (Ed), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. (pp. 3-21). Siglo del Hombre Editores.
- Martín-Baró, I. (1998). Hacia una psicología de la liberación. En: A. Blanco, *Psicología de la liberación*. Trotta
- Martín-Baró, I. (2005). *Acción e Ideología. Psicología Social desde América Central*. UCA Editores
- Martínez, J. (2013). Juventud y política: fortalecimiento de una democracia incluyente. *Espacios Públicos*, 16(38), 9-21. <https://www.redalyc.org/>
- Mauna W., Jiménez G. y Galak, E. (2020). Cuerpo y política en jóvenes del movimiento estudiantil universitario (Universidad del Cauca, Colombia). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(1), 1-20. <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.18102>

- Mayol, A. y Azócar C. (2012). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso “Chile 2011”. *Polis*, 10(30), 163-184. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682011000300008>.
- Medina, M. (9 de diciembre del 2019). El paro nacional: los tiempos están cambiando. Prensa Rural. <https://www.prensarural.org/>
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Hutchinson.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, pp. 79.
- Melucci, A. (1999). Teoría de la acción colectiva e identidad y movilización en los movimientos sociales. En Melucci, A (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (pp. 25-54). Colegio de México.
- Ministerio de Salud. (1993). Resolución número 8430 de 1993 [Archivo PDF]. <https://www.minsalud.gov.co/>
- Molina, J. y Vargas, S. (2020). De grupo de presión a actor político: infraestructuras de paz y madurez del conflicto en Colombia. *El Ágora USB*, 20(1). 37-56. <https://doi.org/10.21500/16578031.4444>
- Moncayo, V. (2010). Por una nueva gramática sobre el Estado. *Crítica y Emancipación, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* 2(4), 47-80. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/>
- Montes, N. (2012). Aproximación teórica al estudio de la acción colectiva de protesta y los movimientos sociales. 2012 [Archivo PDF]. <https://www.redcimas.org/>

- Montiel, F. (2020). Los movimientos estudiantiles en América Latina en el siglo XXI. *Ainkaa. Revista De Estudiantes De Ciencia Política*, 4(8), 55-75.  
<http://revistafche.medellin.unal.edu.co/>
- Mouffe, Ch. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Fondo de Cultura Económica.
- Múnera, L. (1993). De los movimientos sociales al movimiento popular. *Historia Crítica*, (7), 55-80. <https://doi.org/10.7440/histcrit7.1993.09>
- Múnera, L. (2016). *Rupturas y continuidades: Poder y movimiento popular en Colombia, 1968-1988*. Universidad Nacional/Iepri/Cerec.
- Noticias Caracol. (13 de septiembre del 2020). “El 2021 será más violento para los líderes sociales”: Ariel Ávila. *El Tiempo*. <https://noticias.caracol.com/>
- Nussbaum, M. C. (2004). *Hiding from Humanity: Disgust, Shame, and the Law*. Princeton University Press.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear Capacidades. Propuestas para el desarrollo humano*. Paidós.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Paidós.
- Nussbaum, M. (10 de diciembre de 2015). Discurso ceremonia de doctorado honoris causa por parte de la Universidad de Antioquia. <http://www.parqueexplora.org/>
- Oberschall, A. (1973). *Social Conflict and Social Movements*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.
- Observatorio de la Juventud en Iberoamérica. (28 de octubre 2019). Protagonistas y espectadores (I). <https://www.observatoriodelajuventud.org/>

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (6 de septiembre de 2005).

Movimiento sindical en Colombia - Boletín Temático. Abril 2019 de Indepaz Recuperado de <http://www.ideaspaz.org/>

OCDE. (2011). *Directrices de la OCDE sobre el Gobierno corporativo de las empresas públicas*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Oficina de la Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos en Colombia (2020). El 2019, un año muy violento para los derechos humanos en Colombia. : <https://news.un.org/es/>

Olson, M. (1992) La lógica de la acción colectiva. En *Diez textos básicos de la ciencia política*. Edición Gabriel Almond. Editorial ARIEL S.A.

Organización de las Naciones Unidas. (26 de febrero 2020). El 2019, un año muy violento para los derechos humanos en Colombia. <https://news.un.org/es/>

Oro, L. (2008). La idea de la política en Hannah Arendt. *Revista Enfoques*, 6(9), 235-246. <https://www.redalyc.org/>

Ospina, H., Alvarado, S., Botero, P., Patiño, J., y Cardona, M. (2012). Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia. *RLCSNJ*, 10(1), 705-71. <http://revistaumanizales.cinde.org.co/>

Pardo, J. L. (2017). El malestar en la política. *La era de la Perplejidad: Repensar el mundo que conocíamos*. Madrid, BBVA, OpenMind. Penguin Random House Grupo Editorial.

Paredes, P. J., Ortiz, N. y Araya, C. (2018). Conflicto social y subjetivación política: performance, militancias y memoria en la movilización estudiantil post 2011 [Archivo PDF]. *Persona & Sociedad*, 32(2), 122-149. <https://doi.org/10.11565/pys.v32i2.235>

Pares. (24 de agosto del 2020). Una parte del país se le salió de las manos al gobierno. *Fundación Paz y Reconciliación*. <https://pares.com.co/>

- Plesnicar, L. (2016). Juventudes y políticas públicas en América Latina: Conversación con Ernesto Rodríguez. *RLCSNJ*, 14(2), 1651-1657.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: Perspectivas y herramientas analíticas*. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/>
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo del Perú (PNUD). (2008). Los jóvenes en el Perú: La democracia imaginada. Lima, Perú: Serie de Desarrollo Humano 14 PNUD [Archivo PDF]. <http://onu.org/>
- Ramos, G. y Escobar, C. (2009). Jóvenes, ciudadanía y participación política en México [Archivo PDF]. *Estudios Públicos*, 12(25), 103-122 <https://www.redalyc.org/>.
- Ramos-Galarza, C., Apolo-Buenaño, D. y Jadán-Guerrero, J. (2018). Jóvenes y política: una revisión de estudios desde latinoamérica. *Observatorio (OBS\*)*, 12(1), 169-182. <https://doi.org/10.15847/obsOBS12120181162>
- Ranciére, J. (2005). *Sobre políticas estéticas*. Museu d'Art Contemporani de Barcelona Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona Barcelona: Bellaterra (Cerdanyola del Vallès).
- Rawls, J. (1971). *Teoría de la Justicia*. (4ª. Reimpresión). Fondo de Cultura Económica. [Archivo PDF]. <https://www.semana.com/>
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma.
- Remolina, G. (2012). *Del "BIG BANG" de las ciencias a la integración del saber. Reflexiones sobre la Interdisciplinariedad*. Lección Inaugural 2012. Universidad Jesuita. AUSJAL. Universidad Centroamericana de Costa Rica.
- Retamozo, M. (2011). Sujetos políticos: decisión y subjetividad en perspectiva posfundacional [Archivo PDF]. *Ideas y Valores*, 60(147), 51-64. <https://revistas.unal.edu.co/>

- Retamozo, M. y Trujillo, L. (2018). Cambios estructurales y prácticas de movilización política en Argentina. Dos ciclos políticos en perspectiva (1989-2002 y 2003-2015). *Papel Político*, 23(2), 1-19. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo23-2.cepm>
- Rettberg, A. y Wills, L. (comp). (2018). *Obra de Francisco Leal Buitrago Tomo II, Estudios sobre el Estado y la política en Colombia, la contribución de Francisco Leal Buitrago*. Bogotá: Universidad de los Andes. Universidad Nacional de Colombia.
- Revista Dinero. (2020). Colombia el único país de la región que creció por encima del 3% en el 2019. <https://www.dinero.com/>
- Revista Semana. (2019). Clases al parque: profesores de los Andes que está en juego en el paro. <https://www.semana.com/>
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. A. Neira (Trad.). Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (2003). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI Editores.
- Rincón, O. (2010). ¿Por qué nos odian tanto? Estado y medios de comunicación en América Latina. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, C3 FES, [www.c3fes.net](http://www.c3fes.net).
- Ríos, H. (2018) ¿Fin de los gobiernos progresistas latinoamericanos? Un diálogo con Atilio Borón. *El desconcierto*. <https://www.eldesconcierto.cl/>
- Rodarte, V. (2010). Evaluación de la calidad del currículo escolar a partir de la eficacia.El caso del bachillerato de una universidad mexicana. *Revista Iberoamericana de Educación*, 53(6),1-34. <https://doi.org/10.35362/rie5361707>

- Rodríguez, R. E. (2013). La carnavalización del mundo como crítica: risa, acción política y subjetividad en la vida social y en el hablar. *Athenea Digital*, 13(2), 121-130. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n2.1036>
- Rodríguez, S. (2020). #Paro21denoviembre: un análisis de redes sociales sobre las interacciones y protagonistas de la actividad política en Twitter. *Análisis Político*, 33(98), 44-65. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89409>
- Roldán, M. (2018). Acción colectiva juvenil y procesos de subjetivación política: el caso de la Marcha de la Gorra en Córdoba (Argentina). *Methodos. Revista De Ciencias Sociales*, 6(2), 252-262. <https://dialnet.unirioja.es/>
- Sandoval, J. y Hativovic, F. (2010). Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso. *Revista Última Década*, 18(32), 11-36. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000100002>
- Sarmiento, L. (2006). *El infortunio de las políticas públicas de juventud*. Ediciones Desde Abajo.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós.
- Secord, P. y Backman, C. (1976). *Psicología Social*. McGraw-Hill.
- Sierra, F. y Gravante, T. (2016). Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina. Crítica de la mediación y apropiación social por los nuevos movimientos sociales. *La Trama de la Comunicación*, 20(1), 163-175. <https://core.ac.uk/>
- Silva, R. (2017). Geografía, Estado y sociedad en Colombia, 1930-1960. El proyecto de Geografías Económicas de Colombia de la Contraloría General de la República. *Historia y Sociedad*, (33), 201-243. <https://doi.org/10.15446/hys.n33.62308>

- Silva-Nova, S., Cristancho, L., Parra, C., Quevedo, N. y Rodríguez, A. (2015). Ciudadanía juvenil: una breve revisión [Archivo PDF]. *Divers. Perspect. Psicol*, 11(2), 273-288. <https://revistas.usantotomas.edu.co/>
- Sistema Nacional de Información de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. (18 de mayo de 2020). Informe de homicidios contra líderes sociales y defensores/as de derechos humanos en Colombia. Presidencia de la República de Colombia. <http://www.derechoshumanos.gov.co/>
- Skliar, C. (2005). Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad. Políticas y falta de políticas en relación con las diferencias en educación [Archivo PDF]. *Revista Educación y pedagogía*, 17(41), 11-22. <https://dialnet.unirioja.es/>
- Sola-Morales, S. y Hernández-Santaolalla, V. (2017). Abstención política y nuevas formas de participación política de los jóvenes: Análisis comparativo entre Chile y España [Archivo PDF]. *Revista Latina de Comunicación Social*, (72),629-648. <https://dialnet.unirioja.es/>
- Stoessel, S. (2015). *Las categorías de hegemonía, antagonismo y populismo en la teoría política contemporánea | Una aproximación desde la obra post-marxista de Ernesto Laclau*. <http://nangaramarx.blogspot.com/>
- Tarrow, S. (2004). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Tobasura, I.Rincón L. (2007). La Protesta social agraria en Colombia 1990-2005: Génesis del Movimiento Agrario [Archivo PDF]. *Revista Luna Azul* 24, 42-51. <http://lunazul.ucaldas.edu.co/>
- Touraine, A. (1995). *Producción de la sociedad*. ifal/iis-unam .

- Transparencia por Colombia. (2021). Índice de percepción de corrupción 2020. Transparencia Internacional. <https://transparenciacolombia.org.co/>
- Transparency International (2020). *Índice de percepción de la corrupción 2020*. [www.transparency.org.cpi](http://www.transparency.org.cpi)
- Turner, R. & L. Killian. (1987). *Collective Behaviour*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida: ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Idea books.
- Van Manen, M. (2016). *Fenomenología de la práctica: métodos de donación de sentido en la investigación y la escritura fenomenológica*. Sello Editorial Universidad del Cauca.
- Varela, B. E. (2003). “Mercantilización de lo Público”. En: *Instituciones y Desarrollo*, 13, 14.
- Velásquez, F. y González, E. (2003). *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?* Fundación Corona.
- Varela, B. E. (2008). El impacto de la mercantilización de los servicios públicos sobre las empresas estatales del sector [Archivo PDF]. *Semestre Económico*, 11(22), 91-109. ISSN 0120-6346. <http://www.scielo.org.co/>
- Vilas, X. y Sabucedo, J-M. (2012). Moral obligation: A forgotten dimension in the analysis of collective action. *International Journal of Social Psychology*, 27(3), 369-375. DOI: [10.1174/021347412802845577](https://doi.org/10.1174/021347412802845577)
- Vommaro, P. A. (2019). Desigualdades, derechos y participación juvenil en América Latina: acercamientos desde los procesos generacionales [Archivo PDF]. *Revista Direito e Práxis*, 10(2), 1192-1213. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2019/40829>

- Vommaro, P. y Briceño-Cerrato, G. (2018). Movilizaciones de las juventudes en Honduras: la experiencia de los estudiantes universitarios de la UNAH (2009-2017) [Archivo PDF]. *LiminaR*, 16(2), 29-44. <http://www.scielo.org.mx/>
- Von Bülow, M. y Bidegain, G. (2017). Se necesitan dos para bailar tango: estudiantes, partidos políticos y protesta en Chile: 2005-2013. En P. Almeida y A. Cordero. (Ed.). *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos* (pp. 313 - 339). CLACSO.
- Wahren, J. (2016). Acción colectiva y participación política de los jóvenes en el noroeste argentino. El caso de los “Changos piqueteros de la UTD de Gral. Mosconi [Archivo PDF]. *Andes. Antropología e Historia*, 27(1), 1-28. <http://portalderevistas.unsa.edu.ar/>
- Weber, M. (1975). *El Científico y el Político*. Alianza Editorial
- Yubero, S. (2005). Socialización política y aprendizaje social. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos. y E. Zubieta. (Eds.). *Psicología social, cultura y educación* (pp. 1-25). Pearson.
- Zabala, D. (2019). Barras de equipos del fútbol colombiano también se unieron al paro nacional. *La Fm*. <https://www.lafm.com.co/>
- Zapata, S. J. G. (2006). La condición política en Hannah Arendt. *Papel Político*, 11(2), 505-524. <http://www.scielo.org.co/>
- Zarzuri, R. (2010). Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile [Archivo PDF]. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 15(50), 103-115. <https://www.redalyc.org/>
- Zumárraga, E. M., Reyes, V. C. y Carofilis, C. C. (2017). ¿Verdad o ficción? El uso político de las redes sociales en la participación política offline en las elecciones presidenciales en Ecuador. *Análisis Político*, 30(91), 130-145. <https://doi.org/10.15446/anpol.v30n91.70268>

## Apéndices

### Apéndice A

#### Consentimiento informado

Participante: \_\_\_\_\_ Cédula De Ciudadanía No. \_\_\_\_\_ Ciudad: Bogotá. Nombre los investigadores: **Daniela Trujillo Madrigal**, Correo Electrónico: dtrujillom@upn.edu.co **Catalina Ariza Rincón**, Correo Electrónico: carizar@upn.edu.co y **María Mónica Tapiero Tovar**, Correo Electrónico: mmtapierot@upn.edu.co.

Usted ha sido invitado a participar en la investigación “**EXPERIENCIAS ALTERNATIVAS DE ACCIÓN POLÍTICA DE JÓVENES EN EL MARCO DEL PARO NACIONAL DEL 21N EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ**”, como trabajo de grado de DANIELA TRUJILLO MADRIGAL, C. C. 1013663154 de Bogotá, CATALINA ARIZA RINCÓN, C. C. 52886097 de Bogotá y MARÍA MÓNICA TAPIERO TOVAR, C. C. 1075248340 de Neiva, quienes en la actualidad cursan la Maestría en Desarrollo Educativo y Social de CINDE-Universidad Pedagógica Nacional. Le solicitamos el favor de leer este consentimiento cuidadosamente y en caso de aceptar su participación, firmar al final.

En la investigación se analiza las formas alternativas de participación política de jóvenes durante jornadas de movilización en el paro nacional del 21 de noviembre de 2019. Los participantes en la investigación conversarán con los entrevistadores sobre tres temas clave: 1) Malestar social y político. 2) Participación Política. 3) Socialización Política.

Su participación en la investigación es voluntaria. Usted puede desistir de participar en cualquier momento sin ningún tipo de consecuencia personal, psicológica o social.

Yo \_\_\_\_\_ mayor de edad, identificado/a con Cédula de Ciudadanía No. \_\_\_\_\_, certifico que he sido informado acerca de los objetivos de la investigación, y que no implica ningún riesgo para mi bienestar físico, psicológico o académico, económico o social. Luego de haber sido informado sobre las condiciones de la participación en la investigación, resuelto todas las inquietudes y comprendido en su totalidad la información sobre esta actividad, entiendo que de acuerdo con el Código de Ética de la APA (2002) y las normas de confidencialidad y protección de datos, acepto que:

- La entrevista sea grabada o filmada.
- La participación en esta investigación o los resultados obtenidos no tendrán repercusiones o consecuencias para mí.

- Mi participación no generará ningún gasto, ni recibiré remuneración alguna por ella.
- No habrá ninguna sanción para mí en caso de que no esté de acuerdo en participar.
- Mi identidad no será publicada
- Los datos obtenidos en la entrevista se utilizarán únicamente para los propósitos de la investigación.
- En caso de publicaciones en artículos de investigación, mi identidad no será revelada.

Atendiendo a la normatividad vigente sobre consentimientos informados (Ley 1581 de 2012, Decreto 1377 de 2012 y el Código de ética de la APA de 2002), y de forma consciente y voluntaria.

DOY EL CONSENTIMIENTO

NO DOY EL CONSENTIMIENTO

Para participar en la investigación académica a la que he sido invitado como entrevistado.

Lugar y Fecha:

Firma y Cédula de Ciudadanía

---

C.C:

## Apéndice B Guion de entrevista en profundidad

Características sociodemográficas o de encuadre biográfico:

1. Edad
2. Género
3. Estado Civil
4. Nivel educativo
5. Ocupación

### I. Malestar social y político

1. Situaciones sociales y políticas que motivaron la participación de los jóvenes en el paro nacional del 21N
2. Situaciones en la que ha presenciado o ha sido víctimas de situaciones de violencia de las autoridades

### II. Participación política

1. Participación en grupos, colectivos u organizaciones
  - 1.1 Objetivos del colectivo, grupo u organización en las que participan los jóvenes.
  - 1.2 Acciones políticas que llevan a cabo en colectivo, grupo u organización
  - 1.3 Tiempo que llevan trabajando en las acciones desde el colectivo, grupo u organización
2. Participación política en el 21N
  - 2.1 Formas de participación política en el 21N desde el colectivo, grupo u organización.
  - 2.2 Espacios públicos de participación política en colectivo, grupo u organización
  - 2.3 Significados de la participación en el 21N.
3. Acción política alternativa
  - 3.1 Acciones llevadas a cabo por los jóvenes en las movilizaciones del 21N.
  - 3.2 Acciones políticas alternativas llevadas por el grupo, colectivo u organización en las movilizaciones del 21N
  - 3.3 Sentido de la participación en las jornadas de movilización del 21N para el participante y su grupo, colectivo, u organización.
  - 3.4 Significados del Paro Nacional.
  - 3.5 Experiencias de movilización del colectivo, grupo u organización previo al 21N.
  - 3.6 Aspectos diferenciadores y significativos entre las jornadas movilización del 21N y otras movilizaciones

### III. Socialización política

1. Subjetividad política
  - 1.1 Reacciones y emociones sentidas durante la participación
  - 1.2 Experiencias significativas vividas durante las movilizaciones
2. Contextos de las acciones políticas
  - 2.1 Acciones llevadas a cabo a través del cuerpo en las jornadas de movilización
  - 2.2 Reflexiones llevadas a cabo por el grupo, colectivo, u organizaciones a partir de la participación
  - 2.3 Aportes al colectivo u organización dadas a partir de la participación en las movilizaciones
  - 2.4 Lugares considerados como nuevos escenarios de participación
  - 2.5 Lugares protagónicos durante las jornadas de movilización
  - 2.6 Lugares que se hicieron visibles durante las movilizaciones
  - 2.7 Lugares significativos en las movilizaciones
3. Actores en la movilización
  - 3.1 Participación de los y las jóvenes en las movilizaciones
  - 3.2 Personas distintas a las que tradicionalmente se movilizan
  - 3.3 Aportes al fortalecimiento de los vínculos con el grupo y con otros participantes
4. Papel de las redes sociales virtuales en la participación política del 21N
  - 4.1 Papel de las redes sociales virtuales en los movimientos sociales en diferentes partes del mundo.
  - 4.2 Influencia de las redes sociales en la participación de las jornadas del 21 de noviembre de 2019.